
CARAS Y CARETAS
EL SEMBRADOR
DE LA PAZ
ESTADOS UNIDOS
INGLATERRA
FRANCIA
ALEMANIA
ITALIA



VERSÍCULOS

Versículos para el crepúsculo

1 Fué entonces cuando me dijeron:
—A que no eres capaz de llegar hasta el límite de la tarde y de la noche sin miedo...
Y yo:
—¡A que sí soy capaz!

2 Pues mira. Las aguas del crepúsculo están llenas de fantásticos buques. Sus velámenes son de fuego. A que no eres capaz de acercarte hasta el embarcadero mismo, en el límite de la tarde y de la noche, a tiempo que los buques ya van a zarpar...
Y yo:
—¡A que sí soy capaz!

3 —Mira. En el buque mejor empavesado —empavesado de llamas— están soltando amarras. A que no eres capaz de decirle al capitán (¿y cuál es su rostro? ¡ninguno!), a que no eres capaz de decirle: Licencia, capitán, para tu mismo viaje...
Y yo:
—¡A que sí soy capaz!

4 —A que no eres capaz de habértelas después con las estrellas insomnes en la gran noche del mar...
Y yo:
—¡Tantas veces las miré frente a frente!

5 Y de esta suerte, alma mía, cuántos viajes no emprendiste, unos tras otros, hacia todas las islas del deseo; hacia todas las comarcas de lo imposible...

Versículos de la hora fatal

1 Era el alba, y tal como aconteciera en el Principio, volaba sobre la tierra el Espíritu del Mundo. Era el alba, y la noche decía ya: —No hay para qué seguir despilfarrando estrellas.

2 Los cielos se estaban lavando con esa agua sagrada de la luz matinal: los antiquísimos y siempre recién nacidos cielos.

3 —¡Ea! —dijo entonces un espíritu teúrgico. —¿Queréis jardines de rosas hasta lo alto del cielo, hombres recién despiertos, poetas de la mañana? Pues ved ahí jardines de rosas.

4 Y fué la aurora cabalmente así.

5 Después vino el día, pleno y diáfano. Y vi que yo estaba en lo alto de una montaña, la cual tenía muchos y grandes valles. Y vi también que una ciudad toda blanca se alzaba entre bosques verdes. Y me pregunté: —¿Qué ciudad es ésta, alma mía?

6 Mi alma guardó silencio, un gran silencio (porque ella, decid, ¿qué sabía?), pero un ángel me dijo al oído: —Es una antigua ciudad del principio del mundo.

7 ¿Del principio del mundo? ¿Y aquellos árboles que la rodean?, pregunté. Y el ángel me respondió verazmente: —Arboles que todavía se acuerdan de Jehová. ¿Quieres ir?

8 Pero daba miedo el nombre de Dios. Y su luz. Su luz adivinadora que desnudaba el corazón.

9 —¿Quieres ir?... —Decidme antes qué hora es... Y oí premonitoriamente la respuesta que a todo hombre ha de serle dada cuando llegue la hora tremenda: —La hora justa de partir...

10 Mas aun no era llegada. Y todo ello no fué sino mentiroso sueño del alba a la hora en que la noche empieza a decir: —No hay para qué seguir despilfarrando estrellas.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

"Mi" doña Flora y "su" general

Por J. AGUILAR CATENA

Se hace un orgullo de cualquier cosa, créamelo usted. Y hay veces en que, la vanidad, es el ingrediente dramático de nuestra vida y adquiere matices tan insospechados que nos hacen ir de lo trágico a lo grotesco no con más dignidad de la de un pelele al que movieran unos alambres puestos en las manos del más caprichoso de los niños. La satisfacción de un anhelo pueril, se convierte, entonces, en obsesión martirizadora. Por ella, afrontamos seriamente el ridículo. Por ella, realizamos actos de que nos creímos incapaces. Por ella...

¿Piensa usted que exagero? Claro es que se muestra la cosa descarnada y hace sonreír con escepticismo, y hasta, oyéndolo, se siente el deseo de preguntar: ¿Qué culpa tiene nadie de que sea usted un majadero? ¿No siente usted el deseo de preguntarlo? Pero es que majaderos somos todos, y la única diferenciación estriba en el objeto de nuestra vanidad.

Si usted me lo permitiera, diría que esto de que yo hablo no es asunto de entidad suficiente para un primer plano ni una corporeización gigantesca; pero hay seres menudos que abaten a individuos formidables. E ideas de segundo orden, que, por su continuidad, por sus sofismas, por su manera sinuosa de proceder, acaban con todo. Hasta con la felicidad de un hogar. Señor, ¿cómo se ha acabado la mía?

*

Yo hubiera podido jactarme — no me jactaba y esto me indigna ahora — de haber resuelto el problema fundamental de mi vida con una buena boda. No una boda de esas de conveniencia económica, no señor; de concierto espiritual, de armonía de aspiraciones, de recreo de los ojos y de alegría del corazón.

Era María lo suficientemente hermosa para poder mostrarla con orgullo y estaba lo bastante dotada de gracia y simpatía personal para exhibirse al lado de ella con cierta presunción. Tipo. Y cara. Y ángel. Para gallear. Pues no galleaba. En cambio, por el prestigio de su posición y por su empaque de gran señora, se asentó en mi espíritu con un aire tradicional, con un sello de autoridad indiscutible, y con una influencia nefasta, doña Flora Carreño, mujer de singular principalía, merecedora sin duda de todos los respetos, pero mis ciegas admiraciones, ¿por qué?

El caso fué que, por una peculiarísima elaboración cerebral, ni mis trabajos ni mis dichas me esponjaban. Llenaba, en cambio, todos mis poros con inefable dulcedumbre el nombre de doña Flora. Y decía a mi mujer con sobrada frecuencia:

— ¡Cuando la trates, verás! ¡Como consigas su amistad, aunque sea, naturalmente, guardando las distancias, quedarás seducida! ¡Es excepcional! ¡Magnífica! ¡Maravillosa! Tú lo que tienes que hacer es cultivarla.

Y María, por cariño a mí, porque mis palabras eran su evangelio, porque no hay quien resista a una catequización de esta especie, lo procuró. Desgraciadamente... Una, dos, tres visitas de mi mujer no obtuvieron correspondencia de doña Flora.

*

De tiempo en tiempo — no de mucho en mucho, — María me preguntaba:

— ¿Cuándo vendrá doña Flora, Emilio?

Y yo respondía invariablemente:

— Estoy esperando a que se presente la oportunidad de recordarle que te debe visita. A una señora de su empaque no se la puede agobiar excesivamente sin que lo tome a impertinencia.

María asentía y callaba por un cierto tiempo. Dos veces que creímos neciamente que podría presentarse hicimos acopio de dulces. No se presentó. Y María y yo los comimos con cierta melancolía.

*

Como nos hacía ilusión el que viniera, la demora ponía en mí, aplanamiento, y enardecimiento en mi mujer.

— Una señora de su empaque, como tú dices, debía pensar que ya la he visitado yo tres veces. ¡Tres veces, Emilio! Pensarlo nada más. Porque, pensándolo, la más elemental educación la movería a venir aunque no fuese más que un día y para no volver. Si no quiere nada con nosotros que lo diga. Creo que seguiremos comiendo todos los días sin su amistad.

Y ante el enojo creciente de mi deliciosa mujercita, sentí la punzada del dolor y la necesidad de defender al ídolo. Eso sí, no sin considerar que mi mujer se manifestaba de una incomprensión indigna de la circulación urbana.

— Ten la seguridad de que está animada del mejor deseo. Siempre me ha tenido mucho afecto. ¿No lo demostró cuando la boda? ¿Qué regalo hubo mejor que el suyo? Y no eso solo. Lo que pasa es que estas grandes señoras tienen muchos compromisos, y, en ocasiones, lo que harían con la mejor voluntad es lo que dejan de hacer sin querer. Vendrá. Claro que vendrá. El día menos pensado. Ya te conté lo que me dijo la última vez que la vi: "Dele un abrazo a esa simpatiquísima María. Déselo de mi parte mientras pueda ir yo a dárselo personalmente".

Claro es que yo, por defender mi causa, alteraba un poco la referencia. Lo de "simpatiquísima" no me lo había dicho doña Flora. Ni aun lo del abrazo. Que le gustaría ir por casa alguna vez. Con bastante indeterminación. Pero es una necesidad nuestra que los que nos aman amen también a nuestros ídolos. Y ¡lo que son

las cosas! Lo que no había dicho doña Flora era precisamente lo que más atemperaba la impaciencia de mi mujer.

—A mí también me es ella muy simpática. Si no, ¿qué me importaba que viniera?

Le importaba, ¡vaya si le importaba! De no importarle no me hubiese preguntado de tiempo en tiempo — no de mucho en mucho:

—¿Cuándo vendrá doña Flora, Emilio?

*

En realidad, yo lo deseaba más ardientemente que María. Por ella. Y por mí. Contenía mi fuego el hecho de considerar sin fundamentos de derecho mis esperanzas. No nos visitan los que queremos. ¿Qué era yo para doña Flora? El antiguo recadero del escritorio de su notario. El rapaz encargado de llevar los avisos de mi principal o los documentos que él me entregaba. Ella era bondadosa, y en vez de hacerme esperar en el "hall", me hacía pasar y me preguntaba, no sólo sobre el cometido que me llevara, sino sobre circunstancias de mi persona.

—¿Tienes padres, chico? — me preguntó la primera vez que fuí.

Y como le dijera que no, se conoce que se prendió de piedad o simpatía. Y ya en ninguna visita me dejó sin sus interrogantes. Despnés vinieron los consejos. Luego los regalos. El traje usado del marido. Los zapatos nuevos que apretaban. Cuando supo, pasado el tiempo, que andaba de novio y aspiraba a casarme, se informó sobre las condiciones de María y me felicitó por las que le enumeré.



—Lo que hace falta es que constituyas un hogar y no hagas de él, como muchos hombres, un apeadero.

¡Un apeadero yo! Protesté con todas mis fuerzas. Y la energía de mi réplica la hizo reír y prometer que sería la madrina de mi boda. ¡Madrina doña Flora! Se me llenó el cerebro de ilusión, el corazón de gratitud, la boca de palabra: ¡Madrina doña Flora! ¡Madrina mía la gran señora! ¿Podía yo aspirar a tanto?

Es verdad que, luego, me dió el quebranto de *no serlo*; que, después, me proporcionó el digusto de no asistir siquiera; que, más tarde, no correspondía a las visitas de María. Pero, ¿habría quien me quitara el honor dispensado? Allí estaba como prueba auténtica de mi fortuna, en el testero principal del comedor, el plato artístico con que me obsequiara.

Lo deplorable era que mientras yo equilibraba en el pensamiento y en la sensibilidad el bien concedido sin obligación y la satisfacción demorada, María, contagiada por mí de la vanidad de su relación, se sentía acuciosa como si creyera que sólo le correspondería una parte del halago cuando le fuera discernido a ella en la representación matrimonial. Y se sentía llena de enojos por lo que lo difería y por las dudas que la atenazaban.

—Por lo visto es conmigo con la que no quiere nada — rezongaba con despecho.

Hasta que un día, más impaciente que en otros, luego de formular: "¿Cuándo vendrá doña Flora, Emilio?", se lanzó, con notorio desagrado mío, a la expansión:

—¡A ver si se cree que no hay personas más importantes que ella en el mundo! Las hay. Y sin tantos remilgos para la corrección. Di que es que no soy tan aspaventera como tú, ni encumbro a las gentes para que luego me desdeñen. No lo soy. ¡Si lo fuera, si yo cultivara a las personas que han tenido buena relación con mi familia y conmigo!...

¡Si ella cultivara! ¿Qué podía hacer yo sino sonreír? Si mi humildad resultaba patente, la suya corría pareja de una evidente armonía. Su padre, mi suegro, era un montañés de origen modestísimo que viniera a ganarse la vida como un león afable detrás del mostrador de una tienda de comestibles. Mi suegra, una oficiala de modista de tanta virtud como de obscuro medio. ¿Dónde estaban las amistades a cultivar ni los afectos del brillo a proseguir? ¿Y qué hace un marido cuando se encuentra ante afirmaciones de temeridad evidente, sino sonreír, como yo sonreía? Pues bien: hay sonrisas de tan desproporcionados efectos, que la mía logró, por un alcance extraordinario de su eficacia, que mi mujer no volviera a preguntarme más:

—¿Cuándo vendrá doña Flora, Emilio?

No me lo preguntó. Y fué un bien, porque doña Flora,

lo digo con todo el dolor de mi corazón, no se dignó presentarse en mi casa a pesar de las tres visitas de mi mujer. No me he explicado aún esta actitud.

*

Recuerdo perfectamente que cayó en viernes y veinticinco el día del primer disgusto serio entre María y yo.

En realidad, el motivo, una futesa; pero en las casas de los modestos hay futesas que acaban unas veces en la comisaría y otras en la Casa de Socorro. La nuestra no tuvo consecuencias fuera del domicilio conyugal, porque Dios puso tino en mi mano y él sabe que yo, cuando di en la bombilla del comedor con el frutero, no quería dar en la cabeza de mi amadísima esposa.

—¡Si pudieras darme dinero, Emilio!

—¡Dinero! ¡Dinero el día 25! ¿De dónde voy a sacar el dinero? ¿Qué has hecho del que tenías para todo el mes? A ver: la Agenda. Sepamos lo que reza. Averigüemos qué capricho ha tenido la señora que ha merecido la preferencia sobre las necesidades de la casa. ¿Modas? ¿Zapatos? ¿Alguna combinacioncita?

Recorrí rápidamente con los ojos las cuentas de nuestro diario. Nada. Gastos corrientes. Justificación acabada. Suma perfecta. Realidad indiscutible. Pero siempre que se encuentra uno con algo indiscutible lo primero que hace es discutir.

—Quiere decir que habrá que administrarte. Que habrá que comprobar día por día y precio por precio. Todos los meses cuadra a maravilla el ingreso y el gasto precisamente en el último día del mes. Y éste faltan seis días. Seis días. Cincuenta y cuatro pesetas. Un oficial de notaría como yo no puede inventar cincuenta y cuatro pesetas cada mes que su mujer pierda la cabeza.

Lo repetí, lo chillé, lo claveteé en el cerebro de mi mujer. Y añadí:

—Sisas, no. No tolero sisas.

Esta afirmación de mi intolerancia provocó una réplica viva. Creo que me llamó idiota. Se puso a debate la procedencia de llamarme idiota. Tuve que acudir al frutero para que María declarase paladinamente que no procedía.

Aquel gesto extraordinario debió desvelarme; no me desveló.

*

Con su mejor sonrisa — había pasado la nube del frutero, — me tendió la carta.

—Lee, Emilio.

—¿De quién es?

—Lee y verás.

Leí:

"Querida Marujita: Aunque tarde, me he enterado de tu feliz enlace y me apresuro a enviarte la expresión de mis mejores deseos por tu dicha.

En realidad no debiera hacerlo. Tu obstinado silencio no lo merece. ¡Con el gusto que hubiera asistido a tu boda! Está visto que en la relación de nuestro antiguo afecto el único que pone el corazón sinceramente soy yo.

Por eso seguramente no sé resistir la tentación de enviarte un recuerdo mío. Que sea de tu agrado es mi única aspiración.

Un saludo cariñoso para tu marido y para ti un abrazo de tu viejo amigo "Raimundo Arias Corvejuella".

—¿Arias Corvejuella?

—Arias Corvejuella.

—Pero ¿quién es Arias Corvejuella?

—¿Tú no sabes quién es Arias Corvejuella? ¿No conoces al teniente general Arias Corvejuella? ¿Qué te tengo dicho? ¡Si yo cultivara amistades!...

—¡Si tú cultivaras!...

—Naturalmente. ¡Pocas veces que me ha tenido en sus rodillas cuando yo era niña! Pregúntale a mamá. ¡Pregúntale! A mi padre, no, porque nunca le pudo ver, porque decía que yo le quería más que a él.

Me anonadó. Este teniente general que se venía sobre mi vida me apabulló en mi devoción por mi doña Flora. A éste no había habido necesidad de invitarle. Ni requerido tres visitas seguidas. Venía espontáneamente. De corazón. Con sus prestigios. Con sus entorchados.

María, viéndome aniquilado, se explayó. Detalló. Lanzó su fantasía sobre el recuerdo que el general Arias Corvejuella nos podría enviar. Y, ¡ay!, es mi vergüenza: me embarqué en su ilusión como ella se embarcara en la mía. Remé con fuerza, no sólo por acercarme al nuevo puerto del remanso, sino por distanciarme del antiguo inhóspito. Y mi imaginación colaboró espléndidamente.

—¿Una joya?

—¿Un cheque?

—Nada de cheque. Una cosa afectiva.

—Nada de joya. Una cosa de carácter personal.

—¿Es generoso?

—Práctico.

—¿Una cartilla de ahorros?

—¿Una?...

*

No me encontró en casa cuando llegó. Cuando yo me presenté estaba colocado en el testero principal del comedor, encima del plato artístico de doña Flora. María me lo mostró con éxtasis y orgullo.

—¡Mira, Emilio! ¡Un retrato suyo! Pintado por un gran artista seguramente. Está parecidísimo. ¡Qué arrogancia! ¡Qué aire! ¡Qué marcialidad, a pesar de que no se ha puesto el uniforme! Pero, sobre la levita, la banda, ¿hace o no hace?...

—Hace — concedí.

—Eso es un gran señor y no tu doña Flora. Eso. Eso.

Aguanté la punzada. Realmente, el aspecto era magnífico. Y el marco, ¡oh, el marco!...

—No está demasiado viejo — aseguré.

—¡Que ha de estar!

Reconocí sin esfuerzo alguno que aquel retrato hacía bien en el comedor. Estas cosas dan tono. Y sirven para decir a las gentes sin necesidad de vocearlo:

—¡Cuidado conmigo! Aquí donde me ve, soy hombre de poderosas amistades.

Por eso quise documentarme:

—Bueno, mira, María; lo que tienes que hacer es referirme cómo has conocido al general.

—Pues lo he conocido... Lo he conocido... — tartamudeó. — Lo he conocido... El asistente bajaba a comprar las cosas a casa. La señora entraba a comprar las cosas en la tienda. Me acariciaba. Me hacía subir. ¿Cómo se hacen si no estos conocimientos? Luego la señora se murió. A él lo destinaron a otro sitio. Dejamos de vernos. ¿Cómo se pierden estos conocimientos?

Amonesté severamente:

—No se deben perder.

Y haciendo uso de mi autoridad, probada cuando lo del frutero, decreté:

—Esta historia no tienes por qué contársela a nadie. A nadie le importa. Ese señor ha podido conocerte sin necesidad de que tu padre vendiera garbanzos. ¿Ha tenido alguna hija el general?

—Ninguna. Quizás por eso...

—Nada de quizás por eso. La tuvo. Indudablemente la tuvo. Tú no recuerdas bien, pero la tuvo. Fuisteis compañeras de colegio. ¿Me oyes? Hay que dar a las amistades el valor que tienen y procurarles un marco que no les abochorne. Realzándolas nos realzamos. ¿Has comprendido? prodríamos hacer más. Decir que sois algo parientes. Tu bisabuelo y el suyo...

—¡Emilio!

Fué inútil que se me asombrara. Me impuse. Y mi imaginación elaboró.



*

Me acostumbré con un cosquilleo especial delicadísimo a oír a María:

—Mi tío el general...

Y aun yo dije alguna vez:

—El general, nuestro queridísimo tío...

Tomaba cuerpo en nuestra vida. Mi mujer llegó a reñirme en cierta ocasión con estas palabras:

—No dejes ahí la colilla. ¡Qué diría el general si te viera!

Y me sentí tan avergonzado que corregí la falta sin replicar.

*

Parecerá exagerado. En muchos momentos volvía mi mirada al retrato buscando su aprobación para mis actos, y hasta me permitía la interrogación:

—Supongo que de esto no tendrá usted nada que decir.

Su silencio me confortaba como si asintiera.

Pero hubo más. En ocasión de una terneza con mi mujer, y como lo mirara distraído, no pude contenerme y le dije a María:

—Apaga la luz. Me da vergüenza de nuestro tío.

*

Cuando se inicia una carrera no se sabe con qué diploma o con qué copa se va a volver, unas veces por la propia velocidad, y otras por la escasa desarrollada por los competidores.

Con ocasión de una paga extraordinaria en la notaría le dije a María:

—Cómprate lo que quieras. Ya es hora de que te permitas un gasto en una cosa supérflua.

María, que andaba por aquellos días muy dengosa, rehusó la oferta, mirándome con intención:

—"Luego" — y el luego era un poema — tendremos demasiados gastos.

—Evidente.

—Sería mejor ahorrarlo.

—Y ¿por qué no hacer algo por mejorar el aspecto de este comedor? Será un homenaje a nuestro tío. Como una ofrenda de nuestra gratitud.

María se opuso, pero yo me enterqué, y la paga extraordinaria se invirtió en un gramófono, porque fué lo más decorativo y apropiado que hallé a mi alcance. Eso sí: con discos marciales. ¡Cuando se tiene una honra como la nuestra en la familia!...

*

—¿Por qué he de detenerme vergonzudo y no señalar los extremos de nuestra obsesión?

Un día me encontré a doña Flora. Era en la calle, y en un momento en que su coche esperaba que cambiase la señal luminosa que lo tenía detenido. Me llamó:

—¡Cuánto tiempo sin verte, Emilio!

—Mucho, señora.

—¿Y María?

—Bien. Perfectamente bien.

—Tengo que ir por allí.

—Cuando quiera la señora pero si me permite la sinceridad, sería mejor que avisara el día o que lo dejara para más adelante. Lo digo

para que la señora no haga el camino en balde. Casi todas las tardes sale de paseo con su tío el general.

—Me alegro que me lo digas. Os avisaré.

Le sentó como un tiro. Estoy convencido de que le sentó como un tiro. Estos idolillos, cuando se ven desposeídos de pedestal no pueden contener la rabia. ¡Qué se creía ella!

Cuando se lo conté a mi mujer me felicitó.

—Has estado espléndido, chico.

—¡A mí con grandezas!

Y no escupí por el colmillo, porque no estaba seguro de que me lo aprobara aquel hombre ilustre cuyo retrato presidía la paz familiar en el comedor de mi casa.

*

¡Lo que son las cosas! Ahora que maldito lo que me importaba su visita, doña Flora envió una mañana una tarjeta anunciándola para por la tarde.

La circunstancia de acabar unos protestos mucho antes de lo que pensábamos me permitió acompañar a María en la espera.

—Nada de dulces ¡eh! ¡Faltaría más que después de haberse hecho desear nos rebajáramos de ese modo!

—Nada de zalemas ni de palabrería cobística. No vaya a creerse que la adulamos. Si quiere trato con nosotros, ya nos los dirá. Dignamente.

—Nada de pamplinerías ni de reverencias. Sencillamente, como somos nosotros. Sin darle demasiada importancia. Con corrección, pero sin exagerar.

Así fueron mis instrucciones, a las que María prestó acatamiento. Nuestra única discrepancia consistió en que mi mujer insinuó que podíamos recibirla en el gabinete.

—¡En el gabinete teniendo este decoroso comedor! ¡En el gabinete, lejos de la presencia espiritual de nuestro tío! ¡Que lo vea en efigie y trague saliva la señora!

Me hizo veinticinco objeciones. Las desestimé de plano. Y fué en el comedor.

*

Unas frases banales y un silencio embarazoso. Al fin, doña Flora, calándose los impertientes, se fijó en el retrato, y después de observarlo, preguntó:

—¿Es amigo de ustedes este señor?

—¿Amigo? Algo más que amigo, señora. Pariente. Pariente de ésta. Y bastante próximo.

Mi mujer tosió largamente, bajo el efecto de una oleada de orgullo. Yo creí que de orgullo. Tuve que gritar para añadir:

—Es nuestro tío el general. El teniente general Arias Corvejuella.

Volvió a mirarlo doña Flora y se dignó decirme sonriente:

—Tienes ganas de broma, ¿eh?

—¿De broma?

—Naturalmente. Conozco perfectamente a ese señor.

—¿Que lo conoce?

—Que lo conocí. Porque este señor murió hace bastantes años.

—¿Que murió?

—¡Y tanto que murió! Jimeno Conde. Un gran magistrado. Un gran amigo mío. Pero ¿cómo ha venido a tu poder este retrato?

Mis ojos se clavaron en María, que bajó los suyos. Y al fin confesó:

—Lo compré en una prendería por cuarenta y siete pesetas. Emilio necesitaba urgentemente una gran amistad. Me contagió de su deseo. Usted, que era la única que esperábamos, no venía...

Hubiera querido que me tragase la tierra. Lo hubiera querido. No me tragó. Doña Flora nos contempló largamente. Se levantó. Abrazó a mi mujer. Luego me tendió la mano con efusión y cordialidad.

—Yo volveré con frecuencia. Volveré. Vosotros tampoco dejéis de ir. Y este retrato me lo mandáis a casa. Yo os compensaré de lo que costó.

¿Para qué narrar la sucedido después? Cuando nuestra primera riña, Dios puso tino en mi mano y no le di a María con el frutero. Cuando nuestra segunda, que fué en esta ocasión, Dios no puso tino en mi mano y no le di a María con el frutero. Juro por El que le quise dar.

*

Le saqué la lengua, lo zaherí, lo embalé y lo perdí de vista para siempre con un suspiro de alivio:

—¡La de colillas que he tenido que recoger porque no se enfadara este señor! ¡No las recogeré más!

—¡La de veces que he apagado la luz para que este señor no se ruborizara! ¡No la apagaré más!

Ya he dicho que le saqué la lengua, lo zaherí y lo embalé. Debo añadir que cambié todos los discos del gramófono. Cuando no nos detuvimos en el amor no solemos detenernos en el rencor, y yo no me detuve.

¿Fué Dios quien me castigó? Brindo el caso a la Médica moderna. Se lo brindo. Y lo que siento es no poderme tirar a matar después del brindis. Pero ¿quién mata a un hijo? ¡A ver! ¿Quién lo mata fríamente aunque se parezca prodigiosamente a un falso general y a un auténtico magistrado? Porque es que mi hijo se parece. ¡Que se parece! Casi estoy por decir que es una visión anticipada de mi hijo. Si los magistrados fuesen tan sonrosados como mi niño, ¡vaya! O si mi niño tuviese levita y banda. ¡Vaya! Y ahora ¿qué? ¿Recojo las colillas? ¿Dejo encendida la luz? Porque mi falso tío no me miraba, pero mi hijo auténtico me mira. Y me mira en presidente de Sala en ejercicio, por lo menos. Pero Señor, ¿puede llegar a tal punto de influencia una obsesión?

Por si acaso he comprado una postal de Celia Gámez, que pienso que me amplíen. No por nada. Podría ser que fuese niña la próxima vez. Y después de mi caso, ya comprenderán ustedes que todas las precauciones son pocas.

*

Y yo, el notario, certifico que hay un retrato de gran tamaño, en el comedor de mi oficial Emilio Gómez, en el que se destacan admirablemente las bellísimas facciones de la gentilísima "vedette". Un retrato cuyas características, para que consten en acta, son:

Tamaño, treinta y cinco por cincuenta...' etc...

J. AGUILAR CATENA

Páginas olvidadas



La Pícara Suerte

POR

J. ORTIZ DE PINEDO

Rojas (saludando). — Respetable doña Concha...

Doña Concha. — Amigo Rojas. Pero, hombre, ¿qué ha sido eso?

Paquita. — Ya habrá usted visto que en casa de la marquesa no se pueden decir versos tristes después de una comida alegre.

Rojas. (Con su aire de hombre infeliz). — Ya, ya lo he visto. No volverá a sucederme. ¡Qué manera de reírse todo el mundo! Figúrese usted, señora: una de las rimas más hermosas del pobre Becquer; aquella de:

"Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?"

Doña Concha. (Temiendo que "coloque" toda la poesía). — Sí, sí, etcétera.

Rojas. — ¡Pues ha hecho el efecto de un chascarrillo! En mi vida vuelvo a recitar en casa de la marquesa.

Doña Concha. — Y hará usted muy bien.

Paquita (riendo). — ¡Ya lo creo! ¡Menudo chaparrón le ha caído encima!

Doña Concha. — Amigo Rojas, es usted el último romántico.

Rojas. — Pocos quedan, es verdad. La gente de hoy se preocupa más de comer, de reírse del prójimo... y al que habla de poesía nadie la hace caso. Como en casa de la marquesa, así es la vida.

Doña Concha. — Pues es un dolor.

Rojas. — Y la poesía avergonzada, huye tapándose la cara con las manos.

Doña Concha. — Mejor dirá usted con las manos en la cabeza.

Rojas. — El corazón ha sido vencido por el estómago. Por eso hay quien pierde el corazón.

Doña Concha. — Y quien pierde el estómago.

Rojas. — Como yo Pero conservo el corazón sano, entero.

Doña Concha. — Algo había de quedarle a usted.

Rojas. — Pero veo ¡ay! con tristeza que lo que me ha quedado para nada me sirve.

Paquita — No se haga usted el chiquito. Ya sabemos quién suspira por ese corazón.

Rojas. — Je, je... ¡Qué más quisiera yo! Con cincuenta y dos años y sin estómago...

Doña Concha. — Tiene razón Paquita. Alguien ha dicho aquí que andaba usted muy enamorado.

Rojas. — Je, je...

Paquita. — ¿Es guapa?

Rojas. — Je, je... ¡Ya lo creo! Demasiado para mí.

Doña Concha. — ¿Qué es eso de demasiado para usted?

Rojas. — Quiero decir que me conformaría con mucho menos, je, je... Pero ya verán ustedes como no me caso; cuestión de suerte... ¡Pícara suerte la mía! (Suspirando). ¡Ay! Yo que estoy deseando tener una mujer a quien decirle: "¿La poesía?... La poesía .. eres tú". Pues ya verán ustedes como no me caso.

Doña Concha. — Pero, hombre, ¿por qué razón? Usted se conserva muy bien, tiene un buen caudal...

Rojas. — Y, sobre todo. la necesidad espiritual de fundar una familia. Pues me parece que para vivir en familia voy a tener que recurrir a los anuncios de los periódicos. Nada, me da el corazón que no me caso.

Paquita. — Pero, hombre, eso ya es manía. Vamos a cuentas. Usted tiene novia, ¿no es eso?

Rojas. — ¡Ca, hija de mi alma! Pues eso, que no tengo novia. ¡Qué más quisiera yo! (Doña Concha y Paquita se ríen).

Paquita. — Como no se explique usted, señor Rojas...

Doña Concha. — ¿No lo entiendes? Quiere decir que no ha declarado su pasión, ¿verdad, señor Rojas?

Rojas. — Ahí, ahí...

Paquita. — ¡Acabáramos! Pues todo se reduce a que usted se decida a declararse. ¿Es persona conocida?

Rojas. — No sé ni cómo se llama, hija mía.

Doña Concha. — ¡Pero, hombre! ¿No ha tenido usted tiempo de enterarse? ¡Ay, qué Rojas éste!

Rojas. — Ya saben ustedes mi carácter. La timidez puede más que yo. Y es natural, hasta ahora apenas si se ha enterado ella de que la pretendo. Puro platonismo...

Don Angel. (Entra en la habitación y se dirige a saludar a Rojas). Mi querido señor Rojas...

Rojas. — Mi buen don Angel... ¿Cómo le va a usted?

Don Angel. — Perfectamente. ¿Y usted, cómo lo pasa?

Rojas. — Como siempre, aburrido, sin que me pase nunca nada.

Don Angel. — Y siempre está usted suspirando.

Rojas. — Ansias de que me pase algo. Mi vida es la monotonía. "Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual"... Le aseguro a usted, querido don Angel, que eso de levantarse por la mañana y acostarse por la noche, es horrible.

Don Angel. (Riendo). — Ja, ja...

Rojas. — ¿Querrá usted creer que hay días que no me levantaría de la cama?

Don Angel.— Pero eso no es monotonía: eso es pereza.

Rojas. — ¿Pereza?

Don Angel. — ¡O sueño!

Rojas. — No, señor; es que no sé qué voy a hacer durante el día.

Don Angel. — Pues yo sí lo sé, y usted también, picaruelo... (Dándole unas palmaditas en la espalda). ¿Y esos paseítos por cierta calle?... ¿Eh?

Rojas. — Ah, vamos, ¿usted también sabe? Je, je...

Doña Concha. — ¿Pero tú lo sabías?

Paquita. — ¡Cómo no has dicho nada!

Don Angel. — La verdad: lo he sabido esta tarde.

Doña Concha. — Pues si de eso estábamos hablando... Dice Rojas que es una mujer muy guapa.

Don Angel. — Muy guapa, eso me han dicho. (Dándole nuevas palmaditas). Vaya, vaya... Pero ¿quién iba a esperar de usted, querido Rojas, cosa parecida? ¡Enamorar a una señora casada!

Rojas. (Estupefato de pies a cabeza). — ¿Eh?

Doña Concha. — ¿Qué dices? ¿Pero es una casada?

Paquita. — ¡Una casada!

Don Angel. — Casada ya lo creo: pero ¿no lo sabía usted, querido Rojas?

Doña Concha. — ¡Vaya, vaya con Rojitas!...

Paquita. — No está mal, no está mal.

Rojas. (Sin volver de su asombro, desconcertado y tembloroso). ¡Ay, señores!... Yo no sé lo que me pasa, pero a mí me va a dar algo... Dios mío, cómo había yo de suponer... ¿Ven ustedes, ven ustedes cómo no me caso? Si les digo a ustedes... ¡Qué suerte, qué suerte la mía! Para una vez que me enamoro de una mujer, resulta que es casada. Es suerte, ¿eh?

Don Angel. — Para algunos lo sería.

Rojas. — Adiós, señores... Ustedes dispensen, pero me voy, necesito tranquilizarme, que me dé el aire... Adiós, señores.

Doña Concha (riendo). — Adiós, señor Rojas, y tranquilícese.

Don Angel. — Vaya usted con Dios, querido Rojas. ¿Hasta pronto?

Rojas. — ¡Qué sé yo, señores, qué sé yo!... Como dijo el pobre Gustavo:

Cruzo el camino sin pensar
de dónde vengo ni a dónde
mis pasos me llevarán.

(Rojas se va, y los demás se quedan comentando la cómica tristeza de este pobre señor que, según doña Concha, ha llegado tarde al siglo y tarde al amor).

J. Ortiz de Pinedo

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 31 de julio de 1909.

LA PRUEBA INUTIL

Por ALICE POULLEAU

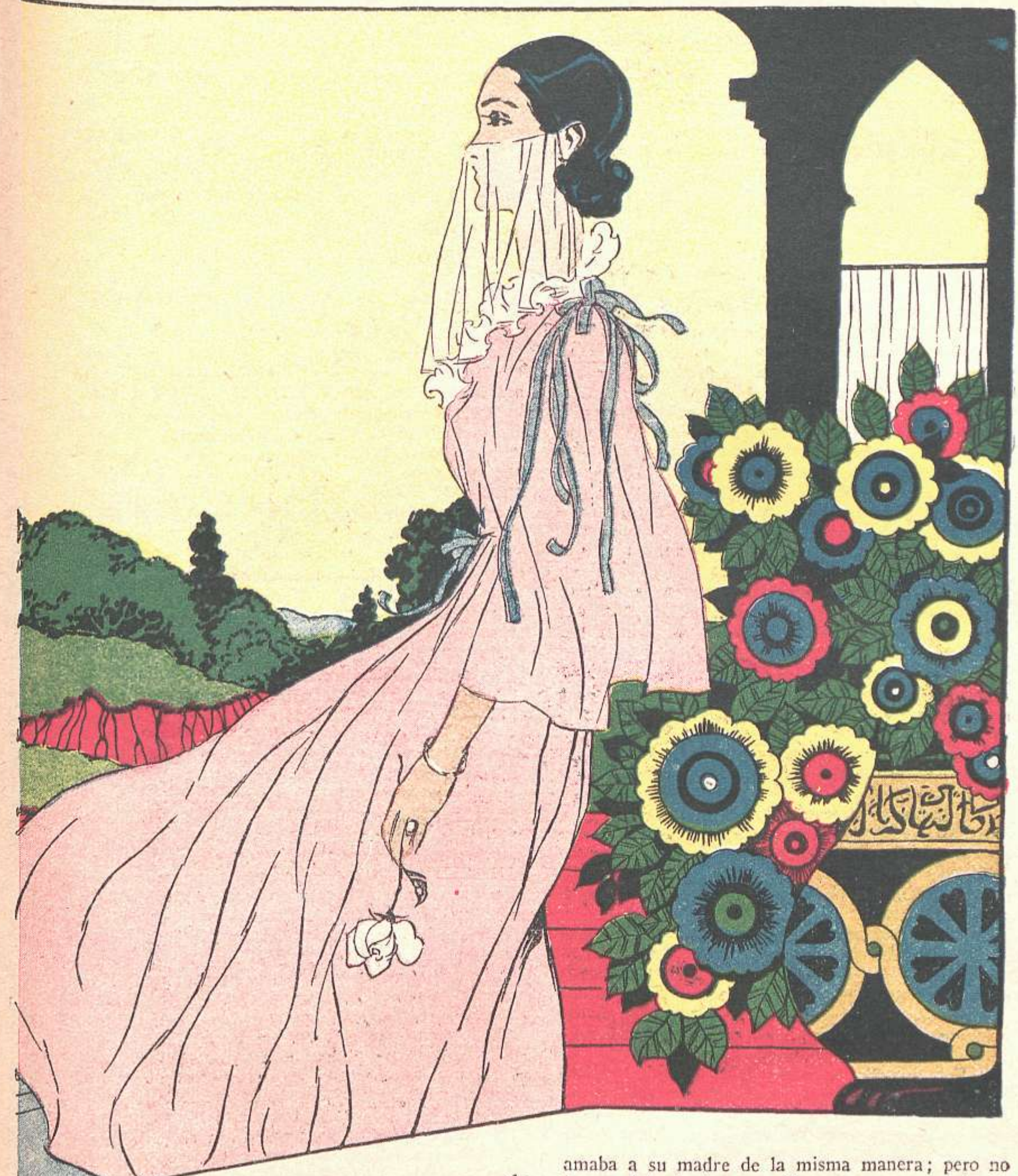
Errare humánum est.



BOUTROS Hamdi deseaba casarse. La idea le sobrevino a la orilla del Minas, río encantado, cuyo curso perezoso, entre los basaltos de la antigua Emesia, hizo surgir los gláciles álamos, los frondosos sauces y las dilatadas praderas que tanto embellecieron ese lugar.

Quería casarse... ¿Quién lo hubiera condenado por esto?

Vivía con su madre, Set Mariam, en una casa de triste aspecto, con su gran puerta claveteada como la de una fortaleza sarracena, a cuyos lados se encontraban dos hermosas columnas truncadas



de basalto negro, de esas columnas que se veían allá por todas partes y que daban a Homs, la gris, el aspecto de una ciudad hecha con piezas y a pedazos. Pero una vez franqueada esa puerta, la casa semejaba un paraíso: las paredes de los cuatro lados del patio presentaban un hermoso conjunto de motivos alternados de mármol blanco y de basalto negro; el agua surgía de una fuente de mármol de varios colores, y la deliciosa fragancia de los jazmines y otras flores de que estaban cubiertas innumerables plantas, embalsamaban el ambiente. Habría parecido la morada de un sabio antiguo, si no hubieran resonado todo el día los gritos de una "Xantipa" irritada.

Set Mariam amaba tiernamente a su hijo, y éste amaba a su madre de la misma manera; pero no le agradaba la forma ruidosa en que su madre le manifestaba su amor.

Boutros era amante de la tranquilidad. Ansiaba gozar de la ternura de una niña tímida y silenciosa, de obscuros ojos y delicados pasos, de la que él fuera absoluto y celoso dueño.

Había muchas así al borde del Minas, entre las jóvenes cristianas, que se cubrían el rostro como las musulmanas. Mirando furtivamente Boutros, distinguió una un domingo entre la tupida hierba, a la orilla del río, detrás de las cañas entrelazadas, cerca de una de las tiendas que levantaban los paseantes para proteger su siesta de las miradas indiscretas.

El río, golpeando por las ruedas de un viejo molino, espumaba; más allá, ya tranquilo, corría silencioso entre los sauces de troncos deformes y

las altas hierbas, en las que los reflejos del agua ponían pinceladas de cambiantes colores. Agil como una culebra, se deslizaba por su cauce y, de tiempo en tiempo, se desbordaba, convirtiendo la pradera en disimulada laguna. Sobre el viejo puente, los "hammals" (arrieros) cargaban sus caballos con odres llenos del cristalino líquido; y en la terraza, pintada de azul, de un rústico cafetín que dominaba el río, entre las profusas ramas de olivos salvajes con olor a miel, un alegre grupo de jóvenes bebía "raki" (anís), mascaba lechuga y entonaba canciones lentas, amorosas y tristes, acompañadas por la "oude" (mandolina) y por el "derbouké" (especie de tambor).

A cierta distancia, la joven, soñadora, escuchaba. Con el velo levantado, pues se creía sola, dejaba ver su hermoso rostro de virgen, como lo tienen muchas de las bellas hijas de Homs, de perfil clásico, heredado, sin duda, de Julia Domna; y su pequeña mano, de blancos, largos y afilados dedos, deshojaba negligentemente una flor cuyos pétalos iba arrojando al agua, en la que flotaban como minúsculas barcas.

La elegancia de su esbelto cuerpo, la dulzura de sus expresivos ojos, la armonía de todos sus rasgos, hacían de esa niña la esposa soñada por Boutros.

....

Discretamente averiguó éste cuanto concernía a su futura esposa, y pocos días después, ya enterado de todo, habló con el padre de la joven, quien, complacido, pues Boutros era rico y de una familia muy estimada, dió su consentimiento para la boda.

La joven se llamaba Nour, tenía veinte años, era bella e inteligente...; pero estaba acostumbrada a mandar en la casa de su padre, que pasaba la mayor parte del tiempo fuera de ella, vigilando las siembras, en sus posesiones de Tell-Bissé.

Set Mariam recibió con bastante disgusto el anuncio del peligro doméstico, que es, casi siempre, según ella creía, la nuera para la suegra; pero pensando que tarde o temprano tendría que pasar por eso, se resignó. Tomaría, eso sí, las precauciones necesarias para que su autoridad no sufriera el menor quebranto.

Repetidas veces la madre decía al hijo: "¿Cómo podríamos saber lo que efectivamente vale la pequeña Nour, esa niña que parece tan perfecta y de cuya dulzura todos hablan? La joven que quiere atrapar un marido, con poca habilidad que tenga, engaña a los que la rodean. No me fío de lo que dicen; quiero conocerla por mí misma. Ten confianza en tu madre, mi querido Boutros".

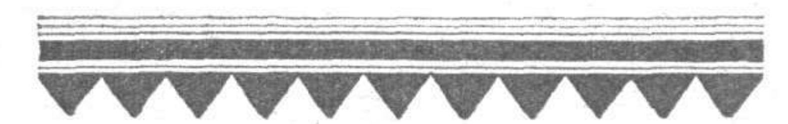
Así, un día, Set Mariam se puso el traje reservado para contadas ocasiones; era negro, de seda, con amplios pliegues, que, sujetos por un ancho cinturón, le daban el aspecto de dos campanas superpuestas. Acompañada de Dinah, su criada, se dirigió hacia uno de los mejores barrios de la ciudad. Al llegar a una casa frente a la cual un frondoso granado extendía sus ramas de un verde claro con flores rojas, se acercó a la puerta y llamó... Era la casa de Nour. La introdujeron en un saloncito, y su mirada perspicaz penetró por todos lados, ansiosa de descubrir la más pequeña falta, la menor negligencia que su sagacidad de ama de casa y su mala voluntad de suegra pudieran imputar a la intrusa, que pronto la suplantaría; pero no encontró nada criticable, a pesar de haberse puesto los anteojos para ver mejor las faltas y los artificios de su futura nuera: los tapices de Killin estaban perfectamente cuidados; flamantes los muebles; la chimenea, brillante como el sol; los vidrios, claros como el día, y en lugares adecuados, en elegantes paneles, lucían variados motivos de pájaros con miosota en el pico y mariposas volando sobre rosas, primorosamente bordados de seda de varios colores. En uno de los muros, en el sitio de honor, en el centro de un gran cuadro de satén blanco, aparecía una diminuta fotografía, rodeada de delicadas flores artificiales, como las imágenes de Espinal, y en torno de todo ello, la acostumbrada serie de retratos de familia, simétricamente colocados. Sobre una consola se veía una preciosa canastilla de rosas de vivísimos colores... Todo demostraba el buen gusto, la diligencia y la habilidad de la dueña de casa.

Nour apareció. En seguida advirtió las inquisidoras miradas que su futura suegra le dirigía; pero no se turbó por eso. No cabía duda de que Set Mariam no aprobaría los zapatos de tacones tan altos y las faldas tan cortas, como las que usan las jóvenes de ahora; pero pensaría que todas eran así... que habría sido imposible encontrar en Homs una nuera con calzado plano y con enaguas rozando el suelo.

Después de haberla hecho hablar y sonreír para asegurarse de que su voz era de grato timbre y de que sus dientes estaban sanos; después de recurrir a mil pretextos para obligarla a levantarse del asiento, a andar y a sentarse de nuevo para convencerse de que no era jorobada ni coja; después de tomar nota de la forma y tamaño de su nariz y del grueso de sus trenzas, Set Mariam aceptó el café de rigor, y, más tarde, regresó a su casa, contenta y disgustada al mismo tiempo: contenta, por haber encontrado una perla para su hijo; disgustada, por no haber advertido en ella ni el más insignificante defecto.

— Verdaderamente parece ser una niña de gran mérito, que honrará nuestra casa — dijo a su hijo; — pero ¡sabe Dios! Nadie la contradice; ella manda en la casa de su padre. Hagamos una última prueba: si te parece, enviaré a nuestra criada a hablar con Karimé, su hermana, criada de Nour, que tiene gran afición al dinero. Mediante una buena propina podremos ver si el fondo del vaso es de miel o de hiel.

Al decir esto, Set Mariam bajó la voz, se dirigieron una mirada de inteligencia ella y su hijo y se separaron.



ALICE

TRADUCCION

DIBUJO DE

Ocho días después, y no sin comentarios, los vecinos curiosos vieron pasar a Buotros Hamdi con los bigotes brillantes por el cosmético; traje y turbante nuevos; elegante corbata color fresa, correctamente anudada en forma de plastrón, y zapatos de cuero amarillo, adornados con una franja de piel de tigre, a la última moda. Las puntas de un pañuelo verde espinaca salían del bolsillo de su saco, como correspondía a un joven elegante, como él lo era. Caminaba con paso grave y con el corazón henchido de gozo, mientras su madre lo seguía con dificultad, pues como se había puesto los zapatos que usaba solamente un rato los domingos, sus pies, acostumbrados a las zapatillas de casa, se encontraban demasiado sujetos.

Cuando Boutros y su madre entraron en la casa de Nour, gran número de parientes se hallaban reunidos en un saloncito, en silencio de entierro; no se oía más que el gluglú de los marguiles (pipas árabes) que en esas reuniones mudas reemplazan a la elocuencia. De boca en boca iba pasando el tubo para cumplir con una obligada atención, y todos, hombres y mujeres, absorbían y luego arrojaban el humo, lenta y gravemente. A guisa de saludo, se levantaron, se llevaron la mano a la frente, luego al pecho y, formulando una oración cristiana, volvieron a tomar asiento. Después de hacer las preguntas acostumbradas para enterarse de la salud de la parentela, se pusieron a examinar, en silencio, a Boutros. Poco después, Karimé, la criada armenia, se presentó en la puerta del saloncito, y con un ceremonioso "tengan la bondad" y un expresivo ademán, anunció que la comida estaba servida. Sin más ruido que el "frou-frou" de la seda de los vestidos de las señoras, todos pasaron, en grave procesión, al salón de verano, donde se había colocado una gran mesa, cerca de una fuente de mármol rodeada de gran número de macetones que contenían hermosas plantas de aretillo, jazmines, arbustos recortados en varias formas y un naranjo en flor, que embalsamaba el aire con su penetrante nupcial aroma.

Boutros había puesto todo su empeño en causar buena impresión a Khalil Daou, padre de Nour, que lo miraba disimuladamente con un aire benévolo e inquieto a la vez.

Nour estaba ese día más hermosa que nunca, con un vestido amarillo azafrán, adornado con cintas azules, que realzaba la blancura de su tez y la obscuridad de sus bellos ojos.

Karimé llevó la suculenta sopa, hecha con trigo, tomates, hongos y aceite, y, por un descuido involuntario (sería realmente involuntario?, pues la criada miraba con insistencia a Set Mariam...), una parte del contenido de la sopera, torpemente sostenida, cayó sobre la espalda y la manga del vestido de Nour, catástrofe que hizo lanzar gritos a todas las señoras asistentes; sólo Nour callaba y sonreía.

— La criada está emocionada — dijo. — Excúsenme por un momento.

Salió del comedor y volvió en seguida con otro vestido más bonito, de muselina rosa adornado con terciopelo verde, que le daba el aspecto de bailarina egipcia. Mas estaba visto, Karimé se encontraba muy excitada ese día, ya que al pasar el segundo plato derramó la salsa, perfumada con orégano, sobre el vestido de Nour... Las exclamaciones de las mujeres, y hasta de los hombres, se elevaron violentas entonces, en contra de la fámula. Boutros, en silencio, disgustado por lo que ocurría, observaba a la encantadora niña, para ver si sorprendía en ella el menor indicio de cólera, la más leve señal de descontento, bien natural, por cierto, pues es sabido que una joven prefiere mil veces perder una pierna que un vestido; pero el apacible rostro de virgen no se alteró, y con nuevas excusas la niña se levantó otra vez para cambiarse vestido. Volvió cuando se servían los postres, envuelta en una primorosa túnica de "lamé" de plata que le sentaba maravillosamente, y todo fué bien hasta llegar a la crema de canela y azúcar, buena parte de la cual Karimé, verdaderamente imperdonable, dejó caer sobre el más precioso motivo bordado de perlas de la falda de Nour.

Esta, siempre sonriente, aunque un poco pálida, desapareció; pero no volvió ya, pues la serie de sus vestidos de ceremonia había sido agotada.

El hijo y la madre se miraron, admirados y satisfechos. La prueba había terminado. Al salir, Set Mariam deslizó en la mano de Karimé algo que debe haber sido de consideración, a juzgar por los agradecimientos que provocó...

Quince días después se efectuó el matrimonio, con todos los ritos ordinarios, y Boutros, radiante de alegría, instaló en su casa a su joven esposa...: pero ¡oh sorpresa! ¡oh terror! Set Mariam fué la primera en descubrir que habiendo querido sorprender había sido sorprendida, pues el ángel era un demonio que en todo la contradecía y al que jamás podría dominar... El mismo Boutros, estupefacto, tuvo que reconocer que había encontrado un amo...

Un día, deseoso de poner fin a las continuas querellas entre su madre y su esposa, entró en la habitación conyugal, a la que Nour había llevado sus muebles de soltera, y para calmar a su esposa le recordó, sumisamente, los primeros días de su amor.

— Dime, vida mía — le dijo, — ¿por qué has cambiado tanto, tú que te mostraste tan apacible, tan paciente, cuando Karimé estropeó tus preciosos vestidos el día de nuestro compromiso?

— ¡Pero cómo, imbécil — respondió Nour, levantando los hombros con impertinencia, — ¡lo ignoras acaso! Karimé me había dicho todo, y, además, mira...

Y abriendo su ropero, el mismo en que guardaba sus vestidos cuando era soltera, le mostró en el interior de uno de los cantos de la puerta de madera, la señal de ocho dientitos, de ocho dientitos cortantes, que, al clavarse allí en aquella ocasión para reprimir su rabia, habían arrancado una astilla...

POULLEAU

DE F. DEL C.

VALDIVIA

EL TRISTE AMOR DE



Lucila Desmoulins era hija de un acaudalado aristócrata, Pedro Duplessis. Camilo, el que fué su esposo y su ilusión, la conocía desde muy pequeña y hasta en un principio no había reparado ni en su belleza ni en la adoración que se traslucía en los bellos ojos de Lucila. Pero, en una de las horas más negras de la vida de aquel genio de la revolución, a la vuelta de un sendero, apareció la silueta diminuta de la niña. Y Camilo reconoció, entonces, que, arrastrado por el turbión de la política, también podía acariciar y deleitarse con un poco de ternura, con una sonrisa de inocente amor.



Señor Desmoulins! ¡Señor Desmoulins! —clamaba la vocecita bajo las ventanas.—¿Quiere devolverme la pelota que ha caído sobre su techo y está en la canaleta?... Desde aquí la veo; la alcanzará si estira un poco la mano... ¡Por favor! ¡Señor Desmoulins! Se lo voy a agradecer mucho...

La voz era gentil y dulce, mezcla de timidez y picardía. Pero, Camilo Desmoulins no gustaba que le molestaran; fué con un gesto de mal humor que dejó de escribir, teniendo en suspenso la pluma sobre la hoja de papel.

"Sí, todos los amigos del rey, todos los amigos de la reina están inscriptos en el Libro Rojo, que se mantiene cuidadosamente cerrado para que el pueblo no se entere de que los parásitos están ahitos de oro, mientras él sucumbe apremiado por la miseria y el hambre..."

—¡Señor Desmoulins! La pelota está cerca de su ventana; no tiene más que echarle mano...

Con un suspiro, el joven se levantó; se inclinó por la lucarna de la mansarda y, en efecto, vió allí la pelota al alcance de su mano. Antes de devolverla al jardín, se asomó un poco más para ver a la niña que estaba abajo.

No era una niña ya: tenía sus dieciséis años. Su rostro era fresco y agraciado y los ojos encantadoramente maliciosos. Por anticipado, sonreíale a Camilo Desmoulins, que estaba a punto de devolverle el juguete. Sonriendo, le dijo:

—¡Gracias, caballero!

E hizo a la vez una elegante reverencia, una reverencia en la que la ingenua coquetería se mezcló con la innata gracia infantil.

A este señor Desmoulins ella le conocía harto bien, y, si se había atrevido a llamarlo, era porque lo sabía amistad de sus padres. Algunas veces en el Luxemburgo, cuando madama Duplessis, sentada en uno de los bancos, vigilaba el juego de sus hijas, él solía pasar y se sentaba por breves instantes. Otras veces cenaba con ellos. Y los domingos se le invitaba para pasarlos en Bourg-la-reine, la magnífica residencia donde había un bello parque, macizos de árboles y una granja a la que se iba a beber leche recién ordeñada y a arrojar granos a las gallinas.

El llegaba invitado a almorzar y, con su amigo Freron, la mayor parte de las veces, también, se quedaba a cenar. El señor Duplessis decía que lo hacía porque era un buen aficionado a la mesa. Pero, la verdad era otra y todos la conocían en la casa. Desmoulins era pobre, muy pobre. Su padre no quería enviarle dinero y le reprochaba constantemente el haberse marchado a París. Pero, el amigo Freron afirmaba que Camilo

LUCILA DESMOULINS

había tenido razón y hecho muy bien en abandonar Guisa y separarse del seno de una familia que no le comprendía y que no quería convencerse de que él estaba llamado a desempeñar un extraordinario papel en el futuro.

La pequeña Lucila sabía ya entonces muy bien lo que significaba aquello de desempeñar un extraordinario papel. Era hablar en la corte, referirse a los nobles, a sus abusos, a sus impuestos, del pueblo al que jamás se consultaba; significaba decir en la calle, ante gentes que se amontonaban, que todas las cosas iban mal, que había llegado la hora de intervenir en el gobierno y hacerlas andar mejor. Así, por lo menos, lo leía a hurtadillas en los papeles y así había oído expresarse al mismo Camilo.

El señor Duplessis, que era rico, no gustaba ver esas cosas escritas en las hojas volantes que pasan de mano en mano, y que, llegado el caso, muy bien podían llegar a incitar a las gentes a arrojar piedras contra las ventanas de las casas nobles y los hermosos palacios. Pero, Lucila no era de su opinión. Lucila admiraba mucho a Desmoulins. ¡Era tan gentil!... Cuando hablaba en Bourg-la-reine jamás se encolerizaba aunque le llevaran la contra; jugaba, corría a la par de los chiquillos; hacía reír a todo el mundo con sus bromas, con sus invenciones cómicas, con la manera graciosa que tenía de asustar a los animales de la granja agitando los brazos cual si fueran alas...

Sentada en uno de los bancos del jardín, las manos juntas sobre las faldas, la pequeña Lucila reflexionaba. Quizá había hecho mal en arrojar la pelota sobre el techo de la mansarda del vecino. El debió encontrar ridículo que ella jugara aún a la pelota, a los dieciséis años... Sin duda, mañana la trataría como si fuera todavía más niña. Una chiquilla... Se ruborizó, avergonzada. Luego, bruscamente, sin saber por qué, Lucila Duplessis echó a llorar...

EL, mientras, en su mesa de trabajo, había retornado a la frase interrumpida: "El Libro Rojo, que mantiene cuidadosamente cerrado, para que el pueblo no se entere de que los parásitos están ahitos de oro, mientras él sucumbe apremiado por la miseria y el hambre..." Vacilante, el joven mordía la extremidad de la pluma. Y luego repitió, más firme, más categórica, la frase: "apremiado por la miseria y el hambre!"

Camilo Desmoulins fué el verbo de la Revolución Francesa. Joven, ardiente, casi un iluminado, no se dedicó a intrigar en palacio ni a ir logrando concesiones de la nobleza. Era la revolución, el fuego de la revolución y de la rebeldía. Se reveló al pueblo, precisamente, en los instantes más críticos, en plena barricada, en ese infierno que fué la toma y destrucción de la Bastilla. De la noche a la mañana — una madrugada sangrienta y gloriosa — trocóse en el ídolo de las multitudes. Empero, aquel hombre todo ímpetu y agresividad era un enamorado, un tierno y sumiso enamorado que, en las horas de su intimidad, no vivía más que para su bienamada, para aquella Lucila por quien se sacrificó; para la altiva Lucila, quien, también, llegado el momento, se sacrificó a su memoria y marchó en pos de él al terrible tablado.





El pincel de David ha reunido aquí a Desmoulins, a Lucila y al pequeño Horacio, hijo de ambos. El fogoso republicano tenía en su hogar todo el consuelo que necesitaba para compensar las horas amargas de la lucha. Lucila fué su consuelo, y Lucila, cuando él cayó bajo la mano fría de Robespierre, tuvo el más abnegado y desesperado de los gestos. Se sacrificó para salvar al esposo; se confesó culpable, se entregó deliberadamente al verdugo. Pero la guillotina, cansada de abatir cabezas de aristócratas, ya había comenzado a ensañarse con los mismos revolucionarios. Cayó Dantón y, tras él, cayeron hombres como Desmoulins y mujeres admirables como la dulce Lucila...

¡La miseria! Cada vez que escribía aquella palabra, el rencor y la indignación, como en una oleada, invadían su corazón.

Era aquella la tercera vez que había escrito a su padre en demanda de algunos escudos; pero, a la tercera, como a las anteriores, el padre habíala dejado sin respuesta.

Camilo echó una mirada de desagrado a la "pieza amueblada" de cuyo oprobio suplicaba a su padre que le librara. Sí, oprobio. Si hubiera tenido un domicilio, muebles decentes, trajes dignos de él, en aquellos momentos sería uno de los hombres de los cuales se hablara con respeto; uno de esos hombres de los cuales se aguardan grandes cosas; una de las cabezas del movimiento que se preparaba. Cerró los puños: odiaba aquel espectáculo de indigencia; odiaba aquella estancia; odiaba aquellos muros; odiaba todo lo que le rodeaba; sí, hasta el jardín, hasta aquellos árboles, hasta aquel cielo mezquinamente recortado por aquella lucarna que le medía hasta la luz.

Temblando de indignación se levantó para cerrarla...

Desde el jardín un leve soplo llegó hasta él; un fresco aroma se levantaba de la tierra recién acabada de regar; en una fuentecilla, sutil, cantaba el agua.

Camilo Desmoulins, cabe la ventana, dejó caer el brazo. Apoyado contra el madero, miró el cielo que lentamente iba cubriendo el crepúsculo. Las sombras invadieron la mísera estancia. Unas sombras dulces, confidenciales, acogedoras, misericordiosas, que encubrían la fealdad de las cosas y las vestían de poesía y de misterio.

Repentinamente, en torno del joven todo recobró la tranquilidad, todo se tornó más íntimo, más dulce.

Pensativo, regresó a su mesa de trabajo. La tiranía, la injusticia... Aquellas palabras que la pluma indignada había trazado vigorosamente sobre el papel ya no las reconocía más; habían perdido su acritud; no suscitaban más la cólera.

¿La felicidad de los pueblos?... Existía, una ínfima, oscura y simple felicidad...

—"¡Señor Desmoulins! ¡Señor Desmoulins! ¿Quiere devolverme la pelota?..."

El rostro juvenil dirigido hacia la ventana que Camilo no había cerrado aún, contemplaba al cielo ya cubierto de estrellas... Entonces ocultó su rostro entre las manos: acababa de descubrir, con el corazón conmovido por la emoción, que, aquella ventana, la había dejado abierta a la sonrisa de una criatura.

NADA hay que pueda acuciar más los anhelos de un joven ambicioso que los destellos de una revolución que se inicia.

En los primeros días de mayo de 1789, Camilo Desmoulins comprendió que su hora había sonado.

Menos afortunado que su camarada Robespierre, a quien enviara a los Estados generales la ciudad de Arras, no había logrado que le designaran representante de Tiers. Pero, ya no sólo era posible hacerse oír en una asamblea: la calle, tumultuosa y apasionante, allí estaba, y un hombre joven y valeroso, podía convertir un poyo en la más brillante de las tribunas.

Por lo pronto, la hostilidad de la corte contra la primeras medidas de la asamblea constituyente, el mal humor de los privilegiados, la reticencia del rey, decían mucho sobre el momento crítico que se aproximaba. La multitud intervenía ya en el gobierno, se sobreponía a las mismas argumentaciones de los que se titulaban sus caudillos.

Un hombre estaba con ella; un hombre joven que, instintivamente, en un apacible jardín, había presentido su misión. Tenía la palabra fácil y el gesto varonil; era joven y rotundo en sus argumentaciones. Decía con palabras de hierro lo que el pueblo quería escuchar. Su corazón estaba acuciado por la amargura de una larga espera y en sus ojos, junto con la llama de la ambición, chispeaba algo que sólo está en la mirada de los grandes patriotas y de los enamorados...

Se había trepado sobre una mesa. Embriagado por la pasión colectiva, mareado por la satisfacción de sus propias esperanzas, envuelto, finalmente, por el torbellino de la gloria y de saberse escuchado por la multitud, arrojábales los gritos, más que palabras, que ella esperaba. En respuesta a los que dudaban de los destinos de la revolución naciente, con un gesto teatral, arrancaba a los árboles sus hojas y las dispersaba sobre la multitud delirante, incitándola a trocarlas en escarapelas color de esperanza. Dos días más tarde, en el bullicio que se alzaba sobre las ruinas de la Bastilla recién derrumbada, estalló, pronunciado por millares de bocas, el nombre de Camilo Desmoulins.

Bruscamente había alcanzado la celebridad.

Se arrancaban de las manos los folletos, los panfletos, las gacetas que él, como flechas, arrojaba sobre la ciudad.

Las gentes que en la calle le reconocían, aproximábansele, le seguían, y, entusiasmadas, le escoltaban hasta que llegaba a su morada.

Aquella morada podía, ahora, contemplarla con orgullo: era el precio de su miseria.

Podía hacer más todavía: podía no cerrar su corazón a un sueño, y confesarse, al fin, que estaba perdidamente enamorado de la mujer que, bruscamente, había surgido en la pequeña y dulce Lucila Duplessis.

Se atrevió a hablar. A las primeras palabras que pronunció, tembloroso, comprendió que ella le esperaba. Cayó entonces de rodillas para besar con lágrimas de reconocimiento y alegría aquella mano diminuta que ella le abandonaba.

El acaudalado padre de Lucila conservó más sangre fría; temblaba un poco ante la idea de entregar su tierna hija a un hombre que no tenía otra profesión que la de abatir tiranos, otra habilidad que la de enardecer a las multitudes y otra pasión que la de atizar las llamas de la hoguera que ya comenzaban a elevarse.

Eran medios de vida cuyo valor entonces se ignoraba. El señor Duplessis aterrábase ante la sola idea de contar entre los miembros de su familia a aquel joven del cual el pueblo decía todos los elogios y contra el cual se levantaba escandalizada la opinión de la que hasta entonces había considerado gente sensata. Camilo Desmoulins predicaba la violencia, la destrucción, la muerte...

Pero Lucila no quería escuchar ningún género de razonamientos. Ganada, convencida de anticipado por las ideas de Camilo, ella estimaba que no existía apostolado más noble que el desempeñado por su amado.

Fué el padre quien cedió. El amor, que arrojó a ambos jóvenes en brazos uno del otro, triunfó sobre toda razón.

Fueron días venturosos. Mezclados con la vida ardiente de la asamblea, de los clubs políticos, de la calle, saboreaban, por contraste, todas las dulzuras de la ternura y la calma de un amor disfrutado en un apacible hogar.

Acudían con frecuencia a Bourg - la - reine, en cuyo hermoso y tranquilo parque el padre de ella les había hecho disponer una pequeña casa. Lucila se deleitaba en las faenas de la vida campestre, jugaba, en realidad, a la granjera, tal cual, pocos meses antes, lo hiciera como una chiquilla.

El joven ambicioso y la dulce enamorada no podían ser más felices. Tenían la dicha al alcance de la mano...

EMPERO, sobre aquel cielo luminoso, las nubes, cada día más pesadas, cada día más bajas, agitadas por la tempestad, comenzaban a desfilar.

Aquellos que en las primeras horas de la revolución habían abierto los diques que contenían al torrente, comenzaron a temer a la avalancha desencadenada y que les ahogaba, aumentada por la sangre de las guillotinas. Creyéndose al abrigo, irónico y glacial, Robespierre contemplaba el río irresistible subir hasta el pecho de Dantón.

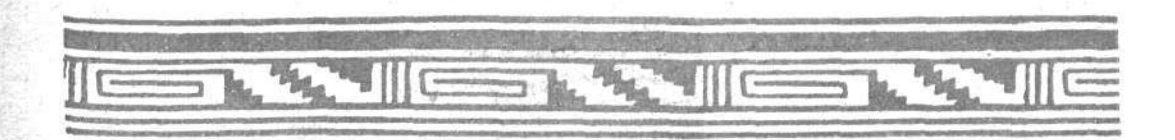
Camilo Desmoulins era amigo de Dantón. Con él se empeñó en reparar el mal que se había hecho. Era ya tarde: como Dantón, Camilo estaba amenazado.

En secreto, Lucila acudía a los amigos que podían defenderlo.

Cuando acusaron a su esposo, ella replicó con una enérgica carta dirigida al implacable Robespierre.

Aquel a quien llamaban "el Incorruptible", se encogió de hombros, y, con una sonrisa en sus labios, dobló cuidadosamente la carta de Lucila. Decía en ella lo suficiente como para que se pudiera servir de sus propias líneas y denunciarla como cómplice.

La arrestaron. Cinco días después de la muerte de su marido, trepó con paso firme al terrible tablado. Murmurando su nombre colocó la hermosa cabeza bajo la guillotina. Tenía a la sazón veintitrés años. Era encantadora. Al verla desfilar en la carreta rumbo al patíbulo, las gentes se preguntaban qué crimen podía haber cometido. Ella ya no les veía. Lucila no veía ya más que la sombra querida de aquel sembrador de esperanzas. En lo íntimo, le agradecía la condena a Robespierre: él hubiera podido condenarla a vivir, encadenarla a un eterno dolor. Pero el destino la había favorecido: el frío tirano había hecho a su intenso dolor el presente de una muerte bella...





Por Pedro Herreros

ENVIDIA

Yo, que estoy resfriado
todo el invierno,
¡cómo envidio a las vacas
y a los terneros,
que no tosen, ni toman
ningún remedio,
ni la nariz se suenan
con el pañuelo!

CHANCHOS

Una manada de chanchos
se está bañando en el río.

Quien te bautizó no supo
ponerte el nombre, porcino.

¡Déjenlos en libertad!
¡Ya verán cómo son limpios!

INCONVENIENTES DE LAS ESTACIONES

El Otoño es melancólico.
La Primavera, ventosa.

El Verano, caluroso.
Y el Invierno llueve y moja...

Nunca se está satisfecho,
Por una cosa o por otra.



A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

Deseos de distinguirse

—Las dos jorobas son vulgares entre los camellos. De haberlos con tres jorobas, constituirían la aristocracia de los camellos. Yo ruego a Dios que, si me vuelvo jorobado, tenga tres jorobas cuando menos.

Un buen consejo

—No me sentía con vocación y abandoné la carrera del sacerdocio. En cambio, usted no tiene vocación de pintor y sigue pintando mal. ¿Por qué no cuelga los hábitos?

Esa es la razón

—¿Por qué ese viejo ridículo habla mal de las mujeres?

—Por la misma razón que un analfabeto censura la *manía* de leer.

Cosas de la edad

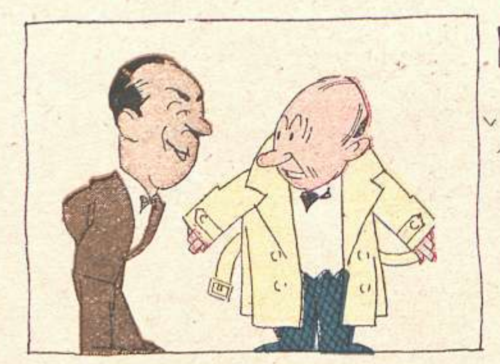
—El otoño es muy triste. ¡Qué melancolía pone en el ánimo la caída de las hojas!

—Es cosa de la edad. Cuando yo era chico, la caída de las hojas era, para mí, motivo de alegría. Me las fumaba.

Brevedad

—Todo lo que escribe es muy breve.

—Es partidario de los disparates sintéticos.



El mejor de los impermeables

—Con este impermeable, puede usted desafiar la más furiosa tormenta, sin peligro alguno.

—¿Sí? ¿Es un impermeable con pararrayos?



Chismografía

—Yo le cuento a Matilde todo lo malo que ha dicho de ella María Luisa. Y María Luisa me cuenta todo lo malo que Matilde ha dicho de mí.

—¿Y eso las divierte?

—Me da ocasión para que, cuando estoy con Matilde, hable mal de María Luisa. Y para que, cuando estoy con María Luisa, hable mal de Matilde.

Por LUIS GARCIA



Vayan con cuidado.
No le contradigan, que es muy peligroso
cuando está inspirado,
cuando está furioso.
Nada le detiene. Ya se ha desbocado.

—Yo soy el Tiburcio que en el manicomio
despotricaría contra los dementes.
Yo soy un monomio
sin antecedentes.
Digo lo que quiero y hago lo que quiero.
Para mí, el idioma no tiene importancia.
Soy el anticristo de la redundancia.
Soy el cancerbero
de la discrepancia.
Yo soy el primero
entre los augures de la palinodia.
Yo hice una campaña
contra la prosodia
de los sordomudos de la Gran Bretaña.
Y, aunque soy un genio, ¡nadie me acompaña!
No hay quien no me tema,
si es que me sulfuro.
Soy un anatema,
soy un epiciclo, soy un tisanuro
y un epifonema.
¡Ya llegará el día
en que, más tranquilo, pinte los horrores
de la hipermetría
de los diputados y los senadores!
Dada mi facundia,
yo soy el azote de los incoloros.
¡Quiero ser el prócer de la inverecundia!
¡Quiero ser el jefe de los sicomoros!
Músculos mayúsculos
son el agravante de mi faz sintética.
Lloran los crepúsculos,
gimen los corpúsculos
de la vanagloria,
cuando se rebelan contra mi oratoria
bárbara y ascética,
ruda y apoplética,
siempre revulsiva, siempre ondulatoria.
¿Quién habló de historia?
Yo sé que los "Túbales"
y que los Aníbales
y que los Asdrúbales
son unos caníbales.
Los historiadores son unos gregarios.
Con mi ciencia, arríbales
la espantable muerte de los mercenarios.
¡Fonje disciplina con la que se medra!
¡Ya se han acabado los turiferarios
de la Edad de Piedra!
Ni a los oradores de la blanca Etruria
pienso perdonarles. ¡Guerra a todo el mundo!
Soy el más jocundo
de los hierofantes de la albuminuria.
Y, cuando me aplauden por mis opiniones,
¡siento una alegría
en la periferia de mis ilusiones
y en el hipogastrio de mi fantasía!

....

Me pasó el ataque. Varios intrigantes
tratan de hacer burla de mis delirantes
"*elucubraciones*" *que ninguno entiende.*
Ya no me sorprende.
¡Son tan ignorantes!

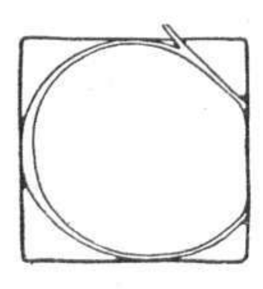
Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

"VALLE DE LA COPELINA". (Epoca actual).

Alonso ha plantado, en
▼ ▼ ▼ intensa vida de

Por *R I C A R D O*



OMO todo artista de raza que vive en pleno reconcentramiento espiritual, Alonso se ha encerrado en su castillo lírico, para ponerse frente a su alma. Su taller, silencioso, es una diminuta catedral donde sólo se escucha el campaneo de los latidos de su corazón, cuando en la intimidad absoluta deja caer sus emociones, palabra por palabra, en un instante de esos que sólo han podido conocer los que — fuera de todo interés subalterno y pasajero — penetraron poco a poco, con la leal mano extendida, en la noble casa de su espíritu.

Hijo de un caballero marino que comerciaba en Oriente, tuvo de continuo ante los ojos las maravillas suntuarias de seculares civilizaciones. Así, fué educándose en una orientación estética, que más tarde se tradujo — en verso o en cuadro — a medida que su voz se hacía más segura en la expresión de sus emociones.

Alonso — como todos los que sobresalen — es un refinado voluptuoso. Se traduce a sí mismo en cada fragmento de tela, con elegancia única, como aquellos que saben hacerlo con un pausado ademán, en un cuadro, en breve sonata o en un pequeño rondel. Las obscenidades pictóricas, los alardes de forma, las brutales exageraciones, lo dejaron impasible.

Alonso, conformado al pensamiento de los maestros antiguos, tuvo el goce del primitivo y el profundo respeto por el artista superior, indicado por la historia para llenar un capítulo.



"DIA PATRIO". (Epoca de Rosas).

impulsos, sobre la tela, la nuestra nacionalidad ▾ ▾ ▾

G U T I E R R E Z

Esta, en verdad, es su herencia. Pero, como todo hombre luchador y de valía que no se contenta con vivir sobre una herencia, formó su personalidad resaltante, sin pedir prestado a nadie, entre el murmullo de los impotentes y también de los desagradecidos.

Se levantó como un león por eximias condiciones propias, y puso la garra suya — "que no se la debía a nadie" — sobre cada lienzo y cada personaje, en su labor magnífica.

El pintor poeta tuvo la visión del pasado argentino que era el suyo propio. Antes que ningún otro, el maestro evocador de la gracia femenina moderna se enterneció con las cosas idas y buscó en las horas divinamente puras de la "Gran Aldea" un pasado en el que comenzaba la eclosión esplendorosa de nuestra nacionalidad.

Perpetuó la raza de los señores de antaño, que no dejaban — como en estos tiempos de mercantilismo — descansar las espadas inútiles en las panoplias de un "hall" lujoso. Todo ese romanticismo — bárbaro para algunos — surgió en el violento y largo golpe de la espátula y en el trazo nervioso del pincel, que escudriña planos y caracteres.

Sabio colorista que conoce la virtud de las oposiciones, plantó la alegría de la luz plena, sobre la sombra misma. Y el pintor de mujeres se manifestó en las grandes damas del recuerdo, con un sentido curioso de himno y de bandera.

Allí, la calleja oscura, donde se extiende el grito del sereno; por otro lado, la simbólica reja que, como encaje de un forjador hispano, enriquecía la humildad de las fachadas con volados hierros. Por allá, la altiva silueta

de la matrona, amplio el pliegue de las faldas, bajo las cuales el colonial pebetero discretamente perfumaba con hilillo sutil el misterio de los puntos de Irlanda o de Venecia

No podía ser más oportuna la exposición de Alonso en estos instantes de hermosa exaltación nacionalista. Es un romántico broche que cierra la gran conmemoración de esta Semana de Mayo. El arte de un gran pintor renueva el júbilo de las pasadas horas, en la sobriedad de las salas de Witcomb.

Seda, elevación, abolengo, palpitan en su "Día patrio". Es el poder suyo de evocación, que nos atrae en la añoranza, cuando abrimos la patricia gaveta, que abandona su alma misma en el ambiente saturado de espliego. La espátula torna a trabajar. La pasta se extiende en seguridad pasmosa, en los bustos apretados por sedeña insinuación, o sobre las faldas, mientras las caritas aparecen entre la tormenta de los bucles y los ojos cobran dominadores destellos.

Lienzo de museo es éste, en el cual la delicadeza femenina conciértase con la masculina dignidad y el arabesco brillante y decorativo del perro. Zuloaga dijo que Alonso era un "pintorazo". Véase en esta obra fundamental cómo el goce de crear llega a esos límites, bajo el poder de una distinción no frecuente en estos tiempos de enfermiza complacencia en lo deforme. Cómo la reciedumbre dei toque aprieta las formas y las describe. Cómo es posible penetrar la sugestión sinfónica, en la sonoridad de acordes, de coloración limpia y jugosa.

"Carnaval" es el tumulto en acción y tonalidades. Recio, en su estructura, en un arquitectural sentido. "La Diligencia" es la avalancha que se viene en ímpetu incontenible, entre la dorada polvareda. "Procesión", el canto solemne de un poeta recio, que avanza abriendo el pecho como un iluminado.

Luego, el contraste. Después de ayer, el blanco verso de hoy... "Valle de la Copelina", en el que Alonso puso su virtud de colorista, es uno de los paisajes más bellos que se hayan pintado entre nosotros y también en el instante. Los planos se deciden, hasta lograr lejanías profundas, envueltas en transparencias admirablemente logradas. El color se arruga en el ondulado lomo de los cerros, y extiéndese luminoso y fuerte por los senderos y los prados, formando el núcleo central con el blanco de los muros del caserío y el rojo grave de las techumbres. Mar del Plata, caracterizado, como nadie lo ha hecho, en una obra de arte de superior sentido.

Vuelve el pintor de la mujer moderna a dejar su inquietante sensación en dos hermosos lienzos. "Velo negro", pureza y eclosión juvenil de verdadera flor. "Velo blanco", poderío y firmeza en la honda mirada y en los rebeldes labios, cual un fruto exótico y moderno.

Al margen de la amistad y de la vida diaria, con toda la soberbia de nuestras opiniones, saludamos al maestro argentino que ha dedicado su existencia a plantar, en impulsos, sobre la tela, la intensa vida de nuestra nacionalidad.



Romance del corazón sencillo

Por ALBERTO LARRAÑ DE VERE

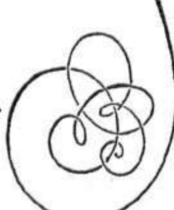
Suena la canción vulgar
en la calle solitaria;
grave es la cuita que dice,
triste la voz que la canta.

Canción de la madre muerta;
pena de la ausencia larga...
Congoja del alma simple
que se hace verso y tonada.

Entró la canción humilde
por la entreabierta ventana
y en torno a la mesa, todos
callamos para escucharla.
Y alguno dijo: — Es el verso
pobre y la música mala.

Caminito del recuerdo
se te perdió la mirada.
Las manos se te juntaron
sobre el hueco de la falda
y tu faz ensombrecida

se santificó de lágrimas.
Tu corazón, por sencillo,
supo la verdad más alta:
Palabra para la pena,
cuanto más simple, más sabia.



Alberto Larrañ de Vere



EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

ANACREONTE

¿QUÉ les dió, pues? Belleza — en vez de escudo y dardos. — Así una hermosa vence, — sólo con sus encantos, — al fuego más terrible — y al hierro más templado.

* Yacían los mortales — en un profundo sueño, — cuando el Amor mis puertas — golpea con estrépito. — ¿Quién llama, grito, y quiere — turbar mi dulce ensueño? — Un niño soy, responde; — abre, no tengas miedo. — Mojado estoy, no hay luna, — y en las sombras me pierdo. — Compadecíme oyéndole, — y la lámpara enciendo, — abro, y un alado — con arco y carcaj veo. — Le hago entrar, y a la lumbre — junto al hogar lo siento. — Sus manos yertecidas — entre las mías templo, — y enjugo cariñoso — sus húmedos cabellos. — El, desechado el frío, — Dame el arco, veremos, — me dice, si el relente — daño a la cuerda ha hecho. — La tiende, y me dispara un dardo tan certero, — que cual rabioso tábano — me da en medio del pecho. — Ríe entonces, y brinca, — y diz: "Congratulémonos — Huésped; mi arco está sano — pero tu pecho enfermo..."

* Con vara de jacinto — Cupido me fustiga, — mandándome molesto — que corra y que le siga. — Yo tras él, jadeando, — torrentes y malezas — y simas voy cruzando. — El corazón del pecho — se salta vehemente. — Entonces con sus alas — tocándome la frente, — de Citerea el hijo — viendo que me sofoca — "Tú amar no puedes", dijo.

* Ya quiero amar, ya quiero. — Cupido amar me manda, — y yo, ¡pobre insensato!, — desoigo sus palabras. — Se irrita y toma el arco — con la dorada aljaba, — y me provoca al punto — a singular batalla. — La acepto. Hecho un Aquiles — me ciño la coraza, — y audaz le desafío — con el escudo y lanza. — Dispara y hurto el cuerpo; — agótase la aljaba; — y entonces, como un dardo, — él mismo se dispara. — El pecho me atraviesa. — el corazón me clava — y las fuerzas me roba — y la vida me arranca. — Vano es ya resistirse, — inútiles las armas. — ¿A qué tirar afuera — si es dentro la batalla?

* Las musas a Cupido — con flores sujetaron, — y luego a la Hermosura — atado lo entregaron. — Su madre Citerea — trayendo ricos dones, — acude a rescatarle — de tan dulces prisiones. — Pero aunque le rediman — librarse no procura, — que aprendió a ser esclavo — sirviendo a la Hermosura.

* Terrible cosa es no amar — y amar es terrible cosa, — y más terrible que todo — amar sin que correspondan. — Ciencia, linaje, virtudes, — están en amor de sobra, — que solamente la plata — en el amor triunfa ahora. — ¡Maldito sea el primero — que amó tan villana cosa! — Ella hermanos enemista; — ella los padres nos roba; — ella produce homicidios, — ella guerras desastrosas; — y, lo que es peor, los amantes — morimos por ella sola.

* Y yo conozco el punto — los que de veras aman, — por cierta señalita — que tienen en el alma...

* Al tierno Cupido — celebro, cantando — que tiene de flores — muchisimos ramos, — y reina en los pechos — divinos y humanos.



Selección de Bernardo Manuel

DIBUJOS DE ALI PENALBA

Los trabajadores del mar australes

El mundo está vacío. – El maquinismo de Spengler desmentido buscadores de oro. – Un ejemplo de Mussolini. – Hay que darles virgen. – Las ballenas y los lobos marinos. – La riqueza de las Darwin no fueron profetas. – El agua de Gallegos. – Una oficina y los pobres

Por JUAN JOSE

El mundo está vacío

Los pesimistas suelen asustarse viendo las grandes ciudades repletas de desocupados.

—*¡El mundo está lleno! La tierra no puede contener a tanto ser humano. Hay plétora de bocas...*

Los sociólogos vestidos de tragedia, auguran como astrólogos. Predican la urgencia de restringir las leyes del amor. Los estadistas vuelven a hablar de Malthus. Su "Ensayo sobre el principio de la población", se traduce a todos los idiomas. Spengler — ese Carolino Invernizio de la sociología — acusa al maquinismo de las desgracias que hoy afligen al hombre:

—"*La máquina desalojó al obrero. El maquinismo le arrebata las últimas bocanadas de oxígeno. ¿Qué harán los hombres cuando el mundo se haya mecanizado?*"

Yo tomaría a Spengler de una oreja. Lo pondría delante de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Le mostraría estas regiones vírgenes. Cielos de promisión donde el mar y la tierra están esperando libras esterlinas, dólares y pesos moneda nacional, para dar trabajo suculento a varios millones de desocupados. Faltan capitales que se animen a salir del colchón. Si vinieran las empresas mayúsculas, ¡qué triunfo! Se descongestionarían las grandes metrópolis, cuyas calles están abarrotadas de personas con la boca abierta. Viendo estas zonas de progreso futuro, Spengler no diría que el mundo está ahito. Al contrario:

—*¡El mundo está vacío!*

La felicidad en todas partes

La humanidad se enorgullece de sus adelantos. Pero el progreso se advierte únicamente en las grandes ciudades. El resto del mundo vive en la lactancia. Basta observar cómo trabajan en el sur los buscadores de oro: todavía buscan el oro con los dedos, tal como los cananeos, hace más de dos mil años, en el golfo Pérsico...

La máquina en el siglo XX ha progresado, sin duda, más que el hombre. El hombre al lado de su invento produce la impresión del caballo que pretende correr a la par de la locomotora.

Se me dirá:

—*La Patagonia y la Tierra del Fuego son regiones hostiles: no hay agua; los vientos son crueles; el surco es indócil; los mares son bestias de la mitología...*

Con esterlinas, con dólares o con pesos moneda nacional, es fácil domesticar a la naturaleza. Ya lo han hecho los yanquis. ¿Y en Italia? El agro romano, fué desde el tiempo de los etruscos, una región maldita, asolada de continuo por los estragos de la fiebre palúdica. Un día Mussolini se enojó:

—*No quiero que salga de Italia ningún trabajador.*

Los obligó a quedarse en su terruño para

y de la tierra en las zonas del país

por los pueblos del sur. – La felicidad está en todas partes. – Los títulos de propiedad a los colonizadores verdaderos. – El mar olas. – El telégrafo. – El agua. – Los sabios como meteorológica debajo de un carro. – Jujuy y Rusia. – Sagarna de Ushuaia

DE SOIZA REILLY

que limpiaran la campiña del Lacio. Hoy aquella región, purificada, sembrada, cultivada, es la más fértil y la más saludable...

Recorriendo nuestras tierras del sur, el viajero encuentra a menudo, en medio de la soledad, cuatro casitas locas:

—*¡Pobre gente!* — exclama. — *¡Qué vida triste deben de llevar!*

Pero en cuanto el viandante se asoma a esas casas, ve niños rollizos de salud; mujeres hermosas; abuelitas felices; hombres resplandecientes; buena mesa; sana calefacción. Para ellos el rinconcito en donde viven es el centro del orbe.

—*¿Qué piensan de Buenos Aires?*

—*Que es la cola del mundo.*

Títulos de propiedad

Lo esencial para el progreso de las zonas del sur, es dar a sus verdaderos pobladores, títulos definitivos de las tierras que ocupan. Tanto en la Patagonia como en la Tierra del Fuego, los habitantes han construído sus casas en el aire. El señor Ricardo A. Fisch en su sabroso libro "Cuestiones Patagónicas", estudia con eficacia este grave problema. ¿Quién es capaz de plantar, sembrar y edificar, si no disfruta de la seguridad de ser el único dueño de su propio dominio? En Puerto Deseado tengo el gusto de conversar con un prestigioso vecino, el ingeniero civil don Florencio Puchulu.

—*¡Lindo pueblo!* — le digo a Puchulu.

—*Y más lindo le ha de parecer* — me contesta Puchulu — *cuando sepa que su prosperidad proviene del esfuerzo exclusivo de sus habitantes. ¡Admirable tesón el de estos pobladores que edifican y siembran sin estar seguros de ser dueños de la tierra que están civilizando! La población se divide en 560 solares, de los cuales 150 tienen títulos de propiedad. De los demás no puede conseguirse la escritura...*

Se ha creado en Buenos Aires la industria de los "Palos Blancos", nombre que se da a los traficantes de las tierras públicas", que, mediante influencias políticas, obtienen en su favor títulos de propiedad de las tierras que otros colonizan. ¡Cuántos pobladores han caído en la miseria después de rudos años de fatiga, bajo la pillería de los "palos blancos"!

Mar virgen

El mar es una fuente de producción que todavía está sin explotar. En las costas argentinas no he visto ni una sola factoría de ballenas. Las más importantes se encuentran en las islas sometidas al dominio de los reyes británicos: Malvinas y Georgias del sur. Las utilidades que obtienen esas factorías son considerables. He aquí algunos datos que tomo de la estadística oficial: ("La Prensa", 14 de mayo 1933):

"En la temporada de 1930 - 31, la faena

aumentó en proporciones extraordinarias, hasta llegar a la cifra antes nunca vista de 3.483.000 barriles de aceite, que representan 573.000 toneladas. El precio de venta fué de unas 25 libras esterlinas para la mayor parte del aceite y pueden estimarse sólo en unas 130.000 toneladas las que se liquidaron a un tipo menor, por haberse producido "fuera de contrato", es decir, en tipos que oscilaron entre 10 y 20 libras por tonelada. Aceptando para la suma total, y como cálculo prudente, el precio medio de 20 libras por tonelada, se infiere que la cantidad percibida por las compañías balleneras en el año antepasado ascendió a la respetable cantidad de 11.460.000 libras esterlinas, que representaron, según el cambio de entonces, de 140 a 150.000.000 de pesos nacionales. Es preciso recordar que la mayor y más valiosa parte del producto fué obtenido en los mares australes".

El producto de la industria ballenera en aguas argentinas, va a ingresar a las arcas de las naciones europeas.

—*Andan por estos mares,* — me cuenta un pescador de Santa Cruz — *ciertas ballenas que producen a los ingleses muchos miles de libras esterlinas. Se les da el nombre de ballenas azules, pero su particularidad es ésta: tienen en la masa encefálica una enfermedad. Es un tumor enorme que contiene un líquido o esencia de donde se extraen los más exquisitos perperfumes de "toilette". Esa substancia es más rica que el "ambar gris", concreción intestinal de los cachalotes, con que se elaboran también muchos perfumes finos... Si a los criollos se les ocurriera instalar factorías aquí, el país ganaría mucho más que con los yacimientos petrolíferos.*

Los pescadores tienen en los mares del sur, una riqueza incalculable. La pesca, así como la cacería de lobos y de focas, se realiza en tan pequeña escala que, en cuatro días de navegación, cerca de la costa patagónica, no encontré una sola lancha pescadora. ¿Causas? En primer lugar los impuestos, las multas, las prohibiciones...

En Chile la industria lobera se realiza con pingües ganancias: la cacería de los lobos no está grabada por ningún impuesto. En la zona argentina sucede lo contrario. Por cada lobo de un pelo hay que pagar dos pesos; y por cada lobo de dos pelos cuatro pesos. Además, es obligatorio llevar a bordo — por cuenta del pescador — un empleado que tiene la misión de fiscalizar el resultado de la cacería. Total: nadie caza lobos. El canal de Beagle se ha plagado de estos animales. Un pescador de Ushuaia me dice:

—*Abundan de tal modo los lobos que ya no quedan peces. Los lobos se comen los pejerreyes, las sardinas, las centollas... ¡Todo! En Suecia y Noruega el gobierno paga una prima por cada lobo que se mate. De ese modo se protege la pesca, porque el lobo es el animal más comilón que existe. En Ushuaia funcionaba una magnífica fábrica de pescados y mariscos en conserva. Se clausuró corrida por los impuestos criollos.*

En Pirámides, donde están las grandes salinas, el establecimiento que surtía de sal a toda la región, incluso a Chile, se ha cerrado. La suba de los fletes, la falta de ferrocarriles y los impuestos se pusieron de acuerdo para ahorcarla.

El telégrafo

Desde la capital de la Gobernación de la Tierra del Fuego, Ushuaia, quiero mandar un telegrama a Buenos Aires.

—*Mándelo a pie* — me dice Pascualín.

Acudo a la oficina central de correos — una casilla de madera, — en cuyo frente exhíbese un escudo nacional con la leyenda clásica:

"Correos y Telégrafos"

Me acerco a la ventanilla. Solicito un formulario telegráfico. El empleado me mira con tristeza:

—*No tenemos, señor.*

—*¿No tienen formularios?*

—*Formularios, sí. Lo que no tenemos es telégrafo.*

—*¿Lo robaron?*

—*Nunca lo hemos tenido.*

—*¿Y por qué en el escudo de la puerta dice: "Correos y Telégrafos"?*

—*Porque lo mandaron pintado desde Buenos Aires.*

En efecto. El telégrafo nacional, institución que cuesta tantos millones al Estado, no posee en el amplio territorio fueguino ninguna línea telegráfica. ¿Cómo puede exigirse que esta zona progrese? El único servicio que existe es radiotelegráfico, pero de propiedad del Ministerio de Marina.

El agua

DESDE hace mucho tiempo se dice:

—*En la Patagonia no hay agua.*

Ese ha sido el problema más difícil para los pobladores. Sin embargo, le han encontrado siempre solución. He descripto ya las amarguras de los primeros habitantes de Comodoro Rivadavia. Buscaban agua a través de las napas con la fiebre loca de los pueblos beduínos. En vez de agua encontraron petróleo, pero trajeron agua, y muy exquisita, de los manantiales de la estancia de Berh. En el pueblo de San Julián tampoco hay agua. La transportan en tanques desde lejos. Antes se pagaba a razón de cinco pesos los mil litros. Ahora, el consumo lo administra la comisión de fomento o municipalidad y su precio ha descendido a cuatro pesos. A Santa Cruz traen el agua en barcas desde el río de su mismo nombre. En Gallegos ha ocurrido un fenómeno curioso. Durante muchos años se hicieron excavaciones sin resultado práctico ninguno.

—*No hay agua.*

Fué forzoso invertir un millón de pesos en la construcción de un acueducto, desde las bocas del río Chico hasta la capital de la Gobernación.

Pero he aquí que al llegar nosotros a Gallegos, la ciudad comentaba un acontecimiento extraordinario: en el patio de la benemérita Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, los obreros que realizaban una excavación para ubicar una caldera, hallaron de repente un manantial inagotable de agua deliciosa. El activo gerente de la institución, señor Bilbao, tuvo la gentileza de invitarme para asistir al espectáculo.

—*¡Haber gastado un millón de pesos* — decían los vecinos — *para traer agua de tan lejos, y encontrarnos ahora con esta fuente maravillosa en el mismo corazón del pueblo!*

El hallazgo de dicho manantial nos hace suponer que en todos los pueblos de la costa hay agua. Además, queda desmentida la opinión de Darwin cuando dictaminó: — *"Es difícil que estas regiones de la tierra maldita lleguen a poblarse: no hay agua".*

¿No hay? HAY...

Meteorología

USHUAIA:

Visita a la Oficina Meteorológica del Ministerio de Agricutura. Me interesa conocer esta oficina científica de la Tierra del Fuego. Por su posición estratégica en la zona más austral del país, está en condiciones de facilitar a los agricultores pronósticos muy útiles.

—*¿Dónde está la oficina?*

—*Aquí.*

(Testigos: tres ilustrados compañeros de viaje: los doctores Alberto Castellanos y Mateo Próspero Gómez, delegados del Museo de Historia Natural, y don Clemente Manzini, subtesorero del Ministerio de Agricultura e interventor del observatorio de las islas Orcadas).

Me conducen a un terreno baldío. Veo un carro viejo, apoyado en cajones que le sirven de estacas.

—*Es aquí.*

La Oficina Meteorológica funciona debajo de este carro.

Jujuy-Rusia

EL transporte nacional "Pampa" va llegando a Comodoro Rivadavia. Yo estoy en la cubierta con mi buen amigo, el ex gobernador de Jujuy, señor Tanco, mirando el horizonte. Me llama la atención un cerro puntiagudo.

—*¡Qué bonito cerro!*

Parece la ubre de una vaca. Tanco lo contempla, y luego murmura:

—*En mi tierra, los coyas, cuando ven un cerro así, dicen:*

"Montaña con teta
montaña con veta".

Y agrega:

—*Ahí debe haber algo.*

Una vez en tierra pregunto al administrador de los yacimientos petrolíferos,

ingeniero Raventos, si aquel cerro contiene alguna cosa.

—*Parece que sí* — me contesta. — *Uno de nuestros geólogos, Vladimiro de Pestricoff, que fué en Rusia, bajo el gobierno del zar, general del ejército moscovita, afirma que en ese cerro debe haber petróleo. Se llama "Cerro Salamanca".*

¡Extraña coincidencia entre los coyas y los rusos! Me han dicho después que en el "Cerro Salamanca" no sólo hay petróleo: parece que hay oro...

Obreros criollos

Afírmase que el criollo no sirve para el sur... Es menester oír lo que dicen quienes lo ven trabajar en los yacimientos petrolíferos. No servirá para ser carcelero en Ushuaia, pero para el trabajo es una fiera.

Véase lo que cuenta nuestro ilustre colega "El Rivadavia", que dirige el inteligente periodista Martín:

"No podemos dejar de hablar de nuestros "soldados desconocidos", provincianos del norte la mayoría, que hoy dan a la patria un nuevo elemento: "el peón petrolero de la Patagonia". Es un obrero audaz, progresista, emprendedor. Soporta el frío y el viento sin quejarse. En cuanto forma un hogar, aunque sea comunista, se hace conservador. Y así lo vemos encaramado en las torres. Hay salteños, catamarqueños, puntanos y riojanos, que, sin duda alguna, causarían asombro y orgullo si los vieran sus mismos comprovincianos".

La dignidad del trabajo

El ambiente del sur no sirve para los hombres débiles de espíritu. Aquí se vive en constante lucha con la naturaleza. Vivir aquí — nada más que vivir — equivale a una audacia. En ninguno de estos pueblos he visto limosneros.

—*¿Los matan?*

Ni los asesinan ni los corren: no existen. El obrero o empleado que pierde su trabajo, no llega nunca a hundirse en el atorrantismo. Siempre encuentra un trabajo, por modesto que sea, que le evita el derrumbe total. He conocido en Santa Cruz un ex maestro de escuela declarado cesante por economía. Desde entonces el infeliz hace juguetes. Los vende a los niños que fueron sus alumnos. Todos los días se coloca en la puerta de la misma escuela de donde lo expulsaron, con una canasta llena de juguetes. Sigue siendo maestro...

En Ushuaia, por ejemplo, los pobres no existen. Algunos penados, al salir en libertad, se quedan en el pueblo. Trabajan. Es el caso del viejo Scarfó, que, después de 25 años de presidio, se gana la vida vendiendo gallinas. El hecho de haber estado preso no lo desacredita.

—*Scarfó* — me declara un comerciante — *es honrado: eso me basta.*

Los penados de Ushuaia pierden, dentro del presidio, su nombre y su apellido. Se les llama, simplemente, por el número con que los bautizaron al entrar. Sólo en tres ocasiones — ocasiones sagradas — recuperan su nombre y su apellido: cuando están en la escuelita de la cárcel, cuando salen en libertad o cuando los entierran...

Me cuenta un caracterizado vecino de Ushuaia, que hace pocos años estuvo allí el doctor Sagarna — ministro entonces de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, — quien, no pudiendo con el genio, lo primero que hizo fué preguntar:

—*¿Este pueblo no tiene biblioteca?*

Inmediatamente fundó una biblioteca popular. Existe todavía. El pueblo la cuida con orgullo y la frecuenta con delectación. Además, el gran Sagarna regaló quinientos pesos para que fueran distribuídos entre las familias pobres de la localidad. Al día siguiente la comisión encargada de la distribución se presentó ante el ministro trayéndole el dinero:

—*Señor: en Ushuaia nadie quiere recibir limosnas. Todos viven de su trabajo.*

Y bien: esto pinta el porvenir de los pueblos del sur. Todo se lo deben a ellos mismos.

¡Noble raza de obreros!

Soiza Reilly

Los monjes del San Bernardo tendrán que emigrar a Asia

Los modernos medios de transporte han hecho poco menos que inútiles los que antaño fueran valiosísimos socorros prestados por los monjes del monasterio de San Bernardo. Pero los miembros de esta meritísima congregación han hecho voto de ayudar a los peregrinos perdidos en las montañas y, puesto que en Europa sus servicios son casi innecesarios, ya han decidido trasladarse al corazón del Asia, en pleno Tibet.

Los monjes del monte San Bernardo, los padres Melly y Coquoz, realizarán muy pronto, en compañía de dos hermanos laicos, un viaje al Tibet. Han sido comisionados por las autoridades de la Sociedad de Misiones para organizar un hospicio en el cuello de Latsa, uno de los más importantes del Himalaya, sobre la frontera de China, Tibet y Birmania, a una altitud de 4.500 metros.

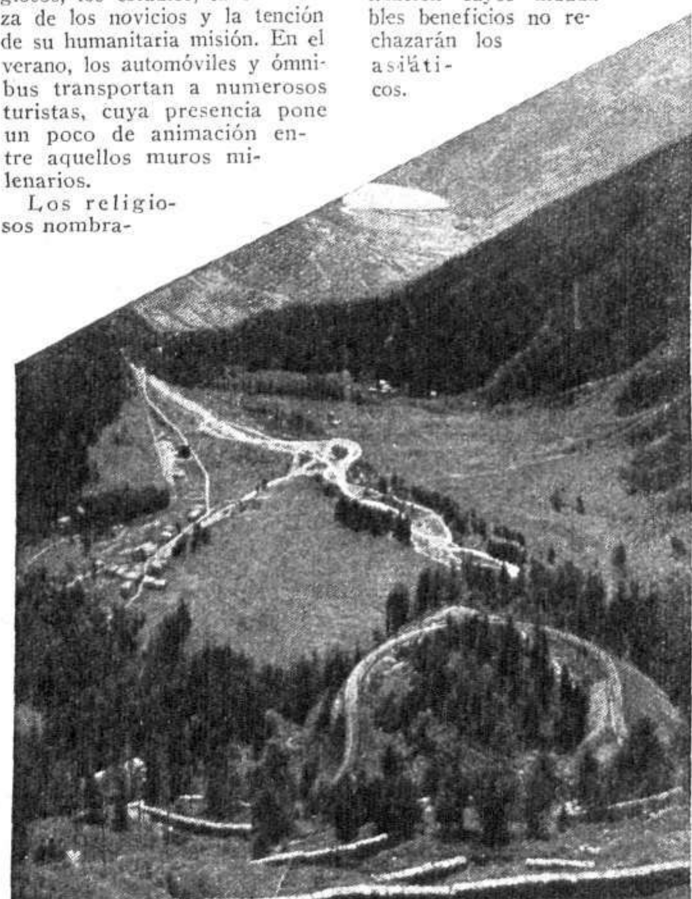
El hospicio de San Bernardo, harto conocido entre los viajeros europeos, está situado a una altitud de 2.500 metros. Lo constituyen dos cuerpos de edificio situados al borde de un lago al que rodean abruptas montañas. En uno de esos edificios, levantado en el siglo XVI y en el cual está como encastrada la pequeña iglesia, viven los monjes, aproximadamente una veintena, así como un número bastante elevado de seminaristas y de hermanos laicos. Es allí donde los viajeros que se arriesgan por aquellas montañas reciben excelente y a veces salvadora acogida sin que les cueste el más mínimo desembolso. Las reglas del convento prohiben a los monjes recibir retribución alguna, y en el albergue, sin distinión de clases, son igualmente atendidos los ricos turistas como los míseros vagabundos.

Un hermano francés, Bernardo de Menthon, erigió este hospicio aproximadamente en el año mil, ubicándolo sobre el emplazamiento de un antiguo templo romano consagrado al dios Júpiter. Desde entonces, malgrado todos los cambios y revoluciones históricas, los monjes, en la soledad de sus montañas, turbados de cuando en cuando por el ruido de las armas de Carlo Magno, de Barba Roja y de Napoleón, no han dejado de socorrer a los viajeros y vigilar los lugares peligrosos donde la nieve tiende sus celadas. Todo cuanto estos hombres valientes y abnegados han realizado, secundados por sus perros, ha sido referido en páginas de la historia del amor a nuestros semejantes.

Pero, los progresos técnicos modernos han puesto fin a la necesidad de atravesar aquellos lugares, y, por otra parte, el gobierno italiano se ha cuidado muy bien de poblar y reforzar las guardias de sus fronteras. Quedan algunos desdichados que usan aun esta vía milenaria y ha sido para ellos que se han construído nuevos refugios provistos de teléfono y que permiten solicitar al asilo la ayuda de los monjes y sus perros cuando ocurre algún percance o se ha perdido la ruta en medio de la tempestad.

Durante los meses de invierno, los monjes del San Bernardo constituyen un pequeño mundo aislado. Sus jornadas son abreviadas por los oficios religiosos, los estudios, la enseñanza de los novicios y la tención de su humanitaria misión. En el verano, los automóviles y ómnibus transportan a numerosos turistas, cuya presencia pone un poco de animación entre aquellos muros milenarios.

Los religiosos nombrados, que se dirigirán al Tibet, realizarán por segunda vez el viaje de 22.000 kilómetros. En el curso de su primer viaje han estudiado las condiciones del país. El tránsito por el desfiladero de Latsa no es practicable más que de junio a finales de agosto; es el camino de las caravanas que transportan té, arroz, seda y pieles. Los monjes, pese a las grandes dificultades, esperan levantar en tres años un hospicio, comprendiendo la capilla, refectorio, dormitorios y hospital. Trasladarán objetos de culto, material científico y una estación de telégrafo sin hilos. Será una avanzada de la civilización cuyos indudables beneficios no rechazarán los asiáticos.



Los alrededores del monasterio de San Bernardo, con excelentes carreteras y frecuente tránsito de automóviles, ya han dejado de ser un lugar desolado y en el que la única ayuda con que se podía contar era la que heroicamente prestaban los frailes y sus famosos perros...


"COMO TÚ
ME DESEAS"
Su cutis -
reflejo
de los años -
para conservarlo juvenil
tanto ACEITE de OLIVA entra en cada pastilla del Palmolive
EL CUTIS puede conservarse fresco, limpio, juvenil; sin barros y manchas que afean.
El aceite de oliva suaviza y da tersura al cutis. Por eso más de 20.000 especialistas de belleza recomiendan el uso del Palmolive, porque el principal ingrediente embellecedor del Jabón Palmolive es precisamente el aceite de oliva.
Tratamiento de belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros... luego enjuáguese y séquese con suavidad. También para el baño use el Palmolive.
El Palmolive imparte al cutis esa juventud - esa lozanía - que la hace y conserva a usted adorable.
PALMOLIVE
35 ctvs.
3 por $ 1.-

Aspectos económicos de la

El profesor Ross Aikon Gortner, bioquímico de la Universidad de Minnesota, sustenta tesis sobre el agotamiento de los recursos naturales de aquel país. Según este señor, las fuentes insubstituíbles de dichos recursos, que son absolutamente esenciales a la moderna civilización industrial, se están agotando rápidamente sobre el haz de la tierra. Durante los últimos cien años las herramientas e instrumentos de la ciencia le han arrancado a la tierra de un diez a un cincuenta por ciento del total de sus recursos naturales; afirmó Gortner que los mantos de hierro se habrán agotado en Alemania dentro de unos 40 ó 50 años, y en la Península Escandinava y los Estados Unidos dentro de unos 100. Todas las minas del mundo estarán agotadas en 250 años. El cobre, el cinc, el plomo y el estaño se acabarán mucho antes que el hierro.

Predice este bioquímico que si continúa la proporción de gasto actual en Estados Unidos, el azufre se acabará en 15 años. El carbón no durará más de 50 años en Inglaterra, 300 en Francia, 1000 en Alemania y 1500 en Estados Unidos. El profesor recalcó el hecho de que, a pesar de la escasez de estaño que ya se siente en todo el mundo, los estadounidenses siguen consumiendo cigarrillos y chocolates envueltos en estaño... Dijo más, que la ciencia aplicada de nuestros días resultará ser todo un Frankenstein que destruya a su creador, a menos que los científicos del futuro inmediato resuelvan el problema de las nuevas fuentes de fuerza motriz.

El profesor Borgon Davis, físico de la Universidad de Columbia, negó la tesis de su colega Gortner. Dijo Davis que él no ve por qué temer el agotamiento de las fuentes de fuerza motriz porque en su opinión es ya un hecho la extracción de energía del corazón del átomo, milagro que se ha realizado hace pocos meses y que marca el principio de una revolución económica. Si bien es cierto que todavía no se tienen a mano métodos de cómo usar la energía atómica, no hay por qué dudar que nuevos descubrimientos se hagan antes de mucho, según el señor Davis. "Las dificultades se allanarán rápidamente. Enormes fuentes de energía surgirán en disponibilidad y la humanidad se verá libre en gran manera de la esclavitud del trabajo físico".

El doctor D. C. Jackson, miembro del cuerpo docente de la facultad del Instituto de Tecnología de Massachusetts habló sobre las causas



—¡Eso de que yo hago trampas, caballero!...
—¿Cómo que no? ¡Si está jugando con unas cartas que no son las que yo le había dado!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

del "paro cíclico", rehusándose a admitir que dichas causas procedan de las invenciones y de la maquinaria. Según Jackson el progreso tecnológico se ha traducido en grandísimas ventajas — comodidad y felicidad — para la humanidad, reconociendo al mismo tiempo, que existen muchas deficiencias y abusos en esta era industrial que deben corregirse cuanto antes. "Solamente llevando a cabo estudios profundos puede uno concebir las condiciones de la vida, miserables en grado extremo, y las incertidumbres del vivir que prevalecían antes de la edad moderna. Paralelo de estas condiciones se encuentra hoy día en las provincias interiores de China, donde las hambres periódicas diezman la población, donde la muerte violenta es común y corriente, donde el común del pueblo raramente tiene bastante que comer, donde el paro y la mendicidad son universales, lo que no impide que unos cuantos posean caudales fabulosos. Y estas condiciones no se deben a la falta de productividad de la tierra, ni a la falta de industria de la gente, sino que son resultado de la ausencia de transportes modernos y demás procesos mecánicos". Así dice el doctor Jackson.

El profesor Dexter S. Kimball, decano de la Universidad de Cornell predice que el progreso tecnológico va a disminuir, afirmando que la famosa ley de las utilidades en disminución "law of diminishing returns" se impondrá otra vez. Esta ley de economía política reza que "pasado cierto límite, los productos de la tierra dejan de aumentar proporcionalmente al aumento de capital y trabajo que se le consagre". La tesis de Kimball es de que todo proceso económico tiene un límite con respecto al grado de "automaticidad" que se le aplique en la producción.

Esto querrá decir el advenimiento de una era de fábricas y plantas de tamaño más moderado, menos automáticas y por tanto más flexibles en carácter. "Bien puede ser que los modernos métodos de producción por serie traigan en sí mismos los gérmenes de sus propias limitaciones, las que eventualmente tenderán a restringir algunos de los efectos sociales que no se desean". El profesor Kimball estima su ponencia ofreciendo como antídotos contra el desplazamiento del hombre por la máquina, la reducción de las horas de trabajo por semana, la eliminación de la especulación en la industria y el establecimiento de seguros contra el paro y contra la senectud.



—¡Qué descuidado eres, Juan! Se te ha caído un paquete.
—Ya lo sé. Se me cayó cinco cuadras atrás y desde allí lo vengo pateando.

Un modelo de Carpeaux

Todos conocen el admirable grupo de Carpeaux, "La Danza", que se eleva en una de las arcadas que dan acceso al vestíbulo de la Opera de París. El grupo está dominado por Apolo, que con rostro radiante, los cabellos en desorden y el tamboril en su brazo levantado, parece combinar en su torno el desfile de las alegres y bulliciosas bacantes.

¿Saben ustedes a qué modelo pidió Carpeaux el lujo de servirle nada menos que para la figura del dios? A Elena van Donning, más tarde princesa de Racowitza. Marcela Faucher en un libro que lleva el título de "La Sonrisa de la Danza" ha contado la vida aventurera de aquella mujer inmortalizada por el soplo creador de Carpeaux. Mas el alma de esa bella ninfa fué fea, vanidosa, ruin...

Elena van Donning era alemana, nacida en Munich en 1845. Su padre, después de haber sido preceptor de Maximiliano de Baviera, llegó a consejero, y la chica fué criada en la corte, siendo a veces compañera de juegos del pequeño príncipe soñador y solitario, que sería Luis II, amigo de Wágner y fundador de los más bellos castillos de Baviera, la romántica y fina.

Andersen, el amigo de las hadas, la vió también un día a su vuelta de Italia, y encantado por tan linda mujer, le contó sus maravillosas leyendas.

Luego pasaron los años.

Hela en Turín, donde su padre es ministro de Prusia ante el rey Víctor Manuel. Aunque muy joven aun, atraía todas las miradas en las recepciones reales. En Niza un brillante oficial ruso soñó con casarse con ella. En Berlín, luego en Suiza, ella hizo nacer en el corazón del tribuno popular alemán Fernando Lassalle, una tal pasión, que el enamorado olvidó todo por ella: política y doctrinas.

Lassalle que fué con Carlos Marx el fundador del partido socialista alemán, era buen mozo, elocuente, lírico, casi célebre y además rico. En 1863 tenía treinta y ocho años, cuando encontró a Elena. Los dos se enamoraron mutuamente... Pero ella acababa de comprometerse con un príncipe rumano...



¡LA PREGUNTA!...

El planchador. — ¿Va usted a esperar, caballero?

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



Apostillas a la vida literaria



El día siete de mayo de 1883 nació Evaristo Carriego. tendría, ahora, el poeta sólo cincuenta años. Viviría en este Buenos Aires tan amado por él y al que dedicó sus más íntimos afanes de poeta. Sería el mismo de siempre, un poco humilde y un poco tímido. Pero, ¿qué diría Carriego de su arrabal? ¿Qué escribiría Carriego sobre sus modistillas? ¿Qué cantaría Carriego?... Buenos Aires ha cambiado más de lo que suponen aquellos mismos que se aferran a su tradición; el arrabal porteño se ha transformado y ha trocado sus tipos y costumbres por otros tipos y costumbres que habrían causado la desesperación del poeta. De los no muy remotos días de Carriego ya no resta nada; a lo sumo un remedo, un como anhelo de revivirlos cual nota exótica, por puro afán de notoriedad. A los cincuenta años de haber nacido el poeta y a los muchos menos de haber desaparecido su figura, su obra y las cosas por él evocadas pertenecen al dominio de la tradición, de lo que se fué y se evoca con melancolía. Expresiva muestra del vivir presente y del torbellino que nos arrastra haciéndonos perder hasta la noción de tiempo...

* Un editor francés se ha propuesto crear una colección de libros de autores argentinos, la que se iniciará con la traducción de "Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira", de Roberto J. Payró, a la que seguirá una novela de Benito Lynch traducida por M. Gahisto, así como otras de Manuel Gálvez, Ibarguren y Hugo Wast.

* Una coincidencia de títulos que no se ha debido producir: Alberto Rangel hace ya tiempo publicó un libro admirable (que recién se traduce a nuestro idioma) con el título de "El infierno verde"; ahora, González Repáraz, ocupándose, también, de la vida en el trópico, aunque no con la intensidad del escritor brasileño, ha editado un volumen al que titula en la misma forma. Razones tiene la dirección de la Biblioteca Nacional cuando pretende intervenir en esa ínfima pero a veces trascendental cuestión del título de una obra...

* Wells ha sido designado presidente del P. E. N. Club de Londres.

* George Moore, el notable anglo-francés últimamente desaparecido, dejó una fortuna estimada en 75.143 libras esterlinas. Los cuadros y obras de arte los legó a lady Cunard, y los libros, a su amigo Charles Douglas Medley.

* En Francia se han iniciado las gestiones correspondientes para filmar "El amante de lady Chatterley", la obra de Lawrence que tanto se ha discutido últimamente.

* Lucila Godoy, es decir, Gabriela Mistral, ha sido designada cónsul de Chile en Madrid.

* La actividad editorial en Inglaterra acusa cifras fabulosas. En el primer trimestre de este año se han editado 1433 obras de las cuales 467 correspondieron al género novelesco, 75 a las biografías, 92 a los asuntos religiosos y 44 a traducciones de idiomas extranjeros. Sólo se realizaron diez ediciones de lujo.

* La casa en que falleció lord Byron, en Missolonghi, será convertida en un museo. El pueblo griego está reconocido y venera al poeta que se brindó para luchar por su libertad.

* La asociación de editores de Holanda ha preparado un film muy interesante en el que se siguen todos los aspectos de la confección de un libro, desde el instante en que su autor entrega los originales a la imprenta hasta que ellos salen a la venta.

* "Mentira desnuda" es el título de un volumen de ensayos sobre Joyce, Rilke, Valery y otros que ha publicado en España Antonio Marichalar.

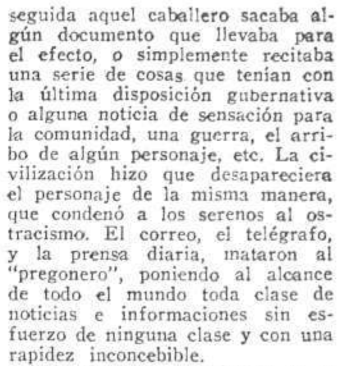
* En Santiago de Chile, la Universidad ha tributado un inteligente homenaje a Vicuña Mackenna. Se han publicado dos gruesos volúmenes. Uno de ellos, firmado por Eugenio Orrego Vicuña, contiene la vida del prestigioso escritor y político chileno. En el otro, una serie de ensayos constituye un panorama completo de la obra y las actividades de Vicuña Mackenna. Entre ellos anotamos uno: el que se refiere a las críticas que el escritor chileno hizo a Sarmiento y que provocó una justificada reacción entre aquellos que en Santiago habían conocido al autor de "Facundo".

* Un nutrido grupo de personas, después del estreno de una de sus obras más notables, acompañaba a Pérez Galdós hasta su domicilio, que estaba bastante apartado del centro de Madrid, en la calle de Hilarión Eslava. Menudeaban los gritos de "¡Viva Galdós! ¡Viva Galdós!", pero, en eso, escuchóse una voz más fuerte que las otras que exclamó: "¡Sí, que viva, pero un poco más cerca!"

Los pregoneros y la radio

"No parece sino que estamos a punto de volver al clásico tiempo de los pregoneros". Acaba de escribir un conocido cronista en los Estados Unidos al referirse a la radiotelefonía. Todo tiende a indicar que esta observación no está del todo errada desde cierto punto de vista.

"Hace muchos años, en América, el "pregonero" era un tipo clásico. En ciudades y aldeas atraía la atención mediante una campana. El tambor es aún en muchas ciudades del Viejo Continente, el instrumento empleado para el caso. Al oír la campana los vecinos se reunían al rededor delpregonero. En



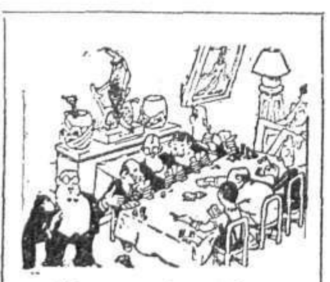
seguida aquel caballero sacaba algún documento que llevaba para el efecto, o simplemente recitaba una serie de cosas que tenían con la última disposición gubernativa o alguna noticia de sensación para la comunidad, una guerra, el arribo de algún personaje, etc. La civilización hizo que desapareciera el personaje de la misma manera, que condenó a los serenos al ostracismo. El correo, el telégrafo, y la prensa diaria, mataron al "pregonero", poniendo al alcance de todo el mundo toda clase de noticias e informaciones sin esfuerzo de ninguna clase y con una rapidez inconcebible.

"Sin embargo, por ironía de la civilización misma parece repetir exactamente la misión del "pregonero". Jamás estorbará en lo más mínimo en las funciones necesarias del telégrafo, el correo, ni aun la prensa del mundo, pero añadirá un poderosísimo elemento de información y divulgación al mundo, acercando los pueblos a los pueblos, las ciudades a las ciudades, los individuos a los individuos.

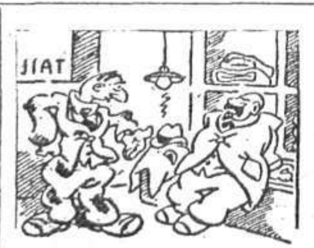
"Es la misma forma en que funciona la radio, la que hace recordar al vieja función del "pregonero". Adquiere proporciones gigantescas, fantásticas como en un cuento oriental.

"Verbalmente estoy dirigiéndome, no a un pequeño grupo de curiosos vecinos, sino a una nación entera o quizás al mundo entero. Mi voz es llevada por las ondas del éter a todos los ámbitos y millares, quizás millones, de seres humanos la escucharán, sin esfuerzo, en el seno mismo de sus casas, mediante la maravilla de los receptores modernos".

Verdaderamente parece exacta la observación de que la radio nos está volviendo precisamente en pleno siglo de las maravillas al tiempo del "pregonero". Sin duda alguna que habrá de moverse en su tumba el buen "pregonero" como al conjuro de un llamado oportuno. Y esto parece ser una de las ironías de la civilización.



—Venga usted a unirse con nosotros.
—¡Oh, no, gracias! Detesto los juegos de azar.
—Pero aquí no hay azar. Todos hacemos trampas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL SASTRE SE DEFIENDE
—¡Fíjese bien! Este traje me lo hizo usted hace unos tres meses...
—Sí; son efectos a noventa días que usted me paga en seis mensualidades. ¿Y se queja usted?

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
SÍ, SEÑORES. LO TENEMOS NADA MENOS QUE AL FAMOSO CANTANTE MATÍAS GALLI.
¡AH, SÍ! ESE QUE SE FIRMA GALLI MATÍAS.
7
AHORA NO MÁS HA DE LLEGAR EL FAMOSO CANTANTE GALLI.
¿Y SON MUCHOS LOS "GALLI" QUE LARGA?
8
TIENE RAZÓN. YA DEBÍA HABER EMPEZADO EL PROGRAMA. PERO EL CANTANTE NO HA VENIDO AÚN.
¿NO LO ESTARÁN HACIENDO "CANTAR" EN LA COMISARÍA?
9
YO NO AGUANTO MÁS. VOY A VER QUÉ LE HA PASADO A ESE CANTANTE.
AL PUEBLO
NO MAS
10
IMPOSÍBILE, SEÑOR MANECO. NON PUDE IR.
¿Y POR QUÉ NO AVISÓ, PEDAZO DE MARMOTA? ¿NO QUEDAMOS EN QUE, SI NO PODÍA IR, ME IBA A DAR UN GOLPE DE TELÉFONO?
11
¡AH! SI ES POR ESO, ¡TOME!
¡SONASTE, MANECO!
12

Animales marinos fosforescentes

Uno de los rasgos más característicos de los pobladores de la región abisal es la existencia en ellos de órganos fosforescentes sumamente diferenciados, hasta el punto de que tienen una complicación pocas veces conseguida en los animales que viven en el litoral. Alcanza esta adaptación tal grado de generalidad, son tantos los animales fosforescentes, que, indudablemente, los fondos abisales hállanse iluminados por una luz tenue azulada o verdosa emitida por millares de linternas vivientes.

Esto justifica la existencia de los enormes ojos telescópicos, ya que los pobladores de estos abismos no disfrutan de la luz del sol, que queda detenida a una profundidad muchísimo menor, incapaz de atravesar el obstáculo que la espesa capa de las aguas oceánicas representa.

En muchos seres, la fosforescencia no aparece localizada en órganos especiales, sino que producen una luminiscencia difusa, como sucede en muchos pennatúlidos, e infinidad de especies de gorgónidos de forma arborescente, que por su reunión constituyen animados bosquecillos cuyas flores están representadas por los pólipos, provistos de ocho tentáculos en forma de pequeñas plumitas. Estos pólipos ofrecen una fosforescencia cambiante de unas especies a otras, y aun dentro de la misma especie existen ejemplos en que esto sucede, pudiendo emitir una luz rojiza que rápidamente pasa a un tono azulado o violeta. Los corales y algunas actinias de gran tamaño de los mares tropicales ofrecen de un modo muy intenso este fenómeno.

En el grupo de los equinodermos son las estrellas de mar y los ofiúridos los que con más intensidad muestran el fenómeno de la fosforescencia difusa. Las grandes especies del género *brisinga*, de gran número de brazos, muchas especies de ofiúridos ofrecen una intensísima fosforescencia generalizada, siquiera ésta no aparezca simultáneamente en todo el cuerpo del animal, sino más bien como ráfagas que recorren su cuerpo con una notable inconstancia.

Una disposición distinta es la que muestran aquellos seres que tienen órganos fotógenos perfectamente diferenciados, la cual disposición es característica en las distintas especies, presentando con frecuencia una complejidad que no se había sospechado hasta las investigaciones del profesor Jubin sobre los cefalópodos y los crustáceos abisales recogidos en las numerosas campañas realizadas por el príncipe de Mónaco.

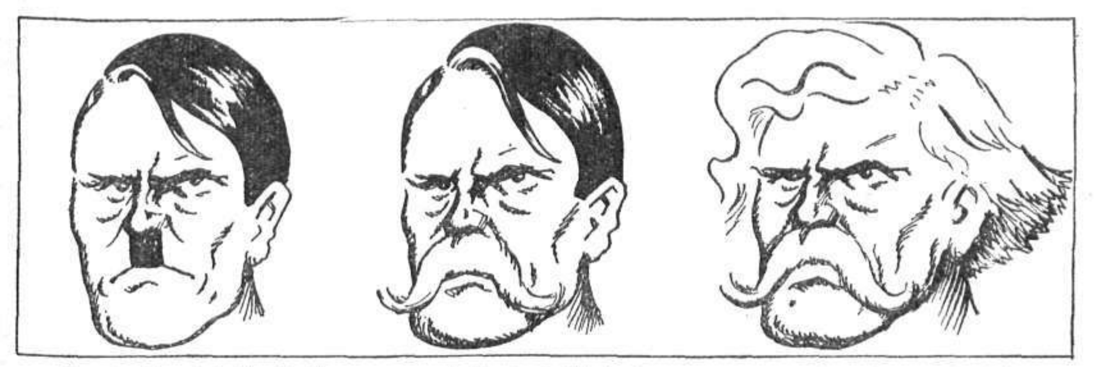
Unas veces, estos aparatos luminosos se hallan esparcidos por la piel sin orden ni regularidad alguna, al paso que en otras ocasiones se reúnen para constituir órganos más importantes, distribuidos con mayor orden o situados en lugares que pudiéramos considerar como estratégicos. Una disposición muy general consiste en que estos órganos están formando series sencillas o dobles a lo largo del cuerpo, como ocurre en muchos peces; otro caso, también muy frecuente, es el de que dichos aparatos luminosos estén situados en la proximidad de los ojos, como sucede en algunos cefalópodos y peces y en muchos crustáceos.

En estos fondos viven también las fotobacterias.



— Si es necesario, economizaré centavo a centavo, la suma para hacerme incinerar.
— ¡Cómo eres cuando se trata de hacerte tus gustos!
(De *Le Journal Amusant*, París)





Poned sobre el bello Adolfo... ... el bigote de Hindenburg... ... y la melena de Paul Boncour y obtendréis un Macdonald de notable parecido...
(De *Le Rire*, París)

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



EN NUEVA YORK
—Y tú ¿qué hacías antes de ser desocupado?
—Era millonario...
(De *Le Rire*, París)



EL PACTO DE LOS CUATRO
Alemania, Italia e Inglaterra, a Mariana. — ¡Eh, señora, vuélvase! ¡Nosotros vamos para allá!
(De *Guerin Meschino*, Milán)



MANIFESTACION FASCISTA
Los agentes. — ¡Manos abajo!
(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL PLAN DE CUATRO AÑOS EN ALEMANIA
—¡Mamá, dame pan que tengo hambre!
—¡Habráse visto qué mocoso! ¡Ni siquiera puede esperar cuatro años!
(De *Simplicissimus*, Munich)

El Judío

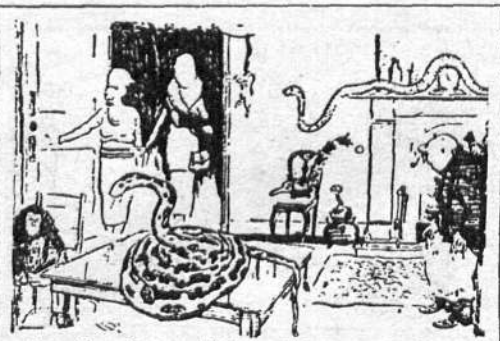
La comarca del Yser era, sin duda, la más tranquila del mundo antes de agosto de 1914. Con sus grandes praderas, sus canales rectilíneos que iban suavemente avanzando hasta el mar, con sus numerosos molinos de viento, sus casas bajas, sus viejas iglesias y sus jardines llenos de flores, parecía el oasis del norte. Todo era allí lento, silencioso, reposado. Sólo se oían las campanas de Ypres, de Nieuport o de Furnes, cuyas torres se esfumaban en la lejanía como un viejo ensueño.

En ninguna parte se cultivó tanto el hogar, la intimidad doméstica, transmitida de generación en generación; junto a viejas tradiciones supersticiosas: no se debían cortar el pelo o las uñas en viernes sin exponerse a un ataque de locura; también se decía que quienes hilan el sábado a la noche volverán, después de su muerte, a divagar pálidas, desmelenadas, por los campos, con una rueca rota en la mano, y que, en 31 de diciembre, las que no hilan hasta la última brizna del lino serán atormentadas durante el año por los espíritus malignos — esos que hacen cantar al gallo tres veces durante la noche sobre la casa de los que van pronto a morir.

Tierra, en fin, de impostores y de aventureros. Los turistas, desconocedores del camino de ese rincón de Flandes, le han permitido conservar intactas sus viejas creencias. ¿Cómo sorprenderse de que desde tiempos remotos, aquellas buenas gentes esperasen la visita del Judío Errante?

La leyenda del Judío Errante, sea cuento o alegoría, es bella y respetable. Nos encanta la figura de aquel peregrino eterno, expulsado de su patria después de la destrución de Jerusalén. Va por el mundo el infeliz zapatero expiando el gesto cruel que tuvo para con Jesús, rehusándole un minuto de descanso ante su puerta: por no haber sido entonces caritativo, está condenado a andar por los siglos de los siglos.

En Flandes se relata su paso en 1542; después, en 1623; y los datos de este segundo tránsito fueron anotados en los archivos de Lile. Pues un día, en Dixmude, vino un hombre muy viejo, de barba larguísima, diciendo ser el Judío Errante. Llevaba el delantal de cuero de los zapateros. Contó extrañas historias, de cómo él había rechazado a Jesús cuando éste sucumbía bajo el peso de la cruz, y cómo, en consecuencia, había sido condenado a una perpetua carrera... Los habitantes de tan



La señora (a la visita). — No se asuste de estos animalitos, señora. Los he traído aquí porque papá, desde que lo jubilaron de guardián del Zoo, se sentía muy solo y muy triste.

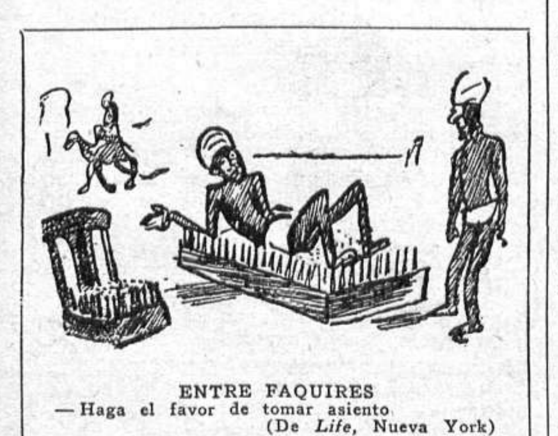
Errante

apacible rincón de Flandes se alegraban de poder obsequiar a aquel ilustre huésped de maravillosa leyenda. Celebraron fiestas en su honor, y el alcalde de Ypres invitó a cenar al eximio vagabundo. Pudo entonces observar que una carrera de mil seiscientos veintitrés años había abierto enormemente el apetito del anciano. Después de la comida, el fantástico milenario fué alojado en la mejor posada, gracias a los buenos cuidados del alcalde... Y aquí la historia se tuerce, acaba en un escándalo. En la posada, el venerable anciano no se comportó como un hombre sesudo por la edad y la desgracia. La magnífica hospitalidad que había recibido perturbó indudablemente su legendaria resignación, porque se condujo más bien como un robusto mozuelo a caza de todos los placeres que como un penitente que espía un imperdonable sacrilegio.

El relato se complica todavía... Mientras cenaba en casa del obispo, haciendo honor a los sibaríticos manjares y a las deliciosas botellas, se presentó allí una campesina que, entre sollozos, declaró ser esposa del Judío Errante: éste la había despojado y abandonado sin recursos con el fin de recorrer el mundo, vivir a expensas de los tontos y satisfacer así su glotonería y otros vicios de mayor calibre.

¡La mujer del Judío Errante! La entrada en escena de esta inesperada personalidad conmovió a los crédulos y alegró a los escépticos. El anciano, una vez en presencia de la mujer, protestó enérgicamente, diciendo que aun estaba él llorando, como el primer día, a su pobre mujer, fallecida en 1583. Trató a la campesina de impostora y, pasando a argumentos más decisivos, la agarró y le administró una paliza maestra. Los unos no se atrevieron a intervenir en aquel brutal atropello; los otros tampoco, por seguir viendo en él un personaje legendario que el celeste castigo había hecho sagrado. La mujer golpeada no renunció a vengarse, y presentó la denuncia correspondiente, suministrando tales datos y citando hechos tan poco edificantes, que bastaban para derrumbar una reputación de veinte centurias. La justicia comprobó aquellas acusaciones. Todo era verdad. Y los flamencos pudieron contemplar muy pronto una cosa extraña: el Judío Errante, detenido por vagabundo, que viajaba en coche por primera vez en su vida...

Algunos días después, el Judío Errante fué ahorcado como un simple mortal.



ENTRE FAQUIRES
—Haga el favor de tomar asiento.
(De *Life*, Nueva York)



Capitán Ricardo Schauman, autor del presente trabajo.

Historia del Regi

Por el Capitán

▼ ▼

La fuerza de artillería que se formó en el ejército argentino desde el año 1810 hasta el de 1826, no tuvo número de orden.

Recién, siendo presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata don Bernardino Rivadavia, creó un regimiento de artillería ligera, de acuerdo con un decreto, fechado el 9 de mayo de 1826, refrendado por el general don Carlos María de Alvear.

Ese es el origen de nuestro actual Regimiento Nº 1 de Artillería Montada.

Su primer jefe fué el teniente coronel don Tomás de Iriarte, distinguido militar, de vasta preparación y amplios conocimientos adquiridos en las aulas españolas, donde completó su educación.

He aquí el decreto de su nombramiento, firmado también por don Bernardino Rivadavia y por el ministro de Guerra, general don Carlos María de Alvear:

"El Presidente de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata:

"Atendiendo a los méritos y servicios del teniente coronel de Artillería, don Tomás de Iriarte, ha venido en conferirle el mando u organización del Regimiento de Artillería Ligera.

"Concediéndole las gracias, exenciones y privilegios que por este título le corresponden. Por tanto, manda y ordena se haya, tenga y reconozca por tal Comandante para lo que se le expide el presente despacho, del que se tomará razón en la Contaduría General.

"Desde la Ciudad de Buenos Aires, a veinte y cuatro de Mayo de mil ochocientos veinte y seis".

Bernardino Rivadavia. — Carlos María de Alvear.

A mediados de julio de 1826, es decir, dos meses después de su creación, el regimiento contaba con un efectivo de 21 oficiales, 35 suboficiales, 9 cornetas y 230 soldados.

UNIFORME

El 18 de agosto de 1826 apareció el decreto reglamentando el uniforme que debía usar el regimiento: casaca azul, sin solapa, vivos encarnados, collarín y vuelta azules, dos granadas en el cuello, centro blanco y azul, con botas y casco de guarniciones doradas.

MATERIAL

El cañón era de avancarga y marchaba unido por un argollón al armón, donde se conducía la munición a utilizarse en el primer momento. Dos yuntas, una de tronco y otra de guía, dirigida por dos conductores, conducían el carruaje durante las marchas y en largos movimientos en el campo de batalla. Los sirvientes iban montados, en dos filas, detrás de la pieza. El resto de la munición marchaba, generalmente, con el bagaje.

Los reglamentos y normas para la instrucción fueron dictados por el jefe del regimiento, teniente coronel Iriarte, poniendo en práctica todo lo que había visto en Europa donde existían cuerpos organizados de artillería.

La principal atención de los artilleros y el éxito de la acción de la artillería dependían de la puntería, a cuya buena ejecución se libraba el efecto total del arma y su eficacia, casi exclusivamente moral, sobre el enemigo.

HECHOS DE ARMAS

Estallada la guerra contra el Brasil, fué un ejército argentino al mando del general Alvear a la vecina orilla y derrotó a los brasileños en los campos de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. Nuestro regimiento formaba parte de dicho ejército y fué tan lucida su actuación que dió motivo a que el general en jefe manifestara, después de la batalla, al jefe del regimiento, en presencia de sus oficiales: "Coronel Iriarte: la victoria de hoy corresponde a su regimiento".

En el parte de la batalla, que desde San Gabriel remite el general Alvear al gobierno, con fecha 28 de febrero de 1827, son citados tres oficiales por su honroso comportamiento: "Los capitanes Chilavert, Arengreen y Pirán, se han distinguido de un modo especial". Los tres pertenecían al regimiento de artillería montada.

b) Formó en las fuerzas al mando del general don Juan Ramón Balcarce, marchando de Buenos Aires en febrero de 1831 contra las fuerzas que comandaba el general José M. Bay.

c) Una batería asistió, al mando del mayor Juan B. Thorne, a la defensa de la isla de Martín García, asaltada por la marina de guerra de Francia, en 1838. En esta acción de guerra manejó uno de los cañones argentinos el cabo Estanislao Maldones, quien años después alcanzó a ser segundo jefe del mismo regimiento.

Fraccionado, concurrió a la batalla de Arroyo Grande (6 de diciembre de 1842) contra el general Fructuoso Rivera, y desde las riberas del Paraná, a los combates navales de Obligado y del Quebracho contra las escuadras combinadas de Gran Bretaña y Francia.

d) Asistió a la batalla de Caseros, a las órdenes del coronel Martiniano Chilavert contra el ejército aliado de Urquiza (3 de febrero de 1852).

En esta batalla, que se inició con un duelo de artillería, las piezas de Chilavert fueron las primeras en abrir el fuego. Cuando las fuerzas de Rosas se desbandaron, la artillería mantuvo su puesto, cubriendo la retirada y cambiando posiciones. Chilavert, valiente, cuando el desbande se hizo general, abandonó su puesto de comando y manejó personalmente una de las piezas, continuando con el fuego hasta que fué hecho prisionero. Su valor indómito queda pintado en esta acción: segundos antes de caer prisionero, su asistente le trajo el caballo para que huyera, pero no aceptó.

miento 1.º de Artillería Montada

RICARDO SCHAUMAN

▼ ▼

e) Concurrió a la defensa de la ciudad de Buenos Aires durante el asedio que le impuso el general Hilario Lagos (1852-1853) al frente de las fuerzas federales de la campaña; y a las acciones de guerra contra estas mismas fuerzas cuando en 1854 invadieron la provincia por el lado de Santa Fe.

f) En 1855 formó en el ejército expedicionario que, a las órdenes del coronel Bartolomé Mitre, se dirigió al sur de Buenos Aires contra los indios.

g) Al mando del coronel Benito Nazar y del teniente coronel Joaquín Viejobueno, formó en el ejéricto de Buenos Aires que, a las órdenes del general Bartolomé Mitre, hizo la campaña de los años 1859, 1861 y 1862.

h) Formó en el ejército aliado de Argentina, Uruguay y Brasil que, bajo las órdenes del general Bartolomé Mitre hizo la campaña del Paraguay (1865-1869).

En esta guerra, asistió a la toma de Corrientes (25 de mayo de 1866), a la rendición de Uruguayana (12 de septiembre de 1865), a las batallas de Paso de la Patria (31 de enero de 1866), Estero Bellaco (2 de mayo de 1866), Tuyutí (24 de mayo de 1866), Yataytí Corá (11 de julio de 1866), asalto de Curupaytí (22 de septiembre de 1866), al ataque y toma de Humaytá (15 de julio de 1868), a la batalla de Lomas Valentinas (27 de diciembre de 1868), a los combates de Azcurra (7 de marzo de 1869) y a Caraguatay (21 de agosto de 1869).

De todas las batallas a que asistió en la campaña de Paraguay, en las de Tuyutí y Lomas Valentinas fué donde le cupo desarrollar una más lucida acción.

En la nota que el general en jefe del ejército envió al vicepresidente de la República, don Marcos Paz, con motivo de la batalla de Tuyutí, entre otras cosas dice:

"Debo, sin embargo, hacer mención especial del primer cuerpo de ejército bajo el mando del general don Wenceslao Paunero, al que tocó combatir en primera línea, recibiendo el primer ataque y rechazando definitivamente al enemigo, así como de la artillería, bajo las órdenes del coronel don Julio de Vedia, que cooperó eficazmente a tal resultado, siendo dignos a la consideración del país y del gobierno, así los cuerpos como todos los jefes, oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos Jefes". (Este documento se encuentra en el Archivo de la Nación y corresponde a la memoria presentada por el ministro de Guerra y Marina al Congreso Nacional el 1866, Anexo, página 91).

El comandante en jefe interino del segundo cuerpo de ejército, don Pedro José Aguirre, decía en parte enviado al jefe del ejército, brigadier general don Juan A. Gelly y Obes, después de la batalla de Lomas Valentinas: "En cuanto a la Artillería, Señor General, comandada por el Señor Comandante Maldones, operó en todas partes con actividad y ventajas. Son, pues, dignos de consideración los Jefes, Oficiales y tropa de la expresada Artillería" (Memoria de Guerra y Marina, año 1869, anexo B., página 68).

i) Al mando del coronel don Federico Mitre y Estanislao Maldones, el regimiento Nº 1 de Artillería formó en el ejército nacional que se dirigió a establecer el orden en la provincia de Entre Ríos, con motivo de la revolución del 11 de abril de 1870 que encabezó el general Ricardo López Jordán, a raíz del asesinato del general Urquiza.

j) Parte del regimiento formó en el ejército nacional que, bajo las órdenes del coronel don Luis María Campos, fué destinado a sofocar la revolución encabezada por el general don Bartolomé Mitre, la que terminó con la rendición del ejército revolucionario, en d'ciembre de 1874.

k) Hizo la campaña al desierto dirigida pot el ministro de Guerra, doctor Adolfo Alsina, en el año 1876.

l) Dos baterías formaron en el ejército expedicionario al desierto que, bajo las órdenes del general don Julio A. Roca, hizo la campaña del Río Negro.

ll) Asistió, comandado por el mayor don Ricardo Day, a las acciones militares que empeñaron las fuerzas de línea y las populares situadas en la plaza del parque los días 26, 27 y 28 de Julio de 1890 contra las del ejército nacional situadas en la plaza Libertad.

m) Al mando del teniente coronel don Gregorio Vélez, sostuvo un combate con las fuerzas que respondieron a la revolución radical, las que atacaron por el frente y flancos desde los edificios circunvecinos al cuartel del regimiento, en la madrugada del 4 de febrero de 1905.

CONCLUSIONES

La nación necesita poseer un ejército bien instruído y bien preparado para cualquier eventualidad, y ese ejército, del que formamos parte, debe ocupar en todo momento y circunstancias el lugar que le corresponde, de acuerdo con las leyes fundamentales del país, para que, al amparo del orden que tutela, puede el pueblo que le da vida marchar serenamente a la consecución de sus destinos.

El esfuerzo necesario para conseguir que el ejército sea el celoso guardián de los bienes de la nación estriba, más que nada, en el conocimiento profundo que todo soldado debe tener de la alta importancia de su misión, de cuyo cumplimiento depende, en primer término, la segura existencia del estado.

Y, para terminar con esta breve recordación histórica, rindamos justo homenaje a todos los que fueron jefes, oficiales, suboficiales y soldados de este glorioso regimiento, y que desde la eternidad estimulan nuestras acciones diarias.

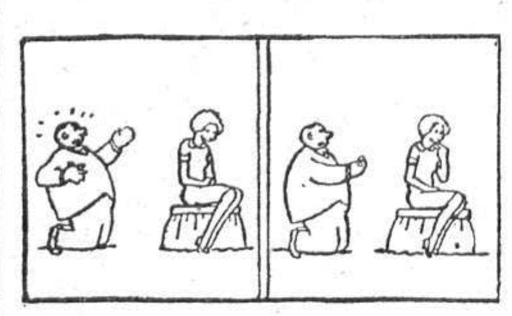
Vitalidad de

Supongamos, por un momento, que las plantas fuesen como los animales y consumiesen inmediatamente todo el alimento que se pusiera a su alcance. Ello sería lo estrictamente suficiente para ellas, y no tendrían reservas de almidones y de azúcares, etc.; no habría semillas amiláceas, como el trigo y la cebada, el arroz y las habichuelas, las jugosas y enormes coles, ni tampoco manzanas ni plátanos. Para los humanos no habría nada que comer más que la hierba y las raíces secas, como les ocurre a los animales del campo. Desde luego las plantas no llevarían tampoco un vida próspera, pero, así y todo, algunas de ellas podrían lograr la continuación de su vida. Para nosotros, en cambio, sería imposible en absoluto.

La rapidez con que trabaja el motor vital de las plantas es, evidentemente, tan importante como el hecho de que siga funcionando. ¿Qué les ocurre a los viajeros cuando el automóvil se queda sin gasolina, por haberla agotado? ¿Qué les sucedería si en el mundo entero no hubiese una estación de aprovisionamiento ni un mal bidón de gasolina que pudiera sacarlos del apuro? Nosotros somos los viajeros y para completar nuestra excursión es esencial que el motor vital de la planta no carezca nunca de combustible.

Por consiguiente, ha de interesarnos la rapidez con que se realiza esa combustión interna. Para averiguarlo se necesitan más aparatos, pero el principio es sencillo a más no poder. Haciendo pasar una corriente de aire a través de agua de cal o de potasa cáustica, podemos librarlo del ácido carbónico que contenga. Si la corriente de aire se hace pasar por encima de una planta, en la obscuridad, o sobre un número o peso conocido de semillas humedecidas, dentro de una botella, y luego se le hace atravesar una cantidad de agua de cal, se forma el carbonato de cal en forma de polvo blanco. Este cae al fondo de las botellas y, después de un tiempo conocido, se puede filtrar, secar y pesar. De esta manera es posible medir la rapidez con que se desprende el ácido carbónico de la planta y establecer la relación de "tanto por hora" en una cantidad conocida de materia vegetal.

El punto siguiente consiste en probar que se libera energía durante esta lenta combustión. También aquí resulta difícil dar prueba palpable; se necesitan aparatos especiales y realizar una serie de experimentos delicados y de naturaleza cuantitativa; mas, a pesar de todo, mediante un experimento muy sencillo, podre-



EL CAMPEON DE

las plantas

mos hallar la demostración de que ocurre algo de lo enunciado.

Cuando funciona un motor de combustión interna, se calienta de un modo muy perceptible al tacto. La energía en forma de calor se pierde al calentar las paredes y las cubiertas del motor. Lo mismo ocurre con la planta. Tómese una libra de alverjas o de habichuelas y divídase el montón en dos partes iguales; ambos se meten en agua fría y se dejan por espacio de doce horas. Hecho eso, se hierve una de las dos partes de semillas con objeto de matar el germen; déjense enfriar luego perfectamente, extendiéndolas sobre una tela limpia por espacio de dos horas. Después se pone, separadamente, cada uno de los grupos de semillas en una botella y métese dentro de ella un termómetro, de manera que la perilla del aparato se halle entre las semillas. Las dos botellas se tapan con un poco de algodón en rama. Durante dos o tres días tómese nota de la temperatura de las botellas, a intervalos de cuatro horas. Se observará entonces que hay mucho más calor, o sea una temperatura más elevada, en la botella que contiene las semillas vivas que en la que encierra las esterilizadas. Durante la vida, mientras trabaja el motor vital, se desprende calor. Este es solamente la indicación de que se desperdicia energía, pero basta para demostrar que el motor vital se desarrolla.

Los motores vegetales difieren mucho entre sí, por lo que se refiere a la rapidez de su trabajo. Algunas plantas viven muy aprisa, y otras, con la mayor lentitud. Las bacterias (vulgo, microbios) viven con una rapidez extremada y desarrollan calor en mayor cantidad que las habichuelas o las alverjas, cuya vida es más lenta. Después de los días fijados para el experimento que acabamos de indicar, se observará que empieza a aumentar la temperatura de la botella que contiene las alverjas hervidas o esterilizadas. Eso se debe a que empiezan a manifestar su actividad las bacterias. Cuando extendimos las alverjas sobre la tela a fin de que se enfriasen, fueron infectadas, es decir, que numerosísimos gérmenes-esporos que flotan en el aire, fueron a posarse sobre las húmedas semillas. Durante los dos o tres primeros días aquellos esporos empezaron su vida activa y luego se desarrollaron, convirtiéndose en gérmenes activos o bacterias. Estas se multiplican con la mayor rapidez mediante la simple división de su organismo, y de esta manera los centenares de bacterias de los primeros días se convierten en millares, en centenares de millares y en millones.



LUCHA SE DECLARA

(De *Life*, Nueva York)

La Hermosura Femenina y el Amor

(Por RENEE de L'ENCLOS)

Toda mujer tiene derecho al amor, por eso es que también tiene el deber de ser bella, y digo deber porque la belleza no es cosa que pertenece exclusivamente a determinados seres. Toda mujer puede ser hermosa, lo que logra si procede con inteligencia. La Naturaleza ha dado a todas las mujeres las mismas posibilidades. Todo estriba en los procedimientos que han de ser empleados para la consecución o conservación de la tan preciada belleza física, base segura de la felicidad femenina. Y el invierno es de todas las épocas del año la más indicada para poner en práctica los fáciles y seguros procedimientos que a continuación indico.

HAY QUE RENOVAR EL CUTIS.— El medio más rápido, más sencillo y más seguro para obtener la transformación de un mal cutis consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que puede realizarse privadamente. Hay que comprar cera pura mercolizada, la que se vende en toda buena farmacia, y aplicársela al rostro todas las noches de la misma manera que si se tratara de cold cream. En pocos días la cutícula desfigurante queda absorbida por la cera mercolizada, viniendo a aparecer el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja, logrando así una nueva y resplandeciente hermosura.

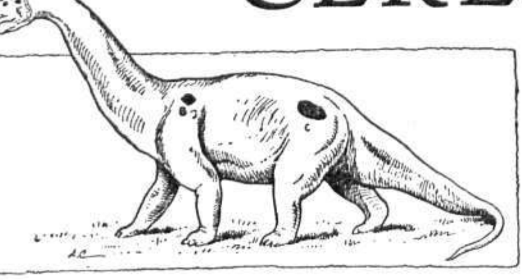
PARA EXTIRPAR LAS RAICES DEL VELLO. — Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

LOS PELIGROS DEL ROUGE. — El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

LAS RAREZAS

CEREBROS POR

Por ANGEL



Restauración del camarasaurio, mostrando en A, B y C la posición que ocupaban sus tres centros nerviosos y el tamaño de los mismos.

Uno de los grandes misterios de la paleontología es la brusca desaparición, al finalizar la era masozoica, también llamada edad secundaria, de todo aquel grupo de reptiles de formas fantásticas, y en su mayor parte de enorme tamaño, que se conocen con el nombre de dinosaurios. Es, en efecto, curioso que, mientras quedan todavía representantes vivos de otros reptiles que en tan remotos tiempos convivieron con ellos, como las tortugas y los cocodrilos, los dinosaurios se extinguieron por completo, coincidiendo su extinción con la aparición de los primeros grandes mamíferos, como si en la tierra no hubiera lugar para unos y otros.

Tan interesante acontecimiento de la vida animal se ha explicado, o más bien se ha querido explicar, de distintas maneras. Desde luego, en él debieron influir trascendentales episodios geológicos, catástrofes o cataclismos, que diríamos empleando términos más corrientes, los cuales determinarían el término de la existencia de muchos seres, no sólo terrestres, sino también marinos. Bueno es recordar que al mismo tiempo que se concluyeron los dinosaurios en tierra firme, en el océano desaparecieron para siempre los extraños moluscos llamados ammonitas. Pero esta explicación no es suficiente, pues no se comprende bien cómo pudieron escapar a las catástrofes ciertos grupos zoológicos y desaparecer otros íntegramente, ni más ni menos como si las fuerzas destructoras de la naturaleza tuviesen la habilidad de clasificar. De ahí que algunos sabios prefieran suponer que los dinosaurios se extinguieron lisa y llanamente por haber llegado al termino posible de su evolución, solución cómoda y en la apariencia profundamente filosófica, pero que en realidad no requiere filosofar gran cosa. Se ha pensado, en fin, y puede que en esto haya mucho de cierto, que si aquellos reptiles desaparecieron, fué porque sucumbieron en la lucha por la existencia al aparecer en el mundo competidores, no más fuertes que ellos, pero sí más inteligentes. Hay que tener en cuenta que por sus hábitos, por su régimen y por su tamaño, los dinosaurios ocupaban en la fauna mesozoica el puesto que más tarde han ocupado los mamíferos, los grandes herbívoros, las fieras temibles. Al parecer todos estos nuevos personajes en la escena animal, los reptiles que antes habían dominado en ella, peor dotados cerebralmente, no pudieron sostenerse y acabaron para siempre.

Y es lo cierto que cuando se estudia la cavidad cerebral de un dinosaurio, admira su escasa capacidad. Juzgando por ella, el diplódoco, reptil que medía más de veinticuatro metros de longitud y con un cuerpo más voluminoso que el de un elefante, debió de tener un cerebro del tamaño de una naranja mediana, y aun eso no era nada si se compara con lo que ocurría en otros dinosaurios, cuya masa encefálica tenía menos diámetro que la médula espinal. Como sabe todo aquel que tenga nociones de anatomía comparada, en todos los vertebrados actuales, el cerebro es un ensanchamiento, o más bien un conjunto de ensanchamientos, de la médula, pero en estos reptiles era, por el contrario, un enangostamiento; diríase que la médula terminaba por delante en punta aguda, lo que no obstaba para que, justamente por eso mismo, fuesen los tales reptiles obtusos en grado máximo. Ahora, que cuando esto ocurría, el defecto quedaba en parte compensado por la existencia de otro gran centro nervioso, de un segundo cerebro, por decirlo así, en alguna otra región del cuerpo, generalmente en el sacro.

Uno de los animales que se hallaban en este caso era el estegosaurio, que vivió en la América del Norte en las postrimerías del período jurásico, habiéndose encontrado restos de especies muy afines en Inglaterra, en Francia y en el Africa oriental. El estegosaurio no era de los dinosaurios más grandes, pues sólo medía cuatro metros y medio de longitud, pero es de notar que su cuello era muy corto y su cola no muy larga. La masa de su cuerpo venía a ser como la de un elefante mediano, y su aspecto era de lo más extraordinario que se puede imaginar. Una doble serie de placas óseas se levantaba sobre su dorso, formando una cresta formidable, y la punta de la cola estaba armada de dos pares de largas púas o espinas óseas. Pero lo más curioso era la cabeza, casi tan chica como la misma punta de la cola, y con una cavidad cerebral sumamente reducida. Basta con decir que el volumen de la masa encefálica apenas llegaba a cincuenta y seis centímetros cúbicos, y eso en un animal de varias toneladas de peso. En un hombre normal, que pese unos setenta kilos, el cerebro tiene un volumen aproximado de 900 centímetros cúbicos. Sin embargo, en el estegosaurio la deficiencia cerebral sólo se refiere al encéfalo; en la región sacra poseía un enorme ganglio, un ensanchamiento medular que podría considerarse como un cerebro supletorio, veinte veces más voluminoso que el cerebro verdadero, y en el que, sin duda, estaban localizadas muchas de las funciones que en los reptiles vivientes corresponden a éste. Si el estegosaurio hubiera sido un animal inteligente, tal vez habría tenido el privilegio de no hacer nada sin pensarlo dos

DIBUJOS DEL AUTOR



Jefe de la sección paleontológica

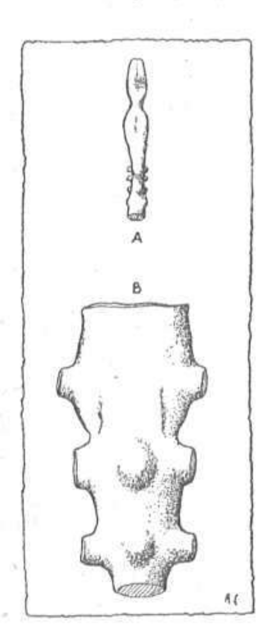
PARTIDA DOBLE

CABRERA

▼ ▼

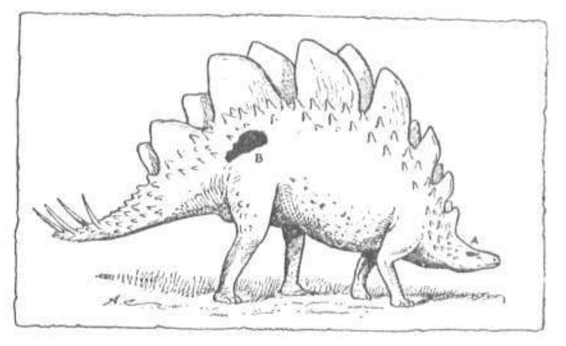
veces, o como ha dicho un autor norteamericano, habría podido razonar simultáneamente "a priori" y "a posteriori". Pero puédese asegurar que el dinosaurio en cuestión carecía de inteligencia en absoluto, y que las funciones del falso cerebro que llevaba en la rabadilla se reducían a gobernar sus movimientos, lo más importante, después de todo, para un animal que, juzgando por su anatomía, debió ser tardo y pacífico, viviendo en lugares pantanosos, comiendo plantas acuáticas tiernas y jugosas, y sin tener que preocuparse ni siquiera de defenderse de sus enemigos, porque su aspecto era lo bastante terrorífico para que no se le acercase ninguno. No se ataca así no más a un animalito erizado de púas y de hojas cortantes, por más tímido que sea el propietario de tales armas.

Algunos paleontólogos se han imaginado al estegosaurio como un monstruo terrible, pero lo exiguo de su cerebro y lo débil de su dentadura prueban lo contrario. Lo que sí es muy probable, es que su segundo centro nervioso actuase sobre poderosos músculos que, en momentos de peligro, y por un acto reflejo, erizasen y aun movieran amenazadoramente las placas dorsales y las espinas de lo cola, como cuando al hombre, en un instante de pánico, se le ponen los pelos de punta. Con eso bastaría para poner en fuga a cualquier enemigo, sin intención por parte del inofensivo reptil.



Los dos cerebros del estegosaurio, dibujados en la misma escala: A, es el pequeño cerebro verdadero, B, el enorme ganglio cerebroide que ocupaba la región sacra.

A más de sus dos centros nerviosos principales, el estegosaurio tenía otro rudimentario entre los hombros, lo que no puede maravillarnos si tenemos en cuenta que otro dinosaurio, el camarasaurio, poseía tres cerebros, digámoslo así. Este animal cuyos restos fósiles se hallaron en el Colorado, parece haberse asemejado bastante a los titanosaurios que vivieron a fines de la era mesozoica en Patagonia, y era notable por el tamaño relativamente pequeño de su cabeza. Como es consiguiente, su cerebro



El formidable aunque inofensivo estegosaurio. En A y en B se indica la ubicación del cerebro y del ganglio que gobernaba los movimientos.

era muy chico; midiendo el animalito algo así como diez y siete metros de largo y cuatro de altura, su masa encefálica apenas alcanzaba el tamaño de un huevo de gallina, calculándose que su peso era de unos sesenta gramos solamente. Pero en la base del cuello, entre las paletas, formaba su médula espinal un grueso ganglio cerebroide, casi diez veces mayor, y en la región sacra, a la altura de las caderas, presentaba otro gran centro nervioso más abultado todavía, al que se le calcula un peso de un kilo, poco más o menos.

No es cosa fácil, como se comprenderá, averiguar el papel que cada uno de estos centros nerviosos desempeñaba, pero se cree que el cerebro propiamente dicho sólo presidía las funciones de los sentidos cuyos órganos se hallan en la cabeza, o sean la vista, el olfato, el gusto y el oído. Todas las demás funciones dependerían de los dos ganglios cerebroides del espinazo, mucho más desarrollados. En cuanto a la facultad de pensar, hasta donde pueda existir el pensamiento en un reptil, claro está que no se sabe dónde podría estar localizada; pero, al fin y al cabo, un camarasaurio no tenía mucho en que pensar como no fuese en procurarse la mayor cantidad posible de las substancias vegetales que debían formar su comida. Porque, dado el gran volumen de su cuerpo, seguramente necesitaba abundante alimento, y si se considera que su boca no era muy grande y que la longitud de su cuello sugiere un esófago largo y estrecho, hay que creer que pasaba la mayor parte del tiempo comiendo.

Hayan sido o no ciertas estas suposiciones, de lo que no cabe duda es de que en este caso la cantidad no suplía a la calidad. El examen de la caja del cráneo y de las cavidades vertebrales que alojaban los ganglios cerebroides prueba que estos centros nerviosos, y lo mismo el encéfalo, eran muy sencillos y sin circunvoluciones. Tales rasgos son, por lo demás, comunes a todos los dinosaurios, y más especialmente a las grandes especies herbívoras, que evidentemente fueron animales calmosos y estúpidos. Al establecerse sobre la tierra la competencia entre ellos y los mamíferos, dotados de una masa encefálica más desarrollada, más complicada, más perfecta, el triunfo de éstos hubo de ser fácil.

Y no deja de ser consolador pensar que ya en el mundo primitivo un solo cerebro bien organizado valía más que unos cuantos cerebros mediocres.

▼ ▼

Cabrera

del museo de La Plata.

Los guías de las montañas

El decano de los guías montañeses de Chamonix se ha matado hace poco, cayendo de una altura de doscientos metros, en un torrente. Se llamaba Alfonso Payot. Es un nombre ilustre en los anales del alpinismo, nombre de una verdadera dinastía de guías.

Cuando Dumas (padre), hace exactamente cien años, fué a Chamouny (así se ortografiaba la palabra), fué un Payot quien lo guió a través de la montaña. El gran narrador interrogaba al guía Payot y éste le refería todas sus ascensiones, desde tiempos de Balmat, el que venciera a la montaña gigantesca. Le contó especialmente la historia de la primera ascensión trágica, la del doctor Hamel y del coronel Anderson, en el año 1820, en la que, a la postre de la imprudente obstinación de los viajeros, tres de los guías que los acompañaban perdieron la vida.

Y Dumas cuenta que Payot, al terminar sus recuerdos emocionantes, agregaba esta frase, que desde el punto de vista de la honra profesional, le parecía sublime: "Gracias a Dios no ha habido sino guías muertos. Los viajeros han sido siempre preservados".

¡Cuántos de entre esos hombres heroicos sucumbieron en el ejercicio de su rudo trabajo! ¡Cuántos fueron llevados a la muerte por los errores o la indisciplina de los guiados!... ¡Cuántos rodaron al abismo para salvar las vidas ajenas! Muchas veces la montaña, que de continuo habían vencido, dominado, mejor dicho, tomó el desquite y los envolvió en sus mortajas.

No se conoce suficientemente la historia de esos héroes sencillos y humildes. Se ignoran los servicios que prestan a la humanidad, al turismo, a la ciencia. Su trabajo es de los más bravos. Exige una suma de cualidades físicas y de entereza moral que se creyeran difíciles de reunir en los hombres.

El buen guía debe ser robusto, ágil, tener un corazón sólido y pulmones atléticos. La vista debe carecer de defectos. La nieve es muy mala para los ojos. El guía debe poseer una energía superior, sangre fría, voluntad.

A las cualidades necesarias para ser guía en las montañas no llegan casi nunca los más de los habitantes de las ciudades.

¿Conocéis, lectores, a muchas personas que pudieran ejercer de guías de montañas nevadas, rocallosas, hostiles?



BUEN OLFATO, O EL PAVO FRESCO.
(De *Passing Show*, Londres)

Curtido de las pieles de los grandes peces

El valor comercial de algunos grandes animales marinos, como el tiburón, la marsopa y otros cetáceos, ha crecido considerablemente desde que se ha visto que sus pieles se prestaban a ser transformadas por el curtido en cueros de muy buena calidad.

Desde muchos años se había intentado aplicar a estas pieles los medios ordinarios de curtido; pero generalmente se obtenían cueros demasiado esponjosos, y además no había posibilidad de eliminar la capa superficial o epidérmica, generalmente córnea, sin perjudicar las capas dérmicas subyacentes. La primera dificultad se obviaba mediante un tratamiento con cal, y la segunda ha sido vencida también por un procedimiento químico que permite separar completamente, del cuero propiamente tal, la capa córnea exterior; aquél pierde así su rigidez, conservando no obstante su grano característico.

Prosiguiendo en esta vía, se está ya llevando a la práctica un proyecto de instalaciones pesqueras destinadas únicamente a la captura de grandes peces, como el pez-sierra, la lija, la raya y principalmente el tiburón, que es el que da mejor cuero. Dichas instalaciones se van localizando por ahora en las costas este de Australia, donde el tiburón es abundante y adquiere una talla extraordinaria. Se proyecta asimismo extender la industria a la India, a Sudáfrica, etc.

Por término medio se saca de un tiburón, una vez eliminado todo lo inútil, un metro cuadrado de superficie de un cuero muy fuerte, al par que flexible, y muy apto para la confección de calzado. Del estómago se obtiene asimismo, en cantidad igual aproximadamente, un cuero de propiedades muy apreciables.

El porvenir de esta industria depende, naturalmente, de la cantidad disponible de primeras materias y de la calidad de los aprovisionamientos. Según el doctor Ehren Reich, que desde muchos años está llevando a cabo interesantes experiencias en las costas de la Somalilandia francesa y en muchos océanos, existen unas 500 variedades de tiburones y su fecundidad es extraordinaria. En sólo el golfo de Méjico se calcula que nacen diariamente un millón de ellos.



— Mira, esto de la crisis es un truco de nuestros padres para no comprarnos juguetes...



El cazador miope al soldado de guardia. — ¿Cuántas han caído amigo?

LA HUMILDE SABIDURIA DE ESOPO



Esopo nació en Frigia en el año 620 antes de nuestra era. Era esclavo, pero con su talento y sus fábulas, llegó a despertar la atención de Creso, quien lo llamó a su corte, en la que alternó con sabios y filósofos. Tan agudo en sus sátiras como intencionado en sus críticas, suscitó el odio de las gentes de Delfos, las que lo arrojaron desde lo alto de una montaña. Toda la Grecia lamentó su muerte, acaecida en el año 560. Existe la creencia de que Esopo fué uno de los hombres menos agraciados por la naturaleza, que carecía hasta del don de la palabra. Algunos eruditos, enemigos de toda leyenda y de todo encanto imaginativo, aseguran que Esopo jamás existió y que las que se dan como suyas no son otra cosa que fábulas que datan hasta de la época de los faraones.



UNA FABULA DE MUESTRA: La del adivino.

Sentado en la plaza de cierta ciudad, discurría un adivino sobre su infalible ciencia, cuando de repente vinieron a avisarle que su casa había sido violada, y robados sus dineros y sus muebles. Levantóse el hombre con presteza y corrió a averiguar la catástrofe, pero los mancebos le cortaron el paso diciéndole: "¿A qué corres? ¡Demasiado sabrías tú que te iban a robar, y quién debía hacerlo!"

OTRA: La de los caracoles.

Asando unos caracoles el hijo de un labrador, oyóles rechinar, y dijo: "¡Diablo de animales! ¡Pues no les están quemando la casa y se ponen a cantar!"

Y OTRA: La de la paloma y la corneja.

Encerrada en un estrecho palomar, sin aire y con escasa luz, enorgulleciase una paloma de la fecundidad con que la naturaleza la había dotado. Una corneja que la oyó, le dijo: "No te envanezcas, desdichada de tener mucha prole; porque los esclavos que engendran hijos, cuantos más engendran, más esclavos hacen".



Breve anecdotario

Esopo, en calidad de esclavo, debía marchar con una caravana que se dirigía a Efeso. La carga fué distribuída entre todos los que de ella formaban parte; pero, como el fabulista era débil y deforme, muchos de los esclavos pidieron que proporcionalmente se distribuyera entre ellos la carga que debía llevar a cuestas su débil camarada. Esopo, tocado en su amor propio, no quiso en manera alguna y hasta pidió que se le consintiera escoger la carga que él llevaría. Así se le permitió y él, entonces, echó sobre sus hombros la cesta en que llevaban el pan. Naturalmente, ella era pesada, pero, al cabo del primer día, su peso se redujo notablemente y así, vez a vez, hasta que, llegados al punto de destino, la canasta ya no pesaba nada porque los componentes de la caravana ya habían consumido todo su contenido.

Xantus envió a Esopo a cierto lugar y el fabulista, en el camino, tropezó con un magistrado que le preguntó dónde iba. Esopo, ya porque fuera distraído o por otra razón, contestóle que no lo sabía, motivo por el cual el magistrado, muy indignado, le hizo conducir a la cárcel. Cuando a ella le conducían, muy tranquilo, le dijo al magistrado: ¿Veis cómo yo tenía razón?... ¿Sabía, acaso, que iría a parar a la cárcel?

Xantus, el filósofo amo de Esopo, en medio de una borrachera, había hecho la apuesta de que se tomaría toda el agua del mar. La cuestión era delicada, porque había apostado su casa y sus joyas, de manera que, al siguiente día, eliminados los vapores del vino, llamó a Esopo para pedirle consejo. El fabulista le aseguró que no tenía motivos para alarmarse y que sólo con unas palabras podía salir airoso de la prueba. Y, así lo hizo. Cuando llegó el instante de cumplir con su apuesta, siempre por indicación de Esopo, dijo: "Señores, yo he prometido beberme toda el agua del mar, pero como ocurre que al mar también van a parar las aguas de los ríos, hacedme el bien de decirme cuándo me será posible cumplir con mi promesa. Separadme las aguas de los ríos de las aguas del mar."

Cuando Ud. compre Magnesia



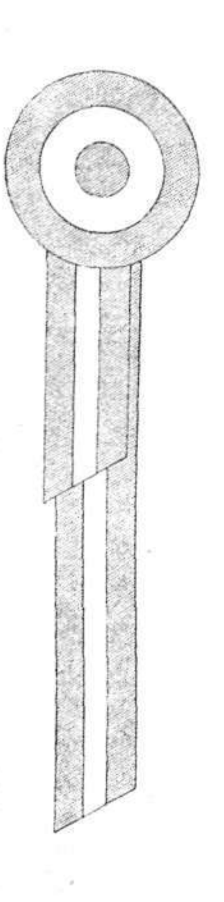
. . . exija la legítima Leche de Magnesia de Phillips, la misma que los médicos recomiendan

Siguiendo este consejo usted se pone a cubierto del peligro que se corre al usar cualquiera de las diferentes preparaciones de Magnesia que actualmente se ofrecen al público.

La enorme superioridad que tiene la Leche de Magnesia de Phillips sobre las otras clases de Magnesia, ya sean en polvo, líquidas o sólidas, consiste en que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, que es la forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse. Es agradable al paladar y completamente inofensiva, aún cuando se use constantemente. Los médicos del mundo entero la recomiendan para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

Leche de Magnesia de Phillips

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos



La obra grandiosa y patriótica de la

Unión Industrial Argentina

Una visita de "Caras y Caretas" al local social de la prestigiosa entidad.

La maravillosa evolución de la industria nacional.

Será uno de los temas interesantes y de indiscutible utilidad del número que, en conmemoración del

9 de Julio

publicará "Caras y Caretas" el día 6 de dicho mes.

París-Nueva York, en cuatro horas

Desde la antigüedad hasta principios del siglo pasado el transporte de las cartas se operaba únicamente por tierra, mediante correos montados o rodantes, y por mar por veleros.

Como rapidez, todo aquello dejaba mucho qué desear.

Cuando apareció el vapor, fué a los ferrocarriles y a los barcos a los que confióse el correo, y hasta hace pocos años todo el mundo estaba contento con tal servicio. Pero hoy, aunque se posea ya la telegrafía sin hilos, que permite comunicaciones casi instantáneas con todos los puntos del mundo, se trata de perfeccionar aún la transmisión de las cartas.

Las gentes son cada día más amigas de la velocidad. Los ferrocarriles y los vapores no marchan bastante ligero para transportar los correos como se desea. Actualmente una carta pone un día para ir de París a Roma, por ejemplo (sin contar con la bondad actual de nuestros correos argentinos, comparados con los de otras épocas). Pero, en tiempos de Julio César, una carta de la primera a la otra de las dos grandes ciudades citadas tardaba... veintiocho días, por lo menos.

Ahora las cartas tardan cinco días para ir a Norteamérica, desde Europa; y desde allí a nuestro país emplean sólo trece a catorce días, en vez de meses, como en otros tiempos.



— Quiero que me haga usted un retrato con estos dos gatos sentados a mi lado.



¡EL RETRATO!

(De *Gutiérrez*, Madrid).

¡Siempre más de prisa! Es la fiebre de las generaciones que se van sucediendo desde Cristóbal Colón.

Desde hace algunos años se utilizan, como todos vemos, los aviones, para el transporte postal. Pero ello ya comienza a encontrarse lento. Ahora se piensa en los cohetes postales.

Esos cohetes serán proyectiles que podrán alcanzar velocidades muy grandes. Todos están basados sobre el mismo principio: la fuerza de propulsión les es dada por la combustión de materias explosivas.

El más sencillo de esos aparatos es el cohete volador de artificio. Este cohete, aparte la mezcla luminosa y colorante que contiene, comprende un tubo lleno de una pólvora cuya composición se acerca a la de cañón.

En esa pólvora se sumerge una mecha cuya extremidad sale al exterior.

Para lanzar ese volador se le ata, con la mecha hacia abajo, a una varita vertical encargada de guiar la ascensión.

En fin: la cosa es que ya se trata de usar los voladores en cuestión, naturalmente de dimensiones proporcionales, para el transporte de los correos entre Estados Unidos y Europa.

Así, el correo de la capital francesa a Nueva York tardará cuatro horas, según cálculos.

Anticipaciones sobre el estreno

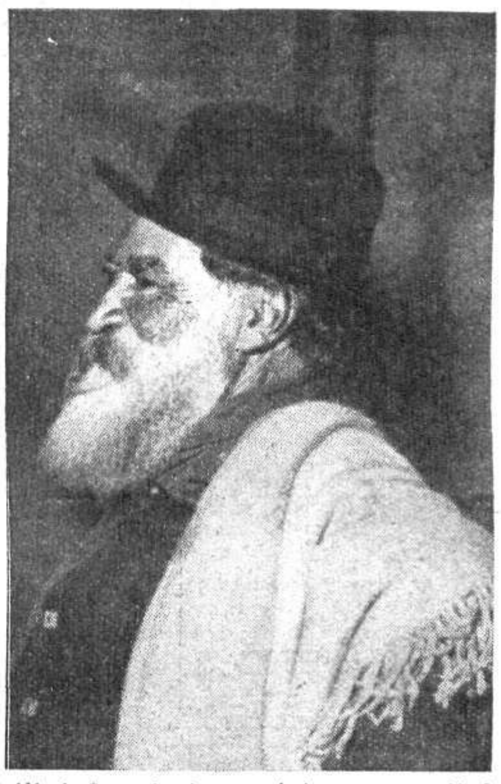
Nedda Francy, en su acertada interpretación del papel de Pastora, en la versión cinematográfica de la obra de Larreta.



En breve será estrenado este film de Enrique Larreta, basado tanto en su ya famosa pieza teatral como en la ya probada experiencia cinematográfica del autor de "La gloria de don Ramiro". Tiene esta obra algo más que la importancia de una realización cinematográfica. Constituye — o constituirá — la comprobación de esa extraordinaria sensibilidad artística que, expresada en formas múltiples, fué siempre la característica de Enrique Larreta. Será también el primer film que sobre nuestras pampas se lleva a cabo. Porque ha sido filmado en ellas mismas, con gauchos verdaderos, con escenarios reales, con devoción indisimulada. Larreta, después de larga residencia en Europa, se ha afincado en nuestro campo, lo ha redescubierto. Su sensibilidad de argentino europeizado — tan europeizado que su obra es la de un europeo hasta el momento en que se radica en el país, — ha visto, observado y analizado, pues, los hombres y las cosas de la pampa con ojos que no son comunes; con mirada dilecta de hijo pródigo que está capacitado para realizar las más atrevidas comparaciones. Un extranjero descubriría y, a la manera de Ortega y Gasset, diría cosas muy interesantes sobre la pampa y lo criollo; pero ello sería tan frío como desapasionado. Un escritor argentino que no hubiera salido del país tampoco diría y descubriría en las pampas lo que la experiencia, el viajar y el adentrarse en otros ambientes extranjeros ha permitido a Enrique Larreta. Además, cabe otro motivo para esperar que este su film sea lo más valedero que hasta el presente se ha realizado y se realice en lo sucesivo. La obra

de la película "El Linyera"

ha sido llevada a cabo en su propio establecimiento rural, sin trabas de especie alguna, con entera confianza, con todos los recursos y elementos que se pueden lograr en ese pequeño y completo mundo que es una estancia criolla. El autor — director, también — ha podido realizar su capricho, vivir el film en realidad. Y, por si esto fuera poco aún, agregaremos que en la ejecución de "El linyera" ha mediado verdadera inspiración, legítima pasión artística, ejemplar anhelo de realizar algo bello. Una sola palabra cambiada con Larreta expresa ese entusiasmo, esa inspiración. Cinco minutos escuchándolo a él, recibiendo de su boca los detalles de la obra ya consumada, convencen y hacen barruntar lo que ella será en realidad. Un hombre como Larreta no se puede engañar con respecto a una obra artística; un artista como Larreta — meticuloso, alquitarado, estilizado, si se quiere, — no sería capaz de exponer un trabajo tan dificultoso y tan complicado, sin tener la plena, absoluta certidumbre, de que es perfecto. La crónica que corresponda al estreno de este film dirá hasta qué punto ha estado acertado el cronista es este anticipo de lo que será el film de Enrique Larreta. La fe y la confianza en tan ilustre escritor no le engañarán, espera. Y, por si ello fuera poco, está también esta certidumbre, esta comprobación de la verdadera y pura inspiración artística que ha guiado a Larreta a entregar al público un film suyo, segundo que realiza, porque, digámoslo también, uno anterior hubo y que ha permanecido desconocido precisamente por eso: porque su autor, crítico severo con todo lo suyo, no lo ha juzgado digno de la publicidad.



Alfredo Sosa, el paisano auténtico que concurrió al teatro Ateneo cuando se representaba la obra de Larreta, y que actúa en la película.



Nedda Francy (Pastora) y Felipe Berón (Evaristo) en una escena culminante de "El linyera". (Ampliación de la película).



¿Pueden preverse los temblores de tierra?

Es una cuestión que divide profundamente a los hombres de ciencia. Los unos afirman que los temblores de tierra escapan a toda previsión; los otros, por el contrario, aseguran que las perturbaciones electromagnéticas registradas por un aparato especial, son augurios ciertos de sismos que pueden ser anunciados con veinticuatro horas de anticipación.

Experimentos recientes, hechos en Chile, es decir: en una región cuya constitución orográfica favorece singularmente los fenómenos de orden sísmico y volcánico, parecen aprobar la segunda de las tesis.



DE LA PREHISTORIA
—No tengas miedo, querida, todavía me queda una flecha.

Los resultados de tales experimentos han sido debidamente señalados.

El doctor Bustos Navarrete, director del Observatorio de Geofísica de Santiago, pudo — gracias a los aparatos instalados en la región central del país hermano — notar las amenazas de orden eléctrico y magnético que preceden en unas veinte horas al menos a los temblores de tierra.

Se ha anunciado igualmente que el Japón, frecuentemente conmovido por los fenómenos que nos ocupan, iba a instalar un sistema de señales fundado sobre los mismos principios y realizado gracias a idénticos aparatos.

Pero hemos retenido de la información que el aparato destinado a prestar tan importantes servicios y a salvar así numerosas vidas, se debe al profesor de Burdeos, Alberto Nodón, presidente de la sociedad astronómica.

El doctor Nodón, que es un sabio tan concienzudo como modesto, ha dado algunas precisiones sobre las observaciones de referencia. Dice el sabio que las investigaciones proseguidas durante veinte años le han permitido llegar a establecer el método de observación fundado sobre los fenómenos electromagnéticos.

Esos estudios han sido objeto de varias comunicaciones a la Academia de Ciencias y de numerosas notas insertadas en las publicaciones científicas del mundo.

"Tales observaciones, declara el profesor Nodón, permiten afirmar que los sismos se producen a la postre de violentas perturbaciones electromagnéticas. Se manifiestan lo más frecuentemente durante los ciclones y se presentan en las regiones del globo que corresponden a las grandes quebraduras terrestres ocupadas por volcanes".



La Mistinguett, en gira por Italia, al llegar a Milán es recibida por sus contemporáneas. (De *Guerin Meschino*, Milán)

De todos y para todos

Fernando Lesseps, los istmos y las mujeres

En los días de su mayor fama, Fernando Lesseps, el hombre que abrió el canal de Suez, fué invitado a una fiesta que daba una dama de la aristocracia francesa. Necesariamente, como era entonces boga, se le presentó el consabido álbum de autógrafos y el sabio, sin saber dónde iría a parar, un poco aturdido por los elogios y el bullicio, comenzó a escribir: "Si las mujeres fueran istmos..." Y, se quedó allí, con la pluma en suspenso, como esperando la inspiración. En eso, Alejandro Dumas, que estaba cerca, decidió acudir en su auxilio y, muy amable, le preguntó:

—¿Quiere que termine yo el pensamiento?

—Encantado — repuso Lesseps, aferrándose a aquella inesperada tabla de salvación. — De esta manera, la gentil ama de casa tendrá dos autógrafos en uno...

Dumas, no profirió una palabra más. Tomó la pluma y completó la frase: "... los hombres seríamos continentes".

Luis Felipe y Talleyrand

Talleyrand se moría y el rey Luis Felipe, que tanto le debía, no quiso faltar a la cabecera de su lecho. Talleyrand, reconociéndole, le dijo:

—¡Señor!... ¡Sufro como un condenado!

A lo que el monarca, casi sin percatarse de lo que decía, preguntó:

—¿Ya? ¿Tan pronto?

De Jules Renard

"El camarero del coche-comedor pierde el equilibrio y se cae encima mío.

—¿Le he hecho daño, señor?

—No.

—¡Oh, sí! Le he hecho daño.

—No, en absoluto.

—Forzosamente, señor... Le he hecho a usted daño...

Y, al hombre, no le basta haberme aplastado; quiere, además, que lo confiese".

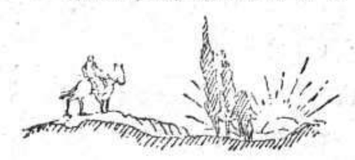
Derecho internacional

Un estudiante se aproxima a su catedrático de derecho intercional:

—Quisiera especializarme en la materia. ¿Qué me aconseja usted que estudie preferentemente?

El catedrático, que es un apasionado pacifista y, más que nada, un humorista, le responde:

—Amigo mío... Tal cual van las cosas, creo que lo mejor es que se dedique usted a estudiar el mecanismo del tiro de repetición...



El fracaso de la novela y de lo novelesco

En la isla de Vancouver (Estados Unidos), según el telégrafo, fué recogida una botella que las aguas habían arrojado sobre las arenas de la playa. ¡Una botella! La curiosidad de las gentes inmediatamente despertó. Había llegado una botella, después de un largo viaje por el mar. ¿Qué contenía aquella botella misteriosa? ¿Qué relato de terribles penurias se hacía en ella? ¿Qué desdichados náufragos la habían confiado a la fortuna?

Efectivamente, en cuanto se la limpió un poco, se pudo constatar que encerraba unos documentos. La pública curiosidad fué aún más acuciada. Con grandes cuidados se la llevó a un lugar seguro y, allí, en presencia de las autoridades, fué abierta.

Y la realidad, la fría y cruel realidad, terminó con la imaginación. Abierta la botella se sacaron los documentos. Pero, no se trataba de ninguna relación de náufragos ni de un pedido de auxilios. Era simple y llanamente una información suscripta por un miembro del Instituto Hidrográfico de la Unión que había arrojado la botella en las costas del Japón, exactamente, un año y diez días antes, para estudiar la velocidad y la marcha de las corrientes del océano Pacífico.

El casco flotante había invertido ese tiempo en recorrer cuatro mil quinientas millas. Era un valioso dato científico; pero, para aquellas gentes, que fugazmente dieron libertad a la imaginación, la cosa carecía en absoluto de interés.

Hércules y la virtud

Dijo Hércules: — Me prometéis agradables cosas, señora, pero yo estoy oprimido por un duro sueño. ¿Cómo os llamáis?

—Mis amigos — contestó una de las dos desconocidas, — me llaman Placer; los que me miran con malos ojos me han dado más de un mal nombre, y pésima reputación, pero mienten.

Entonces dijo la otra: — Hércules: yo también sé quién eres y la sentencia que pesa sobre ti, y lo que has tenido que trabajar y sobrellevar desde tu infancia; ésta es la razón por la cual estoy segura de que me darás tu amor. Si así lo hicieres, se hablará de tus buenas acciones en los tiempos futuros, y mi nombre todavía será más alabado. Pero no tengo yo halagadoras palabras con qué engañarte. Nunca se consigue nada bueno, nunca se gana nada grande, sin trabajo. Si buscas el fruto de la tierra, debes presentarte a ellos con rogativas y ofrendas: si pretendes el amor de los hombres, debes hacerles bien

La otra entonces interrumpió diciendo: — Ya ves, Hércules: Virtud quiere conducirte por un camino largo y pesado; y el mío, ancho y cómodo, conduce pronto a la felicidad.

Virtud, con un relámpago de cólera en sus puros ojos, contestó: —¡Desgraciada! ¿Qué cosa que sea buena puede dar, y qué placer puede sentir, quien no sabe lo que es trabajar? Tus concupiscencias están hartas, tu gusto está estragado. Bebes el vino antes de estar sedienta, y te llenas de delicados manjares antes de estar hambrienta. Aunque eres del número de los inmortales, los dioses te arrojaron del cielo, y los hombres de bien se burlan de ti. Tú nunca has oído el más dulce de todos los sonidos: la alabanza del propio corazón; ni nunca has visto la más hermosa de todas las visiones: la contemplación de las propias buenas obras. Los que te siguen, son débiles en su juventud, desgraciados y despreciables en su vejez. Pero yo habito con los dioses en el cielo, y con los hombres de bien en la tierra; y sin mí nada bueno puede hacerse ni pensarse. Me honran los dioses más que a todas las otras, y los hombres que me aman me protegen. Tanto en la paz como en la guerra, en salud como en la enfermedad, soy la ayuda de quien me busca; y ésta nunca falla. Mis hijos conocen el más puro de todos los placeres, cuando llega la hora del descanso después del trabajo diario. En su juventud son fuertes, y sus miembros son expeditos; en su vejez contemplan felices su pasada vida; y cuando se duermen en el sueño del justo, su nombre es venerado entre los hombres por sus obras útiles y buenas. Amame, por lo tanto, Hércules, y obedéceme, y al final de tus trabajos vivirás conmigo en la morada de los dioses inmortales.

Hércules asintió y juró seguir los consejos de Virtud, y siguió esperanzado en su trabajo y sufrimiento.



Por qué se dice de algunos cuartos que tienen la atmósfera pesada

Sir Leonar Hill, fisiólogo inglés y escritor de temas de salud pública, encuentra que los llamados rayos infrarrojos, despedidos por centros de calor rojo y rojo oscuro, ocasionan la contracción de las fosas nasales y dificultan la respiración.

El cree que esta es la principal razón de la pesadez de la atmósfera que sentimos en un cuarto demasiado caliente. Un informe del Science Service (Wáshington) dice lo siguiente:

"En una conferencia dada recientemente durante el Congreso de Salud Pública de Londres, Mr. Hill demostró que esta sensación de pesadez no se debe a la acción directa del calor sobre las fosas nasales, sino que es un reflejo de los nervios sensoriales de la piel. El da a los rayos de calor que producen este efecto el nombre de obstructores de la nariz. Su acción es más intensa en las personas que ya tienen dificultad en la respiración, debido a defectos de la nariz o que sufren de catarro, de asma o de fiebre del heno.

"Este efecto puede neutralizarse echando aire sobre la cara con un ventilador, o poniéndose bajo la acción de otros rayos que él describe como "despejadores de la nariz", los cuales son despedidos por centros luminosos de calor. Este efecto de pesadez puede ser corregido con vapor de agua; esto demuestra la eficacia de colocar un recipiente con agua sobre la calefacción, pues torna la atmósfera más agradable.

"Por medio de experimentos llevados a cabo en Bedford College, Londres, Mr. Hill descubrió que el 60 por ciento de las personas examinadas sufren dificultades en la respiración al ser expuestas a centros caloríficos que despiden estos rayos obstructores de la nariz, y que más del 25 % de los casos de dificultad en la respiración, eran tan evidentes, que podían ser demostrados con pruebas de respiración tomadas con aparatos adecuados".



EL RECURSO HEROICO DE UN ARTISTA.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

Una lección de humildad

Luis XV, un día, fatigado de las disputas de los parlamentos con los duques y pares, sobre las genealogías, y de los cortesanos contra los nobles, les enseñó a todos a no avergonzarse por ser de origen humilde.

Hombre de mucho esprit, a veces harto mordaz, había estudiado la extracción de diversas personas de la corte, y se daba el placer de humillar las pretensiones de los que llevaban demasiado lejos el orgullo del nacimiento.

El monarca le recordaba frecuentemente al mariscal de Richelieu que Vignerot, su bisabuelo, había sido flautista. A los Villeroy les recordaba que descendían de un vendedor de pescado de tiempos de Francisco I.

Una noche en que había entristecido con esas franquezas a varios de sus cortesanos, expresó de un modo bastante alegre:

—¡Pero, consuélense ustedes! ¡Yo, que soy, me parece, un gentilhombre, he tenido un abuelo que fué notario en Bourges!

Todos se asombraron. El rey tomó una pequeña nota de un cajón de su escritorio, y leyó: "Bajo el reinado de Luis XI, hacia 1470, había en Bourges un notario que se llamaba Babou. Se supo que el padre de ese Babou era barbero; pero esto no está comprobado como la profesión de notario de Babou. Este hizo fortuna y compró para su hijo, Filiberto Babou, un cargo de tesorero de Francia. Filiberto llegó a ser *maître d'hotel* de Carlos VIII. Este fué el padre de Babou, señor de la Bourdaisiere, maestro general de artillería en 1539. La hija de ese Labourdaisiere fué madre de Gabriela Destré, la que tuvo por hijo natural a César de Vendome, casado en 1609 con la heredera de Merceur y padre de Isabel de Vendome, casada con Carlos Amadeo de Saboya, duque de Nemours, que murió en duelo con el duque de Beaufort, su cuñado. Carlos Amadeo fué padre de María de Nemours la que se casó con Carlos Emmanuel, duque de Saboya, del que tuvo a Víctor Amadeo, duque de Saboya, rey de Cerdeña y padre de María Adelaida de Saboya, casada con Luis de Francia, duque de Borgoña, de quien yo que os hablo tengo la honra de ser hijo...

De modo — continuó el monarca — que ya veis, señores míos, que mi décimo abuelo era nada menos que notario de Bourges, cuyo padre había sido peluquero.

—Es un viejo avaro. Dicen que tenía guardado en casa todo su capital en billetes de mil.
—¿Y ya no lo tiene?
—No. Se ha casado con esa muchacha, y naturalmente, le ha hecho cambiar todo, desde las costumbres hasta los billetes.
(De *London Opinion*, Londres)



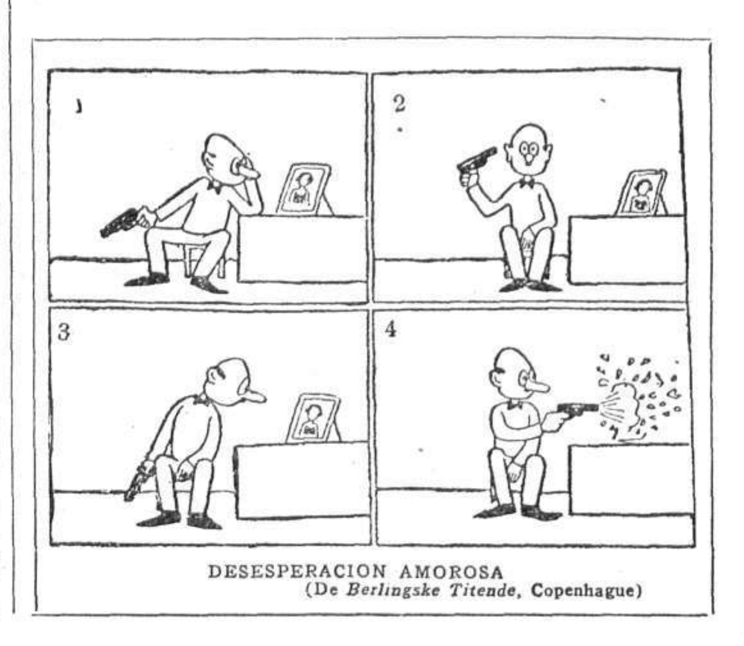
UN VALIENTE

—No, señor, el dentista no está.
—¿Ha salido?
—Sí, señor.
—¡Qué suerte!
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Beethoven

Beethoven es, con respecto a Mozart, lo que Miguel Angel, con respecto a Rafael. Nacido en 1770, recibió en su juventud las impresiones de las tendencias de su época; el ideal de la revolución, la libertad; el fervor de Klopstock y el idealismo poético de Schiller, impresionaron vivamente su corazón sensible y genio meditabundo, porque diferente de Gluck, Haydn y Mozart, le había acobardado y atemorizado una educación ignorante. A los once años manifestóse en él el talento musical, y en 1783, cuando sólo contaba trece años, salió al público con sus primeras improvisaciones que más tarde desechó lo mismo que todas las obras que hiciera en su juventud, como simples ensayos. Como primera obra designó los trios que dedicó a Haydn en 1795.

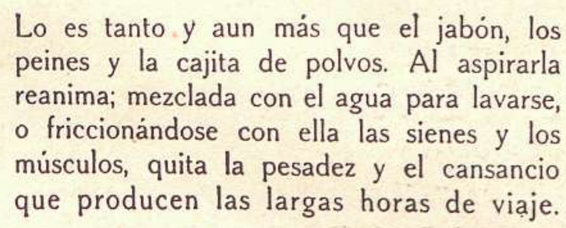
En 1787 llegó a Viena donde Mozart fué uno de los que reconocieron el genio musical del joven compositor a quien encontró en una reunión que solía frecuentar. Grande fué el esfuerzo que tuvo que hacer para dominar su fantasía vagabunda, para sujetarla a una educación rigurosa, pero gracias a su voluntad de hierro, salió vencedor, y dueño de sí mismo: desde 1795 manifestóse en sus obras su género especial y característico. Para dar expresión a los impulsos reconcentrados en su alma por la educación errada que había recibido, servíale de intérprete el piano, cuya práctica había enriquecido con este motivo notablemente, como hizo por la misma razón con las formas musicales, conocidas hasta entonces pero insuficientes para dar forma a su mundo de ideas, según lo patentizan todas sus obras desde las dos sonatas número 27 escritas en el año 1800 hasta su sinfonía octava que compuso en 1812. Si grande y profundo se presentó el genio de Beethoven en las obras de este periodo, más potente se manifestó después. De carácter huraño, solitario, vivía más a gusto en su propio mundo de ideas; anheloso de amor, sólo encontró en las personas que le rodeaban insultos amargos, así es que durante toda su vida se tuvo que reconcentrar en sí mismo. En este estado apoderóse de él una enfermedad que le produjo en 1812 una sordera completa, rompiendo todos los lazos que unían su alma con el mundo, dejándola solitaria en su potente y majestuosa grandeza en medio del océano agitado de sus sentimientos propios. Esta cruelísima desgracia, que habría anonadado a cualquier otro, fué, sin embargo, para él, el medio de llegar a la cúspide de la perfección. Desde entonces fué su arte su vida; el sonido audible quedó para él como un recuerdo, pero en su interior oía melodías cada vez más arrebatadoras que reflejaban todos los combates de su lacerado corazón, sus esperanzas burladas y contrarias, fortuna, amor, dicha, saber, sus desengaños, su desesperación, y su victoria sobre todas las fuerzas de su tenebroso destino; y no solamente reflejan todo esto sus últimas obras, sino que también pintan ideas de la naturaleza, de la historia y de Dios. En su sinfonía novena, que escribió en 1823, se perciben la lucha, los sufrimientos y la victoria de su genio poderoso, a la par que la imagen de la naturaleza humana buscando incesantemente lo infinito. El poeta musical se hizo filósofo musical.



DESESPERACION AMOROSA
(De *Berlingske Titende*, Copenhague)



UTIL PARA LOS VIAJES



Lo es tanto y aun más que el jabón, los peines y la cajita de polvos. Al aspirarla reanima; mezclada con el agua para lavarse, o friccionándose con ella las sienes y los músculos, quita la pesadez y el cansancio que producen las largas horas de viaje.

Agua admirable para el baño y el tocador. Tonifica la piel y le da frescura y perfume. Un perfume original, delicado y permanente.



AGUA DE COLONIA

FLORES DEL CAMPO

FABRICA Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

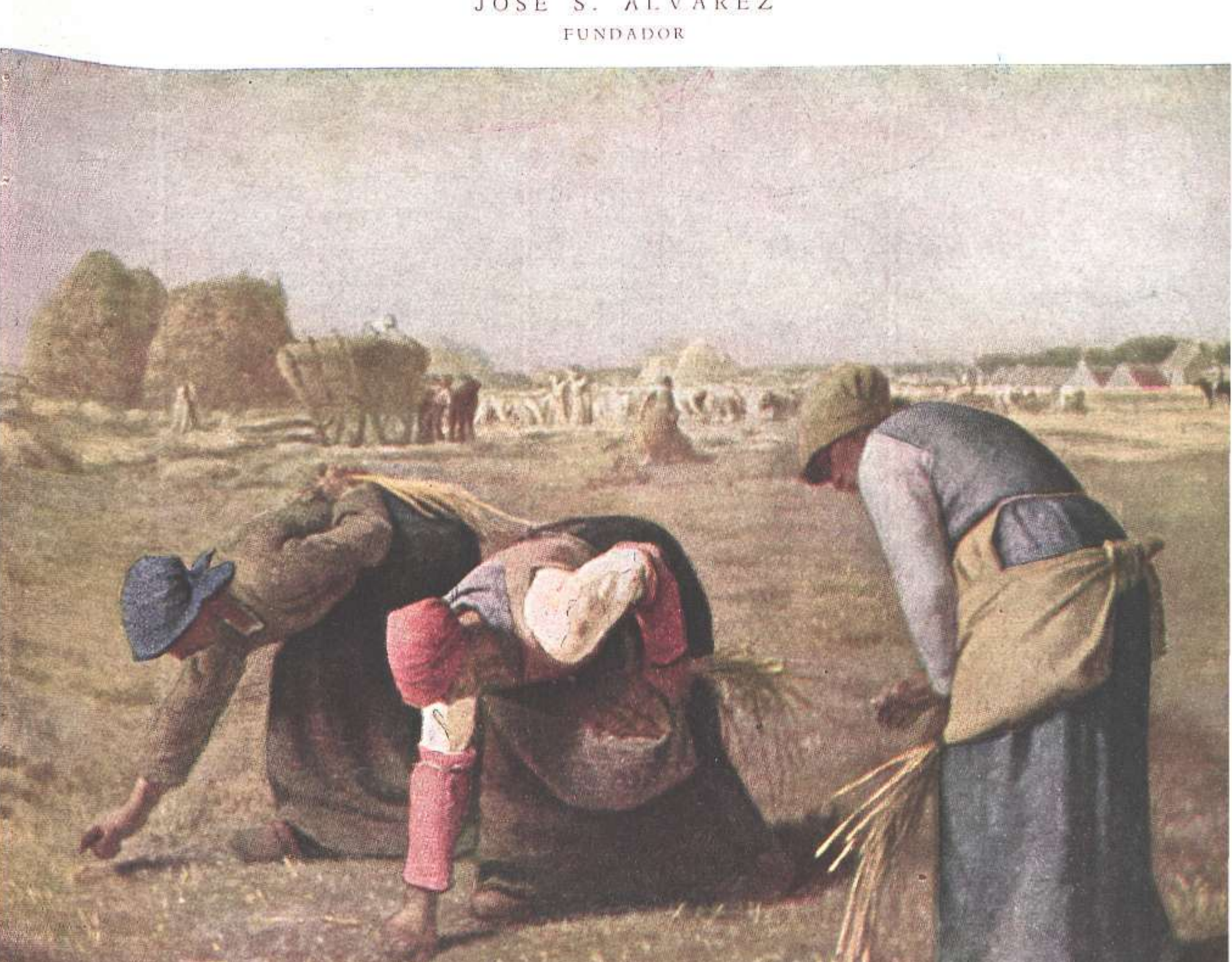
BUENOS AIRES, 10 DE JUNIO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUMERO 1810

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

LAS ESPIGADORAS

JUAN FRANCISCO MILLET

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS



Virginia Vera, Laura Carri Pérez y Amanda Ledesma, de destacada actuación en las broadcastings

AMANDA LEDESMA, CANCIONISTA.

LAURA CARRI PEREZ, RECITADORA.

VIRGINIA VERA, ESTILISTA.



EL TEATRO DE UN CENTAVO

Este es, probablemente, el teatro "público" más pequeño del mundo. Funciona en una callejuela de Berlín y está constituído por un cajón vacío.

Toda la instalación no ocupa un metro cuadrado y no es complicada ni costosa. En cambio es grande la preocupación por la "mise-en-scene".





A veces, la vecindad casual de un músico callejero dota al teatro de una orquesta económica y acaso excesiva. Aprovechando la fugaz ocasión, el programa dramático se convierte entonces en lírico.

El público solicita los últimos y arrugados boletos de entrada. Un instante después el boletero se convertirá en director de escena.

▼

Esto es lo que se llama un "lleno". Los espectadores no han notado la falta de butacas, que nada quitan a su comodidad.

El propietario, empresario y director es, también, boletero y anunciador. Las entradas, que son boletos usados de tranvía, cuestan un centavo.



La empresa ha sido instalada en un rincón de una calle magnífica, que compensa la modestia de los elementos del pequeño teatro.



Soldados conscriptos de una batería haciendo instrucción de rápido emplazamiento de una pieza.

REGIMIENTO I.º DE AR

El capitán Ricardo Schauman es el autor del trabajo sobre

El teniente coronel Enrique Padilla, jefe de la unidad, rodeado por la plana mayor del regimiento, posa especialmente para nuestra revista.

Los sirvientes de la pieza, a la vez de mando, se apresuran a tomar posición para comenzar el fuego.

E N L O S C U A R T E L E S

TILLERIA MONTADA

este regimiento, que publicamos en las primeras páginas.

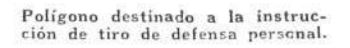
Frente del edificio que sirve de cuartel al Regimiento I de Artillería Montada y que se encuentra ubicado en el barrio de Liniérs.



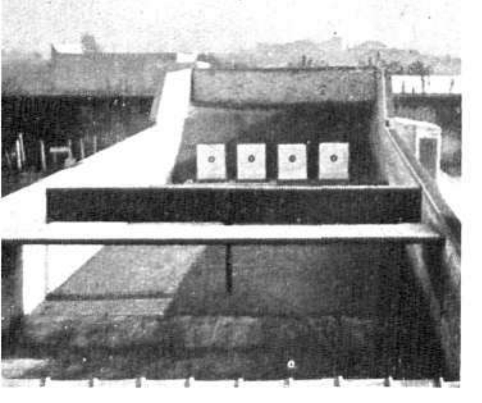
Sección dedicada a la limpieza diaria de los animales de tiro.



La sexta compañía enjaezando los animales para salir a instrucción.



Polígono destinado a la instrucción de tiro de defensa personal.

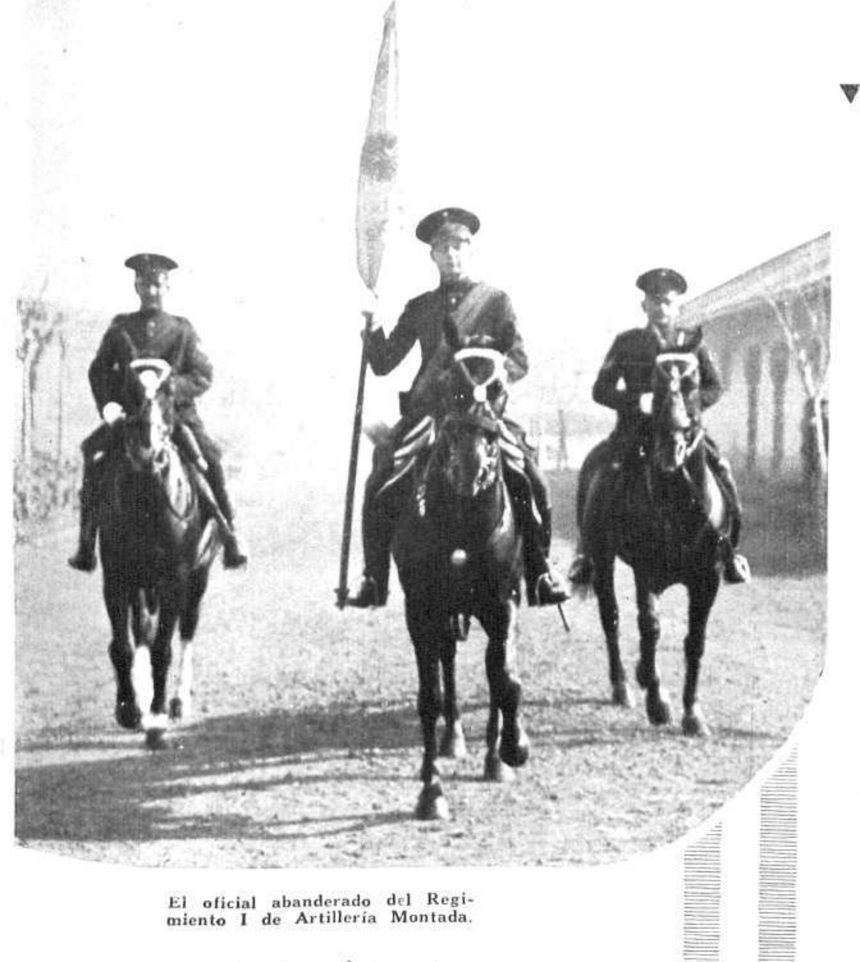


En la herrería del regimiento, dos expertos en plena tarea.

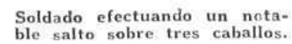


El oficial instructor dando clase de puntería con obús.

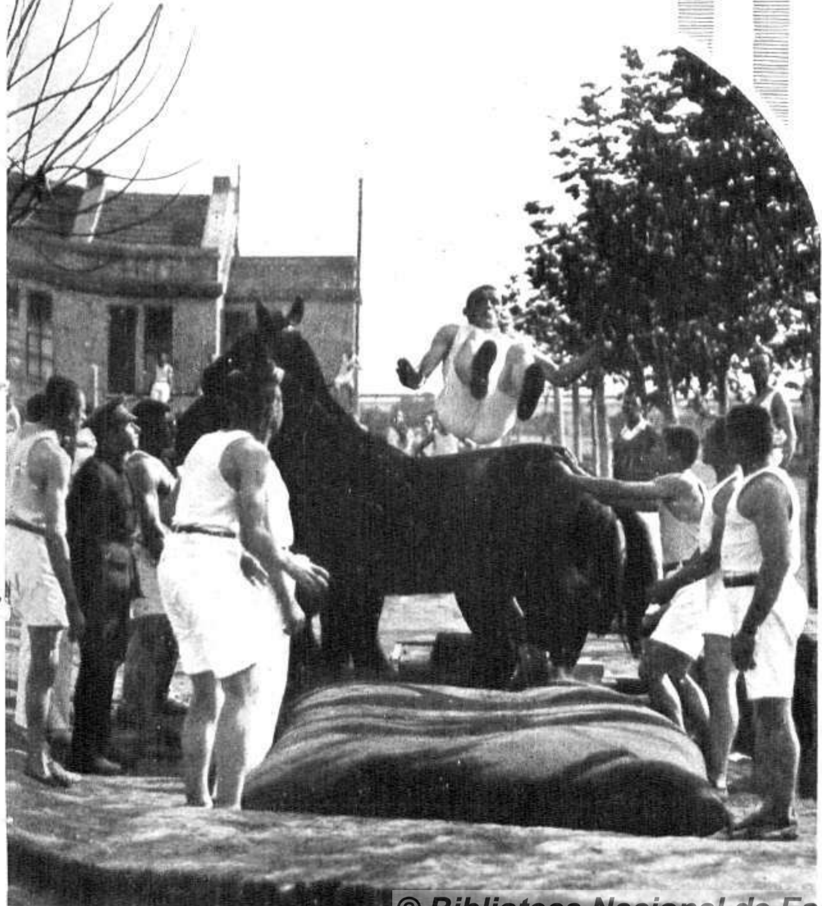
En la mesa de arena, durante la instrucción de una batería.



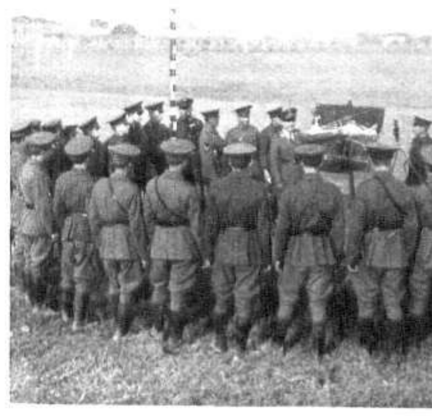
El oficial abanderado del Regimiento I de Artillería Montada.



Soldado efectuando un notable salto sobre tres caballos.



Instruyendo a los soldados en el cambio de material a una pieza.



Clase técnica de tiro, al aire libre, por el teniente instructor.



Sirvientes de una pieza en posición ejercitándose en puntería.



El sargento primero enseñando cómo debe arnesarse el caballo.





Corrales de ovejas de la Sociedad Rural de Puerto Deseado. La Argentina ocupa, entre todas las naciones productoras de lana, el tercer lugar debido a los rebaños de la Patagonia.

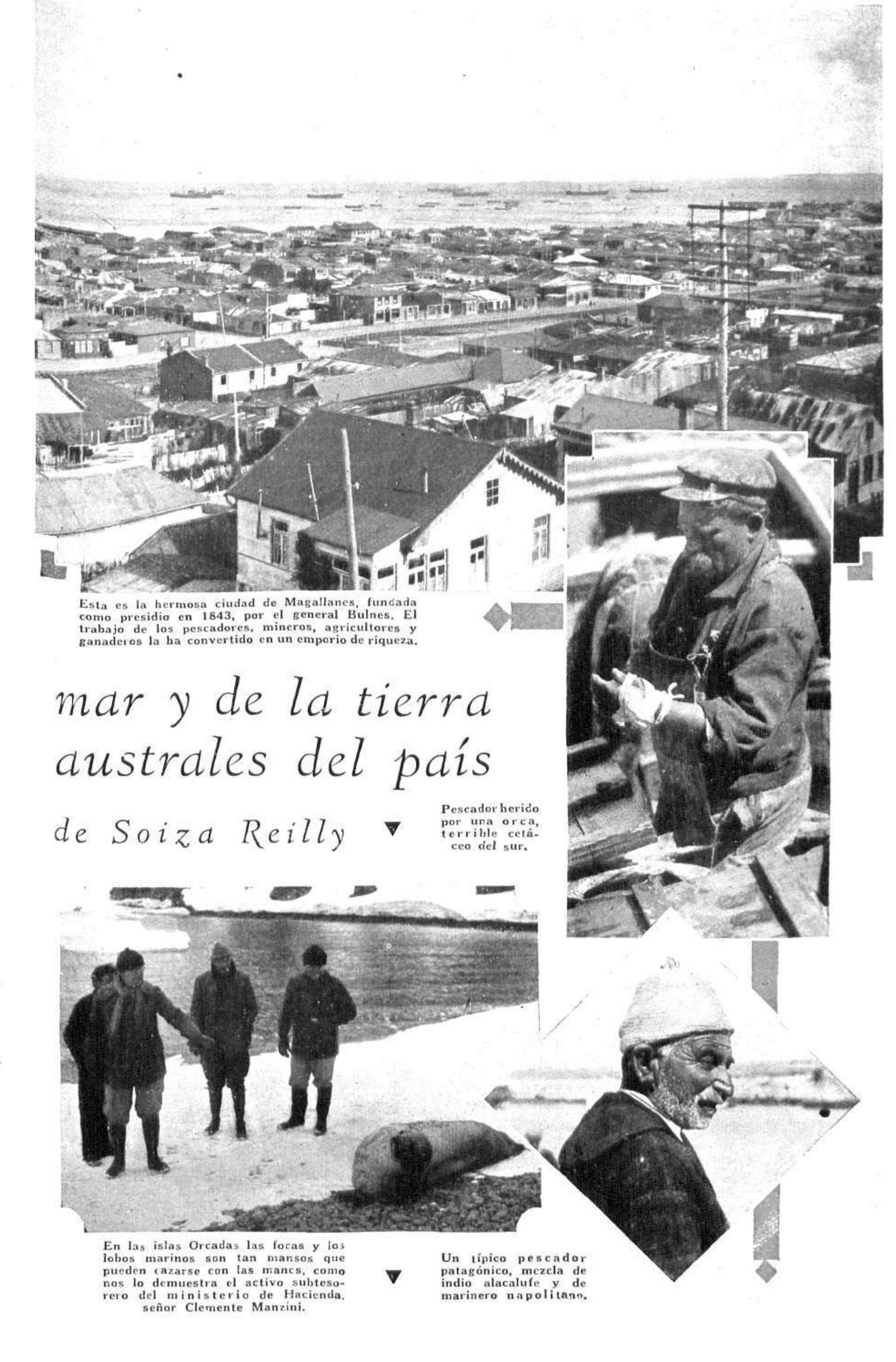
Los trabajadores del en las zonas

Por Juan José

El primer obrero de la Patagonia fué un indio alacalufe.

Uno de estos animales produce noventa litros de aceite y muchas gorras de piel. Abundan en todas las costas del sur.

Las factorías de ballenas están en las islas argentinas que Gran Bretaña tiene en su poder: Malvinas y Georgia. En la costa patagónica podrían instalarse también, pues hay muchas ballenas. Faltan capitales.



Esta es la hermosa ciudad de Magallanes, fundada como presidio en 1843, por el general Bulnes. El trabajo de los pescadores, mineros, agricultores y ganaderos la ha convertido en un emporio de riqueza.

mar y de la tierra australes del país

de Soiza Reilly

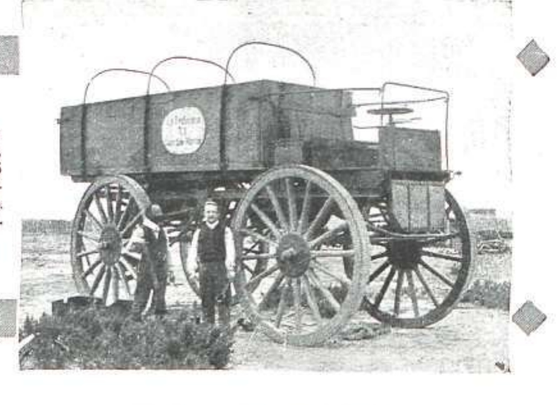
Pescador herido por una orca, terrible cetáceo del sur.

En las islas Orcadas las focas y los lobos marinos son tan mansos que pueden cazarse con las manos, como nos lo demuestra el activo subtesorero del ministerio de Hacienda, señor Clemente Manzini.

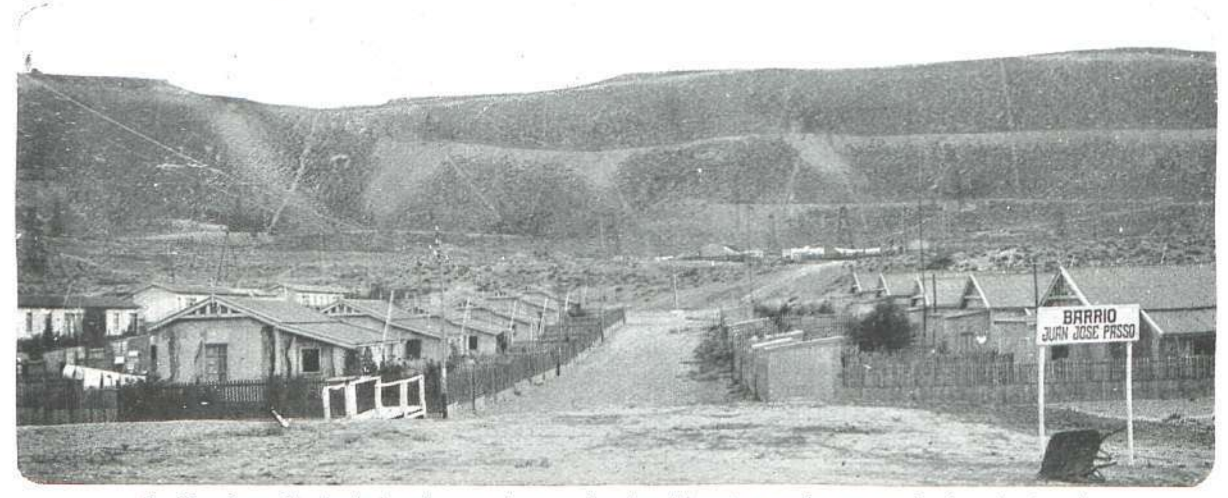
Un típico pescador patagónico, mezcla de indio alacalufe y de marinero napolitano.

Obreros de la Patagonia que van a hacer la conscripción. En el muelle de Madryn soportan un viento de 150 kilómetros, para embarcarse con rumbo a Comodoro. Los acompaña el prestigioso jefe del distrito, teniente coronel Antonio Fernández Lima.

El ex penado Scarfó, que, después de 25 años de presidio, vive en Ushuaia criando galinas.



El primer automóvil que llegó a la Patagonia.



En Comodoro Rivadavia los obreros viven en barrios diferentes, según su estado: hay barrios de solteros y barrios de casados.

En las primeras páginas encontrará usted el texto de esta nota. — Busque en el próximo número la ultima crónica de Soiza Reilly sobre la Patagonia: "Seiscientos mil argentinos que no tienen patria".



Estrellas
del
Cine

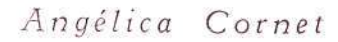
JEAN PARKER

POSTALES FEMENINAS





Lilette Sañudo



Angélica Cornet



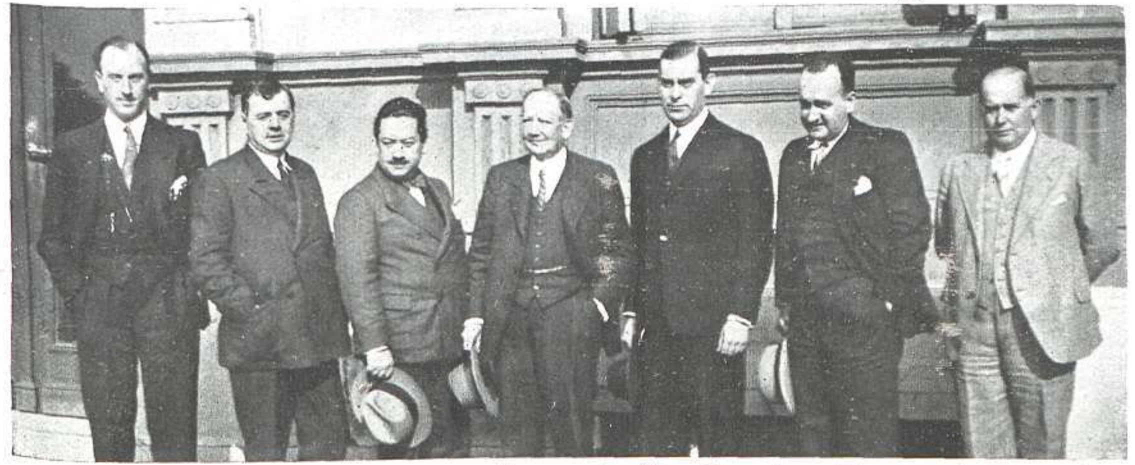


Celina Vidal

Arminta Barnetche

FOTOS DE WITCOMB Y SCHONFELD

El tratado comercial chileno-argentino



Componentes de la delegación chilena que intervinieron en la elaboración y firma del acta previa del tratado comercial entre la Argentina y Chile.

Expediciones a los focos invernales de la langosta



El presidente de la Comisión Central de Investigaciones sobre la Langosta, doctor Fernando Lahille y el miembro de la misma, ingeniero Carlos A. Lizer y Trelles, acompañados de algunos de los jefes de las expediciones, señores P. C. L. Denier, P. Kohler, J. B. Daguerre, J. M. Bosq, J. Bonini. K. J. Hayward, T. L. Marini y ayudantes técnicos R. Fresa, A. R. Spegazzini, E. Sartori, W. Martino y E. Binek. Dichas expediciones recorrerán las regiones desiertas de varias provincias en cumplimiento de su misión científica, encaminada a una mayor eficacia en la extinción del acridio.

Distribución de premios a la virtud



Doña Adelia Harilaos de Olmos, presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, pronunciando su discurso en la tradicional distribución de los premios a la virtud, realizada en el teatro Colón.



El presidente Justo, en el acto con que se festejó el 123º aniversario de los regimientos 1 y 2 de Infantería.



El maestro don Alberto Williams, en el homenaje tributado por personalidades de nuestros círculos musicales con motivo de su brillante actuación artística.



El general Justo y el doctor Melo en la visita efectuada al palacio de Correos y Telégrafos de la Nación.



Distinguidas señoritas y conocidos caballeros que intervinieron en un festival a beneficio de la Liga Argentina Contra el Cáncer.



Personas que asistieron al homenaje organizado en honor de don José León Pagano, con motivo de su reciente llegada de Italia.



Concurrencia que asistió a la recepción ofrecida en su casa por el señor Enrique De Benedetti, festejando la fecha patria.



Núcleo de personas que hicieron acto de presencia en la inauguración del nuevo local Florida de la "Editorial Atlántida".



Personalidades de nuestros círculos intelectuales y docentes que asistieron a la celebración del 25º aniversario de la Escuela Normal Nº 4 E. S. Zeballos.



Componentes de la Asociación de Damas Argentinas Patria y Hogar que organizaron un homenaje a la memoria del teniente general Uriburu.

NOTAS DE LA CAPITAL

Personalidades que presidieron el acto de recordación patria que se realizó en la sede del Museo Social Argentino.



Concurrentes a la inauguración de los cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores, efectuada con éxito.



El jefe de Policía y otros altos funcionarios en el homenaje ofrecido por vecinos a empleados de la comisaría 3ª.





Don Carlos Fernando Sandberg, que fuera anteriormente encargado de Negocios, y que ha sido designado por su gobierno ministro de Noruega ante nuestro país.



Monseñor Bernabé Piedrabuena, una de las más ilustres figuras del clero argentino, obispo de Tucumán, que ha celebrado sus bodas de plata episcopales.



Doctor Angel Gallardo, distinguido hombre de ciencia, que se ha incorporado recientemente a la Academia Argentina de Letras en calidad de miembro titular.



Doctor Santiago A Klappenbach.



Doctor Saturnino Laspiur.



Doctor David de Tezanos Pintos.



Doctor Enrique Navarro Vio'a.

FIGURAS DE ACTUALIDAD





Doctor José María Ahumada.





Doctor Ricardo C. Aldao.

Distinguidos abogados graduados en 1883 que, en compañía del único profesor sobreviviente, el doctor de Tezanos Pintos, se reunieron para festejar sus bodas de oro profesionales y agasajar a su ex catedrático de derecho civil.



Doctor Nicolás V. Greco, conocido médico argentino que ha sido designado por la Universidad profesor extraordinario de clínica Dermatosifilográfica en la Facu'tad de Medicina.



Profesor José Liebermann, *nuestro colaborador*, nombrado profesor adscripto a la cátedra de Zoología General y Especial de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.



Doctor Gonzalo Bosch, uno de los más distinguidos alienistas, que pronunció una notable conferencia acerca de "La locura humana", en el Instituto Popular de Conferencias.



Señor Ladislao Kicki, activo cónsul general de Polonia, que se ha ausentado del país, donde se granjeó generales simpatías, para ocupar un cargo oficial en su patria.



Doctor Manuel Castillo, *distinguido médico*, recientemente nombrado por el Gobierno Nacional miembro de la comisión técnica para el estudio de las aguas minerales del país.



Don Arturo A. Ipólito, periodista cordobés de sólidos prestigios, presidente de la sociedad anónima "El País", de Córdoba, designado director general del mismo colega.



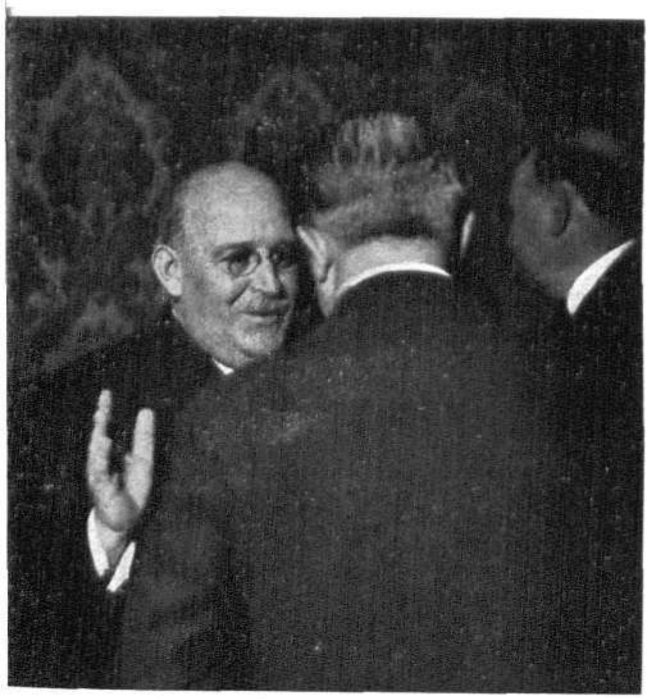
Doctor Julio César Urien, director de Economía Rural y Estadística, que presidió la comisión de estudios de arrendamientos y situación económica de la agricultura.



Don Eduardo Soria, prestigioso pintor español, llegado recientemente a nuestro país, donde en breve organizará una interesante exposición de su obra pictórica.

Cabecera de la primera mesa de honor: el presidente de la República, general Justo; el embajador de la Gran Bretaña, sir Ronald Macleay; el vicepresidente de la Bolsa de Comercio, don Pedro Etchegaray; el ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez; el ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo; el tesorero de la Bolsa de Comercio, don Eduardo Torres Astigueta, y el vicepresidente del Senado, doctor Rudecindo Campos.

GRANDIOSO HOMENAJE



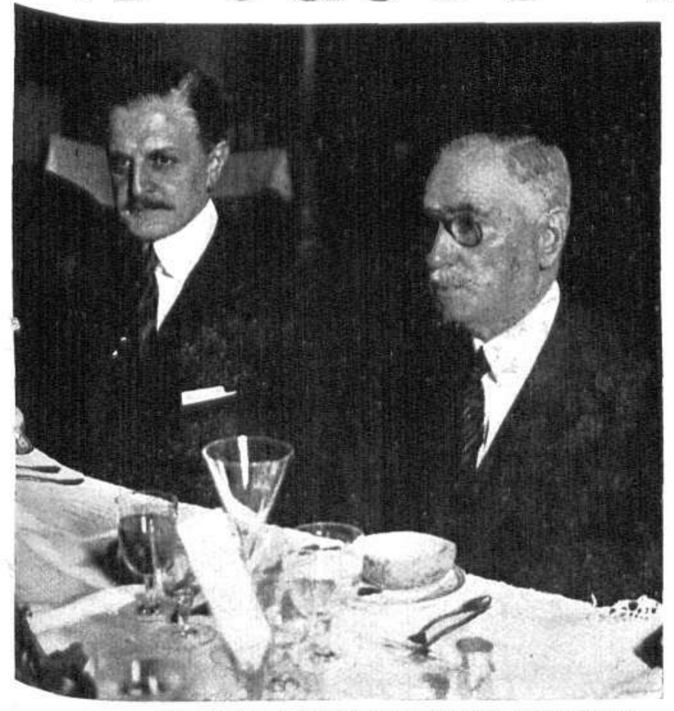
A su llegada, el presidente Justo recibe el saludo y el homenaje de las personalidades presentes en el salón de la Bolsa de Comercio.



El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, y el presidente de la Bolsa de Comercio, don Ernesto Aguirre, escuchando el Himno Nacional.

Cabecera de la segunda mesa de honor: el vicepresidente de la República, doctor Julio A. Roca; el vicepresidente primero del Senado, doctor Robustiano Patrón Costas; el secretario de la Bolsa de Comercio, don Antonio Delfino; el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas; el doctor Enrique Santamarina; el vicepresidente de la Cámara de Diputados, doctor Héctor S. López, y el presidente de la Bolsa de Cereales, don Carlos A. Garibaldi.

A JUSTO Y A ROCA



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, y don Enrique Santamarina, saboreando una sabrosa "grape-fruit" nacional.



El primer magistrado, general Justo; el vice, doctor Roca, y los señores Martínez de Hoz y Delfino, una vez terminado el almuerzo de 1.200 cubiertos.

Descubrióse una siniestra organización


Francisco Nedujal.


José Francisco Cervera, víctima.


José Sanjurjo, víctima.


José Sánchez Torrevilla, víctima.


Roque J. Delfino.


Serafín Iglesias.


César Citerni.


José Araujo.


Ricardo López.


David A. González.


Zacarías Olmos.


Ramón E. Ferrando

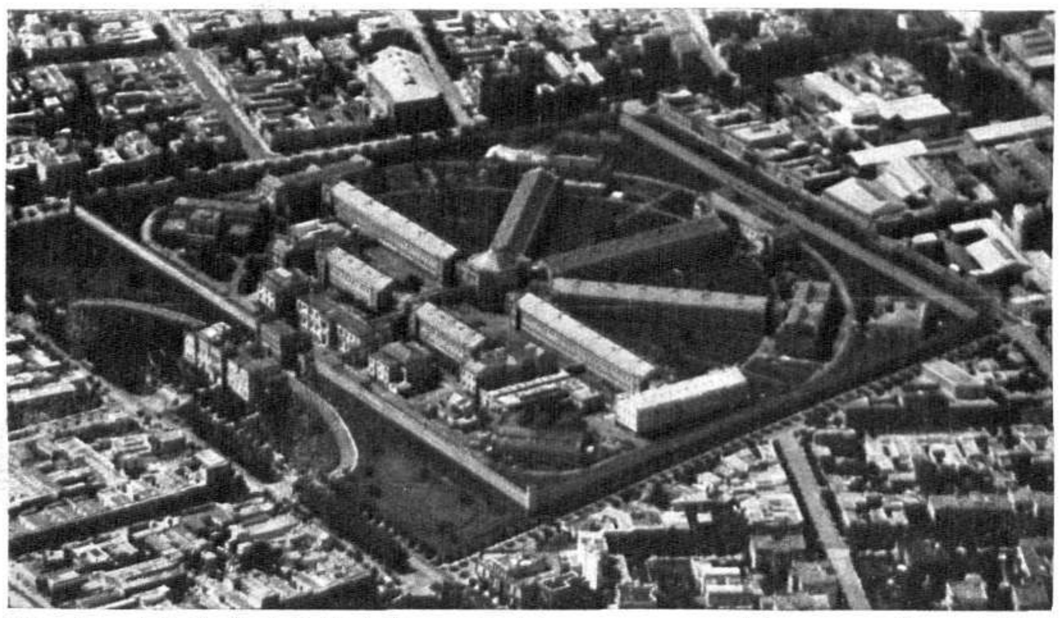

Eduardo Val.


Juan Torres.


Gonzalo Daural.

Las enérgicas y empeñosas diligencias del juez de instrucción doctor Berutti, unidas a la inteligente cooperación de la policía metropolitana, han permitido el esclarecimiento de la serie de atentados de que fueron víctimas varios dueños de panaderías. Las investigaciones han demostrado que los delitos referidos eran perpetrados por una agrupación de obreros panaderos, la que pagaba en dinero los asesinatos que se cometían.

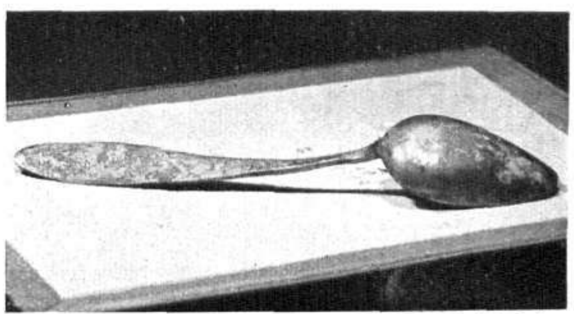
El traslado de la Penitenciaría


Vista aérea de la Penitenciaría Nacional, cuyo traslado se propone en un informe presentado por el jefe de la Dirección e Inspección de Cárceles, doctor Juan J. O'Connor, a cuyo efecto se habilitaría la isla de la Gama, Chubut, como colonia penal para los delincuentes rurales.

NOTAS VARIAS



Nicasio Sánchez, cabo primero de bomberos, que en el incendio de la casa de la calle Santa Fe 2822, salvó, con peligro de su vida, a tres mujeres que se hallaban a punto de perecer.



Cuchara de plata con las iniciales de Rosas que fué hallada por el señor E. Augusto Gastañeta en las excavaciones del juzgado de paz de la época rosista, frente a la plaza Montserrat.



Eustaquio Leiva, marinero de la prefectura que, valerosamente, se arrojó al agua en el dique 4 para salvar la vida de Mercedes María Godoy, que trató de suicidarse.



Estas tres jóvenes de Burma (Africa) se exhiben en Nueva York como mujeres jirafas. Cuando son niñas les van poniendo anillos en el cuello para alargárselo, y alguna llega hasta a tener veinticinco.

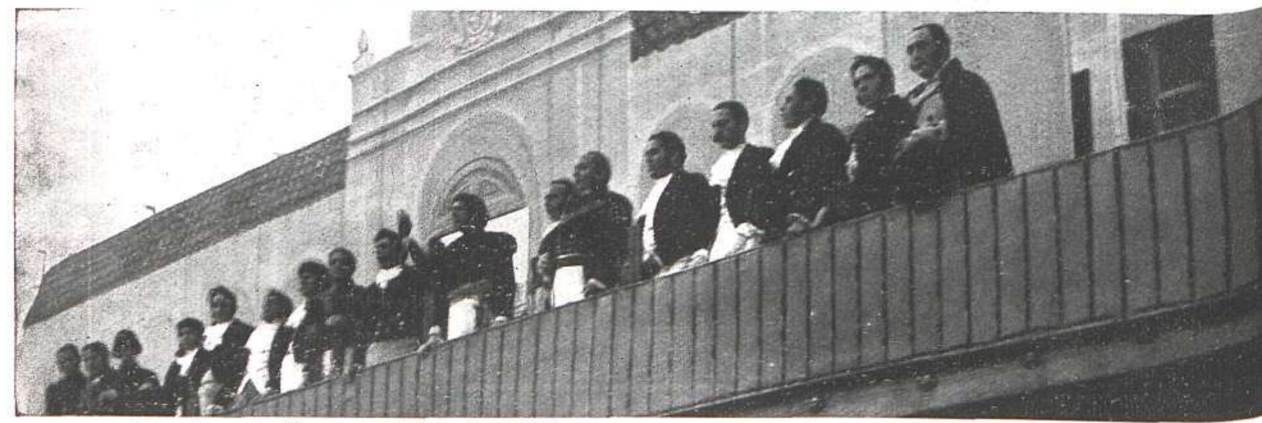


Lugar de la Cordillera, llamado del Cristo de los Andes, donde se instalará un observatorio meteorológico, que, dada la altura del sitio, será el segundo del mundo en su especie.



La escena culminante de "La Epopeya de Mayo", interesante espectáculo histórico dirigido por los señores Alberto Vacarezza y José González Castillo, y realizado en el Luna Park bajo los auspicios del Club Policial.

Una interesante evocación histórica

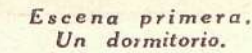


Los próceres de Mayo, en el balcón del Cabildo, arengan al pueblo reunido en la plaza de la Victoria.

▼

Una vista de conjunto de "La Epopeya de Mayo", espectáculo que atrajo gran cantidad de público en sus representaciones.





Escena primera. Un dormitorio.

EL *hombre despojado* (tendido en su lecho, a Sherlock Holmes). — Señor, he aquí de lo que se trata. noche me ha sido robado mi esqueleto.

Sherlock Holmes. — ¿Y cómo ha hecho para comprobar que está sin esqueleto?

El hombre despojado.—Todas las noches, cuando vuelvo a casa, después de haber andado por los cafés de Montmartre y de Montparnasse, yo, por precaución, me miro con aparatos de rayos X.

Sherlock Holmes. — ¿Y para qué?

El hombre despojado. — Para estar seguro de que no tengo en mi cuerpo un proyectil de revólver o una hoja de puñal. ¡Las calles son tan poco seguras! Bien: anoche me he olvidado de hacerme la acostumbrada inspección con los rayos X y me dormí rápidamente. Mi sueño no fué de larga duración. Me desperté sobresaltado y acordándome que no me había hecho la acostumbrada inspección, tomé mi aparato y proyecté los rayos X sobre mi cuerpo. Así me di cuenta, con terror, de que mi esqueleto había desaparecido. Entonces le

PARODIANDO A SHERLOCK HOLMES

EL hombre sin esqueleto

AVENTURAS SATIRICAS DEL FAMOSO DETECTIVE

Por CAMI

DIBUJOS DE CABALLÉ

hice telefonear, maestro, porque deseo dar con el ladrón.

Sherlock Holmes. — Este asunto es excepcionalmente misterioso. Voy presto a mi casa a hacer las necesarias deducciones. Hasta luego, señor.

Escena segunda. — El gabinete donde Sherlock Holmes hace sus deducciones.

Sherlock Holmes (a su discípulo). — Como de costumbre, para hacer mis deducciones, me ligo los pies cubiertos.

El discípulo. — ¿Pero, por qué, maestro, se pone usted en una posición tan extraña? Nunca he alcanzado a comprenderlo.

Sherlock Holmes. — Ligándome los pies cubiertos y con la cabeza hacia abajo, toda mi sangre afluye al cerebro y le da a mis facultades mentales la actividad y la fuerza necesarias para resolver los más misteriosos problemas. (Se liga los pies con un aparato especial colocado en un ángulo del gabinete).

El discípulo. — Maestro, ¿usted busca, acaso, esclarecer el enigma del esqueleto robado?

Sherlock Holmes. — Sí, pero no creo que se trate de un robo.

El discípulo. — ¿Por qué, maestro?

Sherlock Holmes. — Es muy simple. Nadie tiene interés en robar el esqueleto de una persona viva, a menos que esta persona viva sea un fenómeno anatómico oficialmente reconocido. En este caso, el ladrón de esqueletos podría obtener dinero vendiendo el esqueleto robado a un museo. Pero, éste no es nuestro caso, porque la persona despojada no es un fenómeno. El robo, entonces, no puede haber sido motivado por una cuestión de intereses. Por esto no tiene razón de ser y, lógicamente, no existe.

El discípulo. — Entonces, maestro, ¿cuál es su opinión?

Sherlock Holmes. — Hela aquí... Vaya rápidamente a preguntarle al hombre despojado si sufre de frío y si duerme algunas veces con la boca abierta. (El discípulo sale).

El discípulo (regresando poco después). — Maestro, como de costumbre, usted ha adivinado. El hombre despojado tiembla a menudo de frío y duerme con la boca abierta.

Sherlock Holmes. — Entonces, todo se explica. No se trata en absoluto de un robo, sino de una simple fuga del esqueleto. ¿Ha notado usted la espantosa flacura del hombre despojado?

El discípulo. — Sí, maestro... Es casi transparente.

Sherlock Holmes. — Ahora, siga bien mi razonamiento. El esqueleto de este individuo es un esqueleto necesariamente friolento. El esqueleto sufría de frío, porque no tenía sobre sus huesos más que la sutilísima piel del hombre magrísimo dentro del cual estaba encerrado. Los temblores por el frío, confesados por el hombre mismo, confirman la exactitud de mis deducciones.

El discípulo. — ¡Ah, maestro, usted es único!

Sherlock Holmes (continuando). — El invierno se anuncia este año muy riguroso. El esqueleto ha visto que el hombre dentro del cual se hallaba encerrado, no se decidía a engordar. El esqueleto no se sentía a resguardo de la intemperie y, haciendo coraje, se decidió a fugar, evadiéndose del cuerpo.

El discípulo. — ¿Evadir? ¿Fugarse? Pero, ¿cómo?

Sherlock Holmes. — El hombre despojado duerme siempre con la boca abierta. El esqueleto aprovechó de este hálito y fugó durante el sueño de su propietario.

El discípulo. — Todo esto es claro como el día. Sus deducciones son maravillosas, maestro.

Sherlock Holmes. — Es necesario, entonces, buscar el esqueleto friolento y fugitivo en algún sitio cálido. Se habrá refugiado, seguramente, en la sala de lectura de una gran mansión o en algún subterráneo con buena temperatura. Entre tanto, voy a anunciar el feliz resultado de mis deducciones al hombre abandonado por su esqueleto.

Escena tercera. — El dormitorio de la escena primera.

Sherlock Holmes (entrando). — Vengo a anunciarle que tengo la solución del misterio.

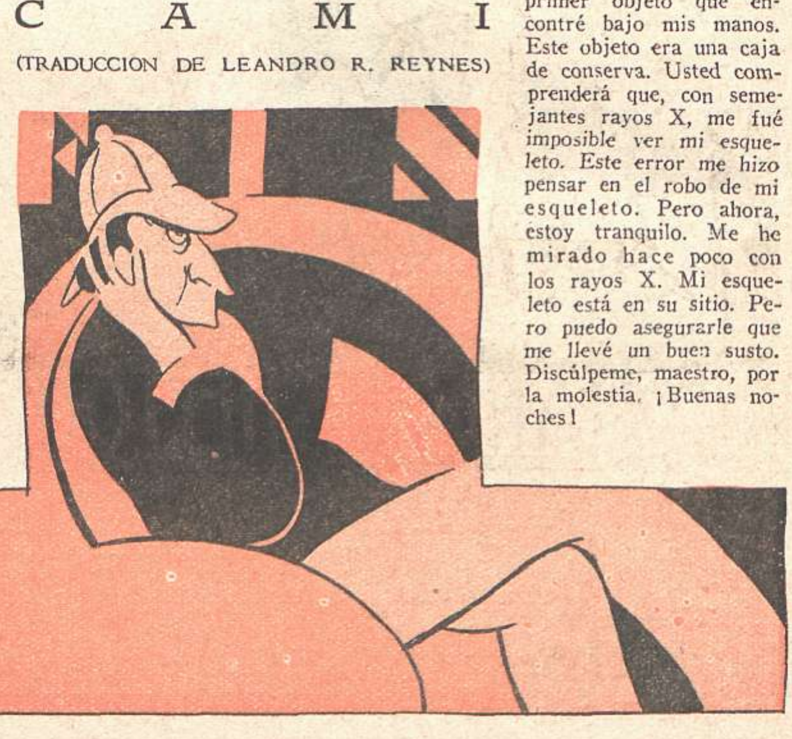
El hombre despojado (siempre tendido en el lecho). — Yo también he encontrado la solución.

Sherlock Holmes. — ¿Usted también?

El hombre despojado. — Sí... Me he acordado que anoche, cuando regresé a casa, estaba completamente borracho. En vez de tomar mi aparato de rayos X he tomado el primer objeto que encontré bajo mis manos. Este objeto era una caja de conserva. Usted comprenderá que, con semejantes rayos X, me fué imposible ver mi esqueleto. Este error me hizo pensar en el robo de mi esqueleto. Pero ahora, estoy tranquilo. Me he mirado hace poco con los rayos X. Mi esqueleto está en su sitio. Pero puedo asegurarle que me llevé un buen susto. Discúlpeme, maestro, por la molestia. ¡Buenas noches!

C A M I

(TRADUCCION DE LEANDRO R. REYNES)



Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



Nuevas tendencias, nuevos modelos

1. — *Elegante modelito interpretado en crep "baghera" color* lacre adornado con cortes y una echarpe que cae graciosamente por la espalda. La moda impone ahora los escotes muy ceñidos al frente y abiertos hasta el talle por detrás, que es la característica de este modelo.

2. — Realizado en crep "matamira", este interesante modelito ciñe el cuerpo y subraya las líneas de la silueta. Toda la responsabilidad del modelo está depositada en el canesú y las pequeñas manguitas.

3. — De un chic indiscutible es este trajecito de terciopelo verde, cuyas mangas, que parten de un corte sesgado del canesú, ostentan unos fruncidos y vuelo.

4. — *Confeccionada en lanita, esta creación ostenta unos cortes que simulando una chaquetita, le* imprimen una originalidad evidente. Las mangas, mediante pinzas, adquieren vuelo en su parte superior, mientras van muy ceñidas al puño.

El guardarropa infantil

Nos hallamos ya en pleno otoño y con toda seguridad que constituirá para las buenas madrecitas todo un problema el resolver las "toilettes" de las pequeñas, que ya desde esa edad, resuelven todos sus modelos de acuerdo con las tendencias imperantes en la moda de sus mamás.

El que aparece encabezando la página es de lana diagonal y ostenta las mangas raglán. Va complementado por un cuellito de piel y una larga corbata en un tono más claro que el tapadito. Esta última puede ser también realizada en terciopelo inglés, en el que quedará muy bonita, pudiendo en este caso ser un poco más corta.

En cuanto al grupito de la parte inferior de la página nos presenta tres interesantísimos modelos. El primero está confeccionado en pana "cotelée" y va adornado con un discreto bordado en el cuello y en los puños.

El que reproducimos en segundo lugar es de lanita y va adornado con unas presillas de "cordonnet" haciendo triángulos y la falda luce tablas al costado. Con respecto al tercero, podrán comprobar nuestras lectoras, que es el mismo modelo primero, nada más que visto por su parte delantera. No deseamos dar por finalizada esta breve crónica sin antes señalar el auge de los adornos de piel, como ser corbatas, echarpes, boleros y mangas realizados totalmente en este material. Los forros de piel, son muy prácticos para colocarlos en los tapados de lana, pudiendo hacerlos desmontables.



Correo de Bijou

1. — *Chola de Liniers.* — Puede arreglar su vestido de acuerdo con el modelito que le presento ilustrando su consulta. Realícelo en la tela que menciona y si no le alcanza para manga larga, hágala corta, pues este trajecito le será siempre útil debajo del tapado.

2. — *Una vieja admiradora de Bijou, Los Cardales.* — No, amiga mía, las alforzas que usted dice no se hacen así. Guíese por el grabado que, como demostración práctica, le he hecho. No tema; sobre esas telas resultan siempre muy bien. Las pinzas, bien planchadas, pueden substituirlas ventajosamente. En cuanto a los zapatos que acompañarán a ese vestido de noche, trate que sean del mismo tono y si es posible de la misma tela. Resulta más elegante y de acuerdo con los últimos dictados de la moda. Agradecidísima por sus frases cordiales y gentiles. Me alegro que le agrade escucharme por radio.

3. — *Elina, la del jopo, Chascomús.* — La echarpe que usted desea, es como la que le ilustro. Realícela con piel chata, colóquele dos botones cromados y unos "aros argolla" haciendo juego, logrando así un conjunto muy elegante. Encantada de que el consejo que le di, haya sido de tan buen resultado.



4. — *Gory G., Capital.* — ¿Todo su inconveniente reside en los puños? Pues es muy fácil la solución. Observe el diseño que he creado según su consulta, y se dará inmediata cuenta de cómo se efectúan. Creo haber interpretado su deseo al ilustrarle la blusa y puño que deseaba.

Chichita, Capital. — Para hacer los ojales o presillas se requiere la mayor igualdad posible en la distancia entre puntadas. Este es el único secreto para la perfección de la labor. En cuanto a los botones, le diré que no deben coserse apretados, sino todo lo contrario. A la mitad de la colocación, debe dárseles unas vueltas alrededor del hilo, entre el botón y la tela, para que queden más altos y dejen juego al ojal.

Perlita, Río Negro. — En otra página del Suplemento Femenino de este mismo número, aparece un hermoso motivo decorativo que responde en casi todos los detalles, al gusto esbozado por usted. Consulte el grabado respectivo y aprovéchelo para su labor.

LA ORIGINALIDAD DE LAS NUEVAS MANGAS



Es indudable que la moderna concepción de los modistos ha derivado su atención hacia los detalles, en los que estriba verdaderamente todo el secreto de la actual elegancia, pues es en ellos donde puede imprimirse una sensación de personalidad y elegancia bien entendidas.

Las mangas modernas se caracterizan por su encantador refinamiento y su extensa variedad, como lo prueban los diseños que acompañan a estas líneas. Los modistos, en su afán de lograr transiciones más o menos bruscas, apartándose de todo cuanto hasta ahora constituía una norma, han creado trajes de noche con manguitas cortas unos, y otros largas, logrando con ello una notable variación; los hombros cubiertos en los trajes de "soirée". Ignoramos hasta qué punto las elegantes aceptarán estas nuevas imposiciones de la moda, que las aparta de todo lo que representaba una tradición en el vestir femenino.

Se observará, asimismo, que los efectos de los tonos primarán en las mangas, obtenidos mediante una nota de color que contraste con la del vestido; un tono domina mientras que otro interviene como un discreto toque para hacer resaltar el conjunto.

En cuanto a los trajes de tarde, la fantasía de las mangas es extraordinaria, viéndoselas en toda forma, desde las más sencillas, anchas arriba y bien angostas en el antebrazo hastar llegar al puño; como las más caprichosas, ostentando fruncidos y vuelo, hechas de tres recortes superpuestos en escala o como las de los tapados que son enteramente realizados en piel. Muchas veces el vuelo viene sobre el hombro.

Deseamos terminar estas líneas con un broche digno de ellas: una novedad interesante. Los guantes de terciopelo en todos los colores triunfarán conjuntamente al igual que las hombreras y los bordes de los escotes de piel de diversos animales.

Para los ratos de ocio

UN MOTIVO SIMPATICO



Son muchas y variadas las preguntas referentes a esta sección que nos formulan nuestras lectoras; de ahí que debamos observar un riguroso turno a fin de responderles en forma tal que represente para todas ellas un tema de interés general, del que pueden extraer conclusiones interesantes y útiles.

El motivo que nos ocupa hoy, es un bonito y simpático adorno que puede servir eficazmente para decorar las servilletas, carpetas y bolsas guardarropas infantiles.

La sencillez de su ejecución, permitirá a todas las mamitas habilidosas realizarlas con solo distraer breves momentos diarios mientras los niños están en la escuela y cuando ya han terminado los cotidianos trabajos del hogar.

Se lo realiza a punto cadeneta, cordón, tallo o festón.

Como ya son reiterados los pedidos de nuestras lectoras sobre la manera de realizar el relleno del punto cordón, volveremos a explicarlo. Existen dos tipos de cordón. Para hacer el fino es menester pasar dos puntos de bastilla largos, procurando que queden lo más iguales posible, a fin de que salga bien el bordado. Las que lo deseen sin el relleno, deberán proceder así: Dar puntadas diagonales con cuidado y exactitud. Este bordado toma entonces el nombre de "punto tallo". Es indiscutible, estimadas lectoras, que todo el secreto para la perfección de estas labores, reside en la práctica, que es la principal maestra.



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.

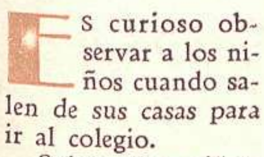
Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

Los monogramas que publicamos en esta página a los nombres de: D. E. T.; Toto; E. O. C.; Gabriel; Luisa; M. E. C. S.; María Modesta; Titina; Elena; Marcela y Tita; corresponden a los pedidos de: C. G. G. de Navarro; Eduardo O. Cazenave; Gabriel Gallo; H. L. Fogliatto; María Esther C. Sandoval (P. Oliveira Cézar); Subscriptora de "Caras y Caretas"; Cereza L. Colla (Santa Clara).





Los colegiales



Es curioso observar a los niños cuando salen de sus casas para ir al colegio.

Sobre diez niños, sólo la mitad — o quizás menos — van, *aparentemente*, como lo requiere el reglamento. Unos llevan ya puesto el reglamentario guardapolvo blanco y otros lo llevan en el brazo para ponérselo al llegar a la escuela o dentro de ella. Es ésta la primera falta que comete el niño y de la cual sólo tiene la culpa su madrecita. Ella es la que debe cuidar de la *limpieza corporal, del traje y del delantal* de su hijo; observar y cuidar que salga de su casa con todos los útiles que requiere su estada en el colegio.

Tuve ocasión de hablar con una profesora, y les aseguro a ustedes, queridas madrecitas, que quedé sorprendida al escuchar sus justas quejas, hacia vosotras, todas en general. Entre esas muchas quejas que oí, una, sobre todo, me llamó la atención y era la referente a la poca o ninguna higiene de los niños. Es cierto que a los colegios van niños de todas las categorías y de todas las posiciones sociales y no todos en sus hogares conocen el confort, ni los cuidados refinados con que las madres cuidadosas rodean a sus hijitos.

Pero también es muy sabido que la limpieza personal todos debemos practicarla. Así es que toda madre, rica, o pobre, debe enseñar a sus hijos a lavarse el cuerpo con un cuidado único. El jabón no cuesta mucho y el agua nada. Haced que el niño se cepille bien los dientes y las uñas, cuidando de que ellas no estén largas: sobre todo no consintáis en que *estén de luto*, pues producen un efecto deplorable. En cuanto a las orejas, *cuidaréis que estén bien limpias:* los cabellos bien cepillados, bien peinados y, sed coquetas: si son niñas, ponedles un lindo moño blanco o de color.

Si el niño lleva medias cortas, mejor, pero si las llevas largas, cuidaréis que estén bien tendidas y sujetas por ligas. Que los zapatos vayan bien lustrados y que los cordones no cuelguen, lo que resulta a veces peligroso, pues pueden ser causa de que sufran un accidente.

La cartera donde el niño lleva sus útiles, debe ser revisada por la madre, para ver si todo está en orden y cuidar de que a su niño no le falte un pañuelo de mano, bien limpio. Enseñadle que sea cortés y cariñoso con sus maestros y condiscípulos y, si son varones, que no sean peleadores y no den el triste espectáculo que solemos ver por desgracia en las calles: las riñas, que algunas veces degeneran en verdaderos pugilatos.

A vosotras, madrecitas, recomiendo el cuidado de inculcar en vuestros hijos el respeto y el amor al prójimo, y estoy segura de que así terminarán aquellos tristes espectáculos.

Myriam










Por CHEF

PARA EL VIERNES

COCTEL

3½ vasos de gin.
1½ vasos de vermut italiano.
½ vaso de whisky.
Azúcar en polvo.

ALMUERZO

Fiambre a la española.
Sopa de verdura.
Huevos al horno con puré.
Lengua con aceitunas.

CENA

Sopa de sémola.
Pejerrey a la "maître d'hotel".
Pollo saltado al tomate.
Chuletas a la veneciana.

RECETAS

FIAMBRE A LA ESPAÑOLA

Se arreglan en una fuente sobre hojas de lechuga, rebanadas de jamón, de carne de ternera y de pavo o pollo trufado y frío. Separando estas rebanadas, hileritas de huevo hilado.

LENGUA CON ACEITUNAS

Se cocina una lengua. Se pela, se corta en rebanadas y se arreglan éstas en una fuente, formando la lengua. Se hace una salsa así: Se quitan los carozos a 150 gramos de aceitunas, se pone en una cacerola con agua caliente, se llevan al fuego, un momento. Se retiran, se echan en un cedazo y se les echa agua fría. Se ponen en una cacerola con vino Madera, salsa de tuco y una cucharada de extracto de carne. Un rato al fuego y se vuelca sobre la lengua.

HUEVOS AL HORNO CON PURE DE PAPAS

Se toma un molde, se unta con manteca. Se prepara aparte un puré de papas y se dispone en el molde, formando círculos. En los centros de estos círculos se echa un huevo. Se pone sobre el puré unos pedazos de manteca, se salan los huevos y se adornan con perejil frito. Se ponen a cocer a horno moderado hasta que se dore el puré y se cuezan los huevos.

CHULETAS A LA VENECIANA

Se asan en la sartén cuatro chuletas. Se cocinan en caldo 150 gramos de arroz, se le pone sal, dos fondos de alcauciles cocidos y partidos en pedacitos y se sazona con puré de tomates y jugo de carne. Se arreglan las chuletas en un plato, se pone el arroz en el medio, como pirámide, se guarnecen con hongos pasados por manteca. Se vuelca sobre aquéllas el jugo de las chuletas y de los hongos.



REPOSTERIA

MERENGUITOS DE FRUTILLA

Se baten bien cinco claras de huevo a nieve, se les agrega doce cucharadas de azúcar molida, poco a poco y moviendo suavemente se le agrega algo de carmín, disuelto en esencia de vainilla. Se ponen copitos del merengue sobre latas enmantecadas y enharinadas y se cocinan en horno suave durante treinta minutos. Se retiran cocidos, se les hunde el centro un poco y se dejan enfriar. Se los unta en la parte hundida con mermelada de frutillas, frutillas frescas y otro poco de mermelada y se tapa con la otra tapita de merengue.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Elita, Buenos Aires. — Mezcle bien ¼ kilo de harina de garbanzos, 4 cucharadas de harina de trigo, una cucharada de sal y una de agua. Deje reposar una hora. Entonces agréguele 4 cucharadas de aceite fino. Bañe con aceite una asadera plana y ponga en ella la preparación, de un dedo de grosor. Ponga al horno hasta que se dore y tendrá el fainá.

A Rosalinda, Ciudad. — Ponga en agua suficiente dos pocillos de sémola de maíz, sal y un pedazo de manteca. Ponga al fuego sin dejar de revolver hasta que se espese.

A Preguntona, Ciudad. — Rosca de Reyes, rosca de Pascua y pan dulce, son diferentes las tres.







Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO

EL CABALLERIZO DE FEDERICO DE PRUSIA

AQUEL rey, conocido con el nombre de Federico El Grande de Prusia, era violento, arrebatado e iracundo y, sin embargo, gustaba tener entre sus cortesanos a sabios y distinguidos filósofos. Todos sus súbditos le temían, porque tan pronto reía como dictaba una sentencia de muerte.

En cambio, amaba con pasión a su caballo, un hermoso corcel, digno de un rey. En mal momento — pues estaba enojadísimo y muy atareado — llególe la noticia de que su caballo se hallaba muy enfermo.

Sintiéndose insignificante, a pesar de ser un gran monarca, al no poder salvar la vida de su favorito, en un acceso de furor, hizo pregonar que aquel que le diera la noticia de que el caballo había muerto, sería inmediatamente ahorcado.

Pasaron los días y el pobre animal seguía en el mismo estado, pero una mañana los pajes, al hacer sus visitas a las caballerizas, encontraron al empleado de cuadra que les dijo que el caballo había muerto.

¿Quién se atrevería a decírselo al rey? ¿Quién iba a exponerse a morir ahorcado? Fácil es comprender la aflicción de aquellos hombres. Propusieron varios planes hasta que llegó la hora de dar las noticias al rey.

Estaban desesperados, cuando uno de los caballerizos dijo al mozo de cuadra, que no tuviese miedo, que él mismo le iba a dar la noticia a su majestad y se alejó, presentándose ante él.

— ¿Cómo está mi caballo? — le dijo Federico El Grande.

— Señor — contestó el caballerizo, — el caballo, continúa en su sitio, está echado y no se mueve, no tiene fuerza, y no come, no bebe, ni duerme, ni respira, ni...

— ¿Entonces — exclamó impaciente su alteza, — es que habrá muerto?

— Su majestad ha dicho la verdad — replicó tranquilamente. — Su majestad, señor, es quien ha dicho primero que el caballo ha muerto.



UN JUEGO

LA LIEBRE

Buscad unas hojitas de papel en las que con toda claridad escribiréis los números 2, 3, 4, etc., hasta 15 ó 20. El que hace de "liebre" puede desparramarlas una a una por el orden numérico en distintos sitios de la casa. Pasados dos minutos, los galgos salen en su persecución, deben seguirle recogiendo los papeles por orden de números. En tanto la liebre regresa al cuarto de juego sin que la vean, si la ven no la pueden detener a no ser que los galgos hayan recogido ya todos los números.

Si entre éstos falta algún número deben soltar a la liebre otra vez. Cuando sólo falta uno o dos números el juego se hace muy animado porque la liebre no puede volver al cuarto sin haber dejado todos los números.

PASATIEMPO

¿COMO DAR VUELTA DE UN SOPLO UNA CARTA?

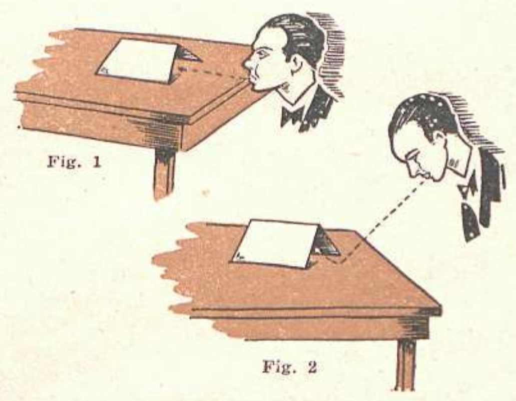


Fig. 1

Fig. 2

Colocad una tarjeta sobre la mesa y pedid a un amigo que, soplándola, la dé vuelta y no podrá hacerlo, si no conoce la trampa. Luego facilitadle la experiencia, doblando la tarjeta por la mitad, como lo indica la figura 1. Soplará, seguramente como lo indica tal figura, fracasando. Ocupad su lugar y en la posición de la figura 2, soplad, no sobre la tarjeta, sino sobre la mesa a cierta distancia y en la dirección de la tarjeta, buscando el punto justo, y el resultado será favorable.

FABULA

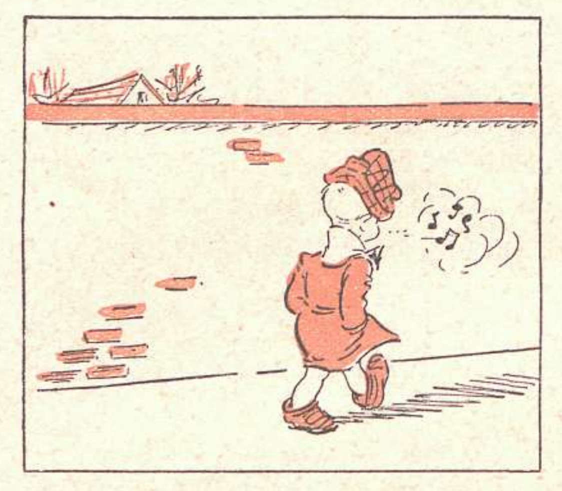
EL HOMBRE Y EL ASNO

Aunque parezca broma,
Conviniéronse un hombre y un borrico
En enseñarse el respectivo idioma:
Y el borrico... ¡Suerte impía!
No aprendió ni un vocablo solamente
En dos años de estudio y de porfía,
Entretanto que el hombre, en solo un día,
Aprendió a rebuznar perfectamente.
No trates con el bruto ni un minuto,
Pues no conseguirás la alta corona
De hacerle tú persona,
Y puede suceder que él te haga bruto.

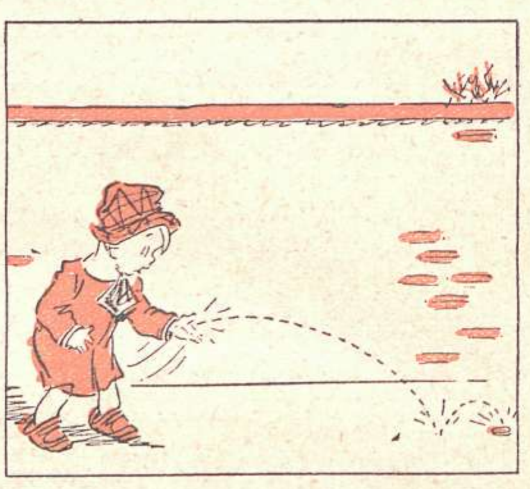
MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE

Las aventuras

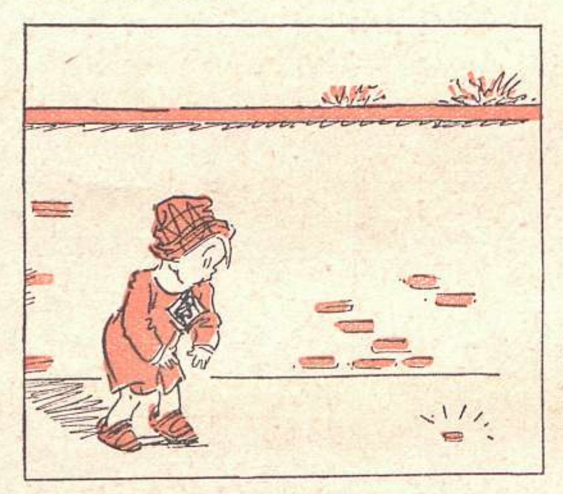
Por PERCY



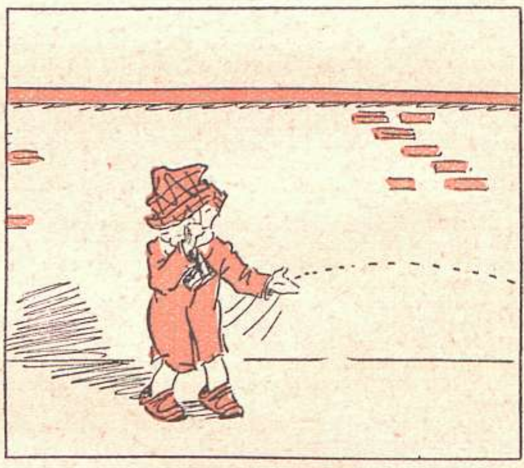
1 — El viejo me regaló veinte guitas para que me fuera de casa. .



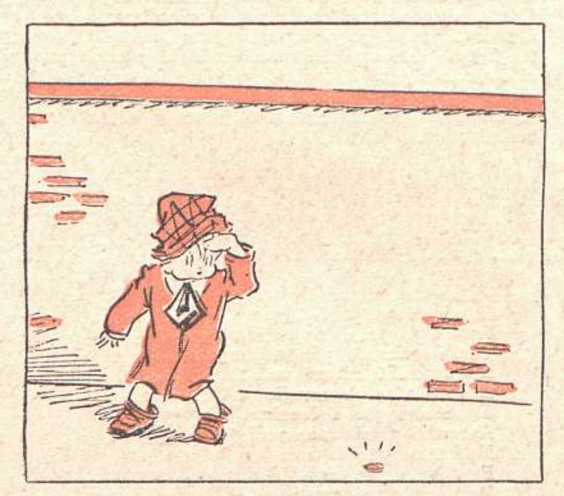
2 — Voy a jugar a que me encontraba plata.



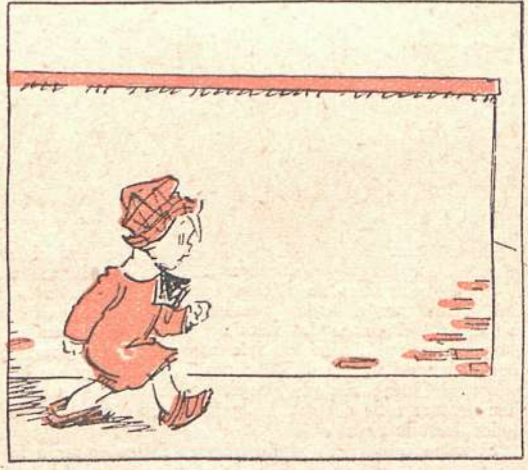
5 — ¡Oh, qué maravilla, qué suerte!... "¡Qué tarro!" ¡Otros veinte centavitos para el niño!



6 — Va bien la cosa. Un poco más y ya me creo que la farsa es cierta.



9 — ¡Qué veo! ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡Sí! ¡Sí, hombre, son otros veinte! ¿Y qué hay? ¡Yo soy así!...

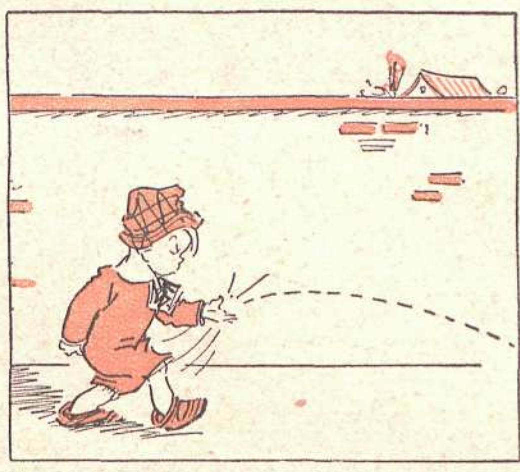


10 — Ya me sequé... Voy a cambiar de jueguito. Tengo miedo de hacerme millonario... de memoria.

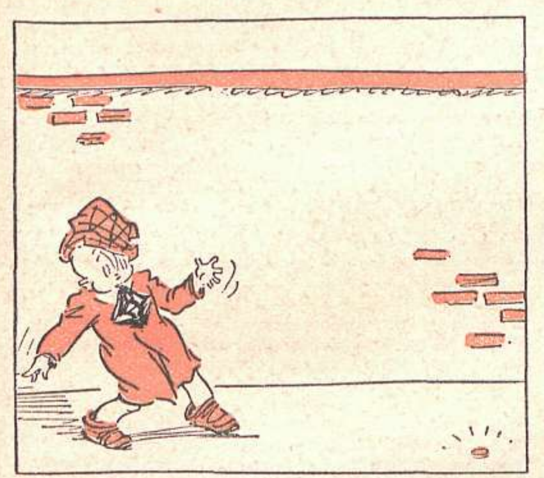
C R O S B Y



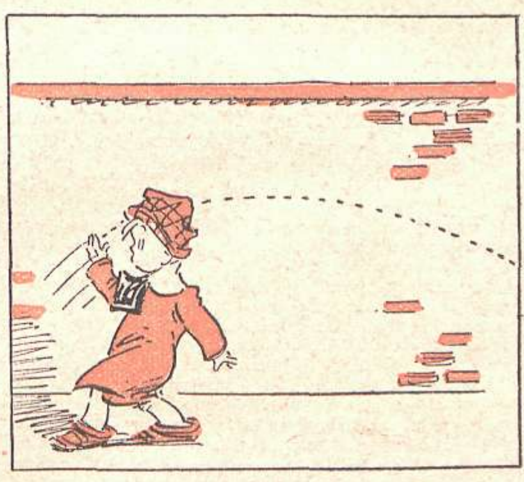
3 —¡Oh, qué felicidad, qué dicha, qué alegría! ¡Veinte centavitos para el niño!



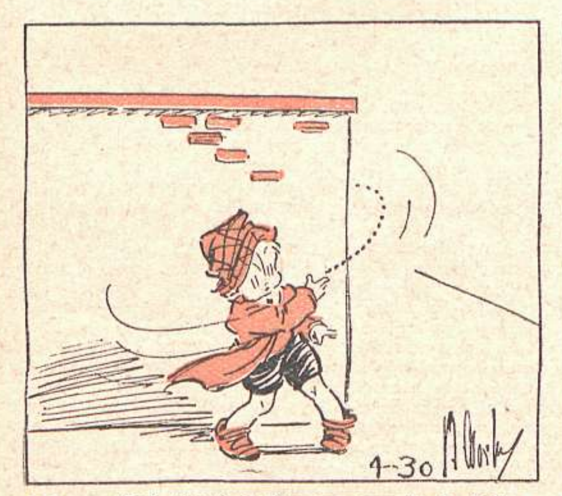
4 —¡Se repite! Esto gusta mucho al público.



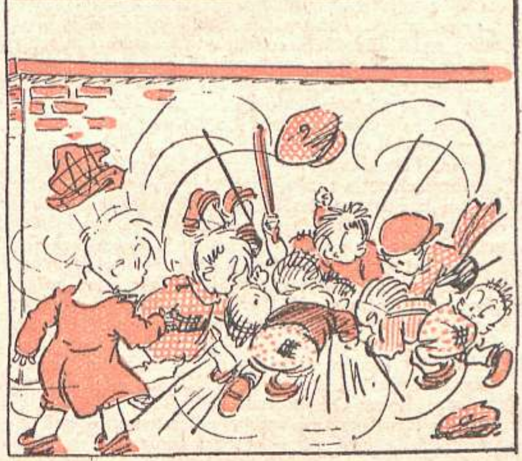
7 —¡Oh, pájaros y flores, risas y llantos, sedas y rasos, pitos y flautas! ¡Otros veinte!



8 —¡Qué macanudo si fuera verdad! ¡Me hubiera encontrado con sesenta guitas seguidas!...



11 —¿Qué pasará si tiro una moneda de 0.20 a la vuelta de una esquina cualquiera del barrio donde pago patente de púa?



12 —¡La pipeta! Esto parece la cascada dominical al "referee".

Mujeres de actuación destacada

Doña FABIOLA TARNASSI de SCHILKEN

Presidenta de la Cruz Blanca del Consejo Nacional de Mujeres y de la "Educine", Sociedad de Educación Moral por el Cinematógrafo; iniciadora del Primer Congreso del Servicio Social de la Infancia, y autora del proyecto del Fichero y Oficina Central de la Filantropía.

Corazón, inteligencia, trabajo.

Por ADELIA DI CARLO



Doña Fabiola Tarnassi de Schilken.

Mujer y madre, administradora de felicidad dentro de su hogar, doña Fabiola Tarnassi de Schilken no se ha contentado con esos hermosos títulos y ha revelado en el cuidado de una infancia indigente desde varios aspectos, un alma rica, profunda, generosa, con anhelos de darse por entero a esa niñez sobre la cual, se ha dicho tantas veces, descansa el porvenir de la patria. Posee la señora de Schilken el don de dar forma práctica a sus ideas de bien público y el privilegio de saber demostrarlas a los demás con belleza y convicción.

Fué por su iniciativa que el Consejo Nacional de Mujeres fundara la Cruz Blanca, de la que es presidenta desde sus comienzos, cuyo programa de acción comprende toda una defensa de la madre y del niño pobre.

Es en esta Cruz Blanca donde de continuo se escucha "una voz de alma", y esta es la de Fabiola Tarnassi, la que proyectó y organizó el Primer Congreso Nacional del Servicio Social de la Infancia, cuya labor se realizó del 20 al 26 de octubre del año próximo pasado y en la que se debatieron cuestiones de trascendencia para nuestra niñez, problemas vitales para las generaciones en embrión. El doctor Gregorio Aráoz Alfaro figuró como presidente de dicho congreso y del Comité ejecutivo que lo presidió. En sus diversas secciones se trataron los siguientes temas: Asistencia y Protección de la Primera Infancia, Segunda Infancia y Edad preescolar (Orfelinatos, jardines de infantes, colegios y escuelas maternales), El servicio social en el período escolar, Niños anormales y delincuentes, El niño y la madre en la industria y en el trabajo, Servicio Social para la madre y el niño inmigrantes, etc., etc. Las jornadas en que se discutieron todos estos puntos fueron de trabajo intenso, y si bien es cierto que los congresos son siempre teóricos, toca a nuestra sociedad hacer que sus ideas se conviertan en realidad, siendo la acción que se desarrolla en ese sentido la más patriótica y la más duradera.

Doña Fabiola Tarnassi de Schilken fundó la Cruz Blanca en el año 1925, constituyéndose esa Cruz más tarde en Sociedad de Asistencia Social "para investigación — según lo declara su fundadora — de cuanto se refiere al mejoramiento de las condiciones higiénicas, morales e instructivas del niño menesteroso y sin padres, cuidadores é instituciones benéficas que lo atiendan. *Como medio de acción* organizó una oficina de informaciones a cargo de visitadoras con título expedido por la Facultad de Medicina, quienes visitan hogares de suma pobreza, y donde las necesidades son mayores tratan de obtener en favor del niño la intervención de la autoridad o el socorro de instituciones oficiales o particulares. Los antecedentes familiares los anotan en una *ficha social,* comprendiendo: *constitución* del hogar, el medio ambiente o vicios físicos o morales, para colaborar de esa manera a la obra de rehabilitación individual que son los fines que persigue la institución.

Hasta el mes de octubre de 1932, se reunieron cuatrocientas fichas de esa índole.

Carece tan simpática entidad de recurso oficial. No obstante, asila, hospitaliza, procura trabajo a los padres de los niños a quienes presta auxilios necesarios a domicilio. Se ha puesto a las órdenes de los tribunales en la aplicación de la ley 10.903 que tiene por finalidad restaurar situaciones individuales que determinen algún beneficio a los menores sujetos a sus respectivas jurisdicciones.

Otros muchos beneficios reporta a la colectividad esta bendita Cruz Blanca, cuya obra se desenvuelve en el silencio, sin repiqueteos de campana y librada al optimismo y espíritu tesonero de su presidenta y al noble corazón de sus colaboradoras. Interviene en la protección de los hijos de padres leprosos para colaborar con eficacia en la profilaxis de la lepra, aislando de sus hogares a los niños sanos expuestos al contagio inminente, y espontáneamente toma parte en la lucha antituberculosa.

La señora Fabiola Tarnassi de Schilken, es incansable en su altruísta empeño de servir mejor el alto ideal a que vive consagrada. Ha ideado el Fichero y Oficina Central de la Filantropía, que si se llevara a la práctica se beneficiaría a mayor número de menesterosos de los que se auxilia en la actualidad. Aspira la generosa señora que la Oficina Central de la Filantropía ha de ser el conjunto de investigaciones que forman los expedientes y documentos diseminados en todas las instituciones de beneficencia existentes que le permite ejercer, sin desmedro de la autoridad de todas ellas — tal como reza en las conclusiones presentadas al congreso ya citado — un admirable contralor del complicado mecanismo de la asistencia social, sin el cual quedará limitado el horizonte de las obras mejor organizadas.

La autora de este proyecto, original entre nosotros, se extiende en otras consideraciones que prueban la utilidad del mismo en nuestro medio social.

Doña Fabiola Tarnassi ha encarado este asunto con un criterio amplísimo, sin moverla otro propósito que el de bien mayor para el sinnúmero de personas que necesitan de la ayuda de las instituciones que de ellos se preocupan. Existe en esta bondadosa mujer una modestia verdadera y una gran sencillez. Joven, inteligente, ilustrada, tesonera, corazón esforzado, marcha con aliento hacia adelante, segura de que las ideas bienhechoras, como las buenas semillas, han de germinar para disminuir el número de los rebeldes y aumentar el de los que creen en la bondad humana al disfrutar de un mínimo de bienestar. Como jornalera que anhela para su patria días mejores, no se da tregua y con fe grande, sabe esperar...

¿No le prestarán generosa simpatía todas las argentinas que anhelan el bien público?

¿No vivirán con ella en la hermandad de la idea que hace posible los frutos de la paz en nuestra tierra tan cara a nuestros corazones?

Este Fichero y Oficina Central de la Filantropía, ¿no merece acaso que le prestemos todas nuestra atención y lo hagamos factible?

La Cruz Blanca, lo declara por boca de su presidenta, no quiere competir con ninguna de las instituciones existentes y sólo aspira "ser el vínculo de unión entre el que da y el que recibe y dar a conocer al que socorre".

La señora de Schilken ha redactado el cuestionario, que nos es imposible reproducir aquí por falta de espacio, y un croquis para la organización de la Oficina Central de la Filantropía.

Además de la Cruz Blanca, preside doña Fabiola Tarnassi la Sociedad "Educine" de Educación Moral por el Cinematógrafo, y sobre este asunto tiene varios importantes trabajos publicados y es una propagandista entusiasta.

Adelia di Carlo

BUEN BEBEDOR

El mariscal Basompierre fué enviado como embajador a Suiza y parece que se emborrachaba con demasiada frecuencia, excusándose de que lo hacía en "servicio de su majestad el Rey". Cuando llegó el día de su despedida, los diputados de los Trece Cantones le ofrecieron un festín magnífico y luego lo acompañaron hasta que montó a caballo. El mariscal, a punto ya de partir, les propuso beber la copa del estribo, y los diputados se dispusieron a mandar buscar un gran vaso.

—No — dijo el mariscal. — El vino del estribo debe beberse en la bota.

Se hizo sacar una de las suyas, la llenó de buen vino y bebió un gran trago. Luego, por turno, cada uno de los diputados fué bebiendo hasta que la bota quedó completamente vacía.

¡Así da gusto ser embajador y ser diputado!

CREASE O NO...

Bajo el reinado de Enrique III, de Francia, en la época de las guerras de religión, los habitantes de Villefrance, en Perigord, se complotaron para apoderarse de Montpazier, pequeña villa vecina. Para la expedición eligieron la misma noche que los de Montpazier habían escogido para atacar a Villefrance. La casualidad quiso que, habiendo tomado cada atacante caminos diferentes, no se encontraran. Las dos expediciones triunfaron con tanta mayor facilidad cuanto los pueblos se hallaban desguarnecidos. Hubo saqueo, pillaje y cánticos triunfales; pero cuando llegó el día, los enardecidos guerreros conocieron pronto su error. Hubo conversaciones y todo se arregló, conviniendo que las cosas debían ser vueltas a su primer estado, es decir, ni vencidos ni vencedores, como en realidad había ocurrido.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

CORAJE ROMANO DE LOS BUENOS TIEMPOS

Vespasiano prohibió a Helvidio presentarse al senado.

Helvidio respondió:

—En vuestro poder está el quitarme la senaduría.

—*Bien, id pero no digáis palabra.*

—No me preguntéis mi opinión y me callaré.

—Pero, es necesario que os la pida.

—Entonces diré lo que me parezca justo y razonable.

—Si lo decís, os haré matar.

—¿Cuándo os he dicho que era inmortal? Vos haréis lo que queráis y yo haré lo que me parece que debo hacer.

ECONOMIZANDO TIEMPO

Girey Dupré, personaje contrario a la revolución francesa, tenía tanta confianza en la justicia del tribunal revolucionario que compareció ante las siniestras figuras que lo componían con los cabellos cortados a ras de la nuca y el cuello de la camisa abierto y volcado. El mismo, pues, se había hecho la "toilette" fatal.

Por toda defensa, le dijo a Lescot Fleuriot, que aquel día reemplazaba a Fouquier Tinville en el estrado acusador:

—Estoy listo. Desempeñad vuestro oficio.

EL COLMO DE LA AMABILIDAD

Carlos Alberto Demoustier, autor dramático francés, tenía un carácter tan extremadamente bondadoso que sus biógrafos cuentan de él la siguiente anécdota:

Asistía como un espectador cualquiera a la *representación de una obra suya titulada* "Tres hijos"; en la localidad inmediata a la que él ocupaba, un espectador al que parecía no gustaba la comedia y que, naturalmente, no conocía en persona a Demoustier, se dirigió a éste pidiéndole un silbato para protestar.

Demoustier, sin querer romper su incógnito, le dijo:

—No tengo a mano un silbato, pero si puede usted arreglarse con esto...

Y puso en sus manos una llave, soplando en la cual su descontentadizo vecino le propinó una silba formidable.

CANCIONES

Dos "vodevilistas" se presentaron a Néstor Roqueplan, director del teatro "Variétés", de París, y le entregaron un vodevil, previniéndole que los cuplés todavía no estaban hechos.

—Está bien, está bien — exclamó el director, con gran sangre fría. — No os ocupéis: los hará mi portero.

NO SE ASUSTABA

Juan Federico, elector de Sajonia, cayó prisionero de Carlos V y cuando este monarca lo amenazó con cortarle la cabeza, le respondió:

—Vuestra majestad imperial puede hacer de mí todo lo que quiera, pero jamás conseguirá asustarme.

En efecto, cuando le vinieron a comunicar su sentencia de muerte, el valeroso guerrero se turbó tan poco que le dijo al duque de Brunswick con quien se hallaba jugando al ajedrez:

—Terminemos nuestra partida.



ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

▼▼▼

POETAS LIRICOS INGLESES



La noche

Al ver la noche Adán, por vez primera,
que iba borrando y apagando el mundo,
creyó que, al paso del astro moribundo,
la Creación agonizaba entera.

Mas luego, al ver lumbrera tras lumbrera
dulce brotar y hervir en un segundo
Universo sin fin..., vuelto en profundo
pasmo de gratitud, ora y espera.

Un sol velaba mil; fué un nuevo Oriente
su ocaso, y pronto, aquella luz dormida,
despertó al mismo Adán, pura y fulgente.

...¿Por qué la muerte el ánimo intimida?
Si así engaña la luz tan dulcemente,
¿por qué no ha de engañar también la vida?

José Blanco White

A través de Hambleton Hills

I

Las luces poco a poco borrábanse del día,
y aunque a pisar llegamos la cumbre silenciosa,
apenas de la tarde la marcha presurosa
gozar de aquel ameno paraje permitía.

Mas el purpúreo ocaso, ¡cuán bello aparecía!
Una ciudad indiana se alzaba caprichosa
en templo griego, agujas, torres de flecha airosa,
campanas musicales mezclaban su armonía.

Después una isla de oro, luego un vergel fecundo
surgiendo de ancho lago, compacto como el hielo,
lograba sumergirnos en éxtasis profundo.

Cuando bajamos, todo cubrióse con un velo,
pues la memoria guarda los cuadros de este mundo,
mas no los que se admiran trazados en el cielo.

II

Diciendo así, bajamos los dos por el sendero,
tristes al ver borrarse la augusta perspectiva,
y entonces nuestra mente, confusa y pensativa,
bien tosca halló la vida, y el goce bien grosero.

Mas, ¡oh mortal!, no humilles tu espíritu altanero;
es sólo un sueño mágico la nube fugitiva,
y poco importa que ella deslumbre con luz viva
si, dentro de tí, apenas causó un placer ligero.

Frescos que el áureo domo del cielo embellecéis,
islas y bosques diáfanos, ¡ay!, nunca habitaréis
el corazón del hombre que aspira a otro destino.

El alma inmortal gusta de objetos más durables:
échales firmes lazos; son luego inseparables;
y es fiel su compañía y es fiel su amor divino.

William Wordsworth

▼▼▼

¡Yo sé de un campo de flores...!

¡Yo sé de un campo de flores
que fué campo de batalla,
y sus flores parecen con más vivos colores y aromas
nutridas por miles de muertos con jugosa savia!

Cuando veas la risa en mis labios,
recuerda aquel campo de horrible batalla,
que sus flores, igual que mis risas,
nutrieron con sangre, color y fragancia.

John Greenleaf Whittier

▼▼▼

Crepúsculo en el mar

Las horas del crepúsculo como las aves vuelan,
con tanta ligereza, con tan raudo volar,
que, mientras en el cielo brillan diez mil estrellas,
diez mil estrellas surgen en el fondo del mar.

Y brilla en cada ola de una estrella el reflejo
que en el espacio luce permanente, inmortal,
cual si abarcase el astro en su movible espejo
y allí se complaciese en hacerle temblar.

Amelia Welby

Festivales



Grupo de señoritas que participaron en el baile recientemente realizado en el club social Fénix de Villa Pueyrredón.



Parte de la concurrencia que asistió al baile que ofreció a las familias de sus socios el club deportivo Agronomía.



Algunas de las señoritas que concurrieron al último baile realizado por el club social Alba, de Villa Urquiza.



Público que asistió a la velada de homenaje al artista asturiano José Samartino, con motivo de su regreso de la patria.

Defensas femeninas

Veamos los medios que tenemos para defendernos de la lluvia. Gedeón o Perogrullo nos indicarían, ante todo, no salir de casa. Pero eso no es posible ni conveniente en la mayor parte de los casos. Y por lo tanto en primer lugar citaremos el paraguas. Es un artefacto de muy poca utilidad; si llueve poco apenas es necesario y si diluvia no sirve de nada. Y es contraproducente si además de llover hay viento. En tal caso es un estorbo y en las ciudades casi un peligro, pues se han dado casos de personas atropelladas por no haber visto el vehículo que de otro modo hubiesen evitado de no haber estado su camino oculto por el paraguas. Pero, en fin, suponiendo que lo hayamos vuelto a casa sano y salvo, después de utilizarlo, es una mala práctica abrirlo y dejarlo en el suelo para que se seque. Es la mejor manera de deformarlo. Para hacerlo correctamente, lo dejaremos en un rincón, sobre una palangana, si es preciso, pero cerrado, aunque no con la tela arrollada en torno de la caña, y con el puño hacia el suelo, de manera que el agua resbale hasta llegar a las puntas de las ballenas.

Pero veamos otros medios eficaces de guarecerse de la lluvia. En primer lugar el impermeable. Hoy los hacen tan ligeros y tan lindos, que resulta un verdadero placer ponérselos, porque ciertamente favorecen mucho a la mujer. Y si se completan con unos coquetones sombreritos de alas anchas, también impermeables que venden en las mismas tiendas que los impermeables, estaremos ya bastante bien defendidas contra la lluvia.

Pero no del todo. Es preciso pensar en los pies. Existen los chanclos de goma, muy lindos y frágiles, y bastante eficaces. Lo mejor, cuando se trata de un país lluvioso o en el caso de que debamos estar prevenidas para lo que sea, es usar esas botas altas hasta media pierna, de piel muy bien engrasada y completamente impermeables. Con ellas se puede andar por donde se quiera, meterse en charcos, si es preciso, y no hay que temer las salpicaduras del barro en las medias, con la consiguiente mojadura de las piernas.



DE VISITA

—Doña Genoveva, ¿me quiere usted enseñar el loro?

—Yo no tengo loro rica.

—Pues mi mamá me ha dicho que íbamos a ver el loro de doña Genoveva.

(De *Gutiérrez*, Madird)

contra las lluvias

Pero, volviendo a los impermeables, a veces estos duran poco. Las tenues telas de seda engomada ofrecen escasa resistencia y se forman algunas rozaduras que dejan entrar el agua. Es muy fácil remediar este inconveniente. Cuando queramos reparar alguna de esas rozaduras, se puede lograr adquiriendo en algún almacén de artículos para los zapateros un poco de caucho disuelto en bencina, que se adhiere muy bien e impermeabiliza de un modo absoluto. Se pasa un poco de esta disolución por la parte interior de la rozadura, se deja secar y ya está arreglado, porque la bencina se seca por sí sola y este caucho es adherente. La misma disolución puede servir también para el sombrero impermeabilizado y hasta para reparar algunas pequeñas grietas del calzado.

Este, no obstante, requiere otro tratamiento. De vez en cuando conviene bañar profusamente el calzado en petróleo. No hay que meterlo en un tanque de ese aceite mineral, sino que basta con pasarle un trapo humedecido por la piel del corte y también y más especialmente por la suela. Déjese secar dos o tres días y dése una nueva capa; esta operación se realiza tres o cuatro veces, cuando el tiempo es bueno, y de esta manera se podrá hacer uso del tal calzado en las mejores condiciones de duración y de eficacia.

Pero supongamos que por habernos sorprendido la lluvia llegamos mojadas a casa. En primer lugar téngase en cuenta que la humedad no hace ningún daño al cuerpo en tanto que se anda o se ejerce alguna actividad. Pero una vez en casa deberemos mudarnos todas las prendas mojadas, secando antes las partes del cuerpo que estén humedecidas y si es preciso nos pondremos junto a la estufa, ante el fogón de la cocina o en último caso nos acostaremos. Es absolutamente necesario secar el cuerpo, como sea. Uno de los mejores medios es friccionarse con buena agua de colonia y así provocaremos una reacción benéfica para nuestro organismo.

Y por fin, como consejo final, la frase de un filósofo: "Cuando tengas un abrigo y lo trates como impermeable, acabará por serlo".

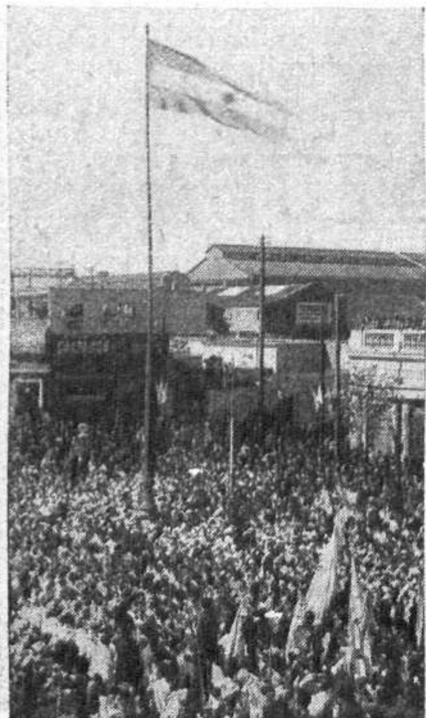


—Es de usted el terreno, ¿verdad? Pues quisiera saber lo que me costarían dos mil pies.

—Según, según. ¿Vamos a medir con los suyos o con los míos?

(De *Estampa*, Madrid)

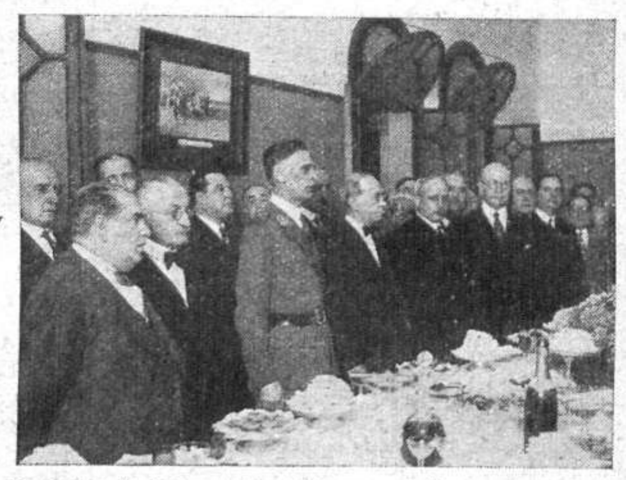
Ceremonias y actos conmemo



Numeroso público que asistió a la inauguración oficial del mástil erigido en la plazoleta de las calles General Iriarte y Vieytes.



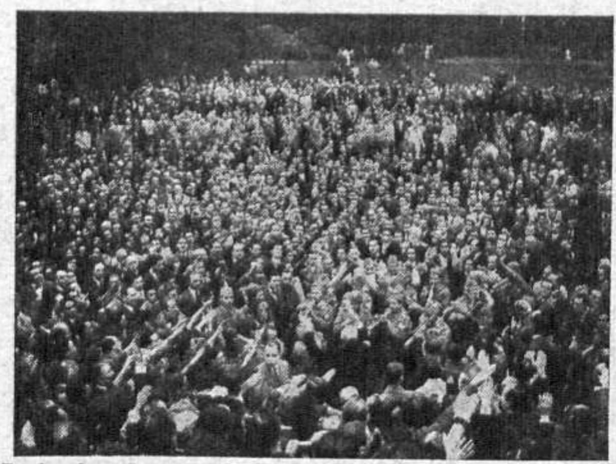
Alumnos de las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia que juraron la bandera ante las autoridades escolares



El ministro de Guerra y otros jefes que asistieron a la recepción ofrecida en la Asociación Militar de Retirados del Ejército y la Armada.

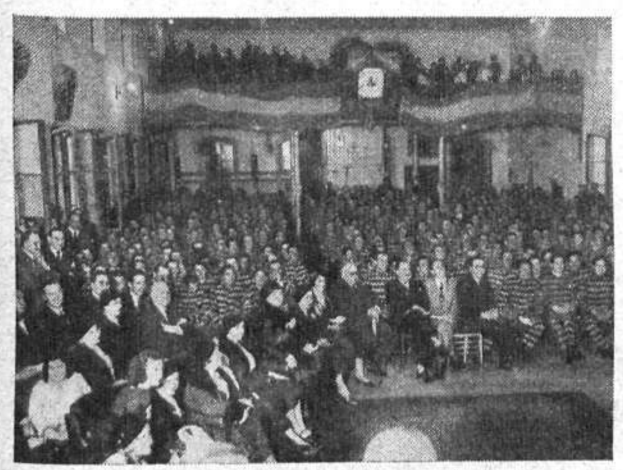


Componentes de la Milicia Argentina Republicana que depositaron una ofrenda floral en el mausoleo de San Martín.



En la plaza San Martín, los miembros de la Legión Cívica se reunieron ante la estatua del Libertador para cantar el Himno.

rativos del 25 de Mayo



Interesante acto cultural llevado a cabo en la Penitenciaría a iniciativa del Instituto de Biotopología, Eugenesia y Medicina Social.



Instante en que la Agrupación Femenina de la Legión Cívica se dispone a depositar una corona de flores en el mausoleo del Libertador.



Alumnos de los diversos cursos del Colegio Nacional Buenos Aires que recorrieron las calles de la ciudad en manifestación patriótica.



Numeroso público que asistió al acto patriótico organizado por la Legión Cívica ante la estatua de San Martín.



El presidente de la "República de la Boca", señor Molina, procediendo al reparto de ropas efectuado con motivo del aniversario patrio.

La Cruz Roja en el campo

Ha sido la Cruz Roja norteamericana la primera que se ha ocupado de la protección de la infancia en los distritos rurales de Estados Unidos. Para ello se puso en actividad a la enfermera visitadora rural y el desarrollo de este movimiento que, iniciado por una enfermera, cuenta al cabo de un espacio no mayor de diez años con varios millares de abnegadas servidoras, merecería que nos detuviéramos en su examen si no fuera otro el objeto de estas líneas. Mejor será exponer aquí cómo la Cruz Roja norteamericana ha organizado y administra su servicio de enfermeras visitadoras, encargadas de añadir el beneficio de las medidas preventivas a las ventajas naturales que ofrecen las pequeñas localidades y los campos desde el punto de vista de la salubridad.

En otros tiempos, uno de los mejores medios de penetración en el campo era la escuela. Representaba ésta un grupo organizado, más o menos accesible e influenciable y en las vastas regiones donde los poblados se hallan diseminados, se convirtió la escuela en el principal centro de acción del servicio de enfermeras visitadoras de la Cruz Roja.

Puesto que la resistencia a la enfermedad y el mantenimiento de la salud depende principalmente de la práctica de las reglas de higiene, de la manera de vivir y de alimentarse, de la inmunización contra las enfermedades transmisibles y de la organización de la higiene pública, puede llegarse a la conclusión de que la enfermera visitadora rural debe ser, ante todo, educadora en materia de higiene. Su misión especial ha sido y continuará siendo el instruir a la población e inculcar buenos hábitos de higiene. Y se ha de dirigir, por lo tanto, a dos grupos distintos: los padres y los niños.

Hace una decena de años los maestros y las maestras de las aglomeraciones rurales no se hallaban casi preparados para la enseñanza de la higiene y esta obra había de encomendarse a la enfermera visitadora que ponía así en aplicación los conocimientos pedagógicos adquiridos en sus estudios. Por otra parte, la enfermera escolar se instituía en vigía de la salubridad de la escuela y era requerida en muchas ocasiones para aconsejar sobre la calefacción, ventilación y demás condiciones de higiene de las aulas. Resultaba así que la enfermera imponía su programa de educación a los escolares y a sus maestros. La enfermera se esforzaba igualmente en actuar sobre los padres por medio de visitas a aquellas familias cuyos niños acusaban alguna defectuosidad. Frecuentemente, para hacer más eficaz esta relación, les invitaba a asistir al examen médico del niño o, si la escuela no disponía de médico, a la inspección realizada por ella misma. A medida que la obra progresaba, las enfermeras escolares podían confiar a los maestros la enseñanza de la higiene. Estos siguen los cursos necesarios en las Escuelas Normales y a la enfermera le basta con tenerlos al corriente de los últimos progresos registrados en el campo de la higiene pública. De esta manera dispone la enfermera de más tiempo para la corrección de los defectos físicos de los niños y para instruir a los padres.



— ¿Dónde está el médico de a bordo?
— Aquí, tras de mí...

"Se vende un pueblo"

O para decirlo con menos riesgo a una anfibología: "Aldea en venta". Hace poco apareció ese anuncio en algunos diarios de Francia, hasta ilustrado con grabados que mostraban la aldea. Y en la plaza del pueblo, desierta, colocóse un afiche con la proposición de venta. Algunas casitas bajas, juntitas las unas contra las otras, como niños abandonados.

Pero no se vaya a creer que aquella aldea consista en un rincón perdido en los Alpes, o en algún otro paraje. No. Esa aldea se está muriendo en plena opulenta Borgoña, al lado de la linda pequeña ciudad de Tonnerre, evocadora de tantas páginas de la historia. La aldea se llama Aubepine, nombre de una antigua familia de la región, y hace también pensar en la planta olorosa del orden de las rosáceas *noble epine*.

Todo parecía acordarse en un momento para conservar la vida de esa célula social; y hela allí casi muerta, porque una aldea sin habitantes no es sino un cuerpo sin alma, sin almas... en este caso. Los habitantes se han ido uno tras otro. Se ve de lejos ese éxodo doliente. Primero una familia cerró su casa; luego con esa manía de imitación que causa tantas ruinas en muchos planos sociales, otra familia hizo lo mismo. Algunas resistieron; pero la miseria ha visitado el villorrio y corrió el rumor de que los emigrados hacían fortuna en otras partes. Finalmente, jóvenes y viejos, el alma llena de esperanzas o de desilusiones, han partido también...

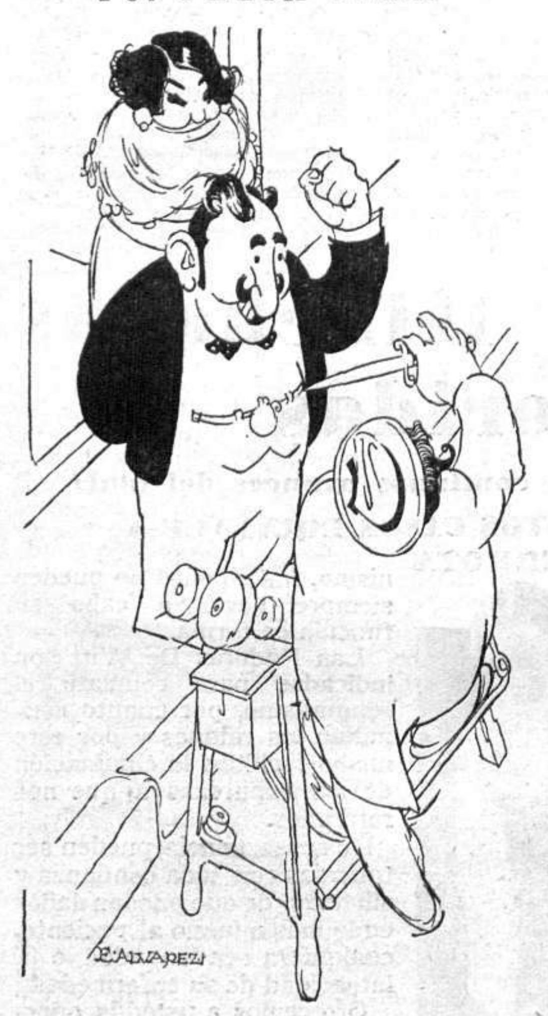
Se ha anunciado que la aldea estaba en venta por la suma de medio millón de francos. ¿Por quién? ¿Por la Municipalidad o por algunos terratenientes? Un tal hecho tan desolador no debía producirse, sobre todo en estos tiempos tan difíciles cuando tantas pobres gentes tienen apenas donde alojarse.

¿Qué ha sido de esa aldea? Hay el temor de que las casas se derrumben olvidadas... y que nadie la compre.

¿Cuál será la suerte definitiva de Aubepine?

Il tuo poñalite ta va quedar, cabayere, propiamende come navácase di peloquiero

Por FELIX LIMA



Mojer!

—¿Qué precisa, Yaleb, diga?

—Llama bronto a ese afilador que basa bor frente nigocio mircería nusotros, ¡bronto, mojer!

—¿Bara afila tejera?

—Buñal afila, mojer, buñal cabo blata, baina mismo material bara beineta, lindo buñal casi largo facón, me regaló querido baisano Azaff, vinti años estuvo con nigocio en brovincia Corrientes, entrada bueblo Baso la Batria.

—¿Casó Azaff, bregunta?

—¡Qué va'casar, mojer! Yaleb, sembre milonga, sembre garufas, sembre barrandas; bor eso, boca blata tenía en bantalón, cuando vinde nigocio mirciría, bara sembre deja Baso la Batria, brovincia Corrientes, ¡adiós, bara sembre adiós!

—¿Qué hace ahora, baisano Azaff?

—Bremiero, mojer, vaya llamar nabolitano ya basó bor frente nigocio nusotros, bara afila buñal mío cabo blata, baina mismo material bara beineta, desboés yo la contesta actoal resedencia baisano barrandero.

Mientras el afilador calzaba la polea en la rueda pipiola de su catafalco rodante, se le acercó el turquito Yaleb, fiyingo en "baina mismo material bara beineta".

— ¿Contrafílose o semplemende fílose?

—Boni bunta y contrafilo, de manera que de bunta, buede atraviesa vandea una tabla de bino de una bulgada, y de contrafilo, buede corta una belo en el aire.

—¿Coánte ta costó isto poñalite tan cafiólase, coánte?

—Rigala no más, rigala baisano querido nusotros, ahora trabaja como beón una chacra Cabilla la Sañur, F. C. C. A. bobre baisano, sembre boca cabeza.

—Senza garma arguna in casa, sia poñalite, rivolverata o eschupetazo, no sa poede istar a Boeno Aire, cabayere, aronde sa mata tante crestiane in vendecoatro hora, come propio a Londra in tutto in año. ¡Cá pápase di gambeone!...

—Baraiso de la delencuencia Buenos Aires, sañur, baraiso donde no basa una día sin una homecidio bor lo menos, ¿qué le barece secuestros bersonas también la orden del día?

—¡Eh!... Il nosotro caro Mussolini t'acabó con la mafia. ¿Cóme? ¿Conoce osté a in tal Legnani?... ¡Eh!...

—Mismo basó en Turquía al tiembo estábamos nusotros, ¿cierto, mojer?, de bronto, abarecieron asaltantes, igual una ebedemia, roban y matan, bolecía imbotente, no la buede hacer nada. ¿Qué basó desboés, gracias a Dios, sañur?

—¿Ta yamaron a l'equército con la sua amedrayadora, fochile, cañonata?

—Basó que asaltantes mataron a Said, rico baisano, venía con brimos y barientes de la bais la montaña, iba a Bairut con linda y breciosa mercadería, tabices, tudo fino, nada bacotilla. ¿Qué sucedió, desboés, sañur? Bajó de la bais montaña sobrino de Said, con gente la baga bien, más vinti caballos, y cerca bueblo nusotros, ¿cierto, mojer? en camino a Bairut, encuentra a asaltantes asesinos de su tío bariente, belea con ellos, consigue acorralarlos, y lleva bresos a cumesaría bueblo nusotros.

—¡Cá istopenda manióbrase involventes!

—Bero gente bueblo nusotros va a cumesaría bara bedir cabeza la jefe bandidos; bolicía no quiere dar. Entonces bueblo ataca cumesaría, saca jefe bandidos y demás batota delincuente a la calle, bara matarlos a tudos, igual berros la fueron. A bartir ese día, santo rimedio, sé acabó asaltos en camino Bairut, ¡balabra, sañur! Argentina brecisa vuelve bena muerte si quiere oboner barrera avance sembre creciente delincuencia, hoy ya no se buede salir calle basadas nueve la noche, ni duerme sin una escobeta batera junto a la cama, y la buñal debajo la almohada.

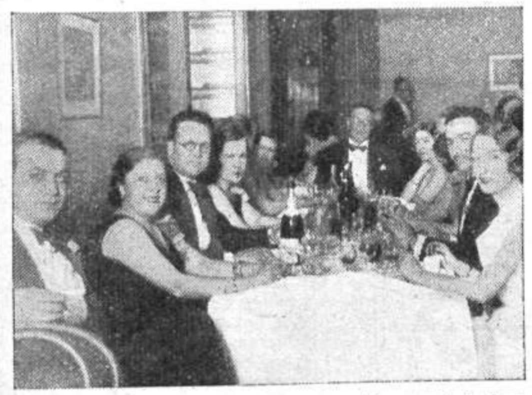
—Il tuo poñalite ta va'quedar propiamente come navácase di peloquiero.

—Rebito, sañur: boni bunta y contrafilo, de manera que de bunta, buede atraviesa vandea una tabla de bino de una bulgada, y de contrafilo, buede corta una belo en el aire, no belo burrete recién nacido, sañur.

Félix Lima

DIBUJO DE ALVAREZ

Las fiestas patrias en La Plata



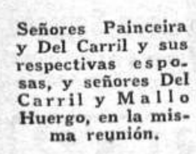
Una de las mesas del banquete servido en el Jockey Club, con motivo del aniversario patrio, ocupada por damas y caballeros de la sociedad local.



Familias de Centurión, Anchorena, Botto, Pereyra, Alsina y Palacios Costa, en otra de las mesas del mismo banquete.



Mesa ocupada por las señoritas de Sagastizabal, de Romero, de Lartigues y de Catirano, y los señores Plot, Etcheberry y Sarrat.



Señores Painceira y Del Carril y sus respectivas esposas, y señores Del Carril y Mallo Huergo, en la misma reunión.





Señoritas de Etcheberry, Romeo, Sánchez Viamonte, Sempé y Del Carril, con los señores Aramburu, Pereyra, Lazcano, Sempé, Núñez Monasterio y Sierra.

Páginas ignoradas de la historia napoleónica

A pesar de la multitud de documentos que se han publicado sobre la famosa isla de Santa Helena, en el fondo no se poseen sino pocos datos sobre la existencia íntima de Napoleón en aquel paraje de los mares desiertos. El misterio, diríase, continúa acaparando la miserable residencia que reemplazó a las Tullerías, y los estudiosos se ven obligados a conjeturas sobre lo que sucediera en el grupo de amigos fieles que acompañaron al ilustre cautivo.

Napoleón tenía cuarenta y cuatro años cuando desembarcó en la isla. Era por lo tano, un hombre en la fuerza vital plena, y sin la inmoviliidad a que lo obligaron, hubiera vivido largo tiempo más. Condenarlo al reposo era condenarlo a muerte. Sus ímpetus, su entusiasmo, su espíritu, su melancolía, hicieron que una linda niñita de cabellos de oro simpatizara con el prisionero. La niña se llamaba Betsy Balcombe. Cuando el emperador llegó a Jamestown no había nada preparado para recibirle, y en espera de que se terminara la instalación de la residencia que se le asignara (aquella chacra medio arruinada de Longwood situada sobre la llanura siniestra, batida por los vientos) Napoleón fué huésped de un negociante, el padre de Betsy, que era propietario de una quinta, especie de oasis en aquel país. Betsy, a quien hablaron de Napoleón como de una especie de ogro y de tirano, no quiso mostrársele al principio. Pero un día, en presencia del emperador, sus prevenciones cayeron por tierra ante la bondad y la claridad de aquella mirada. Y la niñita — que tenía catorce años — fué pronto la pequeña camarada del emperador. Más tarde, en un libro que ella editó y que alcanzó gran éxito, Betsy, convertida en señora Abell, declaraba a propósito de la simpatía del emperador:

"Tenía las manos más lindas del mundo. Sus maneras estaban saturadas de una tan rara bondad que, al cabo de pocos días, yo me sentí cómoda a su lado".

Napoleón se divertía junto con Betsy como un chico. Había vuelto a ser cadete.

Mas, cuando el huésped dejó la quinta para trasladarse a la residencia que le habían preparado al fin, Betsy se puso muy triste, y Napoleón tuvo que prometerle que se verían muy frecuentemente. Así, las visitas de Betsy a Longwood son numerosas. Ella declara que nunca pasó una semana sin ir a ver al glorioso prisionero.

A veces, cuando él estaba nervioso — lo que ella no solamente comprendía, ¡rara mujer!, sino que perdonaba — la joven recogía los libros que el prisionero había arrojado furiosamente contra los muros. Betsy los juntaba pacientemente, sin decir palabra, y se sentaba sobre ellos "para que recobraran su forma" y volviesen a ser útiles al emperador.


Doble economía: la barba del señor y el zorro de la señora...
(De *Il 420*, Florencia)

Para ser agente de policía en París

Hay en la capital de Francia una Escuela para Agentes de Policía, digna de una breve reseña.

¿Qué se requiere para ser policía allí?

Ser francés, haber hecho su servicio militar, tener menos de treinta años y dar pruebas de una perfecta moralidad, amén de sufrir un riguroso examen médico.

¿Qué debe saber un agente? ¿Cuál es el programa de los cursos?

Son cuatro meses de estudios que se dividen en dos períodos: el primero, de quince días, se destina a enseñar a los nuevos los elementos esenciales de su oficio futuro.



— ¿Qué tienes? ¿Una tortícolis?
— No, vengo de Italia, de pintar la torre de Pisa.
(De *Lüstite Köl Zeitung*, Colonia)

Se les hace aprender algunos reglamentos, la manera de atender a un herido, a un enfermo; se les hace estudiar el plano de París y los elementos del tráfico.

Cuando pasan los quince días, sufren un pequeño examen, y luego, los que son aprobados pasan al "curso superior". Allí el aprendizaje se divide en tres partes: por la mañana hay cursos en la misma escuela. Los alumnos aprenden nociones de código penal, ordenanzas de policía, reglamentos de higiene y de salubridad públicas. Además: el código de la ruta y todo aquello que se refiere a la vía pública.

Por la tarde los alumnos son llevados a la calle, donde "deberán manifestar sus aptitudes". Aprenden a reglar el tráfico, hacen el servicio de orden a la salida de los teatros o en las manifestaciones. Y a veces, cuando han trabajado bien, se les recompensa haciéndoles participar en una pesquisa.

En fin, hay cursos de educación física. Allí, los futuros agentes corren, saltan, se entregan a todos los deportes para adquirir la resistencia que les exigirá su carrera.

Tras los cuatro meses de estudios, los alumnos pasan un examen de salida.

¿Hay muchos alumnos rechazados en los exámenes? Muchos... no; algunos.

¿De modo que al pasar bien el examen, se es ya agente de policía de París?

No tan pronto. A la salida de la escuela los alumnos deberán hacer un alto de ocho meses en uno de los barrios. Se les adjunta a una comisaría y hacen el servicio de agente. Los comisarios los vigilan y les dan notas de estudio, esto es: sugestiones de perfeccionamiento.

Si durante los ocho meses el candidato se ha conducido bien, si ha hecho correctamente su servicio, se le admite definitivamente.



LOS ELEGANTES
— Yo lo que quiero es ir a la última moda.
— Entonces tiene usted que ir sin sombrero.
(De *Estampa* Madrid)

Reuniones sociales cele



Fiesta de la Sociedad Protectora de Huérfanos Militares



En el Círculo Militar



En el Plaza Hotel



En el Alvear Palace Hotel



En el Alvear Palace Hotel

brando la fecha patria



En el City Hotel



En el Club de Flores



En el Club Social Almagro



En el Centre Catalá



En el Club Italiano

XVIII aniversario del canal de Panamá

Mr. Harry W. Frantz al ocuparse del XVIII aniversario de la apertura del canal de Panamá, estudia las circunstancias materiales y políticas que imperan hoy en la nación panameña y en la zona canalera.

"Hace diez y ocho años, expresa, que el vapor "Ancón" entró en los muelles de Gatún, marcando así la inauguración del tránsito a través del canal de Panamá. Iban a bordo el secretario de Guerra, Lindley, M. Garrison, y 200 invitados, incluyendo al presidente Porras, de Panamá.

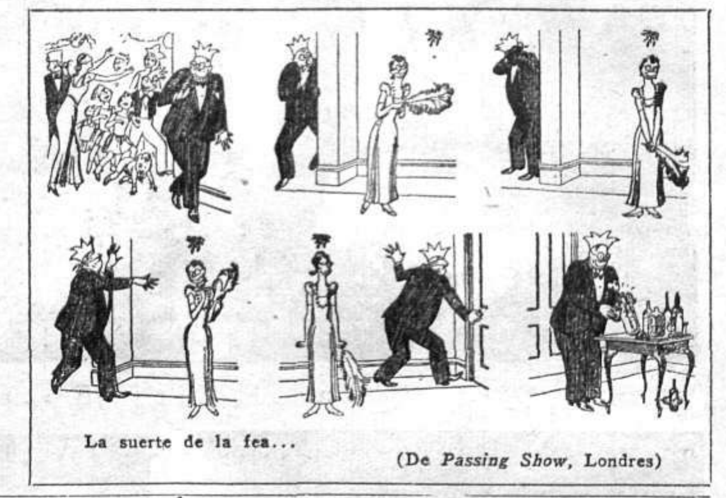
"El año décimoctavo ha traído a la "gran zanja" un tránsito reducido y escasas entradas, comunes a la mayoría de las empresas transportadoras en un año de depresión. Pero el desenvolvimiento político y diplomático de Wáshington ha sido favorable a los intereses permanentes del canal.

"La depresión ha eliminado la amenazadora rivalidad del canal de Nicaragua. El departamento de Guerra envió al Congreso un informe negativo respecto de la conveniencia de la inmediata construcción de una vía fluvial a través de Nicaragua, no obstante un informe favorable de las facilidades de ingeniería.

"Prácticamente, esto monopoliza la posible competencia de las rutas de Panamá y Nicaragua para que pasen a ser propiedad federal, y en tal sentido habrá gran facilidad en llenar el programa de mejoras del canal, que es de 130.000.000 de dólares que se esperan en entradas durante los años venideros más próximos.

"Otra piedra miliaria en la historia del canal ha sido la organización de la comisión general de reclamaciones entre Estados Unidos y Panamá, que se ha fundado con objeto de revisar y liquidar todas las reclamaciones entre los dos países que hayan existido desde 1903.

"También aprobó la Cámara de Diputados norteamericana veinticinco leyes que constituyen un código completo, criminal y civil, para la zona del canal. Varias leyes de carácter jurídico fueron reservadas para estudios posteriores que hará el Senado".



La suerte de la fea...

(De *Passing Show*, Londres)

La románica Besançon

Besançon es la antigua *Vesontio* que vió pasar a César y sus legiones. El suelo que los soldados de Roma hollaron con sus sandalias de cuero, las fuentes donde bebieron, los prados donde hicieron sus vivaques, los bosques donde cortaron árboles, estaban ciertamente consagrados a los dioses de la patria lejana. La loba romana ha rondado por aquellos parajes galos y todo un pueblo vencido sintió el orgullo de abrevar en sus ubres heroicas.

Besançon muestra los vestigios del teatro que los gloriosos padres de su historia erigieron. Y luego, habiendo vencido a los bárbaros, que amenazaban la región, los legionarios desaparecieron, y César, más tarde, traicionado y envejecido, recibió en Roma "el sangriento pago de su genio".

Los años pasaron. Una basílica fué construída sobre el mismo emplazamiento del teatro. La máscara y el coturno no tenían nada qué hacer ante la religión de Cristo.

Más años... Grandes luchas y siempre viajeros notables de la historia. La dominación española. Y he allí a Luis XIV que conquistó el país. Así, la capital guarda en su ordenanza, sobre la que vela una alta ciudadela, algo de aquél reino fastuoso. El muelle Vauban, de una línea a la vez estricta y grandiosa, es particularmente evocador de la gloria militar de la época. ¡Y cuántas viejas mansiones en las calles discretas y silenciosas hablan al visitante!

Fachadas de piedras grises del país. Las puertas con escudos. Una ventana se entreabre detrás de la reja de fierro forjado, una santa vela en un nicho azul. Y a ratos, evadiéndose de la tibia pesantez de algún jardín conventual, una rama verde, alegre, acaricia a la santa.

El reino del Rey-Sol fué dedicado a la fábula antigua. ¡Cuántos símbolos en Besançon y en sus arquitecturas! La mitología florece allí con perfumes que duran en la gracia evocativa.

No se sorprendería el poeta errante que visita este sitio de que los dioses y diosas del Olimpo se animaran de pronto en una resurrección maravillosa...

Mas, la noche llega... Una sombra impenetrable llena el valle, donde canta enfáticamente el torrente. Los árboles parecen absorber las tinieblas. Todo es vertiginoso, negro, profundo.

Al viajero le dan deseos de rezar en cristiano sobre el recuerdo de las divinidades del Olimpo vencido.

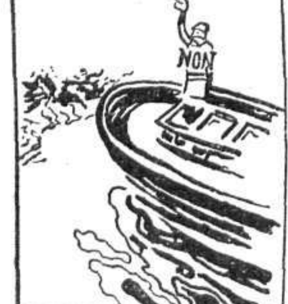


El adversario, traspasado. — Aproveche, amigo, y sáqueme la solitaria.

(De *Le Journal Amussant*, París)

Nº 1

Comprimido, por "Centenarito" (La Plata)

Nº 2

Intercalación cuádruple, por "Centenarito" (La Plata)



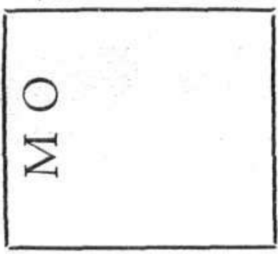
Nº 3

Frase interpretativa, por "Centenarito" (La Plata)



Nº 4

Comprimido, por "Centenarito" (La Plata)
(Rectificado Nº 1804)



Nº 5

Intercalación, por "Centenarito" (La Plata)

NA pa CION

Nº 6

Comprimido, por "Centenarito" (La Plata)

X S

Nº 7

Intercalación en cruz, por "Centenarito" (La Plata)

NOTA
NOTA L NOTA
NOTA NOTA
NOTA

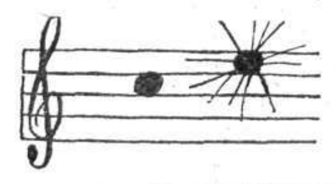
Nº 8

Comprimido, por "Centenarito" (La Plata)

MAURICIO N DOMINGO

Nº 9

Comprimido, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 10

Comprimido, por "Mary" (Rosario de Santa Fe)



Nº 11

Comprimido, por "Charlo" (Ciudad)
(Rectificado del Nº 1804)

500 11 50 GEMA

Nº 12

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)





Nº 13

Comprimido, por José Allperin (Bahía Blanca)



Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1933
CUPON Nº 1810

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

PODRÍA encabezar esta nota con un titulo así: "Un criollo en la corte de los ases del volante", y sobre este tono seguir contando las aventuras de un corredor de nuestros pagos que se fué a Indianápolis sin más bagaje que su entusiasmo. Pero llegará el momento en que el cuento se vuelve trágico, porque cuando comenzarán las alternativas de la famosa carrera, me vería obligado a abandonar el tono alegre para enfrentarme con un centenar de factores que me cerrarían el camino.

Es que encontrarse en la corte de los más famosos ases del volante — esta corte la formaban 41 campeones del automovilismo norteamericano — sin conocerlos sino escasamente de vista o por referencias periodisticas, representa para cualquier ser humano algo extraordinariamente difícil. He visto hombres de la talla de Pedro Bordino, de Bocanin Borzacchini, achicarse frente a esta misma corte, y eran ellos "ases" de veras, hombres que habian devorado kilómetros y más kilómetros absorbiéndolos como si el camino no existiera bajo la acción y el empuje de la máquina y del hombre que la piloteaba.

Hay que reconocer entonces que el "criollo" *solo entre tanto debió* tener un corazón muy grande, una audacia a toda prueba, una fe ciega y una confianza ilimitada para haberse atrevido a tamaña hazaña

Pero fuese el buen criollo, y como el modesto e incansable caballito de nuestras pampas, se metió en aquel lío infernal que han de armar con sus zumbidos 42 *racers* especialmente equipados para correr 500 millas en una pista de ladrillos.

No interesa saber qué puesto pudo ocupar, cómo llevó su máquina, cuánto rindió el motor y lo que habría podido hacer *teniendo algo más veloz* dentro del *chassis,* lo que me interesa destacar es que por primera vez en la historia del más clásico certamen del mundo automovilista, un "criollo", figura durante cinco o más horas entre todos, corre, lucha, se defiende como bueno, se arrima, pierde contacto, vuelve a recuperar terreno y hace flamear nuestros colores ante la muy apreciable cantidad de 150.000 espectadores.

Me interesa también destacar que el "criollo" se defendía de todo lo que podía decirse, con una sola frase — la única de su diccionario norteamericano y que era el tradicional O. K. que todo lo dice y no compromete ninguna opinión.

Buen deportista, el yanqui respondía con un "macanudo che" que pronunciaba mordiendo las letras como todo americano de arriba, y nuestro "as" bajaba otra vez la *cabeza, empujaba* el volante y daba vueltas y más vueltas.

Riganti, que era el "criollo", ha de haberse mordido más de una vez la lengua cuando uno de aquellos bólidos de acero, lo pasaba como una exhalación, y habrá pensado, en su fuero íntimo, que teniendo una máquina más veloz las cosas no iban a terminar así.

¡Desde la cuerda de la pista otro criollo, Gaudino, hacía señas, y con la mirada, llena de lágrimas a veces, *infundía esperanzas y* coraje a Riganti.

Y llegó el final. Faltaba pasar a tres corredores para sellar la cuenta — que allí se para a los diez primeros clasificados.

No pudo realizar esta nueva hazaña Riganti, no porque le faltara fuerza, sino porque las alternativas de la carrera le habían relegado desde los primeros kilómetros en los últimos pelotones.

Queda, sin embargo, un gran saldo: un promedio de 173.900 kilómetros por hora en la prueba de selección, casi 150 kilómetros por hora en toda la distancia de la carrera que era de 804 kilómetros.

Un saldo hermoso, puedo decirlo muy alto, porque habrá que buscar mucho en los anales del automovilismo nacional para encontrar proeza como ésta.

Técnicamente, la famosa carrera de Indianápolis nos deja enseñanzas de valor real. Tenemos por ejemplo los cuatro primeros: Meyer, Shaw, Gardner y Moore, con coches especialísimos como los Miller, con propulsión en las cuatro ruedas; tenemos un quinto corredor, Stubbefiel, con un Buick, y le siguen después cinco corredores más, o sea Evans, Gulotta, Snowberger, Zeke Meyer y Cliff Bergere con coches Studebaker.

El reglamento de la carrera, que buscaba la posible inscripción de coches preparados sobre materiales de serie, dió, pues, resultados extraordinarios. Buick y Studebaker han ganado una hermosa batalla.

La limitación del tanque de nafta y del aceite, el peso del coche, comparado con la cilindrada del motor, la eliminación del compresor, son detalles de carácter técnico que sirven para demostrar que las carreras tienen en el campo *industrial su buena razón de ser.*

Y nuestros lectores, después de haber leído las crónicas de la clásica carrera en los diarios de todo el país, pueden pensar hoy sobre esta breve nota que pone de relieve algunos de los muchos factores que en Norteamérica se estudian y se ponen en práctica para que el deporte tenga su motivo de interés en diversos campos de la actividad deportiva e industrial.

Corresponde el último párrafo de la nota al "Insignia de Oro", el caballito criollo que se fué con Riganti y con Gaudino a Indianápolis.

Resultado de una labor intensa y de estudios prácticos, este coche, que ha sido construido en el país por Luis Viglione y Juan A. Gaudino, debe ser considerado como el primer eslabón de una cadena por la cual hemos de llegar a la meta que buscan nuestros mecánicos y que debe ser, sin duda, la construcción de un automóvil cuya velocidad-base supere los 200 kilómetros por hora y pueda mantenerla durante mucho tiempo.

Entonces, en la "corte de los ases del volante", habrá de tenerse en cuenta nuestra entrada como la de alguien que llega ya dispuesto a vender caro el triunfo.

Pedro Fiore

Divulgaciones médicas

Los gases asfixiantes

Fué el 22 de abril de 1915, en el norte de Yprés, cuando uno de los combatientes lanzó la primera oleada de gases asfixiantes sobre la trinchera enemiga, causando infinidad de víctimas, dado que las tropas contrarias se encontraron indefensas ante este nuevo medio de exterminación, con que la ciencia coadyuvaba a la acción de las metrallas y de los explosivos.

Los gases empleados en el curso de los combates han sido varios. Gases sofocantes, gases vesicantes, tóxicos, irritantes, lacrimógenos, etc.

Los gases vesicantes fueron los que provocaron mayor número de víctimas, no sólo porque eran los más utilizdaos, sino porque los caracteres de la intoxicación que provocaban eran tales que con frecuencia resultaba difícil precaverse a tiempo contra ellos.

Los gases vesicantes son del tipo sulfuro de etilo diclorado, generalmente designados con el nombre de hiperita. Esos gases no provocan inmediatamente un reflejo de defensa, como los gases sofocantes. Su acción es insidiosa. Sus efectos tóxicos no cesan con la oleada o el bombardeo. El terreno de combate guarda durante largo tiempo el poder nocivo. Las tropas transportadas a distancia pueden contaminar a los individuos lejos de la línea de fuego. La acción de la hiperita es permanente. Los primeros trastornos experimentados son de orden general; náuseas, vómitos, sensación de quebrantamiento, de laxitud extrema. Más tarde aparecen trastornos oculares. Ardor, fotofobia, dolor. El ojo se enrojece, inyectado, y el enfermo no puede separar los párpados, debido al escudado fibrinoso que los une.

Las lesiones cutáneas están caracterizadas por vesículas parecidas a las producidas por las quemaduras.

Los trastornos sobre el aparato respiratorio son los más importantes, pues los gases vesicantes hieren de tal manera toda la mucosa del arbol respiratorio y el parenquina pulmonar, que estos desgraciados enfermos, quedan en el mejor de los casos, en tal estado de debilidad, que cualquier inflamación aguda del pulmón da rápidamente cuenta de ellos. Esta acción nociva, dura años, y los médicos franceses tienen en tratamiento a muchos de los soldados que en el año 1915 y 1916, sufrieron la acción de estos gases y que si bien escaparon con vida entonces, sufren todavía en la actualidad las consecuencias de ellos. La adición al sulfuro de etilo diclorado de Clorotenceno (1918), destinada a favorecer la difusión de gas tóxico, aumentó la potencia destructora del mismo y fueron innumerables las víctimas que murieron de edema pulmonar agudo.



El niño. — ¡Mamá! ¡Mira qué peinetón más grande lleva ese señor!.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

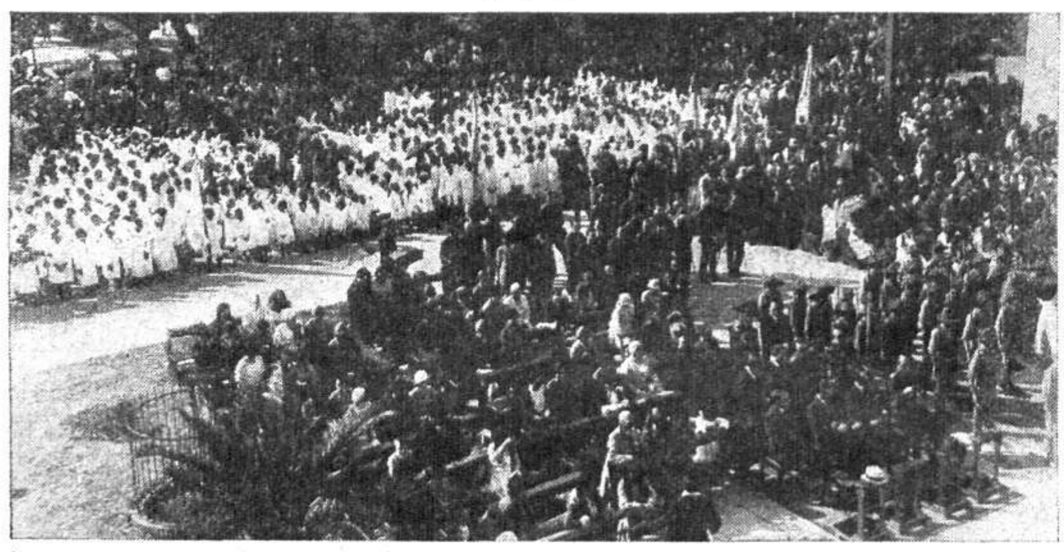
De Balcarce



Conjunto típico, integrado por señoritas y jóvenes de la localidad, que bailó un pericón en la velada con que se festejó el aniversario patrio. De izquierda a derecha: M. Sierrapico, E. Noveli, C. Escandón, J. Vega, E. Sierrapico, H. Lafratta, A. Concaro, E. Brignoli, A. Signorelli, L. Alvarez, A. Cutura, M. Morrell, B. Lafratta, F. Russio, P. MacCarter y P. Bettaglio.

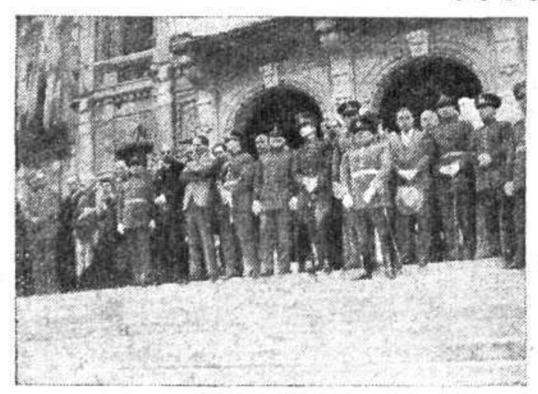
Las fiestas patrias en el interior de la República

JUJUY

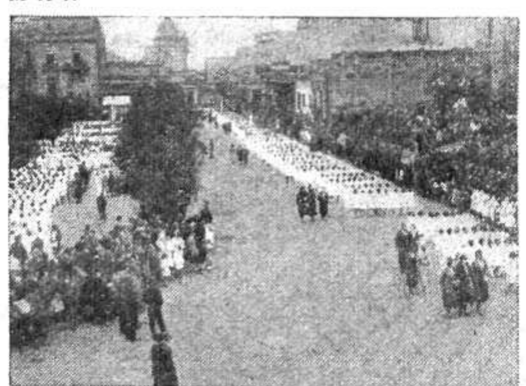


Aspecto que presentaba el atrio de la Iglesia Matriz, en ocasión de celebrarse la efemérides patria, acto al que asistieron las autoridades locales, niños de las escuelas y numeroso público.

TUCUMAN



Las autoridades de la Provincia y altos jefes del Ejército presenciando la jura de la bandera por las tropas del regimiento destacado en la localidad.



Las escuelas de la Provincia desfilando frente al edificio de la Casa de Gobierno, durante los festejos patrióticos.

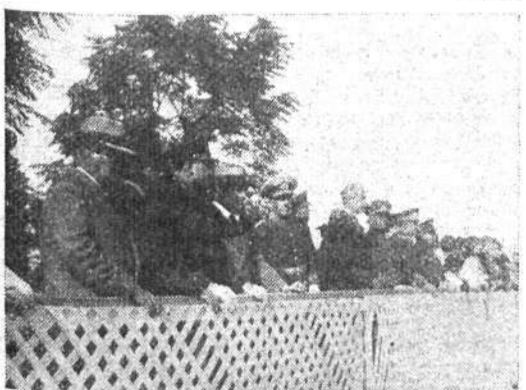
SALTA



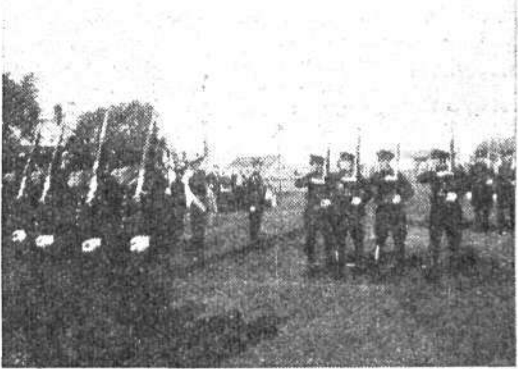
Público frente al Palacio de Gobierno escuchando la palabra del Vicegobernador de la Provincia en el acto con que se celebró el 25 de Mayo.

Las fiestas patrias en el interior de la República

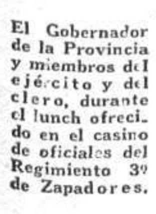
PARANA



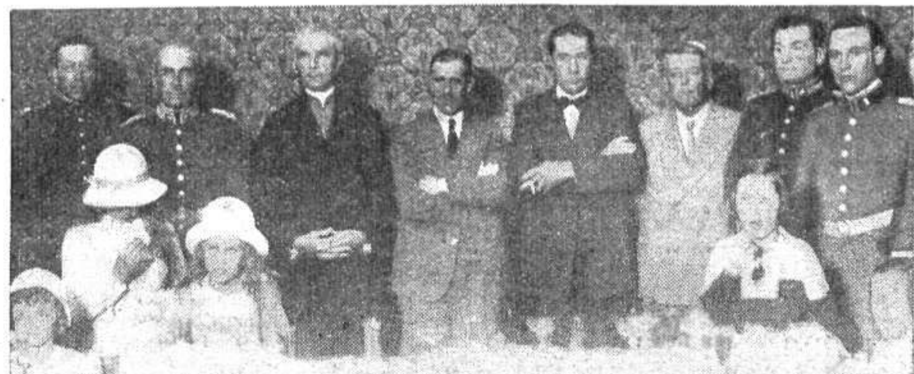
El palco oficial ocupado por autoridades civiles y militares que presenciaron el desfile de las tropas, realizado en ocasión de las fiestas patrias.



Juramento de la bandera por los conscriptos de los regimientos 3º de Zapadores y Base Aérea, con asiento en la localidad.



El Gobernador de la Provincia y miembros del ejército y del clero, durante el lunch ofrecido en el casino de oficiales del Regimiento 3º de Zapadores.



SAN LUIS



Recepción efectuada en los salones de la Casa de Gobierno y ofrecida por el señor gobernador para festejar el aniversario patrio.



Público que presenció el desfile del Regimiento 4º de Artillería, desde la escalinata de la Casa de Gobierno.

El origen de la vida

El mismo año en que Huxley se declaraba partidario de la evolución materialista que pretende excluir el concurso de Dios para el origen del mundo y de la vida, Pasteur el 6 de febrero de 1860 presentaba a la Academia de Ciencias sus investigaciones contra Pouchet de Rouen y contra Jóly de Toulouse. Nombrada la comisión científica para examinar los trabajos experimentales de las dos escuelas y fallar sobre el valor de los resultados, aguardaba la decisión Pasteur protestando que no se trataba ni de religión, ni de filosofía, ni de ateísmo ni de materialismo, sino sólo de ver los hechos, que es lo que toca al investigador natural. En 1862 premiaba la Academia los trabajos pasteurianos, y en 1863 Flourens consideraba como decisivos los experimentos contra la generación espontánea: decisión unánime entre los centros científicos. La ciencia, después de estos experimentos llegó a estas conclusiones:

1ª La vida no se produce nunca espontáneamente: es ley de la naturaleza, la de que todo ser viviente proviene de otro viviente anterior.

2ª Habiendo la vida comenzado sobre la tierra en un tiempo geológico determinado, por fuerza hay que admitir que los primeros vivientes orgánicos de la tierra no tuvieron padres que les engendraran, y, por lo tanto, debieron su origen fuera de la generación.

3ª La autogonía de los primeros seres vivientes orgánicos, en la forma enseñada por el monismo, está en contradicción con los datos de las ciencias experimentales.

4ª Las ciencias naturales empíricas, si bien enseñan que *no pudo ser espontáneo el orígen* de la vida, no nos dicen el modo positivo en que ésta apareció. Pero cierto es que su orígen no fué por los factores físicoquímicos, ni iónicos, ni micelares, ni electrónicos, dejados a la ventura y sin auxilio superior.

5ª No hallando causa creada para la explicación del primer origen de la vida en la tierra, nos vemos lógicamente capacitados, obligados y conducidos a admitir que el primer orígen de la vida procede por la acción biogenética de Dios, manantial de todo ser, de toda perfección y de toda vitalidad.

Esto nos dice la ciencia, después de analizadas con cuidado todas las conquistas biológicas desde Pasteur hasta nuestros días.



BUSCANDO EL SOMBRERO.

(De *Passing Show*, Londres)

Enlaces



Fusco - Devicenti. — Lomas de Zamora.



Mel ndreres - B dri ana. — Rufino.



Allende - Geloz. — Bahía Blanca.



Mujica - Marenda.. — Chivilcoy.



Boubet - Uzarralde. — Trenque Lauquen.



escasez o atraso del período, tómase

"Amenorrol"

FRASCO: $ 4.—

En el período doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
Aprobados por el Depto. Nac. de Higiene.

GRATIS *Pida folletos explicativos, escritos por el Dr. Bouquet, con* copias de certificados médicos en sobre cerrado a: J. Valle - C. Pellegrini, 603 - Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay, 842.



Pda. Fca. de Billares "TRIANON"

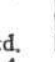


Surtido completo de accesorios. Banda de goma de match y carambola, paños finos Simonis, bolas marfil y composición, tacos, suelas, obleas y tizas importadas de las mejores casas. Artísticos juegos completos de ajedrez, desde $ 12.- m/n. Solicite precios y catálogo GRATIS a:
FELIPE SIMONINI - Garay, 839/41 - Bs. Aires

CARAS Y CARETAS en Londres



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Londres, dirigirse a:



South American Pres Ltd.
101, Feet Street, Londres, E. C. 4.

POR EL MUNDO DE

Por HECTOR

Los argentinos en la copa Davis


Héctor Cattaruzza, cuya reciente actuación en Norte América ha sido ampliamente satisfactoria a pesar de la derrota sufrida.

El equipo argentino de "lawn tennis" integrado por Adriano Zappa, Héctor A. Cattaruzza y Adelmar R. Echeverría ha cumplido una actuación meritoria frente al formidable conjunto que representó a Estados Unidos en la final de las zonas americanas de la copa Davis. Para hacer esta afirmación es necesario tener en cuenta que los jugadores norteamericanos constituyen en este momento uno de los equipos más formidables que se hayan constituído en el mundo. Gente joven, llena del vigor de una raza fuerte y deportista, junto a algunas figuras ya avezadas en esta clase de luchas de significación y que se encargarán muy pronto, en los "courts" europeos, de evidenciar el grado de capacidad y perfeccionamiento a que se ha llegado en el "lawn tennis" norteamericano.

Nuestros tres jóvenes representantes, que han brindado en esas luchas todo su esfuerzo y entusiasmo, pueden tener la seguridad, al regresar a su patria, que todos los aficionados argentinos les están plenamente reconocidos ante el desempeño que les ha correspondido.

Una gran fiesta para el atletismo

Las múltiples gestiones realizadas por los dirigentes de la Federación Atlética Argentina para conseguir la participación de destacados atletas extranjeros en nuestros campos, han tenido por fin el éxito esperado, pues la institución similar del Japón se ha comprometido a enviar seis de sus mejores representantes.

Es necesario destacar el puesto preponderante que ocupa el atletismo japonés para comprender lo que ello significa, y bastará entonces considerar la brillante actuación que cupo a los afamados atletas nipones en la última olimpíada mundial. La delegación visitante vendrá encabezada por una figura de los prestigios de Nambú, campeón olímpico de saltos, e integrada por lo más selecto con que cuenta actualmente este deporte en aquel país.

Por ello consideramos que el atletismo nacional estará de fiesta, y desde ya cabe afirmar que la actuación de tan altos exponentes será seguida con verdadero interés por toda la afición del país. Por otra parte, cabe afirmar que es éste un nuevo triunfo, a los muchos ya conquistados, de los dirigentes de la Federación Atlética Argentina, cuyo entusiasmo y dedicación ha permitido que el atletismo de nuestro país ocupe una situación encumbrada en esta parte del continente americano.

El hockey con patines

Con los primeros fríos comienzan a cobrar animación las pistas de patinaje de la mayoría de los clubs, en los cuales los aficionados practican con singular entusiasmo el vistoso juego de "hockey" con patines.

En los clubs de Gimnasia y Esgrima, River Plate, Villa del Parque y muchos otros, los aficionados se preparan para intervenir en los partidos que se realizarán durante la actual temporada, efectuando encuentros amistosos, en los cuales se hace gala de agilidad y destreza.

Es indudable que este deporte va incorporando paulatinamente a sus filas numerosos adeptos, y merece por ello que las autoridades de los clubs le presten su apoyo, para contribuir así a darle mayor impulso, estimulando a los aficionados que lo practican con encomiable entusiasmo.

Reportará beneficios el convenio del fútbol local

Hay que congratularse por la solución que el empeño del doctor Boero y la buena disposición de los dirigentes de las dos entidades del fútbol han procurado al pleito local, pues si bien no se ha llegado a la fusión, lo que equivaldría al contralor bajo una sola mano de todas las actividades de su índole en el país, producirá los beneficios que significan la unidad en el orden internacional y un resguardo mayor para la disciplina interna.

En consecuencia, los clubs europeos, que habían sido los que hasta ahora desfloraron las filas de varios de nuestros mejores equipos, contratando a espaldas de compromisos contraídos con antelación por los jugadores, a figuras de gran relieve y atracción en nuestras canchas, se verán imposibilitados en adelante de insistir en su filibusterismo, ya que sin anuencia del Consejo Nacional de Football, la F. I. F. A. no autorizará la inclusión de desertores en ninguna entidad afiliada a la misma.

En el orden nacional, se gozará de los beneficios de una mayor disciplina debido a que tanto una como otra entidad se han comprometido a reconocer las penalidades que, respectivamente, impongan; el golondrineo sufre así un golpe decisivo y las entidades directivas, que muchas veces atenuaban el rigor de sus sanciones para no brindar a la adversaria la oportunidad de adquirir elementos de valía, podrán en adelante obrar sin titubeos.

Por último, los terceros y mayores beneficiados serán los uruguayos, que adquieren plena libertad de acción para jugar con los equipos argentinos que les venga en gana, sin el temor de las acusaciones que anteriormente formulaba la Asociación Argentina ante la F. I. F. A.

LOS DEPORTES

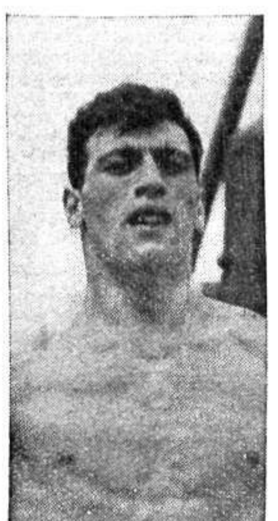
A. de OROMI

Un buen torneo de florete

En la sala de armas del Club Universitario de Buenos Aires se ha realizado, con el mayor éxito, un interesante torneo abierto de florete para aficionados de segunda categoría, en el cual se ha puesto en juego la copa Durand, instituída para ser disputada anualmente en esa institución.

El certamen ha servido una vez más para evidenciar el grado de adelanto que en el manejo del arma han conseguido muchos esgrimistas, los cuales son una promesa para el futuro. El aficionado Juan C. Galeano, que se adjudicó el triunfo cumpliendo una "performance" sumamente meritoria, finalizó su actuación en forma brillante, saliendo invicto en la rueda final del concurso, en la cual venció en los siete asaltos en que le tocó intervenir. Es éste un tirador que si continúa practicando el deporte con el mismo entusiasmo, tiene condiciones para destacarse con relieves propios, pues posee una noción exacta del tiempo y la distancia, y ejecuta las acciones en forma justa y precisa.

¿Sharkey o Carnera?



El gigantesco pugilista italiano Primo Carnera que enfrentará a Sharkey.

En el transcurso de este mes Jack Sharkey pondrá en juego su título de campeón mundial de box en la categoría máxima.

Se ha elegido como adversario al gigantesco pugilista italiano Primo Carnera, desechando por ahora las pretensiones, perfectamente justificadas, de quien tenía más títulos para ello: Max Schmeling.

Pero no es ahora el caso de discutir los motivos que han determinado la elección de ese rival, y sí, en cambio, ante la proximidad de la lucha, hablar de su posible desenlace.

Habrá por una parte un hombre diestro, que conoce y domina los secretos del boxeo en sus más nimios detalles, y por la otra un hombre dotado de una contextura física a todas luces excepcional. Cabe ahora preguntarse. ¿Quién triunfará? ¿Se impondrá la técnica sobre la fuerza, tan sólo regularmente administrada, o quedarán para siempre destruídas las sutilezas del boxeo, como lo haría pensar el triunfo de Primo Carnera?

Los técnicos deportivos de todo el mundo tienen aquí amplio campo para sus discusiones, pero la contestación categórica tan sólo surgirá de los acontecimientos que se desarrollen en el "ring".



El bostoniano Jack Sharkey, que defenderá su título de campeón mundial.

Un triunfo seguido de una derrota

Algunas veces el cable nos trae noticias que nos hacen sonreír o nos dejan estupefactos.

Hace muy pocos días Young Corbet, de Fresno, California, conquistó el campeonato mundial de box de la categoría peso "welter", y cuando recién el hombre comenzaba a saborear las delicias del triunfo, sufrió una decepción propia en su misma imprudencia.

A los siete días de conquistar el título, Jimmy Mc Larnin, de Vancouver, le hizo besar la lona del "ring" en el primer "round" de un encuentro que se había concertado a 10 vueltas.

El hombre o se tenía mucha confianza, o necesitaba sacar provecho del íttulo recién conquistado, pues de otra manera no se justifica la concertación de un nuevo encuentro en un plazo tan breve.

Es casi seguro que cuando Corbet volvió en sí del rápido "knock out", habrá dudado si el título lo tuvo en su poder varios días o fué un sueño que lo llamó a la realidad al despertarse.

Las actividades de golf

En estos días la actual temporada de golf entrará en plena actividad, con motivo de iniciarse los campeonatos interclubs que organiza la Asociación Argentina de Golf.

Mientras tanto se han realizado en todas las instituciones interesantes concursos de damas y caballeros, en los cuales los jugadores han ido adquiriendo la preparación necesaria para intervenir con éxito en los próximos certámenes.

La copa Becú, disputada recientemente en los "links" del San Isidro Golf Club, motivó también una interesante competencia, en la cual participó un núcleo de buenos jugadores, clasificándose para realizar el "match" final los aficionados E. Fernández y Angel A. Traverso.

No se ha fijado aún la fecha en que se efectuará el partido decisivo para adjudicar la posesión del trofeo y en el cual el aficionado Traverso deberá conceder a su adversario diez tantos de ventaja por el "handicap" que tiene.

TRES ESTADOS

POR ADELIA DI CARLO

DIME, Antonio — pregunta el maestro a uno de sus alumnos — ¿has entendido bien lo que acabo de explicar sobre los tres estados de los cuerpos?

— No señor, no he entendido — contesta el niño, turbado.

— ¿Y tú, Ernesto?

— Yo tampoco, señor, discúlpeme.

— Sin embargo, creo haber explicado con claridad. Pero, no tengo inconveniente en dar a ustedes una nueva explicación. ¿No han notado que el agua, el hielo y el vapor ácueo ofrecen tres aspectos, tres *estados* diversos pero de una misma sustancia?

"El agua muy fría se convierte en hielo y si se calienta se transforma en vapor".

— ¿Han entendido? — pregunta el maestro, mirando fijamente a sus alumnos.

— Sí, señor.

— Bien. Viceversa de lo que acabamos de *entender,* calentando el hielo, (y para esto no hace falta echarlo en un recipiente, sino conservarlo unos segundos entre las manos), éste se *derretirá,* es decir, se transformará en agua.

— ¿Alguno de ustedes podría decirme ahora qué hay que hacer para obtener el vapor de agua? — pregunta el maestro.

Lorenzo levanta la mano y el



maestro hace un gesto invitándolo a hablar.

— Poniendo un plato frío sobre una cacerola, pava u ollita en las cuales el agua hierva, cuando se retira el plato se ven muchas, pero *muchísimas gotitas* y éstas ha dicho mi padre que se llaman "vapor de agua".

— Muy bien contestado — responde el maestro satisfecho. Luego prosigue la lección:

"Niños: Los estados de los cuerpos en su parte principal son tres: *Sólido, líquido y gaseoso,* esto último puede ser vapor o gas.

"En la lección anterior, algo les enseñé con respecto a lo que es sólido: se denomina con este nombre a cuerpos que tienen una forma propia y que pueden colocarse sobre otros sin deformarlos. Las *partículas* que los componen están tan juntas entre sí que no permiten salirse unas de otras. Los líquidos, en cambio, se forman de partículas que se desprenden con gran facilidad unas de otras. Intenten ustedes aferrar un líquido con una mano o apoyarlo sobre una mesa y se desparramará todo, aunque sea poca cantidad. Es esa la razón que nos obliga a usar los líquidos en vasijas o recipientes, frascos y botellas, vasos, jarros, etc., etc. Los cuerpos *gaseosos* están compuestos de partículas más movibles que los líquidos. También ellos pueden ser encerrados y conservados en recipientes, pero apenas el recipiente se abre el gas se expande a su alrededor, como sucede con el perfume de las flores, que es, en general, una sustancia gaseosa.

El cuerpo gaseoso más difundido es el aire; éste es transparente, sin color y sin olor y su existencia nos la revela el viento que, como ustedes ya han aprendido, es el aire puesto en movimiento"...

Suena la campana. Es la hora del recreo. El maestro promete a sus alumnos, en la lección siguiente, hablar del gas.

Adelia di Carlo

N E C R O L O G I A



Señora Josefa P. de Alba, recientemente fallecida en Piñeyro.



Señor Alfredo P. Muttone, que falleció en La Plata.



Señor Julio Mateos, fallecido en Carmen de Las Flores, F.C.S.



Señor Alberto Ternavasio, fallecido en Villa Ballester.



Señor Juan Dotti, cuyo deceso ocurrió en Casilda (Pcia. Santa Fe).

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

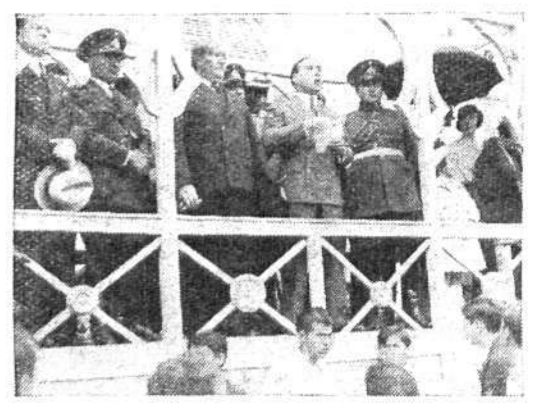
En los tiempos pasados, el descreimiento en la inmortalidad del alma ha acompañado siempre a aquella clase de filosofía que, bajo no importa cuál nombre, ha mirado a la humanidad como un incidente meramente local, en una serie de cambios cósmicos, indefinida y sin objeto. Como cosa general, el pueblo que ha tomado un punto de vista de esta naturaleza acerca de la posición del hombre en el universo, ha cesado de creer en una vida futura. Por el contrario, el que considera al hombre como el fruto consumado de la energía creadora, y el principal objeto del Divino Cuidado, es conducido casi irresistiblemente a la creencia de que el camino de las almas no se completa con esta vida sobre la tierra.

Las dificultades sobre la teoría encuéntranse, naturalmente, en muchas partes; pero esto no debilitará la fe en la creencia que hemos dicho si recordamos especialmente que, en el punto de vista alternativo, las dificultades son tan grandes por lo menos. Vivimos en un mundo de misterio total, y no hay problema alguno en el más sencillo y exacto departamento científico que nos lleve rápida y vivamente a un problema trascendental en el cual no podemos ni resolver, ni eludir. Donde la penetrante y afilada punta del análisis metafísico ha confesado su propia confusión, úsase un argumento de sentido común.

JUAN FISKE

Las fiestas patrias en el interior de la República

CONCEPCION DEL URUGUAY



Autoridades locales, jefes del ejército y damas de la sociedad, pesenciando, desde el palco oficial, el desfile de los regimientos Nº 10 de Infantería y Artillería.



El abanderado saliendo de la iglesia parroquial, seguido de las autoridades, después de asistir al tedéum que se ofició en homenaje a la patria.

LA BANDA (Santiago del Estero)

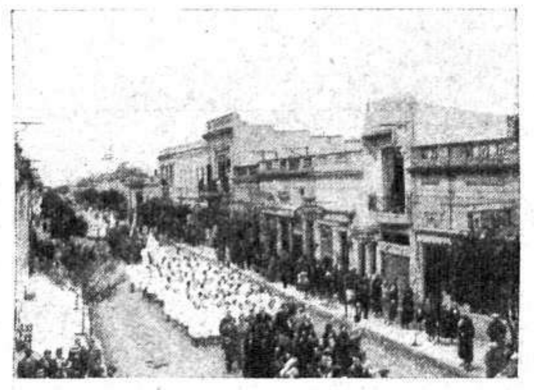


Maestros y alumnos de la escuela Mariano Moreno antes de iniciar el desfile escolar que se realizó con motivo de los festejos patrióticos.

BELL-VILLE



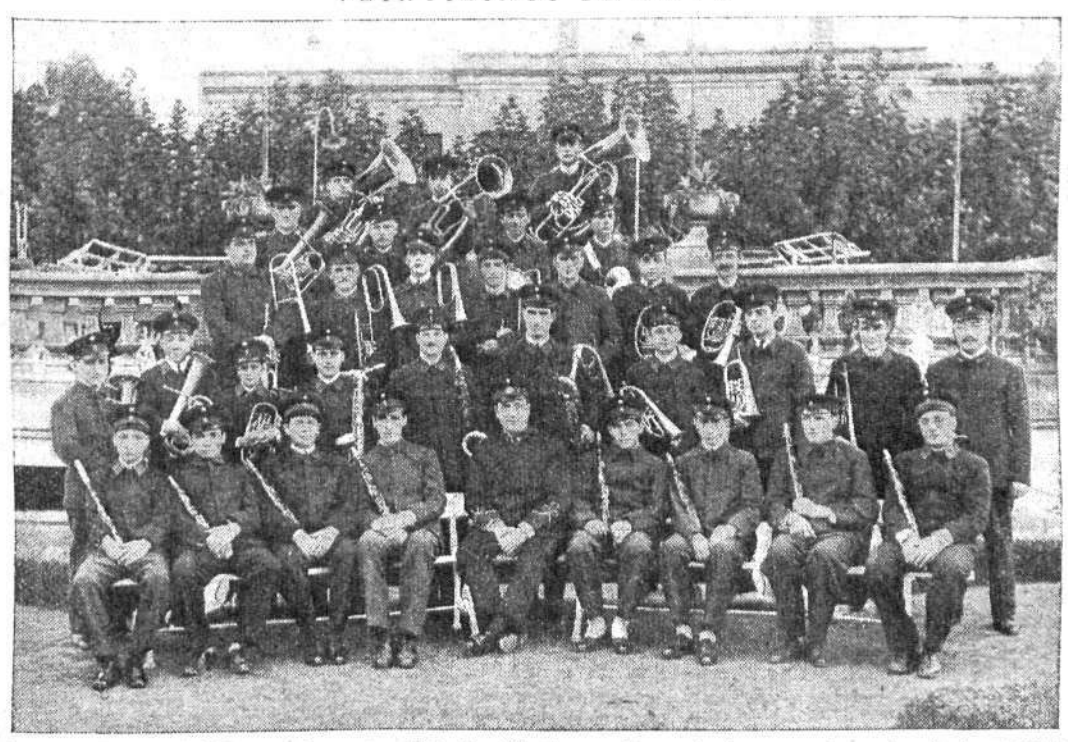
Las autoridades locales encabezando el desfile patriótico realizado con la participación de escolares y público.



Otro aspecto de la misma manifestación patriótica que recorrió las principales calles de la ciudad.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

VEINTICINCO DE MAYO



Banda municipal, dirigida por el maestro Alejandro Bilotti, que obtuvo el primer premio en el reciente concurso de bandas de la provincia, efectuado en la Sociedad Rural de la Capital Federal.

SAN ISIDRO



Quermese realizada a beneficio de la iglesia San José, y que fué atendida por distinguidas señoritas de la localidad.

QUILMES



Delegación municipal quilmeña y representantes de la Federación Cooperadora de Escuelas y del Consejo Escolar, que hicieron una visita a un establecimiento de Suipacha, F. C. O.

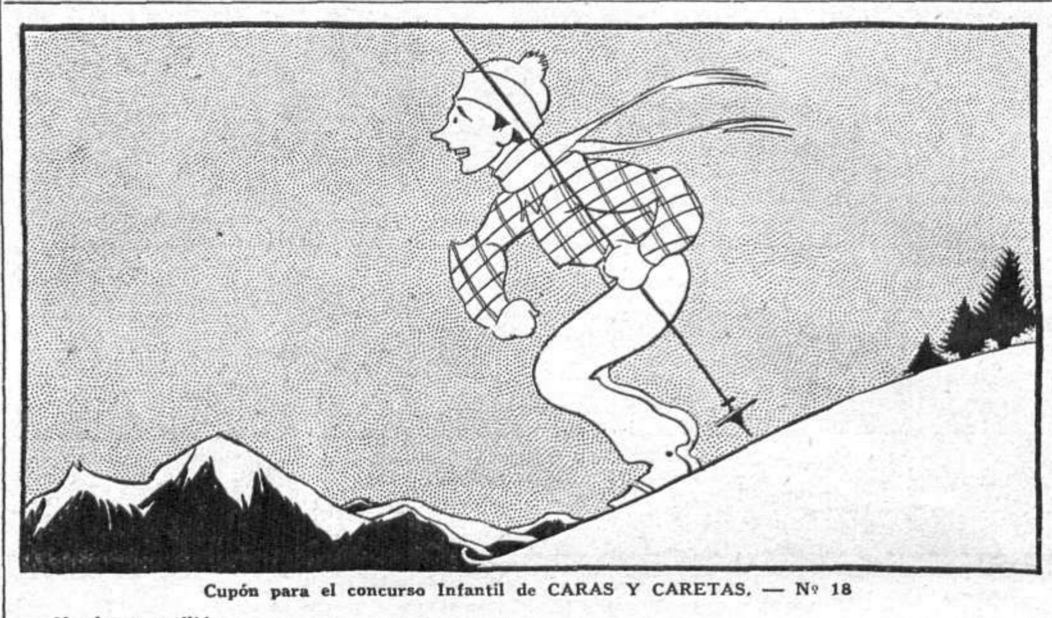
CHIVILCOY



Pícnic efectuado por la escuela italiana Edmundo D'Amicis, de la localidad, celebrando un nuevo aniversario de la fundación de Roma.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 18

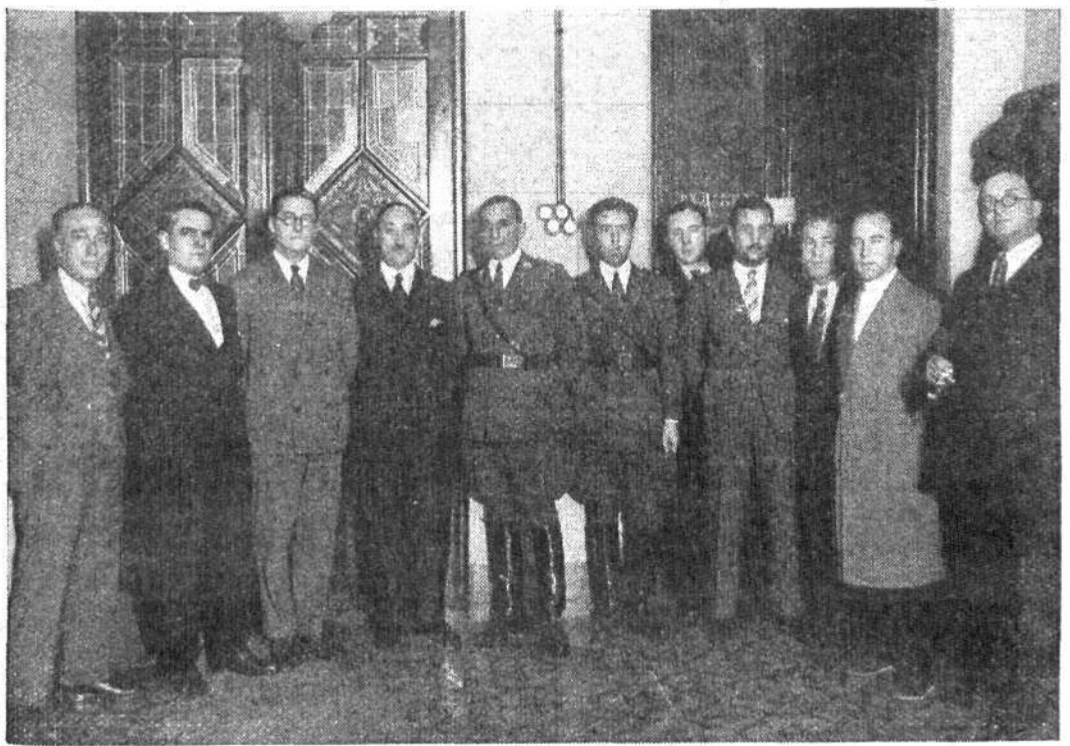
Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

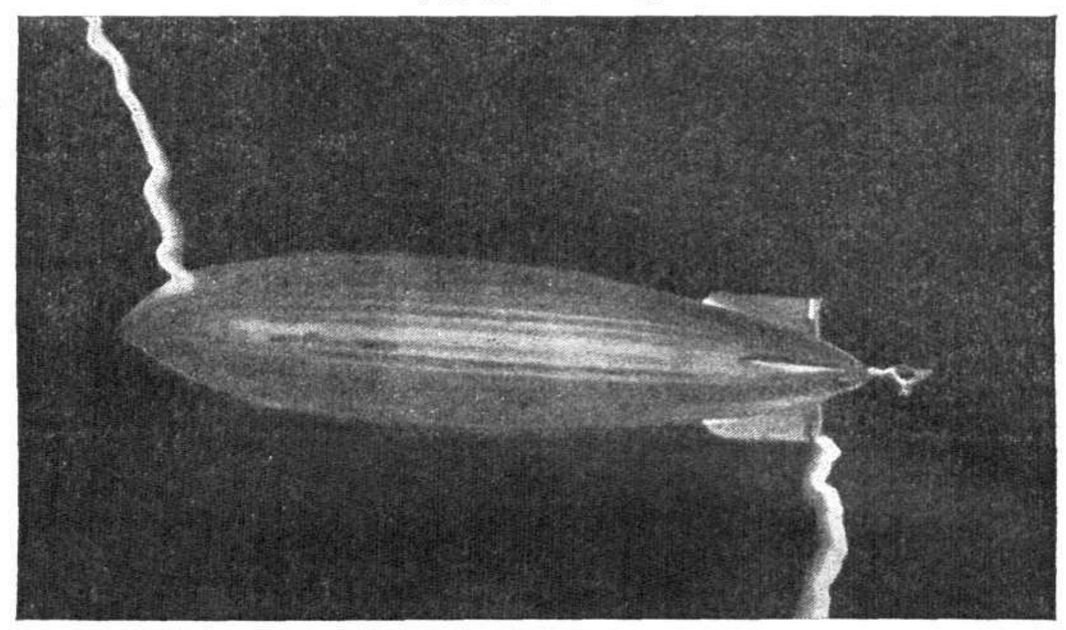
Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Círculo de Ex Archivistas del Ejército Argentino



Parte de los concurrentes al acto realizado en celebración del 123º aniversario de la efemérides patria.

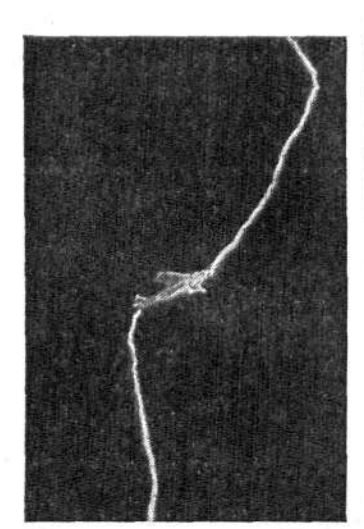


La maquete del dirigible rígido, sometida a la descarga, sale inmune.

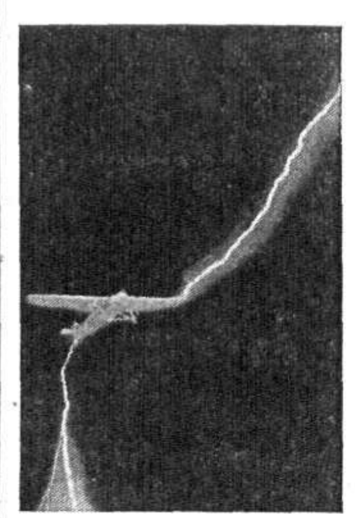
RAYOS DE LABORATORIO

LA catástrofe del "Akron", atribuída al incendio producido por un rayo, fué la base de una serie de experiencias realizadas en Barbeston, Estados Unidos. Maquetes de dirigible y de aviones fueron sometidos a descargas de gran poder. Las chispas tenían nueve metros de longitud, rayos artificiales que se acercan mucho a los naturales. Las exhalaciones de laboratorio atravesaron los modelos sin dejar huellas importantes sobre el duraluminio y otras materias. Parece demostrado que las descargas eléctricas atmosféricas no pueden incendiar esos aparatos aeronáuticos. Recuérdase que un avión Fokker francés de la C. I. D. N. A. fué blanco de un rayo, en pleno vuelo, el 24 de octubre de 1931, entre Budapest y Viena. Sufrió apreciables desperfectos materiales, sin que los pasajeros sospechasen un accidente de ruta. La pericia realizada a propósito del "Akron" comprobó que el siniestro debióse a las ráfagas huracanadas de una tempestad.

Por lo tanto, parece que las naves aéreas son invulnerables en cuestión de descargas eléctricas.



La descarga eléctrica atraviesa el fuselage desde la hélice a la cola.



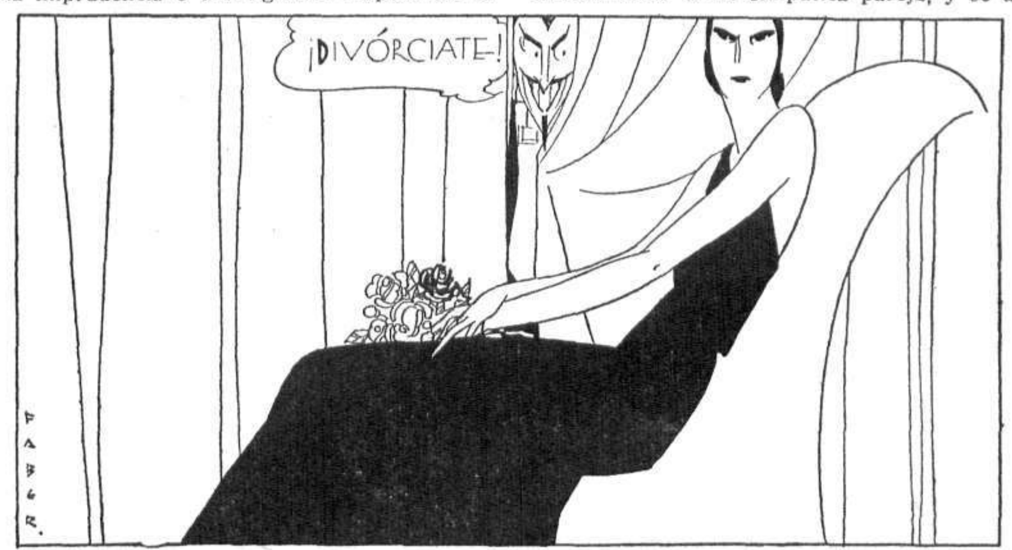
El avión herido de ala a cola.

Notas Sociales

Por LA DAMA DUENDE

Sólo temo a mis semejantes", oí decir cierta vez a una encumbrada dama, muy inteligente y conocedora, como ninguna, del ambiente brillantísimo en que actúa. No me hubiera referido nunca al tema que impera hoy en los circulillos aristocráticos, si no se hubiera difundido con inusitada ligereza.

Considero por mi parte, amigas lectoras, que al lamentar profundamente ese nuevo concepto de la vida que rige hoy nuestras costumbres, esas crisis sentimentales que inspiran tan dolorosos errores a cierta altura de la vida, podemos y debemos hacerlo en tesis general, pero que no tenemos el derecho de "condenar" poniendo en la picota a determinadas figuras de nuestro ambiente social, sin más fundamento que el de una imprudencia o una ligereza. Esperemos en buena hora que los hechos justifiquen el rumor difundido con tanta malignidad, pero no nos anticipemos a los acontecimientos. Hasta se ha llegado a asegurar que pocos días ha, en una boda de gran resonancia, una alta personalidad femenina ha hecho uso de su autoridad moral indiscutible para exhortar a un grupo de señoras jóvenes a que condenaran la actuación de la figura femenina a quien se atribuye el propósito de divorciarse para rehacer su vida...



Preciado tesoro el de los años juveniles, lectoras amigas! La primera y luminosa etapa de la existencia, en la que se espera siempre realizar el ensueño maravilloso de la vida sentimental! El comentario mundano difunde en estos momentos una primicia muy interesante, por cuanto se refiere a una encantadora figura femenina de dulce nombre, al que acompaña el apellido que evoca en sus breves sílabas la pompa magnífica de la reina de las flores: muy bonita, realza el tono mate de su tez el cabello castaño, ondulado, y la luz intensa de sus ojos obscuros.

"Torre de marfil inaccesible" — así lo afirmaban sus amigas más íntimas, — muy segura de sí misma, por sus virtudes cristianas, su clara inteligencia y su amplia cultura, ha vivido la primera y riente jornada de su vida, dedicando sus actividades a la importante asociación en la que llena con gran eficacia el cargo de vicepresidenta en ejercicio, de su junta superior; trabajadora ejemplar, parecía interesarle solamente, fuera de sus actividades benéficas, el asistir a los conciertos o hacer largos paseos en la "voiturette" que dirige con mano firme.

Pero ha llegado — al parecer — el príncipe "charmant" que habría de quebrantar la consigna de la torre de marfil inexpugnable: moreno, buen mozo y con un gran don de simpatía, la estrecha vinculación de su hermana con la gentil porteña cuyo dulce nombre substituye el mote infantil de Beba ha favorecido el mutuo conocimiento de la simpática pareja, y se asegura que unirá aquélla, al prestigioso apellido, sinónimo de la flor soberana por su hermosura, el del joven candidato, muy vinculado también dentro de la aristocracia porteña.

Festivales de beneficencia, cenas en las que se dan cita los circulillos más encopetados de la figuración mundana: elegancia, bullicio pero... las señoras jóvenes están siempre en una mayoría tal, que pudiera creerse que las jovencitas solteras les van dejando casi por completo la plataforma brillante en la que les corresponde actuar con el prestigio de su estado, que es "esperanza promisora", puesto que su edad las prepara para la plenitud magnífica de la vida. Se nota y causa natural extrañeza la falta de esa riente juventud en los festivales benéficos realizados en los recintos de moda... ¿Obedece esta actitud a la severidad de las autoridades que rigen nuestra vida espiritual? El enigma resulta interesante.

La Dama Duende

DIBUJO DE FÁBER

El más seleccionado programa, bajo la dirección espiritual de La Dama Duende. Todos los días, a las 13, por L. R. 8, "La Mejor Hora... la de la siesta".

Jorge Newbery "recordman" mundial

Por ICARO

Los preparativos de Newbery para el cruce de los Andes. — El Morane Saulnier, Le Rhone. — Primeros ensayos. — El récord mundial de altura sobre Buenos Aires. — La homologación. — Causas de su no reconocimiento oficial.



El ingeniero Jorge Newbery frente a su avión Morane Saulnier, con motor Le Rhone de 80 H. P., utilizado en la prueba de altura.

El esfuerzo que realizaban los aviadores de todas partes del mundo en el afán de superar día a día las "performances" en altura, duración y distancia, se sucedían en rápida progresión al correr el año 1913, y aunque el balance de los accidentes acusaba cantidades harto elevadas, ello no constituyó en ningún momento una detención en las cifras siempre crecientes que señalaban los diferentes records: por el contrario, parecería ser que en lugar de un contraestímulo, el sacrificio de tantas vidas inmoladas en procura de más y más brillantes "performances" hubiese sido un aliciente que impulsaba a los que quedaban, a luchar con más ahinco que antes por la conquista del espacio.

En nuestro país, tan pronto como se iniciaron actividades en "más pesados que el aire", se formó una verdadera falange de audaces pilotos civiles y militares que rivalizaron bien pronto en arrojo y destreza, pudiendo, a muy poco de iniciados en tan difícil deporte, igualar, para más tarde superar holgadamente a sus maestros.

Jorge Newbery, vinculado desde sus comienzos a la aeronáutica argentina, primero en globos esféricos y luego en aeroplanos, se destacaba al correr el año 1913 como uno de los aviadores de más prestigio. Sus clases teóricas y prácticas del vuelo mecánico impartidas en la Escuela Militar del Palomar — de la que fuera por mucho tiempo instructor honorario — se recuerdan hoy cariñosamente por los que fueron sus camaradas y discípulos.

Ya para ese año Newbery comenzó a acariciar la realización de un audaz proyecto. Acicateado por los brillantes vuelos sobre montañas realizados por pilotos extranjeros, como el de Chávez y de Bielovucic sobre los Alpes, Vedrines y Bonnier sobre los Cárpatos, Bider sobre los Pirineos, bien pronto hizo cuerpo en él la idea de llevar su máquina a Chile por encima de los Andes. Quería ser él, un argentino, quien realizara tal proeza por primera vez. Pero del otro lado del macizo andino había también quien pensaba lo mismo. Era pues el caso adelantarse aunque madurando bien el proyecto, puesto que a nadie podían escapar las terribles dificultades que presentaba la empresa: vuelo a grandes alturas — superior a las alcanzadas en Sud América, — las acechanzas de los fuertes vientos, pozos de aire, torbellinos y la poco halagadora perspectiva de una catástrofe en caso que el motor llegara a fallar, circunstancia no muy improbable dadas las escasas seguridades que ofrecía el material de aquella época.

A comienzos del año 1913 Newbery era propietario de un aparato Blériot accionado por motor Gnome de 50 H. P., insuficiente por todos conceptos para tentar la prueba a causa de su escaso poder ascensional, velocidad y radio de acción. Era necesario como primera medida disponer de un aeroplano que respondiera a las exigencias que impondría la difícil prueba.

En un gesto altamente alentador y simpático, los amigos de Newbery, socios del Jockey Club de Buenos Aires, se cotizaron para reunir los fondos que demandaría la adquisición de un avión Morane Saulnier. En muy poco tiempo las gestiones tuvieron éxito y se le ofrecían los medios de adquirir el aparato a cuyo efecto el prestigioso "sportsman" se trasladó a Europa en julio del mismo año. En una cordialísima despedida se pusieron de manifiesto las simpatías de que gozaba el destacado aviador. Como digno corolario de la despedida, dos aviones Blériot tripulados por los pilotos Mascías y teniente Goubat dieron escolta hasta la rada al barco que le conducía.

La estada de Newbery en el Viejo Mundo fué sumamente provechosa. Ella le permitió no sólo adquirir el aparato que para esa época respondería mejor a sus propósitos, sino también vincularse a los más conocidos pilotos extranjeros al lado de quienes pudo recoger enseñanzas valiosísimas que le serían de inestimable valor para los estudios de su importante vuelo.

De regreso a nuestro país y armada su máquina, comenzó de inmediato los ensayos tratando de colocarse lo más aproximadamente posible en las condiciones que le exigiría el cruce sobre la Cordillera: vuelo a altas cotas y permanencia prolongada en altura para comprobar el funcionamiento de su motor Le Rhone.

Los primeros vuelos realizados fueron promisores. El avión respondía dócilmente a las exigencias de su piloto. A poco de iniciados los ensayos llegó sin mayor esfuerzo a 4.400 metros manteniéndose largo tiempo a esa altura acusando el motor un rendimiento que satisfizo ampliamente a su piloto.

Días después se aprestó a un vuelo en que trataría de obtener el máximo de elevación con lo que podría estar en condiciones de saber si el Morane le permitiría franquear los altos picos para lo cual debería estar en condiciones de sobrepasar los 5.000 metros.

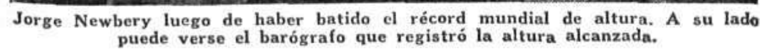
Es así como el día 9 de febrero de 1914 quedó listo para la difícil ascensión en las últimas horas de la tarde, cargando los tanques con 135 litros de nafta y 20 de aceite.

Esa noche la pasó Newbery en la escuela de

de altura en aeroplano, en 1914







Jorge Newbery luego de haber batido el récord mundial de altura. A su lado puede verse el barógrafo que registró la altura alcanzada.

Newbery en su Morane luego del brillante vuelo.

El Palomar acompañado por sus amigos los ingenieros Alberto Mascías, Horacio Anasagasti y Carlos Irmscher y el piloto Benjamín Giménez Lastra.

A la madrugada siguiente, como el tiempo se presentara propicio, se ultimaron los preparativos revisando todos los detalles y colocando debidamente sellado un barógrafo registrador de altura Richard, actuando como cronometristas y fiscalizadores del vuelo ante la Federación Aeronáutica Internacional los ingenieros Anasagasti e Irmscher.

Siendo las 5 y 14 el Morane despegó comenzando a tomar rápidamente altura exigido por su piloto, perdiéndose de vista poco después. No había transcurrido todavía una hora cuando se creyó avistar el avión de Newbery en procura del aeródromo, provocando el desaliento consiguiente puesto que su regreso tan inmediato significaba el fracaso de la prueba. Minutos después se comprobó que el avión avistado era el del teniente Aníbal Brihuega que regresaba de La Plata cumpliendo un tema exigido para optar al "brevet" de aviador militar.

La ansiedad duró hasta las 8 y 30 en que se vió al Morane planeando desde gran altura. La duración del vuelo hacía suponer que el éxito había sido alcanzado. El entusiasmo de sus amigos y espectadores se tradujo en vítores y aplausos cuando el aparato se posó en el centro de la pista, demostraciones que arreciaron cuando el barómetro fué sacado y se pudo comprobar la altura alcanzada. ¡6.250 metros! En su ponderable esfuerzo, Newbery había logrado no sólo superar la mayor altura alcanzada en Sud América sino también que había sobrepasado el entonces récord mundial que poseía el famoso aviador francés Legagneux.

El entusiasmo fué indescriptible. Newbery fué sacado del Morane y llevado en andas hasta el casino, donde luego de las primeras demostraciones hubo de ser atendido por el médico del aeródromo presentando un pie helado.

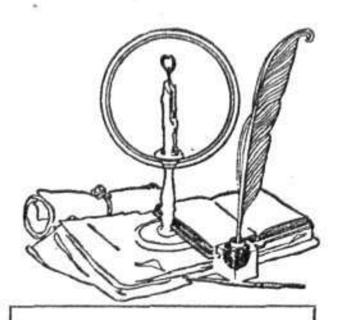
He aquí la síntesis del brillante vuelo. Poco después de hora y media comenzó a perder el tanque de nafta por una de las juntas. No por eso iba a suspender su vuelo iniciado en condiciones tan auspiciosas. Con su pie izquierdo apretó el lugar de la pérdida pero un hilo de nafta cada vez más fría se filtraba a través de sus ropas. En esa forma sobrepasó los 5.000 metros y su Morane seguía subiendo dócilmente. Es entonces cuando Newbery acarició la idea de tratar de superar el récord mundial. Llegado a 5.500 ya el aparato comienza a subir cada vez más lentamente. Pero sube... Un poco más y ya está en 6.000 metros. La rarefacción del aire molesta grandemente al piloto que, desprevenidamente, no ha llevado oxígeno, y su pie helado, que al principio le producía fuertes dolores, está ahora insensible. El récord mundial es de 6.150. Un esfuerzo más y será batido... Minutos después, ya penosamente, el Morane llega a 6.250 metros y se resiste a subir más. Ha alcanzado el "plafond" máximo. Newbery ha vencido. Cierra el motor y se lanza en un rápido planeo con la alegría inmensa de haber conquistado para la Argentina uno de los records de aviación más codiciados

Hasta entonces habían luchado por su conquista los pilotos más destacados del mundo: Chávez, Loridan, Garros, Felix, Perreyon, Legagneux... Newbery, en virtud de su magnífica "performance", había asociado su nombre al de los aviadores más famosos del mundo, pero desgraciadamente, la homologación posterior acusó una cifra que no sobrepasaba en 150 metros el récord anterior de acuerdo con las exigencias de la Federación Aeronáutica, por lo que aquella brillante cifra no pudo ser reconocida oficialmente como récord mundial, aunque había alcanzado para entonces la mayor altura en el mundo

Este vuelo afirmó más en Newbery la idea de trasponer los Andes llevando en las alas de su avión un mensaje de confraternidad para el país amigo, empresa que era el fruto de sus más vehementes anhelos y en la que había cifrado las más nobles esperanzas

Días después se trasladaba a Mendoza para hacer estudios sobre el terreno, previos a su audaz intento, de donde nos devolvían su cadáver mutilado en un horrible accidente al pie mismo de la Cordillera sin haber tenido tiempo de tentar su conquista...

Icaro



INDICE SEMANAL DE

▼ LIBROS ARGENTINOS

El Santo de la Espada, por Ricardo Rojas. — Aprovechándose de la documentación, como poeta y como hombre de corazón, el autor nos brinda un San Martín humano, dolorido y tan ejemplar en sus pequeñeces e intimidades como lo fué en su vida pública. Después de sernos presentado tantas veces en su aspecto político y hasta diríamos espectacular, he aquí al gran patricio tal cual fué: un hombre bueno, sin rencores, sin odios y hasta sin ambiciones. Un verdadero santo laico.

¡Amor, Amor!, por Maruja Vidal Fernández. — Una poetisa que canta al amor es, diríamos, lo más natural; ahora, lo excepcional es el caso de la inteligente autora de otro libro excelente, — *Los látigos invisibles,* — la que consigue hacerlo en versos tan armoniosos como impecables y con una sinceridad y frescura francamente comunicativas.

La Biblioteca Nacional en 1932, por G. Martínez Zuviría. — Mucho es lo que vale nuestra biblioteca oficial, pero más es lo que ella necesita. El nuevo director no se ha dado descanso en su loable afán de hacer de ella una de las primeras de América, y este breve y elocuente memorial que ha elevado a las autoridades dice cuánto es su empeño y cuántas las cosas que es menester realizar para llevarla a tal altura.

Cardal, por Pablo Peralta. — Versos gauchos, sencillos y expresivos. El poeta, que demuestra conocer nuestros campos, canta, más que escribe. No complica su inspiración con rebuscadas formas. Ha recogido de labios camperos el caudal de sus versos y los ha estampado respetando hasta el léxico.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

El Delito de Todos, por Eduardo Zamacois. — El popular novelista acaba de publicar el tercer tomo de la serie *Las raíces.* Atormentados y trágicos, desfilan los más míseros seres para quienes no hay redención. Apartándose de los temas galantes, Zamacois penetra decidido en la novela social y sabe alcanzar su noble objetivo.

Gracia y Escándalo del Reportaje, por Pedro Massa. — El reportaje es, tanto como una ciencia, un arte. Este repórter, que es uno de los más sagaces e inquietos del periodismo hispano, en un libro tan ameno como curioso, muestra los entretelones de algunas entrevistas con personajes famosos y dice, diríamos confidencialmente, lo que alguna vez calló.

El Demonio en el Corazón, por El Caballero Audaz. — Novelista popular y predilecto de cierto público, el conocido cronista no profundiza ni hace tesis. Escribe páginas agradables, hechas al paladar de un público al que no defrauda. Con lo que demuestra poseer, ya que no profundidad de pensamiento, al menos gran dominio de la técnica. Y ello no es poco...

Chao, por Ramón Gómez de la Serna. — La novela del hombre escurridizo, del hombre inestable, del hombre que no está conforme ni bien en ninguna parte. Una biografía tan localista como arbitraria; un libro más, desbordante de humorismo, del escritor ya tan familiar al público argentino.

Quien todo lo quiere..., por Lope de Vega. — Hay clásicos que parecen remozarse con los años y los siglos. Este es un caso y en esta obra encontramos una Octavia versátil y casquivana, que puede ser muy bien una heroína de nuestro tiempo.

LIBROS ITALIANOS ▼

I Gonfaloni di Lucifero, por Virgilio Brocchi. — El amor con una palpitación casi religiosa; una verdadera sinfonía de la pasión.

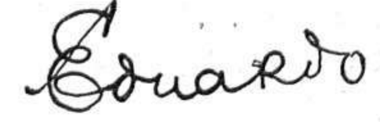
Gli Splendori di un Imperio, por Nora Fugger. — Viena y su vida imperial, con sus intrigas novelescas y sus grandes duques rebeldes a toda tutela. Un vasto panorama de Austria en los días anteriores a la caída de la doble dinastía.

Casanova, por Carlos Meucci. — El gran enamorado, el incansable aventurero, ha encontrado un biógrafo tan veraz como desapasionado, quien nos presenta un bien perfilado retrato.

Cavour, por Alberto Cappa. — Una biografía más. En esta época de las grandes biografías es el caso de preguntarse cuál es el grande hombre que no cuenta con dos o tres excepcionales. El caso de Cavour es, uno más: cuenta con varias y ésta de Cappa es, entre las buenas, óptima.

LIBROS SUDAMERICANOS ▼

Nuevas Fábulas, por Montiel Ballesteros. — Páginas que demuestran que no han desaparecido los buenos pintores del ambiente criollo. Si no fuera suficiente el prestigio que ya tiene conquistado su autor,



MUESTRARIO

La índole militar y el alcance patriótico de la proeza sanmartiniana, han impedido, en este santo armado, ver claramente los resortes morales de su conducta y la amplitud humana de su conciencia. Un general, aunque más brillante que otros generales de la Independencia, y un patriota, aunque más desinteresado que otros patriotas de la historia argentina, eso es lo que solemos admirar habitualmente en San Martín para glorificarlo. Pero, en él hay algo excepcional que excede al adocenado jinete de sus estatuas ecuestres y al genérico prócer de sus oleografías escolares. Aquella otra visión es la que yo me propongo evocar, tal como yo la contemplé a través de sus trabajos y de sus sacrificios. ("El Santo de la Espada", por Ricardo Rojas).

▼

Manuel Godoy, a los veinticinco años de edad había ascendido a gran velocidad todos los escalones que conducen al poder. El país, al que pocos años hacía había servido anónimamente en los destinos más modestos, quedaba entregado en sus manos por un decreto real. Había sido nombrado ministro. El joven, cuyo palacio ostentaba por doquiera coronas ducales, parecía haber logrado todo lo que la vida podía concederle de bienes exteriores. Pero, ahora llegaba el momento más difícil: había que conservar lo que la dicha le regalara, asumir la responsabilidad de lo que se dispusiese mañana en su nombre, sufrir la parte de culpas y de odios que pron-



en este libro está vívido en el capítulo que titula "Los negritos del Uruguay".

Crítica y Arte, por Baldomero Sanin Cano. — Optimo ensayista, el escritor dilecto y casi diríamos identificado con nuestro ambiente literario, ha recogido en un volumen algunos de sus trabajos más bellos y característicos.

Sonata Mágica, por José Vasconcelos. — Una serie de cuentos y relatos mejicanos; un libro en el que el gran propulsor de la cultura mejicana nos brinda algunos de sus más atrayentes aspectos.

Epistolario del Amor, por F. Pinacivila. — Otro mejicano que merece ser conocido y divulgado entre nosotros. El amor y los que Bourget llamaría rincones secretos del corazón, constituyen el tema de estas cartas, algunas de ellas tan apasionadas que sugieren la posibilidad de haber tenido un destinatario o una destinataria real.

Páginas de un Diario, por José Martí. — El amor, en la existencia del mártir de la libertad cubana, ocupó bastante espacio. Este diario, lleno de ternura y dulces evocaciones, dícenos del gran poeta que en él mató el político y el hombre de acción.

Tres Dramas Mejicanos, por Juan Bustillo Oro. — Tres piezas de gran intensidad y no menor atrevimiento. Méjico se ha renovado tanto política como artísticamente. Sus escritores no se muestran indiferentes a la hora presente y, de los trabajos que figuran en este volumen, el titulado "Justicia, S. A." es un recomendable ejemplo.

▼ LIBROS FRANCESES

Des Lettres, por Albert Samain. — Cartas a Anatole France, Régnier, Pierre Louys, Paul Fort, Rodembach, escritas entre 1887 y 1900 por aquel fino espíritu que fué Samain. Un epistolario grato para sus admiradores.

Londres, por Paul Morand. — Viajero infatigable, una vez más se ha detenido en la capital inglesa para trazar tan premiosa como originalmente algunos de sus croquis.

Marsiho, por André Suarés. — El exquisito ensayista presenta una pieza lírica de la vieja Marsella, y, naturalmente, no decepciona ni cae un solo instante en el lugar común propio de este género de obras tan en boga actualmente.

L'Enfant de le Haute Mer, por Jules Superville. — Un hijo de las tierras remotas que se ha compenetrado del espíritu francés. Evocaciones de un pasado no tan lejano, pero al que ya ha atacado el corrosivo de la nostalgia.

Napoleón III Inconnu, por Ferdinand Bac. — Tanto como su ilustre antecesor, Napoleón el pequeño ha dado mucho trabajo a los historiadores y cronistas. En esta obra se nos presentan algunas de sus hasta hoy desconocidas intimidades y ellas explican bastante su postrer fracaso político y la guerra que terminó con su imperio.

Vers L'Unique, por Max Du Veuzit. — No se compra el corazón de una mujer, asegura el autor y, novelesca pero elocuentemente, procura demostrárnoslo.

Les Quatre Dames D'Angora, por Claude Farrere. — Una abuela, una madre, una hija y una nieta; cuatro mujeres frente a la vida. Tales las heroínas del nuevo libro del gran novelista que próximamente nos visitará.

▼ TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Pablo y Virginia, por Bernardino de Saint Pierre. — Una obra imperecedera, desbordante de frescura, gratamente romántica, que bien se merecía esta traducción impecable y realizada sin apresuramientos.

La Confesión de un Imbécil, por Augusto Strindberg. — Rudo, lacerante en su afán de autoanalizarse, el gran escritor norteño nos presenta un libro autobiográfico en el que todo, hasta la forma lacónica y desmañada, expresa su desconcertante y personal ensañamiento.

Winesburgo, Ohio, por S. Anderson. — El escritor norteamericano nos pinta con atrayente realismo, la vida en un pueblo pequeño, en el que las pasiones, las ambiciones y los odios son tan intensos como en la más populosa de las urbes.

El Mono Blanco, por John Galsworthy. — Una nueva edición de la popular novela que, en verdad, dió a conocer entre el público de habla castellana al autor de *La Flor Obscura*.

Desde el Subterráneo, por Fedor Dostoievski. — Queda aún mucho por traducir del gran novelista ruso y, todavía, de todo cuanto existe publicado en nuestro idioma, no es poco lo que habrá que retraducir. Esta novela, si no una de las mejores que escribió Dostoievski, es de las que con más fidelidad se han vertido al castellano.

Suárez



MUESTRARIO

lo pesarían sobre sus hombros y que ya esta noche, en la pesadilla de sus ensueños, harían palpitar su corazón. ("Godoy", por Hans Roger Madol).

▼

Suave ritmo embriagador
que palpita sin cesar,
todo el besar es amor,
todo el amor es besar.

Por eso, sólo por eso,
vale la pena querer,
por el inmenso placer
de dar la vida en un beso.

Por eso, sólo por eso,
vale la pena vivir,
y en cada instante morir
dando la vida en un beso.

("¡Amor, Amor!", por Maruja Vidal Fernández).

▼

La Biblioteca Nacional merece que el pueblo la conozca, la haga suya y la proteja. A menudo, la olvida, como lo demuestra la displicencia de los escritores para cumplir con la Ley de Propiedad Literaria, que les manda inscribir sus obras en el Depósito Legal. Millares de libros argentinos se han perdido por la desidia de sus autores, para la Biblioteca Nacional y, tal vez, para la historia literaria... Difundamos en el público un generoso espíritu de cooperación, con el doble propósito de aligerar la carga del Estado, en el sostén de la Institución y de transformarla en un organismo viviente. ("La Biblioteca Nacional en 1932", por G. Martínez Zuviría).



MAYO 27

SHANGHAI. — El general Feng-Yu-Siang asumirá el mando de las tropas populares chinas a fin de devolver Manchuria a su patria.
CHICAGO. — Fué inaugurada la gran exposición "Una centuria de progreso", levantada sobre una extensión de 170 hectáreas.
BERLIN. — Decretóse la confiscación de los bienes comunistas.
RAGUSA. — En el congreso del Pen Club hubo incidentes a raíz de los procedimientos hitlerianos.
WASHINGTON. — Entró en vigor la ley sobre emisiones.

MAYO 28

DANZIG. — El hitlerismo triunfó en los comicios. Conquistó 37 bancas en el Volkstag.
SANTIAGO (Chile). — Es fuerte la oposición a la proyectada ley de divorcio.
PARIS. — En Charlon-sur-Marne fué inaugurado un monumento a León Bourgeois. — Contestando a las manifestaciones alemanas en homenaje a Schlageter, realizóse una demostración a la memoria de los franceses caídos en el Ruhr.
BERLIN. — En Dusseldorf, Schlageter fué proclamado héroe nacional.
TIENTSIN. — A poco de zarpar de este puerto, el vapor japonés "Hoshun Marú" fué saqueado por los piratas chinos.

MAYO 29

BUENOS AIRES. — El P. E. envió al Congreso el proyecto de rebaja de arrendamientos y sobre moratoria hipotecaria. — Firmóse el acta previa del tratado con Chile.
TOQUIO. — China está amenazada por la guerra civil, a raíz de los preparativos de Feng-Yu-Siang contra Chang-Kai-Shek.
VIENA. — Continúan en Innsbruck los choques entre estudiantes nacional-socialistas y la Heimwehr. En uno de ellos, resultaron heridas más de 30 personas.
ROMA. — Llegó el ministro alemán doctor Joseph Goebbels.
PARIS. — Herriot pidió el reajuste de las deudas de guerra.
WASHINGTON. — Mr. Brookhart fué nombrado mediador para la negociación de relaciones entre los Soviets y la Unión.
POONA. — Gandhi terminó su ayuno de veintiún días.
MENDOZA. — Fueron inhumados los restos del señor Luis María Calle, distinguido político y periodista.
CORONEL SUAREZ. — Esta ciudad festejó el cincuentenario de su fundación.

MAYO 30

BUENOS AIRES. — El ministro de Hacienda contestó la interpelación del doctor Sánchez Sorondo, que presentó doce proyectos de ley y dos minutas de comunicación. — El Cabildo fué declarado monumento nacional.
GINEBRA. — La nota de Bolivia, rechazando las proposiciones pacifistas de la Sociedad de las Naciones, causó gran desilusión.
INDIANAPOLIS. — Louis Meyer ganó la carrera automovilística de 500 millas. Los volantes argentinos Riganti y Gaudino ocuparon el 14º lugar.
MONTEVIDEO. — Los batllistas no concurrirán a los actos electorales.
BERLIN. — Von Schleicher retiróse de la vida política.
MADRID. — Declaróse un paro tranviario.
DANZIG. — El Senado, presentó su renuncia.
LA PLATA. — Terminóse el proyecto de la nueva ley de jubilaciones.

MAYO 31

GINEBRA. — La Conferencia del Desarme aplazó sus reuniones.
PARIS. — El gabinete francés obtuvo un voto de confianza, por 359 votos contra 203. — Inauguróse el Congreso Internacional de Neurología.
SHANGHAI. — En Tang-Ku fué firmada la tregua chino-japonesa.
BERLIN. — Fué rememorada la batalla naval de Jutlandia.
VIENA. — Son perseguidos en Austria los nacional-socialistas.
CIUDAD DEL VATICANO. — El Sumo Pontífice cumplió 76 años de edad.
SANTIAGO (Chile). — El Parlamento chileno eligió sus nuevas mesas directivas.
CORDOBA. — El gobierno gestiona un empréstito de 5.000.000 de pesos.

JUNIO 1

RIO DE JANEIRO. — El doctor Ramón J. Cárcano, propuesto para embajador de la Argentina en Brasil, fué declarado persona grata.
BERLIN. — Inicióse la lucha contra la desocupación. Se evitará que las mujeres ocupen empleos.
PARIS. — Francia presentó enmiendas al plan británico sobre el desarme. — No se pagará a la Unión la deuda de guerra.
PRAGA. — La pequeña "entente" creó su consejo económico.
SAN BERNARDINO (California). — Cayó un aeroplano en las montañas y fallecieron cuatro de sus tripulantes.
LA HABANA. — En el Parlamento, don Oscar Montalvo fué herido de un balazo por su colega Mario Cuéllar. El coronel Felipe Sánchez también recibió un tiro en la cabeza.
BUENOS AIRES. — El P. E. envió a Diputados un mensaje encareciendo la sanción de la ley de petróleo.

JUNIO 2

PARIS. — Causó grata impresión el nombramiento de académico recaído en el novelista François Mauriac.
SEVILLA. — Prosigue el paro general decretado por los sindicalistas.
VENADO TUERTO. — La ciudad festeja el 50º aniversario de su fundación.
LONDRES. — Falleció sir John Broderick, que había sido designado embajador británico en Buenos Aires.
MADRID. — Alcalá Zamora firmó la ley sobre las congregaciones religiosas.

JUNIO 3

LONDRES. — Algunos diarios consideran inminente la caída del gabinete Macdonald.
ASUNCION. — Reina relativa tranquilidad en todos los frentes del Chaco.
PARIS. — El pacto de las 4 no ha sido terminado, y acaso no se firme antes de la próxima semana.



El · Ladrón · Fantasma

Por HERMAN LANDON

Martín Dale se sentó a su escritorio para escribir una carta. La redacción de la epístola debía exigirle una gran atención, a juzgar por la expresión de embarazo que se observaba en el rostro de Dale. Un asunto delicado, probablemente. Dale escribió su carta muy lentamente, deteniéndose casi en cada palabra para meditar la siguiente. Después tomó un sobre blanco y escribió la dirección de un tal sir John Copeland.

La carta sorprendería, seguramente, a quienes conocían la caligrafía de Dale. Corrientemente, en efecto, Martín Dale escribía con una letra de caracteres fuertes y desiguales; expresión grafológica de su temperamento impulsivo e inquieto. La carta para sir John Copeland, en cambio,

estaba escrita con una letra cuidada, digna de un pensador o de un erudito.

Dale releyó la carta que había escrito y que decía textualmente:

"Gentil señor: si bien usted ha aceptado mis condiciones y ha hecho a la Sociedad Protectora de Animales, la donación que le he solicitado, le comunico que, a causa de algunas circunstancias desagradables, yo no podré restituirle los objetos preciosos que le fueron robados en la noche del 17 del corriente. Es así que vengo a solicitarle mis excusas por este involuntario retardo y a asegurarle que sus objetos le serán devueltos lo más pronto posible. Su devotísimo, *Ladrón Fantasma*."

Después de haber releído la carta, Dale cerró el sobre y lo puso en el bolsillo. Lo echó en un buzón, de paso para el restaurante donde almorzó. Luego sacó un cigarrillo, se arrellanó en la silla y se puso a reflexionar. Su mirada absorta demostraba claramente que Martín Dale procuraba resolver, en sí mismo, un problema particularmente espinoso. En efecto: su meditación terminó con una imprecación. Esta irascibilidad no tenía nada de sorprendente. El otro yo de Martín Dale, el Ladrón Fantasma, se encontraba en una situación no solamente difícil, si que también humillante. Quince días antes, este ladrón ingenioso había entrado con mucha habilidad en el departamento de sir John Copeland y había robado casi todas las joyas. Como de costumbre, la policía no había hallado ningún indicio, salvo la tarjeta de visita del Ladrón Fantasma. Como de costumbre también, el Ladrón Fantasma había escrito en la tarjeta que las joyas robadas le serían restituídas a su propietario, tan pronto como éste hubiese depositado el diez por ciento de su valor en la Sociedad Protectora de Animales. Después de haber esperado durante ocho días los resultados de las investigaciones policiales, sir John Copeland, engullendo su vergüenza, había hecho la donación especificada.

Hasta aquel momento las cosas se habían desarrollado como el Ladrón Fantasma las había previsto y deseado. El robo a sir John Copeland era una de las tantas proezas sensacionales del Ladrón Fantasma: proezas que hacían apretar los dientes a todos los policías. El valor intrínseco de las joyas no le interesaba lo más mínimo al Ladrón Fantasma, cuyo único goce consistía en jugarle una burla a la policía.

Era una razón, de todos modos. En su juventud, el Ladrón Fantasma, víctima de un error judicial, había estado preso mucho tiempo. Al salir, decidió vengarse.

Pero la visita a sir John Copeland constituía, para el Ladrón Fantasma, un motivo de ansiedad, así como también un motivo de alegría. Mientras al día siguiente del robo, sir John Copeland se preguntaba, a sí mismo, si era mejor acceder a las exigencias del Ladrón o tener fe en las pesquisas policiales, las joyas robadas habían ido a reposar en una cripta debajo del restaurante chino de Whu-Chang. Hacía algún tiempo Dale le había hecho un gran servicio al chino y éste había jurado por todos sus antepasados, que demostraría su reconocimiento. La casa de Whu - Chang estaba llena de pasajes subterráneos y de escondites misteriosos. En aquella casa, el Ladrón Fantasma ejecutaba sus disfraces, preparaba sus planes y escondía los efectos en espera de las decisiones de las víctimas. El refugio era excelente, y Martín Dale tenía mucha confianza en el chino. Pero durante las hesitaciones de sir John Copeland, había surgido una desagradable complicación. El inspector Summers, amigo íntimo de Martín Dale, pero enemigo jurado del Ladrón Fantasma, había descubierto que el restaurante chino era frecuentado por el ladrón escurridizo y había dado orden de vigilar aquél noche y día. El Ladrón Fantasma, advertido inmediatamente por Whu-Chang, no podía, pues, ir a retirar las joyas por temor de ser desenmascarado. Estas eran las desagradables circunstancias a las cuales Martín Dale había hecho referencia en su carta a sir John Copeland.

El Ladrón Fantasma gustaba de la aventura, pero no le agradaban las fanfarronadas. Sabía que el inspector Summers, estimulado por numerosas humillaciones súbitas, atribuía una gran importancia a su descubrimiento y estaba resuelto a hacer cuanto pudiera para echarle el lazo al Ladrón Fantasma. Por consiguiente, ir al restaurante chino a retirar las joyas habría significado imponer un final catastrófico a la brillante carrera del Ladrón Fantasma. Dale no se amedrentaba ante la idea de la prisión, pero no deseaba ser considerado por el público como un ladrón cualquiera. Ya los diarios decían que, esta vez, el Ladrón Fantasma no había cumplido su promesa, no obstante la donación hecha por sir John Copeland a la Sociedad Protectora de Animales. Signo evidente de que el Ladrón Fantasma había renunciado a sus

antiguos principios, y, dejando de ser un ladrón excepcional, era considerado un profesional puro y simple del robo.

Todo esto era irritante, pero Dale no encontraba ninguna estratagema. Paseaba nerviosamente de un lado a otro en la biblioteca, imaginando las soluciones que bien pronto rechazaba. La palabra de combinación para abrir la caja fuerte, que estaba en el sótano del restaurante y en la cual estaban encerradas las joyas de sir John, era conocida solamente por Dale, quien no deseaba que ninguno la conociera. Por otra parte, Whu - Chang era también vigilado por la policía. Todos los proyectos del Ladrón Fantasma parecían, pues, destinados a fracasar.

—¡No hay nada que hacer! — balbuceó Dale. Sin embargo, había una solución: bastaría con mandar a la policía las indicaciones necesarias para hallar y abrir la caja fuerte. Así las joyas podrían ser restituídas a sir John. Pero esta solución significaba, por una parte, demostrar debilidad y miedo y por la otra, una real y verdadera traición a Whu - Chang.

CON el carácter irritado, Dale se puso su sobretodo y fué a comer. Entró en un restaurante que el inspector Summers frecuentaba a menudo. Un individuo más bien grueso estaba sentado en una mesa de un rincón.

—¿Cómo va, Summers? — exclamó Dale con voz alegre, acercándose a la mesa.

El inspector Summers alzó los ojos. Su cabeza era demasiado grande para su cuerpo de obeso. Tenía un rostro rosado y unos pequeños ojos adentrados bajo la frente.

—Hágame un poco de compañía — dijo el inspector con una voz más cordial que de costumbre.

Dale se sentó y pidió su comida. Dale y Summers eran dos buenos amigos, pero ambos estaban recíprocamente en guardia, como dos jugadores de póker. Summers tenía la certeza moral de que Dale y el Ladrón Fantasma eran la misma persona, pero no tenía la más mínima prueba. Dale sabía, a su vez, que el policía deseaba ardientemente desenmascararlo y que la amistad no le impediría a Summers cumplir con su deber. Por esto ninguno de los dos gustaba de la compañía del otro.

—Hoy es usted el retrato vivo de la salud y de la felicidad — dijo Dale. — ¿Qué sucede? ¿Está usted acaso sobre la pista del Ladrón Fantasma?

El inspector Summers ostentó un aire misterioso.

—Tal vez, querido Dale... He jurado asir a ese bribón y bien puede ser...

—Espero que cuando esto ocurra, estaré presente en la escena.

—Su deseo podrá realizarse, creo. .

—Ese será el más bello día de mi vida, Summers.

—Y será el día más triste de la vida del Ladrón Fantasma. Este bribón está exagerando un poco con sus juegos. La última vez intentó ponerme mis propias esposas en mis manos. Todo esto puede ser muy humorístico, pero he jurado tomarme venganza.

Dale rió con el corazón. Aquella justa oratoria con Summers lo llenaba de alegría.

—Yo no entiendo esto — continuó el policía. — Sir John Copeland ha depositado el dinero en la Sociedad Protectora de Animales. Pero las joyas no le han sido restituídas. Es muy extraño.

—En efecto, es muy raro — reconoció Dale, con prudencia.

Summers sabía muy bien que el Ladrón Fantasma había sido advertido sobre la vigilancia ejercida en el restaurante de Whu-Chang: esto explicaba por qué el Ladrón Fantasma no había vuelto a lo del chino.

—Tal vez el Ladrón Fantasma se haya vuelto un ladrón auténtico — sugirió el inspector Summers, dirigiendo a Dale una mirada llena de malignidad.

—O tal vez piense que la prudencia es la madre de la tranquilidad.

—No comprendo — balbuceó el policía.

—¿Cierto? — replicó Dale sonriendo. — Es usted un poco obtuso algunas veces, mi querido Summers. Desearía hacer una apuesta con usted. Yo no apruebo enteramente la conducta del Ladrón Fantasma, pero sé colocarme en su puesto. Si hubiera sufrido las tristes consecuencias de un error judicial, hasta yo estaría tentado de vengarme. Y para demostrarle mi fe en la palabra del Ladrón Fantasma, le apuesto una cena, en un restaurante de lujo, a que dentro de tres días el Ladrón Fantasma restituirá las joyas a sir John.

Summers posó sobre Dale una mirada encantadora; luego dijo:

—¡Acepto!... Pero, ¿cómo está usted tan seguro de esta restitución?

—Porque, según lo he observado, el Ladrón Fantasma es un hombre de honor. Nunca ha faltado a su palabra. Entonces, debe restituir las joyas. ¿Por qué no lo ha hecho ya? Esto no sabría decírselo. Seguramente se le habrá presentado algún obstáculo imprevisto.

—¿Y usted desea apostar que este obs-

táculo desaparecerá dentro de tres días? Me parece usted imprudente, Dale...

—Sí, probablemente perderé mi apuesta. A propósito ¿qué restaurante elegiremos? ¿El Frascati?

—De acuerdo. Es un restaurante muy caro, pero, desde el momento que usted pagará...

Media hora después los dos amigos se separaron. Summers silbaba un "ritornello". Dale había hallado, finalmente, una estratagema durante su conversación con el inspector. Ambos parecían muy satisfechos.

HAGA usted de cuenta que ya lo ha arrestado, Haskell. El Ladrón Fantasma no existe más...

El joven policía, a quien Summers hacía esta refexión, sonrió con aire incrédulo.

—El Ladrón Fantasma es un fenómeno en su género. Podría aún huir.

Summers soltó una carcajada:

—¡Imposible! Dentro de cuarenta y ocho horas, como máximo, le habremos puesto las esposas.

La esperanza de Summers no estaba fuera de razón. Veinticuatro horas habían transcurrido ya desde cuando Martín Dale había declarado que dentro de tres días le serían restituídas las joyas a sir John. El inspector Summers estaba convencido que Dale y el Ladrón Fantasma eran la misma persona. Por consiguiente, según la afirmación de Dale, el Ladrón Fantasma haría una última y desesperada tentativa para retirar las joyas del restaurante chino y devolverlas a sir John. Esta diligencia no tendría, para el Ladrón Fantasma, más que desastrosas consecuencias.

—¿Dentro de cuarenta y ocho horas, jefe? — preguntó Haskell, en un tono de respetuoso escepticismo.

—¡Verá usted! El Ladrón Fantasma no puede soportar los rumores que ahora corren sobre él. Los diarios dicen que se ha vuelto un ladrón puro y simple. El Ladrón Fantasma sabe muy bien que nosotros vigilamos el restaurante chino, pero espera burlar nuestra vigilancia una vez más. Y bien: que haga, pues, su experimento. ¿Nada de nuevo en el restaurante?

—Nada... Doolittle vigila la fachada y Gibbs el otro lado.

—Dos excelentes pesquisas — replicó Summers con admiración. — Con policías semejantes, el Ladrón Fantasma no podrá hacer absolutamente nada. ¿Les dijo a ellos que me telefonearan tan pronto como notaran algo sospechoso?

—Sí, jefe — contestó Haskell. — ¿Pero no sería mejor hacer una buena requisa en el restaurante y hallar las joyas antes que el Ladrón Fantasma las saque para devolverlas?

Summers sacudió enérgicamente la cabeza:

—La requisa no daría ningún resultado. Ante todo, es muy probable que las joyas estén muy bien escondidas, y, luego, quiero atraparlo yo al Ladrón.

—¿Y si el Ladrón Fantasma manda a un cómplice a retirar las joyas? El cómplice podría restituírlas...

—Es cuestión de psicología, Haskell... No creo que el Ladrón Fantasma fíe en una tercera persona. El asunto es muy delicado. Agruegue que este cómplice imaginario, al salir del restaurante, sería inevitablemente perseguido.

El joven policía no parecía convencido:

—¿Está seguro, jefe, que las joyas están escondidas en lo de Whu - Chang?

—Absolutamente seguro, Haskell. Apostaría diez años de mi sueldo...

Haskell estaba por responder cuando la puerta se abrió. Un agente hizo entrar en el despacho a un hombre de aspecto miserable.

—Este hombre desea hacerle revelaciones importantes — anunció el agente. — dice llamarse Larry Hunt.

El visitante avanzó sonriendo. Sus ojos, escondidos bajo la maraña de los cabellos exploraban tímidamente el despacho. Summers le indicó una silla e hizo retirar al agente.

—Y bien, Hunt, ¿qué tiene que decirme? No tenga miedo de Haskell. No muerde.

Hunt, después de dirigir una mirada sospechosa al policía, abandonó la silla y se puso a contraluz. Summers notó esta maniobra.

—¿Y bien? — preguntó el policía con voz enérgica.

Larry Hunt bajó la cabeza y curvó las espaldas. Sus dedos manchados de amarillo hacían rodar un cigarrillo. Alzó los ojos y miró maliciosamente a Summers:

—¿Cuánto me da si le hago arrestar al Ladrón Fantasma?

Summers dirigió al visitante una mirada escrutadora. Larry Hunt se turbó, pero continuó sonriendo.

—¿Cómo sabe usted que yo busco al Ladrón Fantasma? — preguntóle Summers, con aire indiferente.

Larry soltó una carcajada.

—No soy un imbécil y tengo oídos que funcionan muy bien. Yo, personalmente,

no tengo ningún rencor contra el Ladrón Fantasma, pero Whu Chang es algo más que mi mejor amigo. En la vida es necesario saber arreglarse. Entonces, ¿cuánto me da si le hago tomar preso al Ladrón Fantasma con las joyas?

—¿Con las joyas? — repitió Summers fingiendo estupor. — Usted no ignora, seguramente, que se han ofrecido fuertes recompensas a todos aquellos que proporcionen informaciones acerca del Ladrón Fantasma. Si usted está en condiciones de suministrar buenas informaciones, tendrá su retribución.

—¿Prometido? — preguntó Larry Hunt.

—Palabra de honor. Y ahora, vamos al grano.

Larry Hunt bajó la voz y le imprimió un tono confidencial.

—Si usted no abre los ojos pronto, el Ladrón Fantasma se le escapará. Un día de éstos irá a lo de Whu y...

—¡Que vaya! — interrumpió el inspector. — ¡Que vaya! Puede, asimismo, entrar por la puerta principal del restaurante. Tal vez será mejor, pero eso no le ayudará nada...

Larry volvió a reírse con todas sus ganas.

—Escuche, inspector: el Ladrón Fantasma saldrá tranquilamente del restaurante, a menos que usted haga cuanto le diré... Usted hace vigilar las puertas y las ventanas ¿no es verdad? Eso es muy prudente, pero no basta...

—¿Es posible? — exclamó Summers, levantando la cabeza. — ¿Y qué aconseja usted hacer?

Larry bajó más aun la voz.

—¿Ha advertido usted la casa vecina al restaurante?

—Sí, había un bazar chino. El año pasado, su propietario regresó a su país. ¿Es de esta casa que desea hablarme?

—Perfectamente... El Ladrón Fantasma podría muy bien pasar a esa casa vacía, mientras usted vigila el restaurante de Whu Chang. Después podría salir a la calle y fugar con las joyas. ¿Qué me dice?

—Olvida usted, Larry, que las dos casas están divididas por un muro muy sólido.

Larry toma un aire de astucia y contesta:

—El muro será muy sólido, como usted dice, pero esto no impedirá al Ladrón Fantasma el poder perforarlo. Se trata, en realidad, de un muro no muy consistente y le aseguro que el Ladrón Fantasma procurará huir pasando por él.

Summers parecía sorprendido, pero una luz maligna subió a sus ojos:

—¿Cómo sabe usted todo esto, Larry?

—Es una cosa que me reservo... Por lo demás, si no me cree, vaya usted a ver con sus propios ojos.

El inspector reflexionó un instante:

—Es, precisamente, lo que voy a hacer. Si sus datos resultan exactos, recibirá su recompensa. Vuelva mañana a esta misma hora.

HARRY Hunt salió. Summers se dió vuelta y dirigiéndose a Haskell, atento testigo de la escena, le dijo:

—¿Qué le parece?

—Creo que sus indicaciones son exactas. Sabiendo que sólo se vigila el restaurante de Whu Chang, es muy probable que el Ladrón Fantasma haya pensado en sacar su botín pasando por la casa abandonada. Yo que usted iría a ver...

Summers se puso a reír:

—¡Ya lo he hecho, Haskell! Anoche anduve visitando el restaurante chino y he descubierto la abertura que comunica la cantina de Whu Chang con el antiguo bazar. El muro está en ruina. Yo me quedé en la cantina del chino hasta el alba. El Ladrón Fantasma no dió señales de vida... Probablemente procurará dar su golpe esta noche. No le había dicho nada, porque deseo arreglar cuentas personalmente con el Ladrón Fantasma. Quiero detenerlo personalmente, sin ayuda...

—Comprendo... ¿Y volverá esta noche a la cantina?

Summers sonrió:

—Había resuelto ir, pero he cambiado de parecer. Hace veinte minutos que he cambiado de parecer.

—¿Veinte minutos? — repitió Haskell, mirando la puerta por la cual había salido Larry Hunt.

—Sí. Veinte minutos. A propósito, Haskell: ¿no ha notado usted nada extraño en Larry Hunt?

—No.

—Yo, en cambio, he notado muchas cosas. Y se me ha puesto en la cabeza que Larry Hunt debe ser el Ladrón Fantasma...

LA misma noche, a eso de las dieciocho, siempre disfrazado de Larry Hunt, Martín Dale se hizo presente en el restaurante chino. Martín Dale se dió cuenta de que era espiado, pero no se le importó nada de ello. En el extremo de un corredor encontró a Whu - Chang. Una

sonrisa irónica fluctuaba sobre los labios del chino.

—Todo ha ido muy bien — murmuró Dale. — Mi amigo Summers ha caído en la trampa. La gran representación tendrá lugar esta noche.

Luego Martín Dale desapareció a lo largo de una escalera, caminó a tientas en la obscuridad y apoyó la mano en una puerta que se abría magníficamente, gracias a una palanca secreta. Dale entró, cerró la puerta con precaución y tomó una lámpara.

La estrecha habitación, de muros negros y de atmósfera húmeda, contenía una especie de caja fuerte, una mesa y una silla. En una especie de ropero, incrustado en la pared, estaban escondidos diversos disfraces de Dale. El Ladrón Fantasma, después de mirar en torno suyo, se dirigió hacia la caja fuerte. Era necesario esconder las joyas en algún otro sitio. El escondite de la caja fuerte era ahora insuficiente.

Dale abrió la caja fuerte y sonrió. En una caja de cigarros estaban escondidas las joyas de sir John Copeland. Dale abrió la caja y guardó las piedras rutilantes. Bien pronto aquellas joyas serían restituídas a su propietario y la fama del Ladrón Fantasma se mantendría límpida. Dale cerró la caja, la envolvió en una hoja de papel obscuro y con el todo hizo un paquete que ató con hilo. Luego escribió el nombre y la dirección de sir John Copeland y pegó unas estampillas en el estuche. Dale se servía, casi siempre, del correo para restituir los objetos robados.

—Podría huir con las joyas en el bolsillo — murmuró Dale dejando sobre la mesa un pliego de papel de cartas, — pero correría el riesgo de ser perseguido y reconocido. Si Summers acertara a aprehender al Ladrón Fantasma junto a su refugio, se pondría de tal suerte orgulloso que hasta sería capaz de morirse. Y yo no deseo que Summers muera. Lo quiero demasiado bien...

Dale consultó su reloj, se sentó y esperó.

El inspector Summers, oculto en una obscura callejuela, frente al restaurante de Whu, estaba a un mismo tiempo contento y ansioso. La sagacidad de que había dado prueba intuyendo al Ladrón Fantasma bajo los hábitos de Larry Hunt, halagaba su vanidad, pero no le había dado a su espíritu el reposo necesario. Había, sí, tomado todas las precauciones, verificado todas las mallas de su red y prevenido todas las eventualidades: no obstante, sentía una gran nerviosidad y una gran inquietud.

Se oyeron algunos pasos y una alta sombra humana surgió próxima al inspector: era Haskell.

—¿Todo en orden? — preguntó Summers.

—Creo que sí... Larry Hunt está siempre en lo de Whu, exactamente desde hace dos horas.

—¿Está seguro que no ha salido?

—Absolutamente seguro, jefe, si bien ignoro dónde se encuentra. Fuí a echar una mirada a los clientes del chino. Tengo la impresión que el Ladrón Fantasma ha resuelto jugarse entero esta noche.

Summers murmuró. Tenía, en efecto, él también, el mismo presentimiento.

—Quisiera saber lo que piensa hacer. El boquete del muro que he notado anoche, me ha parecido muy bizarro... Pero creo que se trata de una ficción.

—Probablemente, — aprobó Haskell. — Agujereando el muro el Ladrón Fantasma ha querido, simplemente, engañarnos. Quiere hacernos creer que huirá por esa abertura, para poder, así, salir por alguna otra parte. Sin su intuición, jefe, habríamos caído en la trampa.

Summers se sintió envanecido por este elogio:

—Sí, pero no deseo correr ningún riesgo. Para mayor seguridad, he puesto un agente delante de la casa abandonada. Pero, he aquí lo que me tortura, Haskell... Nosotros no tenemos más que una certidumbre. Sabemos que el Ladrón Fantasma no pasará por el muro agujereado. Esta es nuestra única certeza. Pero, entonces, ¿cómo hará para huir? ¡Misterio!...

—No piense tanto, jefe. De todos modos, cae en la trampa esta vez. No puedo, ciertamente... Pero... ¿qué sucede?

Un pequeño camión, rápido y silencioso, había doblado el ángulo de la calle y se había detenido frente al restaurante chino. Varios hombres bajaron del camión y entraron en el restaurante.

—¡Vaya a ver qué pasa! — ordenó Summers.

Haskell atravesó la calle corriendo y Summers se quedó en su puesto de observación. Haskell penetró en el restaurante y permaneció en él largo rato, tanto que Summers perdió la paciencia.

Cuando Haskell retornó, venía muy agitado y expresó, sobresaltado:

—Un procedimiento policial...

—¿Un procedimiento policial? — repitió Summers, asombrado. — No comprendo.

—Con la excusa del opio, jefe... Los hombres del camión me han declarado ser agentes de investigaciones. Desde luego, tienen una orden de allanamiento perfectamente en regla.

—Se tratará, probablemente, de una orden falsa, bien imitada, Haskell. ¿No le parece extraño un procedimiento policial en el restaurante de Whu - Chang, justamente la noche en que el Ladrón Fantasma ha de llevarse las joyas?

—Efectivamente, jefe, es un poco extraño...

—Tanto más, cuanto que Whu - Chang nunca ha tenido líos de esta clase.

—Sí, jefe, lo reconozco, todo es sospechoso. En efecto, cuando los agentes han explicado el objeto de su visita, Whu - Chang ha permanecido perfectamente tranquilo.

Summers apretó los dientes:

—Comienzo a comprender el juego del Ladrón Fantasma. Ha querido obligarnos a vigilar el boquete del muro. Y aprovechará de la falsa visita policial para llevarse las joyas. Pero, a mí no me fuma él. Venga, Haskell.

Los dos policías cruzaron la calle apresuradamente y entraron en el restaurante. En ese mismo instante, un robusto hombre hacía rodar un pequeño barril hacia la puerta. Summers tuvo apenas tiempo de dirigirse a él. Luego vió a Whu - Chang cuyo rostro parecía más sardónico que de costumbre. Y el chino asumió un aire atento al reconocer a Summers. Un segundo barril rodó hacia la puerta. Summers siguió las cabriolas del segundo barril con ojos sospechosos. Luego, se apersonó al hombre flaco y pálido que parecía dirigir la operación y le dijo:

—Dígame: ¿qué contienen estos barriles?

—¿Cómo se permite usted hacerle semejantes preguntas a un agente de policía? — repuso el interpelado con voz autoritaria. — Creo que contienen opio. De todos modos, ¡hágase a un lado y déjeme pasar!

—Muéstreme la orden de allanamiento — ordenó Summers.

El aludido mostró la orden, sonriendo y levantando los hombros. Summers miró el documento con toda atención. Tenía aspecto de ser un documento fiel, pero Summers no se convencía. El aire satisfecho que Summers observara en el rostro de Whu-Chang le obsesionaba su espíritu. No era así que se hacía un allanamiento.

—¡Un momento! — exclamó Summers, tomando por el sobrecuello de la chaqueta al hombre flaco que le había mostrado la orden y mirando, al mismo tiempo, para advertir a los agentes de guardia. — *Un momento, le digo. Yo no estoy seguro* de que sus barriles contengan solamente opio. Creo que contienen otra cosa y creo que su orden es falsa.

—No me importa lo que usted pueda creer — respondió el individuo flaco. — Y le aconsejo no ocuparse de estos barriles. De todas maneras, veamos: ¿qué cree usted que puedan contener estos barriles?

Los agentes de guardia habían acudido a la señal del jefe. El momento era crítico y Summers tenía las ideas confusas. Solo el contenido de aquellos barriles parecía tener importancia para Summers. El truco de los barriles era perfectamente digno del Ladrón Fantasma.

—¡Protestaré! — gritaba, entre tanto, el hombre flaco.

—Proteste, cuando y donde quiera — repuso lacónicamente Summers. — Prefiero pagar su prepotencia antes que la comida que perdería en una apuesta.

Summers se aprestaba a dar órdenes a los agentes, cuando un camarero del restaurante le advirtió que lo llamaban por teléfono. Summers ordenó a los agentes que vigilaran los barriles y siguió al camarero.

Dubitó un momento antes de llevar el receptor al oído, murmuró unas palabras y luego escuchó. La voz que hirió su tímpano, lo hizo reaccionar súbitamente.

—Soy el Ladrón Fantasma — dijo la voz. — No estoy muy lejos, pero le ruego no empeñarse en aprehenderme... Ante todo, quién sabe si acertaría... Y muchas gracias por la forma cortés con que usted ha facilitado mi fuga con las joyas. Gracias, inspector...

Summers dejó caer el receptor y murmuró:

—¡Me la hizo!

Dos días después, mientras comían, Dale escuchaba atentamente el relato que Summers le hacía, a propósito de su aventura en el restaurante chino.

—No tiene usted suerte — comentó Dale, cuando el inspector terminó su relato. — No es suya la culpa. Usted tuvo razón al pensar que el allanamiento fuera falso. Yo, en su lugar, habría pensado lo mismo. ¿Y Whu - Chang ha sido arrestado?

—No — contestó Summers, — porque los barriles no contenían más que mercaderías simples. El allanamiento era autén-

tico. La denuncia que lo provocó era falsa.

—Tanto peor — dijo Dale. — Todos pueden equivocarse. Y las joyas de sir Copeland ¿han sido devueltas?

—Sir John Copeland las recibió esta mañana con el correo de las diez horas. No sé nada más, Dale. Tal vez usted pueda referirme el resto — insinuó Summers, mirando furtiva y ferozmente a su compañero.

—¿Por qué debo decirle lo demás? — dijo, sonriendo, Dale, con aire inocente. — A lo sumo, después del relato que usted me ha hecho, puedo permitirme hacer algunas suposiciones.

—¿Y bien?

—Según yo deduzco, el Ladrón Fantasma ha comprendido que, huyendo por el boquete de la cantina, usted lo habría arrestado. Entonces, ha querido desviar su atención del boquete, haciéndole creer que había elegido otra manera de evasión. He aquí por qué le hizo una visita disfrazado de Larry Hunt. Usted sospechó de su verdadera personalidad, pero probablemente el mismo Larry Hunt deseaba que usted lo adivinara. Era una astucia, después de todo...

El inspector Summers expresó:

—No lo había pensado...

—Usted reconoció en Larry Hunt al Ladrón Fantasma y, naturalmente, supuso de inmediato que el Ladrón sacaría las joyas del restaurante pasando, no por el boquete, sino por otra parte. En resumen, usted se ha dejado sumir en el estado de ánimo necesario para creer que el procedimiento policial fuese falso. Llamó a sus agentes para observar y revisar los barriles, y en este intervalo de tiempo, el Ladrón Fantasma huyó de la cantina con las joyas, pasando, precisamente, por el boquete, cuya vigilancia había sido abandonada. Creo que las cosas han sucedido así. Por lo menos, así lo supongo...

—Pero, veamos, según sus suposiciones, ¿cómo llegó tan a propósito el allanamiento?

—Eso no sabría decírselo — respondió Dale sonriendo. — A menos que... No, no es posible... A menos que no haya sido el mismo Ladrón Fantasma quien dió a la policía la noticia de que Whu-Chang traficaba con opio. Probablemente, el Ladrón Fantasma y Whu-Chang son muy amigos entre sí y el chino ha aceptado hacer esa comedia. Pero todo esto, mi querido Summers, no son más que suposiciones, mis suposiciones...

—¡Malditas sean sus suposiciones! — murmuró Summers. — Está bien, Dale. De todos modos, he perdido mi apuesta. Mañana vendrá usted a comer conmigo al "Frascati". Entre tanto, permítame darle un consejo. No sea vanidoso y procure permanecer modesto, aun después de un triunfo.

Dale respondió mirándolo significativamente:

—Y usted, Summers, sea todavía más elegante que yo y sepa perder sonriendo. Merecería que le ayudara la buena suerte.

—La próxima vez, no me abandonará la buena suerte y arrestaré al Ladrón Fantasma — replicó Summers. — Y ahora...

—Como ya le dije — interrumpió Dale con dulzura — espero estar presente en el momento del arresto.

Y agregó, con ironía:

—¿Quiere un cigarrillo egipcio, Summers?

HERMAN LANDON

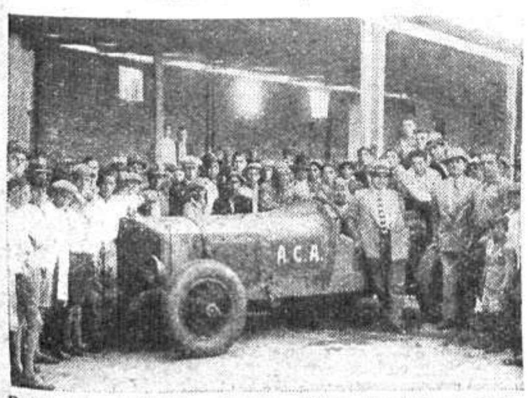
TRADUCCIÓN DE L. R. R.



DIBUJO DE CABALLÉ

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



Raid automovilístico Buenos Aires - Mendoza - Buenos Aires, efectuado por el señor Enrique Friandeneio, quien fué entusiastamente recibido a su paso por la localidad.

MAIMARA (Jujuy)



Fiesta ofrecida por el doctor Ernesto Padilla, en su residencia, a un grupo de sus amistades, con motivo de ausentarse para la Capital Federal.

SALTA



Demostración en honor del doctor José María Saravia, que le fué ofrecida por sus numerosas relaciones despidiéndole de la vida de soltero.

ARROYITO (F. C. C. C.)



Señoritas que tomaron parte en el festival efectuado recientemente a beneficio del centro Deportivo y Cultural de la localidad.

DICHO Y HECHO, por Caballé



Ninguno es culpable

—Hueyo no es culpable de la duración de la crisis.
—Conformes. Pero la crisis tampoco es culpable de la duración de Hueyo.

La liebre intangible

Yriondo. — Teníamos a la liebre rodeada por todos lados. Disparamos nuestras escopetas, pero inútilmente: la liebre se había escabullido.
Melo. — Me parece que eso no era una cacería; era una interpelación.

Ardua cuestión

—¿Qué grave asunto están debatiendo en el Concejo?
—Se ignora; pero gritan mucho.
—Yo vengo de allí y comprendo su acaloramiento. Están hablando de la pluralidad de los mundos habitados.

En la Cámara

—¿Está usted pensando en lo que ha de contestar a lo que le pregunten?
—Todo lo contrario. Estoy pensando en lo que he de contestar a lo que no me pregunten.

Perro sabio

—¡Qué perro tan inteligente! Ladra a todos los cobradores.
—¿A quién pertenecía antes de que te lo regalasen?
—A un ministro de Hacienda.

Receta que no falla

—Saavedra Lamas parece rejuvenecido desde que ocupa el ministerio.
—Es el mejor reconstituyente. Si a Matusalén le hubiesen nombrado ministro a perpetuidad, seguiría viviendo todavía.

Para las exigencias Parisienses y Porteñas

UN VALOR
NATURAL

Un aceite nuevo "LA NEGRITA" *El comestible supremo*

(Divisa Punzó)

SATISFACIENDO las exigencias de los argentinos *habitués* en París que desean comer con una clase de aceite como el de allí, hemos traído los elementos complementarios para producirlo en la Argentina y desde la fecha iniciamos la venta general de este SUPER ACEITE NUEVO Y UNICO EN LA ARGENTINA.

Una muestra gratis la enviaremos a domicilio para persuasión de que aquel aceite y éste permiten obtener idénticos resultados aquí que en *la rive gauche* (1).

(1) Como casi siempre que se resuelve una cosa agrícola en la Argentina los resultados han sido sorprendentes; "LA NEGRITA (Divisa Punzó)" es una calidad de aceite más delicado aún que la de dichos congéneres.



El nombre y marca patentada de este aceite nuevo es "LA NEGRITA" (Divisa Punzó); - pídase así porque "LA NEGRITA" (Divisa Celeste) y "LA NEGRITA" (Divisa Blanca) son las clases que le siguen.

FREIXAS y Co. — Concesionarios para Argentina, Uruguay y Brasil.

PIDASE ASI: "LA NEGRITA"

(DIVISA PUNZO)

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS